wattpad
ALGUNAS EQUIVOCACIONES
PUEDEN CREAR
LAS MEJORES
OPORTUNIDADES
UNA
PERFECTA
OPORTUNIDAD
ANDREA SMITH

Una Perfecta Oportunidad © 30/03/2023 EN LIBRERÍAS by AndreaSmithh

Category: Teen Fiction
Genre: 18, deluca, erótica, jax, juvenil, novelajuvenil, romance, unaperfectaequivocación, unaperfectaoportunidad
Language: Español
Status: Completed
Published: 2021-06-21
Updated: 2023-02-06
Packaged: 2023-02-08 09:16:47
Chapters: 51
Words: 92,582
Publisher: www.wattpad.com
Summary: Segunda parte de "Una Perfecta Equivocación" ¿Alguna vez pensaste en pasar un verano en Italia? Parece una fantasía cumplida... menos para Olivia James, porque eso significa pasarlo en la misma casa que su ex novio. El chico que le rompió el corazón. Pero, ¿y si en realidad nunca se han olvidado? Comenzará el 3 de julio del 2021 :) ¡Espero que os guste!
Language: Español
Read Count: 1,236,875

SINOPSIS

A todas las personas que continuáis dándole una oportunidad a Olivia y Jax ,

GRACIAS.

Por vosotras, es que están vivos ♡

Comenzará el 3 de julio

Segunda parte de "Una Perfecta Equivocación"

Si te animas a leerla, ¡espero que la disfrutes!

Elige: ¿pasar el verano sufriendo por tu ex, o intentar disfrutar de la vida al máximo?

Olivia James ya no lo tiene tan claro... Cuando su tía le dice que pasarán el verano en Italia, en la casa familiar de los DeLuca, sabe perfectamente lo que significa: volver a ver a su exnovio, Jax.

Tras empezar una extraña amistad que derivó a amor por culpa de un mensaje equivocado, Olivia cree que ya ha superado a Jax. Verlo todos los días en Italia no puede ser tan difícil, ¿verdad? Especialmente con Angelo a su lado, un italiano de rizos dorados que parece loco por ella... y que también es primo de Jax.

Pero las cosas en el amor no son tan sencillas.

Ni Olivia ha superado a Jax.

Ni Jax ha superado a Olivia.

¿Se darán una nueva oportunidad?

Quizás, ¿una perfecta oportunidad?

UNA PERFECTA OPORTUNIDAD
¿OLVIDAR PARA SIEMPRE, O TENER UNA PERFECTA OPORTUNIDAD?

ME ENCUENTRAS EN....
@ANDREALETITBE
@ANDREALETITBE
@ANDREALETITBE

· U n o ·

Espero que disfrutéis de la lectura,

Andrea :)

Roma.

La ciudad eterna.

Muchas veces en mi vida había soñado con viajar, conocer el mundo y, entre otros lugares, visitar Italia y la ciudad de Roma. Decían que era eterna, porque parecía haberse quedado parada en el tiempo, con sus imponentes ruinas, monumentos y cultura.

Pero en mis sueños yo la visitaba con mis amigas. Comíamos helados mientras echábamos euros a la Fontana di Trevi, tomábamos el metro descifrando el idioma, nos sacábamos fotos en el Coliseo, tomábamos Spritz y vino tinto y disfrutábamos de las mejores pizzas del mundo.

Ya, en mis sueños, eso es.

Lo que nunca imaginé es que la razón por la que yo visitaría Italia fuese para conocer a la familia del nuevo novio de mi tía: Tony DeLuca. Ni que ella me metería a la fuerza en un avión bajo la inútil promesa de que pasaría un verano de en sueño.

Pero, claro estaba, tía Jenna no sabía que el hijo de su novio, Jax DeLuca, me había roto el corazón durante el pasado curso.

El viaje fue largo y cansado, y la comida del avión pasable. Pero lo cierto es que cuando Tony nos montó en un coche de alquiler en el aeropuerto, mis ojos se abrieron como platos.

Apenas había tenido oportunidad de viajar hasta ese momento, mucho menos de cruzar un océano para sumergirme en la cultura de otro país. Pero la vida da mil vueltas, y ahí estaba yo, observando a través del cristal de la ventanilla del asiento trasero de un escarabajo blanco, mientras un camino rodeado de césped alto y pequeñas casas a pie de carretera aparecían y desaparecían bajo mis ojos.

—¿Estás emocionada, Olivia? —Preguntó mi tía, volviéndose unos segundos hacia mí.

Asentí torpemente con la cabeza, aunque probablemente no lo estuviese tanto como ella. Se había terminado su comida, mi comida y los sándwiches que habíamos llevado para el avión.

Después se bebió unas cinco copas de vino dos horas antes de aterrizar.

Trituró el billete de avión una vez pasamos controles mientras Tony rellenaba los documentos para alquilar el coche.

Y actualmente estaba sacando parte de la mano por la ventanilla medio bajada, pero con la otra no dejaba de recolocarse el cabello tras la oreja.

En realidad, entendía por qué tía Jenna estaba nerviosa. Éste era su primer novio formal oficial. El primero con el que se iba de vacaciones. Y no solo eso: el primero que la llevaba a conocer a su familia.

Suponía que nunca fue fácil para ella, porque había tenido que cuidarme desde que mis padres murieron cuando yo tenía cinco años. Pero había sido la mejor tutora del mundo, y no la cambiaría por nada del mundo.

La presión de la vida familiar de los DeLuca también la debía agobiar. La mujer de Tony había muerto hacía año y medio tras luchar durante mucho tiempo contra el cáncer. De alguna forma, ella también era la primera novia formal de Tony.

—Estoy deseando que conozcáis a mi madre —exclamó él, con una sonrisa enorme—. Os va a encantar.

Sonreí con educación y continué perdiéndome en las imágenes del paisaje que pasaba ante mí.

Por mucho que mi tía hubiese escogido a Tony, y yo no pudiese objetar nada porque era su vida, todavía no terminaba de conocerlo del todo. Y, por lo tanto, de fiarme de él. Parecía un buen hombre, amable y cuidadoso con sus palabras. También le hacía reír, y cocinaba de fábula... justo como su hijo.

Había conseguido unas semanas de vacaciones en verano, cuando mi tía también las tenía por el curso escolar, ya que era profesora, para poder irnos a Italia a conocer a su familia. Podía imaginar lo difícil que le había resultado, ya que era chef en un prestigioso restaurante.

—¿Y si no le caigo bien? —Preguntó mi tía con nerviosismo.

El aire cálido me golpeaba la cara aunque mi ventana estuviese cerrada. Revoloteaba por el coche por la que ella tenía abierta.

Desde mi posición, pude ver a Tony apartar la mano derecha del volante para estirarla sobre el asiento y tomar la suya.

—Lo hará —le aseguró—. ¿Quién no lo haría?

Se volvió unos segundos, los justos para sonreírla de forma tierna y tranquila. Por el momento, eso fue suficiente para mi tía.

Yo me hundí un poco más en el asiento, respirando profundamente.

Envidiaba lo que ellos tenían. Amor, felicidad, un futuro... Una persona que estuviese a tu lado para apoyarte, sin miedo a salir herida si aquello no funcionaba.

Una persona en la que confiar.

Y a pesar de aquella espinita envidiosa, me alegraba por ellos. Tía Jenna se lo merecía.

♡♡♡♡♡

Llegamos al pequeño pueblo costero donde estaba la casa familiar apenas unos minutos después. Era por la tarde, y podías apreciarlo en el Sol, que estaba más bajo en el cielo.

Atravesamos una calle empedrada que me hizo rebotar en el asiento, y también sonreír.

Tony nos hacía de guía express, contando cómo se llamaba cada calle, o si reconocía alguna persona:

—Esta es la plaza principal del pueblo, donde también echamos monedas a la fuente si queremos pedir un deseo —explicó al pasar por una especie de plazoleta elevada, con niñas que saltaban a la comba y niños corriendo detrás de un balón.

Miré con la boca echa agua cómo un par de adolescentes compartían un helado con una pinta exquisita.

—Esta es la escuela donde yo estudié. Los maestros me pegaban con una vara de avellano cuando me portaba mal.

Aunque se rió, no parecía broma. ¡Qué horrible!

—Aquí me casé con Luna.

Guardamos silencio al pasar frente a una iglesia de piedras antiguas. Parecía pequeña, y según nos dijo él en realidad se trataba de una capilla. Pude ver unas cuantas velas encendidas a través de las rejas de la entrada.

Aquel lugar era tan diferente a lo que estaba acostumbrada...

Además, me había dado cuenta hacía bastante tiempo de que Tony no conducía directo a la casa, sino en círculos, mostrando gran parte del pequeño pueblo donde se crío.

Según me dijo google en el aeropuerto, antes de embarcar, contaba con menos de cinco mil habitantes, pero parecía una villa maravillosa. Basándome en lo que había visto hasta el momento, podía dar fe de ello.

—Y la playa, donde estoy seguro que Olivia pasará más tiempo que en Roma este verano. Angelo quizás te enseñe a hacer surf y...

Dejé de escucharlo momentáneamente. Ante mis ojos se extendía una increíble hilera de arena dorada, pero eso no era nada en comparación al azul del océano.

Bajé la ventanilla, deseando tragar más de aquella imagen. El aire cálido golpeó mi rostro, fuerte y húmedo. Olía a mar. Y entonces llegó mejor el sonido.

Gente riendo, gritos de personas hablando, las olas rompiendo... Cuanto más nos aproximábamos, mejor podía verlo.

El agua era increíblemente brillante, y formaba espuma blanca y ligera en el explotar de las olas. Casi todo el mundo iba en bañador, jugaba con unas palas que parecían de madera, saltaban en el agua o comían helado.

Casi podía darle la razón a Tony.

Casi.

—Tú consígueme una moto, y ya verás como eso no sucede —repliqué.

Estábamos a menos de media hora en coche de Roma, pero dudaba que me dejasen conducir sola... o incluso ir sola en autobús. Sin embargo, a Tony se le había escapado decir que casi todos sus vecinos mayores de catorce tenían una scooter para ir y venir cuando quisieran.

Y yo necesitaba hacerme con una.

Transporte era igual a libertad.

—Sigue soñando, sobrina —sentenció mi tía.

Tony se rió, pero lo que tía Jenna no sabía era que él y yo habíamos hecho un pequeño pacto en el avión, justo cuando ella fue al baño: si no daba problemas y conseguía sentirme como en casa, él trataría de darme una scooter ese verano.

Y oye, si esa era su forma de ganarme, no pensaba poner ninguna queja.

Compartí una sonrisa con él y volví a mirar por la ventana.

Conducía despacio, dejándonos disfrutar del sonido del mar y de las vistas. Mi tía dijo algo, y él se volvió unos segundos para mirarla. Yo seguí riéndome, mirando a la playa y...

Ahí le vi.

Comía un helado en un paseo de baldosas a pie de la playa. Su pelo, un poco más largo y rizado de lo que recordaba, se sacudía con la leve brisa veraniega.

Podía apreciar el piercing de su ceja brillando bajo el sol, al igual que el de su pezón. Un poco

más allá de él, las líneas de su tatuaje. La palabra "eterno".

Jax DeLuca.

El hijo de Tony.

El último chico con el que estuve, aunque nunca fuimos nada.

El último chico que besé, aunque después me dejara tirada.

El último chico del que me enamoré, aunque nunca sería algo más.

El último chico que me dijo que me quería... y también que eso era un error.

Intenté apartar la mirada, fundirme con el asiento y desaparecer. De verdad que lo hice, a pesar de saber que en algún momento de ese verano tendría que verle, ya que viviríamos en la misma casa...

Pero no pude.

Jax DeLuca alzó la mirada mientras mi tía y su padre se reían por una broma que no llegué a escuchar. Y sus ojos, del mismo marrón moteado de verde que recordaba, brillaron sobre los míos.

La expresión de su rostro cambió, o eso me pareció. Porque el coche siguió de largo, y yo me negué a mirar hacia atrás.

A volver hacia él y verlo de nuevo.

O a ver a la chica sonriente con la que estaba compartiendo un helado.

Porque mi verano en Italia comenzaba aquel día.

Y Jax DeLuca no iba a fastidiarlo.

¡Feliz sábado, familia de wattpad!

Primer capítulo. ¡Ay, ay, ay! ¡Qué nervios! Ya tengo ganas de enseñaros lo que se viene, de que Oli y Jax se reencuentren, de que aparezco Angelo ♡... pero hay que ser pacientes ♡

Subiré capítulo (en principio) 3 días por semana, así que pronto nos vemos con el siguiente (todavía no he decido qué días exactamente, porque tengo una nueva rutina).

¡Un abrazo enormísimo!

Andrea.

PD. Si queréis saber un poco más de mí o de la historia, en redes sociales soy "andrealetitbe" ♡

· D o s ·

Chiara me quitó el helado de las manos antes de que pudiese llegar a oponer un poco de resistencia.

Ella era así. Me decía que no a compartir un helado porque engordaba, pero después me lo quitaba de las manos y pasaba la lengua por él. En realidad, lo único que no llegaba a comer era la galleta del cono.

—Entonces, ¿te quedarás aquí todo el año?

Me encogí de hombros y volví a recuperar mi merienda.

Había vuelto al pueblo como el verano pasado, como le había prometido a Angelo, a Chiara y mi nonna que haría, pero... hubo un momento en el que no estuve tan seguro de hacerlo.

Y fue por ella.

Por Olivia.

De primeras me había parecido una chica graciosa e interesante. Trató de ser mi amiga aunque le advertí que no lo hiciera y después, cuando tras años de secundaria aislado de los demás, centrado en ayudar a mi madre a curarse, todos se apartaron... ella seguía allí.

Retándome con la mirada cuando llegaba tarde a clase, como ninguno de mis profesores se atrevía a hacer.

Llamándome idiota.

Poniéndose colorada de la rabia cada vez que le llamaba piojosa.

Arrugando la nariz y las pecas cuando algo le molestaba.

Ella, la única persona que había conseguido derribar mis escudos antes siquiera de que me diera cuenta de que existían... y la única por la que no debí hacerlo.

Después de que mi madre muriera, me prometí a mí mismo no enamorarme de nadie. El dolor de una pérdida era enorme, demasiado para que cualquiera que nunca lo hubiese vivido pudiera

hacerse a la idea.

Hasta que conocí Olivia, y echó por tierra todo lo que yo creía conocer sobre el amor y el dolor.

—Por lo menos durante el verano.

Chiara asintió y entrelazó su brazo entre el mío. Allí en Italia, en aquel pueblo costero cerca de Roma, donde mi padre había crecido y prácticamente toda mi familia se había criado, ella era mi única amiga, además de mi primo Angelo.

Lo cierto es que no esperaba reencontrarnos aquel verano. Chiara empezaba la universidad, y había imaginado que se quedaría en Milán haciendo cursos de diseño, pero me equivocaba.

Y a la par, me alegraba. Era entretenido pasar tiempo a su lado.

—Anda, ¡dame más helado! —Se quejó.

Me lo arrebató y yo me reí mientras una pequeña gota caía sobre su piel, por encima de la tela de su bikini rosa.

Me dio un codazo y yo aparté la mirada. Y por lo visto, lo hice justo a tiempo.

Justo para ver un pequeño escarabajo blanco pasar a nuestro lado.

Justo para notar que, a través del asiento trasero, unos conocidos ojos castaños inolvidables me devolvían la mirada.

Olivia.

Olivia ya había llegado.

Miles de recuerdos llegaron a mi mente en ese momento.

Olivia, alzando la barbilla con orgullo después de que la llamase piojosa.

Olivia, manchada de salsa barbacoa el primer día de trabajo.

Olivia, con la boca entreabierta esperando que la besara.

Olivia, susurrando mi nombre.

Y simplemente... Olivia.

—¡Jax! ¿Me estás escuchando?

Sacudí la cabeza hacia Chiara, que me devolvió el helado aunque apenas la estaba escuchando.

Mi mente se había quedado congelada en aquel momento, en el mismo segundo en el que mis ojos habían hecho contacto con los de Olivia.

¡Y claro que sabía que ella vendría! Mi padre había hecho una videollamada muy emocionado para avisar que vendría con su nueva novia, Jenna, a conocer a la familia! Y con ella, vendría Olivia, su sobrina.

La primera chica que, tras tantos años de cerrarme a los demás, de negarme a querer a alguien, había conseguido romper mis barreras.

La apestosa piojosa.

La increíble Olivia James.

Y cuando mi corazón palpitó al reconocerla... supe que todavía no había conseguido olvidarla.

¡Feliz miércoles, familia de wattpad!

Fue un capítulo cortito desde la perspectiva de Jax... ¡y en este libro habrá unos cuantos más narrados por él!

Nos vemos prontito con la más capítulos... y más personajes nuevos ^^

Andrea :)

· T r e s ·

Para contar la historia que nos unía a Jax DeLuca y a mí, necesitaría prácticamente una novela entera. Una a la que, si fuese escritora, llamaría "Una Perfecta Equivocación".

Porque fue precisamente eso lo que nos unió.

¿Sabéis el juego de "a quién besarías, con quien te casarías y a quién matarías"?

Pues bien, yo lo hacía con mis amigas. Y Jax era justamente la persona a la que mataría, porque me había llamado piojosa cuando tenía doce años y, con ello, marcado mi primer día escolar de instituto.

Sin embargo, cuando quise contestar a mis amigas por whatsapp, me equivoqué y mandé el mensaje a chat grupal del curso, por lo que todos mis compañeros se enteraron. Incluidos los tres chicos.

Fue horriblemente vergonzoso, aunque gracias a ello descubrí que las personas no son siempre lo que parecen.

Y que Jax, además de ser insufrible, también tenía una parte increíblemente divertida y adorable.

La parte de la que me acabé enamorando, a pesar de su continuo uso del mote "piojosa" para referirse a mí. Algo que también daría para otra historia.

Tony paró el coche poco tiempo después de la playa, delante de unas puertas de maderas talladas, con decoración de flores gastadas y las iniciales D y B talladas en ella.

La D era de DeLuca, y la B de Bianchi, el de soltera de su madre.

Nos bajamos del coche, con las maletas arrastrándose tras nosotros, y caminamos por el sendero. En realidad, apenas habíamos atravesado aquellas pesadas puertas (que necesitaban un buen barniz), antes de que una señora alta y delgada, con una suave melena plateada que ondeaba al viento, apareciese a lo lejos.

Y corriendo.

Quiero matizar el corriendo, porque esa señora, si mis cálculos no fallaban, debería tener unos setenta años. ¿Cómo era posible? ¿Sería la comida italiana? ¿El aire? ¿El vino?

—¡Antonio! —Exclamó.

Todos nos quedamos quietos, comenzando por Tony. Ahí supe que se refería a él.

Mientras ella terminaba de avanzar, yo me fijé un poco más en la hermosa casa que aparecía ante nosotros, al fondo.

La pared era de una piedra gastada hermosa, con dos pisos más el tejado. Una hiedra verde surgía desde abajo, trepando sobre las rejas de las ventanas y perdiéndose en el segundo piso. Entre eso, las farolas altas y oscuras dignas de película, el camino de arenilla que llegaba a la finca, y los árboles y vegetación que rodeaban el jardín, me sentía como en una película antigua de Hollywood.

Por todos los santos, aquel lugar era precioso.

—*Il mio bellissimo Anonito* —suspiró la mujer, llegando hacia nosotros.

Me quedé quieta en el mismo momento en el que estiró las manos hacia la cara del novio de mi tía, apretó ambos cachetes y tiró de ellos como si quisiera romperlos. ¡Y encima el hombre tuvo el humor de reírse!

Y cuando lo soltó, le estampó un beso sonoro en la mejilla.

Acto seguido, lo abrazó.

—*Ciao, mamma* —saludó él.

O al menos creo que saludó.

Compartieron otro abrazo entusiasmado y entonces los ojos de la mujer recayeron en mi tía... que dio un paso hacia atrás.

No podía recriminarle nada.

Yo hubiese hecho lo mismo.

—Tú debes de ser *Jennifer* —comentó con un acento increíble al mirarla.

A su lado, Tony carraspeó.

—Es Jenna —corrigió, acercándose a ambas y tomando la mano de mi tía para luego unirla a la de su madre—. Por fin puedo presentaros.

Mi tía compuso una de sus envidiables y amables sonrisas y asintió. Segundos después dijo, en lo que supuse era un italiano *muy* ensayado:

—*Piacere di conoscerla, signora Bianchi.*

La mujer miró a Tony, luego a mi tía, de nuevo a Tony... Y dio un aplauso atrevido ante ella,

antes de rodearla con los brazos y... ¿levantarla en el aire?

Aquella señora de setenta años (¡o más!) acababa de levantar en el aire a tía Jenna.

Entonces su cuerpo giró, y me enfrentó a mí.

Resistí las irrefrenables ganas de girarme e irme corriendo, hasta donde el camino de tierra me llevase. ¿También me besaría? ¿Me abrazaría? ¿Me sujetaría en el aire?

En su lugar, casi susurré:

—Soy Olivia, un placer.

—¡Olivia! —Exclamó con demasiada alegría, sujetándome la mano y sacudiéndola—. Es un nombre precioso.

No se me pasó la forma diferente en la que pronunció mi nombre, en especial la primera inicial. Parecía una mujer amable y en realidad, aunque sorprendente, su recibimiento había sido bastante agradable.

Estaba segura de que terminó con cualquier atisbo de nervios que mi tía hubiese podido tener.

—Vamos dentro —continuó, tomando la maleta de ruedas de mi tía—. Os enseñaré las habitaciones.

La seguimos hacia la enorme casa de piedra, que a diferencia de otras, parecía todavía más inmensa por dentro. ¡Y más moderna!

Mientras que por fuera era bastante peculiar, con su rupestre imagen de piedras, la hiedra y la tejavana caída, por dentro era completamente distinto: el suelo renovado, las paredes recién pintadas, una cocina de última generación...

—Ostras, *mamma* —murmuró Tony al pasar—, ¿hiciste reformas?

—Oh, ¡tu hermano! —Exclamó ella, aproximándose a la encimera de la cocina enorme, lo primero que nos recibió—. ¡Para que todos estuviésemos más cómodos!

Entonces, de lo que a mí me pareció la nada, sacó una tabla de madera llena de... ¿quesos?

Observé como Tony sonreía y tomaba uno, y de seguido mi tía, así que yo también hice lo mismo.

Al morderlo lo primero que me llegó fue un sabor fuerte y amargo, pero segundos después me encantó. Abrió mis papilas gustativas y me encontré a mí misma susurrando:

—Uhm...

Ni siquiera fui consciente de que había cerrado los ojos hasta que volví a parpadear, encontrándome con los arrugados de la señora Bianchi. Y sonrientes.

—Eso estará mejor con acompañamiento, *ragazza*.

Miré a mi tía y Tony sin comprender, pero la señora ya se había vuelto a alejar, dejándonos ahí, en medio de la enorme cocina, con las maletas y la tabla de queso.

A lo lejos me fije como se agachaba y sacaba algo bajo la barra de la cocina, pero la parejita feliz no hacía nada más que comentar lo bonita que era aquella decoración.

Que sí, claro que lo era. ¿Quién se quejaría de un minimalista decorado de blancos y madera? Rústico pero elegantes.

Poco tiempo después se escuchó un sordo sonido de "plof", y la señora Bianchi regresaba con una botella de vino y... ¿cuatro vasos de cristal?

Tenía serias dudas con lo que estaba sucediendo.

Primero, ¿pero el vino no se servía en copas?

Segundo, ¿desde cuando se bebía alcohol tan temprano?

Y tercero... ¿yo podía beber?

—¡Brindemos por vuestra llegada! —Exclamó la mujer.

Y entonces comenzó a llenar todos los pequeños vasos de vino tinto.

Compartí una mirada curiosa con mi tía. Sabía que no le importaría que yo bebiese, pero me resultaba extraño todavía, hasta que Tony comentó:

—En Italia la edad legal para beber son los dieciocho, que Olivia ya tiene.

Algo me dijo que tampoco pasaría nada si tuviese menos...

Tomé el pequeño vasito que me ofrecía y brindé con ellos. Después bebí un sorbo, y lo cierto es que me supo increíble. Dulce y amargo a la vez, intenso pero suave... Se me parecía a los vinos de la casa de Isabella.

—¿Es un ribera de los señores Cillar? —Preguntó Tony.

Su madre asintió feliz, como si le hiciese ilusión que lo reconociera.

Tony y mi tía se agarraron la mano, y entonces él hizo una pregunta que, en realidad, yo llevaba bastante tiempo esperando.

—Oye, *mamma*, ¿y Jax? Me gustaría verlo.

Tragué saliva, casi atragantándome con el vino. Quizás un poco más no me vendría bien.

Como si pudiese leerme la mente, la señora Bianchi me sirvió un poco más mientras contestaba a

su hijo.

—Tu chico está por ahí, ya sabes cómo es. A saber cuándo viene.

En mi estómago noté mariposas. Yo lo había visto, en la playa, compartiendo helado con una preciosa italiana.

Pero algo en el fondo de mi garganta me impidió decirlo.

En su lugar, guardé silencio, tomándome le resto del vino.

Después de eso nos llevó a nuestras habitaciones. Primero me dejaron a mí, en el segundo piso.

Subimos unas escaleras de madera, acompañadas de la pared blanca, y luego atravesamos el pasillo. Me mostraron el baño que usaría, con los demás miembros de la casa, y después mi cuarto.

Al fondo.

Pequeño.

Acogedor.

Una cama chiquitina, con su armario, su escritorio... y unas increíbles vistas al mar.

—Perdona que sea así, *ragazza* —comentó la señora Bianchi—. Si no te gusta siempre podemos...

—Es perfecto —la interrumpí, con los ojos fijos en las olas de la playa rompiéndose a lo lejos.

Nada más imaginé lo que podía ser escuchar un amanecer, un anochecer, un mediodía... con aquel sonido, supe que sería maravilloso.

La señora Bianchi tomó mis manos en las suyas nada más solté la maleta y me sonrió con fuerza, mirándome muy fijamente a los ojos, hasta el punto de sentirme incómoda. Por suerte no pareció notarlo.

—Me alegro mucho —dijo.

Y me soltó.

Todo para hacerle lo mismo a mi tía, tirando de ella en el pasillo.

Madre mía.

Nada más se fueron cerré la puerta, guardé las prendas que más se habían arrugado en el armario, me puse el pijama y me metí a la cama.

Las olas del mar se podían escuchar a lo lejos.

Y los gritos de la gente.

Y los niños riendo.

Y estaba segura que, de poner atención, también a Jax compartiendo su helado con una chica rubia preciosa.

Pero ese no era mi problema.

¡Feliz viernes, familia de wattpad!

Tengo un secreto: estos primeros capítulos son cortitos, pero en realidad para mí lo más mejor empieza en el 5.

Por lo pronto mañana subo el cap 4 fijo, y si todo va bien en mi vida igual el 5 el domingo, para no dejarlo a la semana siguiente. ¿Qué os parece? (5 = aparece Angelo).

Un abrazo enorme desde aquí, porque actualizo rápido para... ¡poder escribir!

Andrea :)

· C u a t r o ·

La cena en casa de los DeLuca era, como descubrí aquella noche, familiar. O al menos más familiar de lo que solían ser las cenas de solamente mi tía y yo, en nuestro pequeño y cómodo apartamento.

Apenas había conseguido sacar mi pijama y extender la ropa que más fácil se arrugaba cuando tía Jenna llamó a la puerta de mi habitación. La cena estaba por servirse, y según me explicó bastante más pronto de lo habitual en honor a las invitadas. Es decir, nosotras.

Se veía a leguas lo nerviosa que estaba por caerle bien a la familia de Tony, y aún así trató de preguntarme si estaba cómoda en la casa, si me gustaba la habitación, y que si tenía cualquier problema no dudase en decirle nada.

Ella y Tony sabían que entre Jax y yo había ocurrido algo durante el curso escolar, y que después terminó, pero no insistieron con preguntas que, al menos por mi parte, no quería contestar. Aún así, ella estaba atenta por mí. Más de lo normal.

Teníamos que bajar de nuevo a la cocina, aunque yo solamente quería dormir. Sentía un leve dolor de cabeza y mucho, pero mucho cansancio. Suponía que se trataría del famoso jet lag. La verdad es que esta era la primera vez que viajaba tan lejos, así que solamente podía intuirlo. Sin embargo, si mi tía que no dejaba de bostezar cada poco tiempo podía bajar a la cena, yo también sería capaz.

Me até el pelo en una coleta más cómoda para el calor y la suciedad del viaje, me cambié de camiseta, y la seguía.

Mi sorpresa fue enorme cuando, al llegar, encontré a dos chicas poco más jóvenes que yo sentadas en la barra de la cocina.

Y tomando vino tinto junto a la señora Bianchi, como si aquello fuese algo normal.

Tony también estaba allí, con ellas, y nada más ver a mi tía la sonrisa se iluminó en su cara. Mierda, ellos me encantaban. En el futuro quería algo como lo que tenían. Amor del puro, del que te emociona y te hace vomitar arcoíris cuando solamente eres un mero espectador.

—Jenna, Olivia —nos llamó, poniéndose de pies—. Estas son mis sobrinas, Sofía y Gaia.

Dos adolescentes me saludaron alegremente desde un extremo de la mesa. Asentí hacia ellas, sin

saber muy bien si acercarme o no. Parecían amigables.

Entonces otros dos chicos aparecieron en la habitación, aunque lo primero por lo que me percaté de su presencia fueron sus voces risueñas, iluminando la habitación. Ambos llevaban una lata de bebida refrescante en la mano y se chocaban los codos.

Eran gemelos.

No necesité la presentación de la Nonna porque Jax me había hablado de ellos. Alessandro y Marco. ¿Los hermanos de Sofía?

Mientras avanzaban hacia mí, o más específicamente hacia nosotras (porque mi tía seguía a mi lado, con una nueva copa de vino cortesía de la Nonna en los dedos), sus ojos lentamente se percataron de nuestra presencia.

Uno de ellos dejó lentamente de sonreír. Y como si eso no fuera suficiente, murmuró:

—*Sono gli americani?*

No supe que dijo, pero de alguna forma su tono y gesto no me gustó.

Como si quisiera corroborarlo, Tony tensó la mandíbula y prácticamente gruñó. Al lado del chico, su gemelo abrió ampliamente los ojos y le dio un codazo mientras susurraba "¿Eres imbécil o qué te pasa?", y un trozo de pan pasó volando la sala.

Sí.

Un trozo de pan.

Tardé un tiempo en notar que fue Sofía, la hermana menor de ellos, quien la había lanzado. Y fue gracias a que la Nonna le regañó diciendo "No se lanza comida, ragazza", para después caminar con paso ligero hacia el chico, que abrió mucho los ojos mientras ella se acercaba.

No tardé en comprender su expresión de miedo, cuando ella alzó la mano con la palma abierta y le dio de pleno en la mejilla. El golpe resonó en la habitación.

Y nadie dijo nada.

Casi pude escuchar a mi tía, para nada amante de la violencia, abrazar con fuerza la copa de vino entre los dedos.

Si no fuese la familia de su novio, hubiese dicho algo. Odiaba que usasen los golpes como forma de enseñar.

—¡En esta casa no se le falta el respeto a nadie! —Exclamó la Nonna.

La observé anonadada.

Al lado del chico, su gemelo se llevó una mano a la boca para ocultar la sonrisa de una forma

imposible, mientras las chicas se reían de forma descarada y él fruncía el ceño.

A pesar de todo, no pude evitar darme cuenta de que, en realidad, aquel sobrino de Tony no estaba contento con nuestra llegada.

Sin embargo, no tardé en olvidarlo.

Tanto la Nonna como los hermanos, hermanas y cuñados de Tony, nos hicieron sentir como en casa.

Nos dieron de beber más vino, nos ofrecieron comida, e incluso transporte para movernos por Italia.

En esas conversaciones, mezcla de italiano e inglés, me enteré de que el plan de mi tía y Tony era conocer Roma y otras zonas de alrededor, dejándome espacio para ir con ellos o quedarme con sus primos (que Alessandro, como me enteré después de su nombre, no me daba muy buenas sensaciones, pero el resto sí).

La Nonna salió un momento y regresó con una fuente enorme de ensalada que colocó sobre la mesa antes de exclamar:

—¡Todos a comer!

Inmediatamente los platos de comida comenzaron a desplazarse por la mesa, de mano en mano, mientras cada uno se servía lo que quería de ensalada, pasta, pan que parecía recién hecho...

Del mismo modo, un recipiente de cristal cargado de vino tinto también fue moviéndose entre los comensales, a la par que el murmullo de conversaciones comenzaba a hacerse más notorio.

Observé anonadada como, además de no entender nada, aquellas personas alzaban la voz casi gritando, especialmente cuando se reían de forma escandalosa.

Me recordó un poco a la risa de Isabella y de sus padres.

—Prueba la *ricotta*, Olivia —comentó Tony por encima de las voces de sus familiares—. Estoy seguro de que esta comida te gustará.

¿Sinceramente? No tenía ni idea de qué narices sería la *ricotta*, pero él me pasó un plato de ensalada con tomates pequeños y una gran masa de queso blanco en el centro. Algo me dijo que hablaba de ello.

Le hice caso mientras la Nonna, que se había sentado a mi lado, me ayudaba a servirme un poco en mi plato. De paso me rellenó la capa de vino, y después hizo lo mismo con la de mi tía.

¿Aquella mujer pretendía emborracharnos en nuestra primera noche? Aunque, en realidad, los dos adolescentes gemelos también estaban bebiendo vino.

Después de unos minutos las dos chicas jóvenes iniciaron una conversación conmigo (o al menos hicieron el intento, lo que valoraba mucho). Me preguntaron como era mi vida en Estados

Unidos, pero francamente yo tenía más curiosidad por saber cómo era vivir en Italia, concretamente en un pueblo al lado del mar y apenas unos minutos en coche de Roma.

Podía entender perfectamente porque Jax tenía tantas ganas de regresar durante el verano.

Y así de sencillo como suena, nada más pensar en él, nada más recordarlo, mi corazón volvió a doler, atravesándome con un pinchazo de lado a lado.

Tragué saliva, negándome a ceder ante la quemazón. Negando que el sentimiento de tristeza abrumador me asolase.

Había superado a Jax.

Lo había hecho, porque no me quedaba otra.

Disfrutaría de aquel verano, y no dejaría que nada ni nadie se interpusiera en mi camino a la felicidad.

Ni siquiera él.

Poco sabía, que estaba a punto de conocer a otro DeLuca que también tendría la habilidad de meterse en mi cabeza... y sueños.

¡Feliz sábado, familia de wattpad!

Ayyy, ya se viene lo mejor :)

Aquí hemos conocido a los primos gemelos de Jax, y a sus primas más jóvenes; cuatro que dan para otro libro xD o libros xD

¡Pero nos falta Angelo! Y viene fijo en el que viene. ¡Qué ganitas de que leáis el encuentro que él y Olivia tienen!

Y de que Jax y Oli vuelvan a verse 🥹 ¿alguien más?

Un besotote,

Andrea :)

· C i n c o ·

Me desperté con muchísima sed y totalmente desorientada. Mi cerebro tardó varios segundos en conectar con el viaje a Italia, mientras yo pestañeaba en una habitación en penumbra.

De fondo podía escuchar el sonido del mar, muy a lo lejos, y el aleteo del viento que movía los árboles en la noche.

Alcancé el teléfono móvil a tientas, mientras trataba de vislumbrar las formas de aquella habitación tan diferente a la mía. El brillo de la pantalla me avisó que, allí en Italia, apenas eran las cuatro de la mañana.

Eso quería decir que no había dormido más de cinco horas desde que me acosté. ¿Sería el dolor de cabeza cosa del jet lag, o de todo el vino que tomé por la noche?

Ni siquiera quería pensarlo.

Pero me moría de sed, y no tenía nada en aquella habitación. Quizás lo más indicado hubiese sido quedarme en la cama y esperar a que fuese de día. Nadie podía morir por no tomar líquidos durante cuatro horas más, ¿verdad?

Sin embargo la sensación de necesitar agua podía conmigo. Por eso me levanté de la cama y me dirigí a la puerta de la habitación.

Traté de hacer el menor ruido posible, pero las bisagras emitieron un horroroso chirrido cuando abrí. Qué extraño, no me había parecido escucharlo durante el día.

Esperé un poco en el marco, descalza y usando mi pijama ligero de Taylor Swift. Cuando nadie apareció después de lo que me pareció un minuto, finalmente me atreví a dejar la seguridad de mi nueva habitación y atravesar el pasillo directa a las escaleras.

Había visto la noche anterior a la Nonna servir agua del grifo de la cocina, que contaba con un pequeño apartado para hacerla potable. Supuse que no habría problema si me servía un vaso a mí misma.

Llegué entre tinieblas y apenas tropezándome (¡pero sin caerme!) hasta la cocina. Allí busqué entre los armarios de madera hasta encontrar el que guardaba los vasos. Fui a servirme agua,

pero no controlé la potencia del grifo y terminé lanzando chorros hacia todos lados, especialmente mi cara.

Ahogué un grito, porque no quería despertar a nadie, y regulé la presión. Por lo menos hacía calor, así me refrescaría, ¿no? O eso es lo que me dije para no pensar en mi pijama totalmente empapado.

Después bebí el agua en unos tres segundos.

Uff, qué bien se sentía.

Observé a través de los cristales de la cocina que daban a la calle. Allí no podía escuchar el sonido del mar como en la habitación, pero sí notar las sombras más oscuras de la calle, a pesar de la noche.

Estábamos rodeados de naturaleza.

Decidí servirme un vaso más, ya que no estaba segura de haber saciado del todo la sed, y me di la vuelta para irme de allí.

Entonces lo escuché.

Era una puerta cerrándose, o al menos eso parecía. Y después, pasos.

Seguí con mis ojos el sonido de las pisadas, hasta que en el umbral de la cocina apareció una figura alta y sombría. De primeras solo reconocí que se trataba de un chico, pero a medida que él avanzaba directamente hacia mí, como si no se hubiese dado cuenta de que estaba ahí plantada (lo que podía entender por la oscuridad), también me percaté de que era joven.

Sería cabeza y media más alto que yo, y tenía el pelo rizado, en tirabuzones que parecían bastante claros y que caían unos centímetros por encima de sus hombros. También usaba solamente un bañador.

De pronto, él se quedó quieto. Y ahí supe que me había visto.

Dejé de mirar su pecho (lo que aseguro, apenas fueron unos segundos), y me fijé en sus facciones. Apenas nos separaban unos pasos, y como mis ojos se habían acostumbrado a la oscuridad, podía apreciar su mandíbula cuadrada y la nariz...

La nariz era igual a la de Jax.

—*Buonasera, principessa* —dijo de pronto el chico en italiano con una pequeña sonrisa mientras ladeaba la cabeza y sus ojos brillaban hacia mí.

Retrocedí un paso, más cohibida que asustada. No había entendido prácticamente nada, pero... ¿me acababa de llamar princesa?

—Eh... hola —fue lo único que pude farfullar, mientras aquel chico guapísimo y semidesnudo me miraba, y yo sostenía el vaso de agua con mi pijama de Taylor Swift empapado.

Sus ojos, de pronto, bajaron un poco. Apenas fue unos segundos, una mirada rápida y nada casual. Sabía que estaba viendo mi ropa completamente mojada, pero su expresión no cambió en absoluto.

Por las gafas de Harry Potter, ¿quién demonios era aquel modelo musculoso italiano de tirabuzones dorados?

Por unos segundos pensé que podría tratarse de un ladrón, por lo sigiloso que estaba siendo, pero luego recordé que en aquella casa vivía mucha más gente.

Además, si era un ladrón... me ofrecía voluntaria como tributo.

Pero mejor guardaba ese pensamiento solo para mí.

—Eres Olivia, ¿verdad? —Dijo por fin el musculitos italiano.

Asentí despacio.

—¿Y tú?

Intenté hacer un repaso de los que estaban en la mesa y de quienes faltaron, pero estaba demasiado cansada y me dolía un poco la cabeza. Suficiente como para darme cuenta de que solamente había echado de menos la presencia de Jax.

F.

La sonrisa de aquel musculitos italiano se ensanchó un poco más, y pareció muchísimo más atractivo.

Maldición, las personas que sonreían de aquella forma encantadora deberían tener que pagar multas a los demás.

—Si te lo digo, ¿les dirás a los demás que he llegado tan tarde?

Junté las cejas durante unos segundos. Aquel chico parecía tener por lo menos veinte años, quizás más. Y no parecía ser del tipo que pedía permiso para salir de noche hasta las tantas.

No tenía exactamente aspecto de chico malo, como le pasaba a Jax (y vamos de vuelta a recordar a Jax. Muy mal Olivia, francamente mal). Tenía un aire surfero, con el bañador floreado y la melena rizada, y también despreocupado.

—No soy una chivata —repliqué, alzando la barbilla como si en realidad hubiese dicho algo sumamente ingenioso.

Dieciocho años tiene la niña. Y todavía habla de ser chivata o no.

Sin embargo, los labios del chico se curvaron todavía más en una sonrisa. Una bastante atractiva, y que poco tenía de burlona.

—Creo que puedo confiar en ti, *principessa* —contestó, sin dejar de mirarme—. Soy Angelo.

Su nombre rebotó entre las paredes (por lo visto) medio vacías de mi cerebro. *Angelo*... ¡El primo mayor de Jax! Al menos ya podía descartar la opción de que fuese un ladrón y viniese a secuestrarme (¡vaya!), y también sabía que tenía veinte años y que estudiaba arquitectura en Roma... si no recordaba mal.

—Esto... debería volver a la cama —comenté con torpeza, al darme cuenta de que la conversación se había quedado allí y él simplemente seguía sonriendo.

Maldición. ¿Sería cosa de todos los DeLuca el tener una sonrisa seductora?

—Sí, yo también debería ir a la cama —asintió.

¿Era solamente yo, o aquella frase había sonado muy cochina?

Me volví y comencé a caminar hacia las escaleras, sintiendo su presencia muy cerca de mi cuerpo.

Ay, Merlín...

Mantuve la barbilla alta y la respiración contenida hasta que llegamos a la parte alta de las escaleras. Él seguía detrás de mí. Me volví para darle las buenas noches de bueno (solamente por educación), pero no calculé bien la distancia. Angelo también había terminado de subir, y ahí fue cuando me estampé contra él.

Santos raviolis, tenía el pecho duro.

Sin embargo, lo que salió de mis labios fue una espantosa disculpa.

—Oh, mierda. Lo siento.

Y es que si antes estaba yo mojada, ahora le había tirado a él casi todo el agua que me quedaba en el vaso. Y al igual que la sangre es muy escandalosa, un poco de agua parece que moja muchísimo.

—No te preocupes —replicó él, sin perder la sonrisa y sacudiendo las gotas del pecho desnudo —. Es solo agua.

Oh, Dios mío.

Tragué saliva agradeciendo la oscuridad de la noche para que no notara mis mejillas encendidas. ¿Por qué, vida?

¿Por qué me presentas un modelo musculitos italiano cuando estoy cansada, despeinada, de resaca, con un pijama de Taylor Swift empapado y en modo patosa?

¿Me odias? Porque empiezo a sospecharlo.

—Nos vemos mañana, *principessa* —se despidió él, alejándose unos pasos, hasta que pareció dudarlo y ladeó un poco la cabeza—. Por cierto, mola tu pijama de Taylor Swift.

Y después desapareció en una de las primeras habitaciones del pasillo.

Madre mía.

Tomé aire y regresé a la habitación, con el vaso medio vacío y el corazón latiendo a mil por hora. ¿Qué acababa de pasar?

Quizás, después de todo, mi verano no fuese tan malo.

♡♡♡♡♡

Ni siquiera sé cómo conseguí dormirme después, pero mi cuerpo debía de estar sumamente cansada. Lo que es seguro, es que la siguiente vez que abrí los ojos la luz alumbraba toda la habitación, y el sonido del mar llegaba acompañado de risas y voces de gente.

Cuando miré la hora en mi teléfono, éste marcaba las doce del medio día.

Asombroso.

Agarré el neceser y fui al baño que me habían mostrado el día anterior para asearme y cambiarme de ropa. La habitación donde mi tía y Tony se quedaban estaba abierta y no había nadie, pero ella había tenido la decencia de dejarme una nota bajo la puerta y decirme que bajara a desayunar cuando estuviese lista.

Por eso a las doce y media, más la hora de comer que de dormir, me deslicé por el comedor de aquella casa familiar, con los ojos puestos en todo. La decoración, mezcla de moderna y tradicional italiana, con muebles de madera y retratos en las paredes.

De hecho, uno de ellos me llamó bastante la atención. Porque reconocía a dos de las personas que posaban felices en la foto.

Uno era Jax, pero mucho más joven. ¿Tendría ocho años, quizás? Pero era capaz de reconocerlo sin problemas. Tony estaba a su lado, con la mano sobre el hombro. Y la mujer que sonreía ampliamente, con la misma sonrisa que él tenía, tenía que ser sin duda su madre...

—Luna —dijo una voz detrás de mí—. Sacamos esa foto en nuestro último viaje en familia a Italia.

Me volví hacia Tony. ¿Cuándo demonios había aparecido?

En su lugar asentí, sin saber muy bien qué decir. Esa era la primera vez que veía una foto de la madre de Jax. En su apartamento, en realidad, no había ninguna. Ni siquiera de ellos. Pero en

realidad mi tía y yo tampoco teníamos muchas. Las que conservaba de mis padres las guardaba en archivos en la nube, o con mimo en álbumes.

Tony me preguntó qué tal había dormido, y luego me llevó a un pequeño balcón donde mi tía y él estaban compartiendo un almuerzo. Había una fuente de pasta y algo de carne en una mesita redonda, y mi tía y un hombre al que reconocí como un hermano de Tony estaban comiendo.

Me senté donde había un plato libre, y en seguida él no tardó en servirme algo de comida.

Guardé silencio mientras ellos hablaban, sobre los planes del día, que básicamente consistían en pasear por los jardines y enseñar el pueblo. Tendríamos tiempo para ver más de Italia, aunque yo en realidad estaba ansiosa.

Apenas había tomado unos tenedores de mi comida, cuando me preguntaron si quería unirme a ellos. Observé a mi tía como si la pregunta tuviese trampa. ¿Acaso tenía otra opción? Porque pasar el día allí solo no lo era.

Y entonces el musculitos italiano llegó, caminando desde la cocina hacia nosotros.

Lo sé, porque aparté la mirada para sorber de una forma nada educada un trozo de pasta colgante entre los labios, y cuando ésta explosionó en mi boca, sus ojos coincidieron con los míos.

Estaba sonriendo.

—¡Angelo! —Exclamó Tony, sin dejar de darme en la espalda—. Ven, que te presento a mi novia y su sobrina.

Al igual que en la noche, Angel no llevaba camiseta. Solamente usaba un bañador, esta vez sin estampado de flores, aunque el aspecto surfista se mantenía. Allí, a plena luz del día, tuve serios problemas por no bajar la mirada hacia sus abdominales.

Santa mierda, ¿qué les daban de comer en Italia? ¿Era cosa de la pasta o del vino?

Tomé un poco de pan con aceite y lo llevé a la boca, tratando de permanecer entretenida con algo que no fuera comerle con la mirada.

Olivia, en serio, relájate.

No estás tan necesitada.

—Ella es Jenna —continuó Tony, señalando con el dedo a mi tía—. Y ella es...

—La *principessa* —le interrumpió Angelo, es decir, modelo musculitos italiano, con los ojos todavía fijos en mí—. Nos conocimos antes.

Ay, mi madre.

Que me moría ahí mismo.

Que no había sido un sueño.

—¿Os conocéis? —Preguntaron Tony y mi tía a la vez.

Y yo sentí una especie de deja vú.

Pero fue el musculitos italiano quien contestó.

—Anoche, me dio un poco de agua.

Casi me atraganto con el pan, pero conseguí disimularlo bebiendo unos sorbos de agua. Los increíbles ojos de aquel chico seguían sobre mí.

—Eso es —pude decir tras sentir la mirada intensa de mi tía por largo tiempo.

Tony asintió, y tomó su pequeña taza de café.

—Entonces quizás podrías llevar a Olivia a la playa y...

Pero su propuesta se quedó en la nada.

Lo hizo, porque detrás de Angelo - musculitos italiano, apareció otra figura.

Una un poco más alta.

Un poco más oscura.

Con rizos negros y enredados.

Con un el torso también desnudo, y un bañador verde.

Un bañador verde que hacía juego con sus ojos.

Jax DeLuca.

Y aparecía en escena mirándome directa y exclusivamente, a mí.

¡Feliz domingo, familia de wattpad!

Sí, dije que 3 caps por semana más o menos... pero ya me conocéis... ¡tenía muchas ganas de enseñar este!

Por lo pronto en mi ordenador yo voy por el cap 12 (recién empezado) y... ¡¡¡¡AHHHHHHHH!!!!

Quienes habéis visto los spoilers de twitter sabéis de qué hablo xD

¡Espero que os esté gustando! Estoy nerviosa con esta parte xD

¡Un abrazo enorme!

Andrea :)

¿Team Jax?

¿Team Angelo?

· S e i s ·

Dejé el agua sobre la mesa, temiendo poder atragantarme con ella nada más la visión de Jax apareció ante mí. Nuestros ojos coincidieron antes de que él decidiera que quería apartarlos, antes de que yo tuviese un pequeño ataque al corazón al reencontrarme cara a cara con él.

Porque sabía que este momento llegaría. Había soñando con él varias veces desde que supe que vendríamos a Italia a pasar el verano, desde que imaginé que era imposible no verle durante un mes entero en Italia, compartiendo casa.

Solamente esperaba que todo sucediese más tarde que pronto.

Suponía que, al final, tenía que suceder pronto.

Genial, quitémonos la espina rápido y con menos dolor. ¿Eso decían, no? Cuanto antes pasaba, menos doloroso sería...

Empezaba a sospechar que se equivocaban.

—¿Llevar a Olivia a la playa? —Repitió Angelo cuando el silencio pareció adueñarse de la estancia—. ¡Sin ningún problema!

Mis ojos se alejaron de Jax para posarse brevemente en Angelo y su sonrisa de modelo, y finalmente pasar a mi tía.

Ella sabía que entre Jax y yo había ocurrido algo durante el curso, y lo difícil que podía ser para mí ir allí aquel verano, aunque no imaginaba hasta qué nivel. Entre nosotras pasó un intercambio silencioso de palabras, hasta que yo asentí levemente con la barbilla y ella me imitó.

—Sabes hacer surf, ¿verdad? —Comentó mi tía, levantando la taza de café cerca de los labios—. Olivia ni siquiera es capaz de nadar, pero me fiaré de ti.

Pude apreciar claramente cómo los ojos de mi tía brillaba hacia Angelo y, durante apenas unos breves segundos, hacia Jax. Oh, dios mío. ¿Acababa de retarles con la mirada?

—Pues mira, sería una gran idea —asintió Tony, ajeno a todo—. Si enseñas a nadar a Olivia, quizás por fin te ceda mi vieja moto.

Dos cosas sucedieron en aquel momento. Uno, que Angelo alzó las cejas en una mezcla de picardía y alegría, y asintió con fuerza con la cabeza.

Otra, Jax. Se dio la vuelta y salió con paso rápido, alejándose de nosotros. Algo me dijo que no le gustaba lo que acababa de escuchar.

—Tío, eso sería la leche, pero creo que debería ser para Jax —proclamó Angelo, trayendo de nuevo la atención hacia él—. Aún así prometo hacer todo lo posible para que la *principessa* aprenda a nadar. Sería todo un placer enseñarla.

Mi tía soltó una pequeña risa. Al igual que a mí, el apodo italiano de Angelo le resultaba extraño, solo que a ella le provocaba gracia y a mí mariposas.

Después, Angelo dio un paso más cerca de mí, y ladeó la cabeza.

—*Principessa*, ¿cuándo estarías libre?

Miré mi plato bastante lleno y después a mi tía sonriendo, su mano tomada bajo la mesa con la de Angelo y...

—¿Media hora estaría bien? —Propuse.

Los labios del musculitos italiano se curvaron hacia arriba mientras mi estómago amenazaba con escupir el agua. Esperaba que al menos mi tía no lo notase, o tendríamos un mes de vacaciones sumamente vergonzoso con ella tomándome el pelo por culpa de la belleza de aquel chico.

—Media hora suena genial, *bella* —replicó él.

Me guiñó un ojo.

Lo juro que lo hizo. Y que Tony se atragantó con su café.

Después se fue, y nos quedamos de nuevo los tres solos en aquel pequeño balconcito encantador.

—Y... ¿cuál es vuestro plan para hoy? —comenté hacia los dos ante el intenso silencio formado, después de saber que el mío sería pasar el día aprendiendo a nadar.

Mierda, ahora que lo pensaba... ¡Ojalá no me ahogase!

Tony fue quien habló el primero, dejando el café sobre la mesita.

—Para empezar, darte unos euros por si tienes cualquier problema puedas pagar un taxi de vuelta a casa, y para continuar... ¿es muy pronto para darte la charla sobre los chicos italianos?

Sentí que las mejillas me ardían, pero al mismo tiempo la sonrisa se escapó de mis labios. Obviamente se había dado cuenta de cómo miraba a Angelo.

Observé a mi tía, a la que encontré en una situación parecida, y entonces las dos estallamos en carcajadas.

Primero, Tony era muy amable pidiendo permiso para actuar como adulto protector ante la sobrina de su novia. Y segundo... llegaba tarde. Su hijo ya había sido el primer italiano que me había roto el corazón. Estaba curada de espanto, aunque eso no causase risas.

—¿Debería protegerme de Angelo? —Bromeé, compartiendo una mirada traviesa con mi tía.

El pobre Tony pasó a un tono bastante rojizo en las orejas y mejillas. No estaba acostumbrado a aquel tipo de charlas.

Como si pudiese leerle la mente, mi tía intervino.

—Tony, piensa en Olivia como si hablases con Jax. Tienen la misma edad. Piensan parecido.

Él asintió, pero el color en sus mejillas no hacia más que crecer... Pobre.

—O quizás mejor lo hago yo —continuó mi tía, apretando su mano por encima de la mesa y volviéndose hacia mí—. Olivia, usa condón.

De pronto la cabeza de Tony se giró demasiado rápido hacia mi tía, y yo estallé en carcajadas aunque también había comenzado a ponerme colorada. Parecía mentira que después de tantos meses juntos él aún no supiese cómo funcionaba la mente de mi tía.

Nunca fue sencillo para ninguna de las dos ser tan abiertas en cuanto al sexo y las relaciones, pero ambas entendíamos que en ignorar el tema estaba el problema, y preferimos abordarlo.

Sospechaba que era más difícil para mí que para ella.

—¿Qué? Eso no es lo que quise decir. Olivia, mi sobrino es un ligón, ten cuidado con él.

Apreté los labios y crucé los dedos de una mano a otra, compartiendo una mirada con mi tía. ¿Aquello iba en serio? Parecía que sí.

Sin embargo, me atreví a decirle:

—Tranquilo, Tony. Tengo experiencia con chicos que solo buscan un lío y nada más.

Tony apartó la mirada con incomodidad y continuó bebiendo su café, ignorando deliberadamente lo que acaba de decir.

—¿Debería preguntar más? —Comentó al bajar el vaso.

¿Pues sabes? Mejor que no.

—Probablemente no —afirmé.

Se volvió hacia mi tía, quien asintió con fuerza. Mi sonrisa se amplió, al final se notaba que ella y yo éramos familia.

Terminamos el almuerzo y me dejé caer en las silla con los ojos cerrados, mientras sentía el sol

en mi cara, y los pájaro y el sonido del mar lejano impregnaban el ambiente. Me encantaba aquel balcón, y había decidido que sería de mis rincones favoritos de Italia aquella misma mañana.

Y con los ojos cerrados, saboreando un café exquisito, los escuché hablar.

—... iremos con Olivia a Roma a pasar el fin de semana, y mientras que disfrute del pueblo y nosotros de... nosotros.

Oh, mierda.

Eso era muy porno.

Disfrutar de ellos mismos era disfrutar de la intimidad, en aquella improvisada luna de miel.

Entreabrí un ojo, con el sol mañanero cegándome. Frente a mí, mi tía miraba de forma picarona, con una gran sonrisa, a su novio.

Vomitaría.

Al darse cuenta que estaba mirándolos con un gesto probablemente feo, tía Jenna en seguida tomó su posición de adulto y, con los labios tensos pero sonrientes, murmuró:

—Angelo estará esperándote, ¿y si vas a cambiarte?

Claro. Así tú tienes sexo con el vecino en una villa italiana.

El pensamiento entró tan rápido como salió por mi cabeza. Pensar en mi tía teniendo sexo no era nada agradable, la verdad.

En vez de eso me levanté rápidamente de la mesa, haciendo un rápido repaso de todos mi bañadores por la cabeza.

—¡Y recuerda ponerte mucha crema solar, Olivia! —Exclamó mi tía, haciendo caso omiso a mi incomodidad—. Eres blanca como la leche.

Lamentablemente...

Según mi teléfono me quedaban diez minutos hasta mi cita con Angelo.

Oh, por lo más sagrado. Cita.

Huí al baño que había al lado de la habitación. Me di una ducha rápida y me lavé los dientes. Corrí al interior de la habitación y abrí la parte donde había guardado toda mi ropa de baño... que repentinamente me pareció sumamente infantil.

Apenas había llevado cuatro conjuntos, y dos eran un bañador de una sola pieza. Al menos uno era negro, con los pliegues de la cadera altos. A mi parecer quedaba sexy pero...
Después del paseo cerca de la playa intuía que las italianas, además de hacer toples, no tenían problema con que su parte inferior fuese muy marcada. Ojalá esa seguridad en mí misma

también.

Al final saqué un par de bikinis de la maleta, dejando los de cuerpo completo para otro momento. Uno era negro, con pequeñas bolitas de plástico bordadas para crear la forma de un pájaro blanco y dorado. Me hacía un culo y caderas disimulado, pero unas tetas increíbles. Ese fue el que me puse, junto a mucha crema solar.

Me puse un pequeño vestido suelto por encima del bañador, metí una toalla y una cartera a una bolsa de tela, y bajé en chanclas las escaleras hacia la cocina, sin saber bien si de verdad Angelo me esperaría allí.

O si todo era una tomadura de pelo y simplemente me iría con tía Jenna y Tony a pasar el día.

Sin embargo, con la bolsa blanca moviéndose contra mi trasero y la incertidumbre en mi cuerpo, llegué a la cocina. De primeras me encontré con la Nonna Bianchi. Removía algo espeso y marrón en una cacerola azul sobre el fuego.

Al verme sonrió, sin dejar de remover... Y poco después noté la presencia a su lado. La de unos rizos dorados increíbles y unos ojos dorados que te dejaban sin respiración.

Angelo DeLuca.

—Nos vamos a nadar —dijo él.

Y segundos después, se inclinaba sobre su abuela para depositar un suave beso en la mejilla.

Ay, Dios mío.

—Cuida de la *mia ragazza* —comentó la señora, y él asintió.

Se alejó de su abuela, hacia mí....y entonces extendió la mano a mi lado, como si pretendiese que la tomase. Tardé mis buenos segundos en comprender que, de hecho, eso esperaba. Y al hacerlo moví el rostro para mirarle.

Él sonrió, y acercó un poco más la palma abierta a mí.

Finalmente tomé con duda su mano, y cuando sus dedos se cerraron sobre los míos, delante de su abuela, fue sumamente extraño. Especialmente que ella reaccionase como si no fuese nada del otro mundo.

—Vamos, *principessa.*

Asentí, y apenas me dio tiempo a despedirme de la nonna antes de que Angelo nos alejara hacia la puerta a la velocidad del viento.

Fue extraño y maravilloso a la par. Sentir la adrenalina del viento chocando en mi cara, la libertad, el sentimiento de que todo sería genial...

Y el sonido de las olas rompiendo a lo lejos, en el mar, mientras una mano de la que debería

fiarme me alejaba más y más de la familia y...

—¿Has subido alguna vez en moto?

¡Feliz jueves, familia de wattpad!

De primeras me disculpo por los errores. No he corregido el capítulo.

Esta semana la empecé mala del estómago y en la cama, y martes, miércoles y hoy no he podido ponerme ni siquiera con el ordenador, menos a escribir, entre el cansancio y cosas que tenía que hacer. Y mañana además también se avecina movidito. ¡Y yo que pretendía aprovechar las tardes del verano a estudiar y escribir! (por las mañanas soy niñera).

¡Espero que os haya gustado el cap!

El próximo es POV Jax :)

Un abrazo,

Andrea :)

PD. Gracias a los que explicasteis cuáles fueron los tuits con spoilers que puse. No me di cuenta de que hay gente que no tiene redes sociales. Los próximos intentaré apuntármelos para dejarlos por aquí al final del capítulo ♡

· S i e t e ·

♡ Narra Jax

—¿Me echas crema en la espalda?

Aparté los ojos del inmenso mar azulado que se extendía a apenas unos metros de nosotros, y de los dos niños que jugaban felices en la orilla mientras su madre les cuidaba sin quitar el ojo de encima en ningún momento.

Hacía diez años yo mismo había vivido un momento así. La última vez que todos juntos visitamos Italia: mi madre, mi padre y yo. Ella ya estaba bastante débil, pero yo apenas lo notaba. Solamente era feliz de que ella me prestase atención mientras me bañaba en las olas.

De hecho, ni siquiera llegó a meterse...

Y yo ni siquiera me daba cuenta de lo que ocurría de verdad.

—Echa sobretodo en los hombros, es donde más me quemo —comentó Chiara, pasándome el bote de crema.

Apliqué la pasta blanca sobre mis manos y comencé a esparcirla en su piel, mientras ella sostenía la melena rubia con sus manos.

Empezaba a sospechar que Chiara tenía intenciones más allá de la amistad. Intenciones parecidas a las del verano pasado.

No era idiota, y la conocía desde hacía tiempo. Habíamos sido amigos desde niños: ella, Angelo y yo, aunque ellos pasaban más tiempo juntos por la distancia que nos separaba. Sabía cuando intentaba seducirme (o al menos, parte de las veces).

Durante un tiempo Angelo y yo estuvimos colados por ella, y al final, el verano pasado, se decantó por mí, cosa que me sorprendió. Angelo era mayor, había trabajado de modelo para una marca de pantalones (aunque poca gente lo sabía) y por norma general gustaba más que yo a las chicas. Al menos los últimos veranos, momento en el que yo le alcancé en altura.

Chiara emitió un pequeño gemido cuando eché la crema sobre sus hombros, uno que hacía un año me hubiese hecho arrastrarla hacia las casetas que había para que los turistas se cambiasen de bañador.

Una parte de mí me decía que mandase todo a la mierda y me dejase llevar, pero otra...

Otra no podía simplemente dejarse llevar.

No era tan fácil.

No cuando unos ojos grandes y castaños permanecían dentro de mis pensamientos.

—Uff, Jax —susurró Chiara, curvando la espalda—, qué bien lo haces.

Curvé los dedos en sus hombros y negué con la cabeza aunque ella no me vio, conteniendo una sonrisa.

En realidad, Chiara había sido la primera chica que me había gustado de verdad. Antes de saber que el amor dolía. Que hacía daño. Que mataba el alma lenta y dolorosamente.

Ella era la nieta de los vecinos. La chica con cabellos más dorados que la arena, y de ojos tan profundos como el mar en el mejor de sus días.

Sin embargo, mi primo Angelo fue el primero en decir que le gustaba, y yo pensé en quitarme de en medio hasta que aquel verano, hacia un año...

Hacía un año era un chico bastante distinto al que era ahora. Y este chico, no quería nada con Chiara.

—Oye, ¿ese no es Angelo? —preguntó ella de pronto.
Sin apartar las manos de su espalda, la observé, y después seguí la dirección de su mirada.

A lo lejos, en la arena cálida de la playa, entre la multitud de personas que estaban allí jugando a las palas, construyendo castillos de arena o sencillamente tomando el sol, mi primo Angelo caminaba directo hacia nosotros.

Una sonrisa de anuncio de pasta de dientes en la cara, el pecho descubierto para lucir lo que trabajaba en el gimnasio de forma constante, y una mano saludando de forma animada en el aire.

Y a su lado...

La piojosa.

¡Feliz viernes, familia de wattpad!

Los capítulos de Jax suelen ser más cortitos, pero en principio mañana está el siguiente capítulo ♡

CELOS CELOS CELOS CELOS

Un abrazo,

Andrea :)

· O c h o ·

Dios, si de verdad estás ahí y me escuchas, haz que me caiga un rayo en este precioso día veraniego en Italia.

No me mates, solamente déjame inconsciente y revíveme cuando todo esto haya pasado.

Simplemente no permitas que ante mis ojos se muestre la imagen de Jax, inclinado sobre una italiana rubia despampanante, masajeando su espalda desnuda para echarle crema.

Por favor, y gracias.

Y mientras esperaba a ver si mi plegaria silenciosa se cumplía o no, Angelo el musculitos italiano continuó avanzando hacia ellos. A un punto del camino, a menos de treinta metros, se percató de que yo me había quedado atrás.

En mi defensa, la arena quemaba y no estaba acostumbrada a correr por un terreno tan desigual.

La cuestión es que Angelo paró, me esperó y, una vez llegué a su lado, atrapó su mano entre la mía para ayudarme a seguir el ritmo.

Fue un gesto totalmente ordinario para él, a juzgar por cómo volvió a mirar hacia el frente y gentilmente tiró de mi cuerpo, pero me pilló por sorpresa. No estaba acostumbrada a que me tomasen la mano. No desde que...

—¡Jax! —Exclamó Angelo—. ¡Chiara!

Así que ese es el nombre de la chica...

Me tragué mis palabras, y simplemente me limité a coger aire y evitar a toda costa mirar a Jax en cuanto llegamos a su lado.

Fallé estrepitosamente. No solo jadeé por aire como si mi vida dependiera de ello, sino que posé mis ojos en Jax tan rápido que podría jurar tener un imán magnético dentro de ellos. Uno que gritaba su nombre.

Y Jax los posó sobre los míos.

Algo en mi interior hizo cortocircuito. Y de pronto, tan sencillo como suena, no había playa. Ni playa, ni sonido de olas a lo lejos, ni Angelo y la chica rubia a nuestro lado. Ni el aire golpeando mi rostro, ni el sol quemándonos o los minutos pasando.

Solamente Jax y yo observándonos.

Como si nada ni nadie existiese a nuestro alrededor.

Hasta que sentí el peso de un brazo caer sobre mis hombros.

—...y tu padre quiere que la enseñe a nadar. ¿Reto aceptado?

Miré a Angelo, quien había hablado. Estaba sonriendo, mirando de forma intermitente de su primo a mí.

Cuando por fin volví a mirar a Jax, él también había apartado los ojos. Se estaba levanto, dejando espacio entre él y Chiara.

—Buena suerte, supongo —farfullo.

Sentí un retortijón tirar de mi estómago, aunque en realidad, ¿qué más podría decir? Desde luego, dudaba que él fuese a ofrecerse como voluntario.

—¿Tenéis algo que hacer el resto del día? —comenzó a preguntar Chiara, mientras se levantaba del suelo—. Porque tengo muchas ganas de cenar en el nuevo restaurante que...

Dejé de escuchar lo que estaba diciendo.

Cuando Chiara se levantó, no se preocupó para nada en volver a ponerse la parte de arriba de su bañador.

Su pecho quedó totalmente expuesto. Un pecho pequeño pero demasiado perfecto. Apenas pude apartar los ojos de él durante los primeros segundos. ¡Qué envidia!

Cuando lo hice, encontré a Angelo asintiendo como si nada, y Jax...

No quería ni mirarlo, pero inconscientemente lo hice, justo a la vez que él dejaba de mirarla y volvía a observarme a mí.

¡Maldición! Miré mis pies cubiertos con chanclas como si fuesen muy interesantes. Al lado de aquella chica italiana, me sentía estúpida con mi bikini negro con bordados infantiles, cubierto por un vestido veraniego.

—Creo que sería buena idea —asintió Angelo a mi lado, y luego buscó mi mirada con sus ojos —. ¿Qué opinas, Olivia?

Él quitó el brazo de mis hombros y dejó caer la mochila en el suelo arenoso, al lado de la toalla de Chiara.

Sabiendo que todos me miraban, hice lo único que podía hacer... encogerme de hombros.

Y que nadie diga que no fue buena idea.

—Te gustará, ya verás —me aseguró Angelo, y luego sus ojos pasaron a los de su primo—. ¿a qué sí, Jax?

Mientras el musculitos sacaba una toalla de la bolsa y la extendía, observé a Jax. Sus ojos continuaban fijos en mí y su mandíbula... estaba tensa.

Para mí era demasiado obvio que no me quería allí. Con ellos. Con su familia.

Ir a aquel viaje había sido un error. Tenía que haberlo sabido.

—Olivia prefiere mis lasañas, la verdad —replicó de pronto, haciendo que mis ojos se abrieran.

¿Y eso a qué venía?

Su mirada volvió a relampaguear hacia la mía, como retándome. Quizás si no me hubiese hervido tanto la sangre tras los primeros segundos de sorpresa, hubiese analizado mejor cómo Chiara también alzaba las cejas... sabiendo lo que aquello significaba.

En vez de eso solamente tosí y dejé caer mi mochila de playa al lado de la de Angelo, antes de replicar:

—En realidad las he probado mejores.
Fue su turno de abrir los ojos, pillado por sorpresa.

¡Jódete, DeLuca!

Angelo se echó a reír, llevándose una mano a la boca como si no pudiese controlarlo. Estaba claro que todos habíamos entendido la broma subyacente.

Después volvió a pasarme un brazo por los hombros, acercándome a él. Tenía la piel caliente por el sol.

—Me gusta esta chica —exclamó, refiriéndose a mí—. Es una *principessa guerriera*.

Alejó el brazo de mí, pero continuó mirándome con una pizca enorme de admiración en su sonrisa. Se sentía bien.

—¿Verdad, *principessa*? —añadió.

Asentí, y procedí a sacar mi toalla de la mochila para extenderla sobre la arena con su ayuda, a su lado, ignorando la expresión de Jax. Había alzado las cejas con incredulidad al oír a su primo llamarme así.

No había hecho más que estirar la toalla, cuando le escuché decir:

—Yo prefiero piojosa.

Me tensé.

Había muchas respuestas que podría haber tenido: ignorarlo (la mejor de todas), enfadarme y gritarlo, sentir que se rompía mi corazón por los recuerdos...

Pero simplemente me tensé.

Porque aquello no era un insulto.

Hacía mucho que había dejado de ser un insulto.

—¡Siempre tan ocurrente, Jax! —exclamó Chiara, riéndose.

Se tumbó en su toalla de nuevo, dejando que los rayos del sol bañasen su piel, y después de unos segundos Jax hizo lo mismo.

Como si acabásemos de mandarnos unas cuantas indirectas hacia unos segundos.

Nos hablábamos por primera vez en semanas, y era para eso.

Me daban ganas de vomitar.

En su lugar rodeé la toalla, pegada a la de Angelo, y comencé a quitarme el vestido suave que estaba usando sobre el bikini.

Durante unos segundos me sentí tímida, en especial al notar los ojos y la sonrisa de Angelo sobre la mía, pero en realidad no tenía nadie a quien impresionar.

Angelo era muy guapo, pero no había ido hasta Italia para liarme con otro italiano. Gracias, pero con uno más que de sobra. Y Jax...

Creo que no había espacio alguno de mí que no conociera ya. Para bien o para mal.

Y aún así, mientras bajaba el vestido por mis piernas, me percaté de su mirada puesta en mí por el rabillo del ojo. Perfecto.

Me tumbé en la toalla e intenté concentrarme en el sonido del viento, de las olas del mar rompiendo y de la gente riendo y hablando, mientras Chiaria, Jax y Angelo charlaban sobre su último año.

No podía decir que no me había fijado en Jax al llegar. Aunque estuve más pendiente de cómo le echaba crema a aquella despampanante rubia, o de sus indirectas... Mis ojos también bebieron de lo bien que le quedaba aquel bañador. De la V que se perdía cerca de la cinturilla, o el recordar cómo se sentía pasar los dedos por sus hombros y clavar las uñas con fuerza.

Daría todo lo que tenía por poder volver a hacerlo. A sentirlo así de cerca. A oler su aroma. A sentir su piel.

A notar su cercanía.

Pero ya formaba parte del pasado, y por mucho que doliese, amar a alguien era cosa de dos. No podías obligar a nadie a quererte.

De pronto, una voz femenina se alzó sobre el sonido del mar y de mis recuerdos. Era Chiara.

—Olivia, perdona, pero creo que deberías echarte crema —comentó en voz alta, mientras yo volvía mi rostro hacia ella, girándome en la toalla—. Tienes la piel muy clara y puedes quemarte.

Me incorporé en la toalla, sintiéndome un poco mareada. Me extrañó al principio, pero cuando la sensación de sed y un pequeño martilleo en la cabeza me asoló, comprendí que se debía al calor y la mezcla de jet lag.

—Tengo crema en la mochila —añadió ella, mientras también se incorporaba, sin importarle seguir sin sujetador, y acercaba la mano a la bolsa de tela—. ¿Quieres que te eche un poco?

Me senté lo mejor que pude en la toalla y miré mi hombro. No parecía rojo.

Sin embargo Angelo acercó la mano y posó con fuerza un dedo sobre la piel. Cuando la apartó, se vio blanca en aquel lugar que él había tocado.

Profirió un largo soplido.

—Decididamente necesitas crema, *principessa* —confirmó, asintiendo despacio—. Te has puesto roja en menos de quince minutos.

Fruncí el ceño y pasé los ojos de ellso a mí piel. ¿En serio? No me dolía, pero intuía que tenían más experiencia que yo en el tema.

—Tranquila, la crema que tengo es resistente al agua y factor 50 —avisó Chiara, sacando finalmente el bote—. ¿Quieres que te la eche?

Antes de que pudiera contestar, Angelo se la quitó de las manos. Con una sonrisa traviesa miró a la chica, a su primo, y finalmente a mí.

—Si no te importa, yo puedo echársela.

De alguna forma, aquello sonó sumamente seductor. Lo había dicho en un tono ronco y encantador que solamente me daban ganas de acercarme un poco más a él.

Y, sin embargo, por el rabillo del ojo seguía siendo plenamente consciente de Jax. Apenas a dos toallas de distancia de las mías.

—Gracias, no quisiera quemarme —repliqué, casi mordiéndome la lengua.

—Oído, cocina —exclamó, llevándose una mano estirada a la frente.

Segundos después se incorporaba, tomando la crema que Chiara ofrecía con una sonrisa, y se

movía sobre sus rodillas hacia mi toalla, llenándolo todo de arena.

En realidad no podía enfadarme por ese pequeño detalle porque estaba siendo muy amable.

Me removí en la tela y aparté el pelo a un lado para dejarle más espacio, notando cómo la arena se hundía cerca de mí por su peso.

—Trataré de calentar la crema con mis manos antes, pero probablemente la seguirás notando fría —me advirtió.

Y, a pesar de todo, no pude evitar soltar un gemido cuando su tacto frío y húmedo chocó contra la piel de mi espalda.

Sobre mí, Angelo jadeó, antes de susurrar:

—Te lo advertí, *principessa*.

Mantuve los ojos cerrados, notando como él hacía a un lado los tirantes de mi bikini, y esparcía por todos lados la crema.

Poco tiempo después, volví a escuchar a Chiara hablar.

—Jax, ¿y si nos baños?

Me negué a abrir los ojos. No quería ver de nuevo a aquella italiana de tetas perfectas, justo al lado de Jax.

Y maldecía, porque algo dentro de mí me gritaba que, si no fuese por el pequeño e insignificante inconveniente de Jax, quizás ella y yo fuésemos amigas.

Parecía maja.

—Claro, vamos —contestó su voz.

Segundos después el sonido de pasos sobre la arena, y sin siquiera abrir los ojos, supe que nos habían dejado solos.

Tras lo que fueron unos tres minutos, en los que Angelo me esparció la crema hasta su absorción prácticamente total, me quedé allí tumbada, en la toalla sobre la arena. Esperando a que la vida, y mi verano, pasaran.

Pero me había prometido a mí misma que el verano sería más que eso. Así que me coloqué el tirante y miré hacia la infinidad del mar, donde estaban Chiara y Jax saltando olas, antes de volverme hacia Angelo.

—Tu piel brilla, *principessa* —susurró.

Y sentí mis mejillas arder.

Pero estaba siendo una hipócrita.

Obviamente, y por mucho que lo intentase, el tiempo tiene sus plazos y yo aún no había olvidado a Jax. Por eso era tontería ignorar mis sentimientos, y también aceptar aquel extraño coqueteo de Angelo.

El chico era muy guapo, todavía me costaba creer que se hubiese fijado en mí.

Sin embargo, parecía haberlo hecho. Y yo necesitaba poner las cosas claras.

Aquel era mi verano de paz. De olvidar. De disfrutar.

Fuera chicos.

Y fuera italianos, especialmente.

Me senté recta, con las piernas encogidas contra el pecho como si aquella fuese una fórmula mágica para esconder mi estómago arrugado, y con los ojos puestos en el mar infinito.

En Jax y Chiara riendo mientras las olas chocaban contra su cuerpo.

Y la pregunta de Angelo llegó tan fresca, tan ligera, que las palabras parecieron flotar a pesar de lo pesadas que eran.

—¿Sigues enamorada de Jax?

Parpadeé dos veces, aclarando mis pensamientos y asimilando su pregunta antes de volverme hacia él.

Cuando lo conseguí, ni siquiera sabía qué decir. Los ojos dorados de Angelo parecían tranquilos, amigables y cercanos. Parecían los de una persona en la que podías confiar.

—Sé que tuvisteis algo hace un tiempo—me dijo cuando notó que yo no podía decir nada—. Somos primos, más que amigos, más que hermanos. Y me habló de ti.

Asentí, despacio. Jax también me habló de él, pero nunca pensé que significase tanto...

En nuestra ciudad... su antigua ciudad, él no tenía amigos verdaderos. Me tenía a mí solamente. Y a su padre.

Debí imaginar que, en realidad, sus amigos reales estaban allí. Y al igual que Angelo era uno de ellos, Chiara probablemente también.

Por supuesto que Jax no podía renunciar a Italia.

Italia era su vida.

Era su familia. Sus recuerdos. Sus amigos.

—Es pasado —comenté en un susurro que, por unos segundos, pensé que él no escucharía.

Estuve enamorado de él, pero ya no.

Mentira cochina.

Pero tú dilo más veces en alto, a ver si así te lo terminas por creer.

—¿Estás segura? —Replicó, obligándome a mirarlo por unos segundos.

Los ojos de Angelo estaban posados también en el infinito. En el mar. En sus recuerdos.

—Porque yo creo que Jax sigue algo colado por ti —terminó de decir.

Y mi corazón saltó.

Mi pulso saltó.

Todo dentro de mí saltó y gritó.

Y, sin embargo, yo me quedé quieta.

—Fue él quien le puso fin a todo —confesé, aunque intuía que Angelo ya lo sabía—. No hay razón para que siga colado por mí.

Aunque en realidad, deseaba que fuese así.

Que me siguiese queriendo.

Que nunca hubiese huido de mí.

—No puedo asegurártelo —añadió Angelo, volviendo el rostro hacia mí y sonriendo con timidez —. Aunque si yo fuese él, puedo decir que nunca renunciaría a ti, *principessa*.

Sonreí cohibida, y la mano de Angelo cruzó sobre la tela áspera de la toalla que me habían dejado, sobre los granos de arena... hasta encontrarse con mis dedos. Y agarrarlos.

Noté un pequeño escalofrío, que nada tenía que ver con la agradable temperatura del día.

Sonreí a Angelo, y lo hice de verdad.

Entonces él dijo algo que no esperaba.

—En realidad, yo estaba loco por Chiara.

¿Chiara?

Observé a la belleza italiana que saltaba olas a lo lejos. En realidad, no me sorprendía. No solo parecía genuinamente agradable... también era guapa, y tenía esa mirada interesante que

embriagaba a la gente.

Angelo continuó.

—A Jax no le importó liarse con ella el verano pasado, a pesar de saber que a mí me gustaba, así que... ¿por qué iba yo a no intentar nada contigo, porque sepa que tuvisteis algo?

No supe qué contestar.

Entonces mi sexto sentido estaba en lo correcto. Entre Chiara y Jax había, o hubo, algo.

No quería sentirme el premio de recompensa de nadie. El "como no conseguí a la chica me conformo con...".

Sin embargo, Angelo no lo hacía ver así.

Se acercó un poco más a mí, si eso era posible, y noté su aliento cálido rozar mi oído cuando habló.

—A menos que tú no quieras nada conmigo, *principessa*... me encantaría saber que tengo oportunidades.

Crucé las piernas, entre la conmoción y el agrado.

Angelo era muy guapo, pero...

—Uhm... En realidad no sé si estoy preparada para tener algo serio —confesé.

Sus dedos apretaron más los míos.

—Puede ser serio o puede no serlo, *principessa*. Está en tus manos. Pero empezar a conocernos no tiene nada de malo, ¿verdad? Y a mí me encantaría empezar a conocerte.

Y antes de que pudiera replicar, la mano que agarraba la mía tiró hacia el frente.

Y Angelo se levantó conmigo, atrayéndome hacia el mar, entre risas y tropezones.

Llevándome hacia donde Jax y Chiara continuaban nadando...

¡Feliz sábado, familia de wattpad!

¿Cómo va el fin de semana? El mío bien, viendo como se va desarrollando la historia de estos

personajes xD

Nos vemos prontito con...

¿escenas Jax-Olivia? *Jolivia*.

¿O escenas Angelo-Olivia? *Alivia*.

PD. Soy horrible con nombres de shippeo, a ver si se os ocurre alguno mejor jajaja

· N u e v e ·

♡ Narra Jax

El sonido de su risa mezclada con un pequeño grito me distrajo. Y aunque había luchado durante largos y dolorosos segundos por no mirarla, no pude evitar hacerlo.

Olivia estaba entrando dentro del agua, acompañada de mi primo. Parecía tensa mientras las primeras olas le mojaban por debajo del ombligo. Saltaba cada vez que una nueva llegaba a su altura, como si de esa forma fuese a tardar menos en estar completamente empapada.

Sus ojos viajaban del agua a Angelo, y sonreía.

Mierda. Me encantaba esa sonrisa.

—¡Aguadilla!

Me dio el tiempo justo a tomar aire antes de que Chiara se lanzara sobre mí y me hundiese debajo del agua. Normalmente no podía derribarme, pero me había despistado observando a Olivia entrar entre las olas y me había pillado por sorpresa.

Durante unos segundos me mantuve allí, bajo la superficie, dejando que el sonido sordo del océano fuese lo único que me llenase. Estuve así hasta que mil pulmones comenzaron a quejarse y los dedos de Chiara me buscaron.

Con una gran bocanada de aire, salí salpicando a unos metros a mi alrededor. A mi lado, Chiara me miraba con un leve deje de molestia.

—Me asustaste —dijo—. Pensé que te habías quedado sin aire.

Compuse una pequeña sonrisa y salpiqué un poco de agua hacia ella para no tener que contestar.

Detrás de nosotros llegó al voz de mi primo.

—¿No estaréis jugando a hacer aguadillas sin mí?

El verano pasado Chiara y yo coronamos a Angelo como el rey de las aguadillas. Consiguió meter mi cabeza bajo el agua cuarenta y siete veces en un mes, y con Chiara perdimos la cuenta después de la número cien. En cambio, por mi cuenta solo conseguí vencerle catorce veces, y

una de ellas haciendo equipo con Chiara.

—Obviamente —dijo ella frente a mí.

Me giré hacia mi primo, tratando exclusivamente de no mirar más allá. De no mirar a Olivia.

Fallé estrepitosamente.

Estaba a apenas dos metros de distancia de nosotros. A aquella altura el agua le llegaba por debajo de los hombros, ya que era la más bajita de todos. Tenía las puntas del cabello mojadas, pegadas al cuerpo, y pequeñas gotitas de mar salada marcaban la curva de su pecho, por encima de la tela negra de su bañador.

Tragué saliva de forma pesada, apartando la mirad de su pecho. Todo para subir a sus labios, húmedos del mar.

En aquel momento, solo tuve ganas de besarla.

Su boca se movió, formando una pequeña línea de tensión. En ese momento me di cuenta de que ella también me estaba mirando.

Sacudí la cabeza para terminar con el contacto visual, salpicando con el agua de mi pelo hacia todos lados, y Chiara soltó una pequeña queja.

—Tranquila, *principessa* —dijo mi primo, reclamando la atención de todos, en especial la de Olivia—. Soy el rey de las aguadillas, pero contigo seré benevolente.

Me atreví a volver a mirarla, pero esta vez sus ojos estaban puestos en mi primo.

—No hace falta que lo seas —replicó, con una sonrisa traviesa que me calentó por dentro—. Me gusta jugar duro.

Oh, mierda.

De hecho, recordaba cómo le gustaba de duro.

Volví a meterme bajo el agua, sumergiéndome en aquel silencio sordo del océano, que parecía aislarme de todo lo demás.

Cuando salí a la superficie, Angelo estaba indicándole a Olivia como hacer el muerto y flotar.

El resto del tiempo que permanecimos en el mar, aunque estaban a nuestro lado, ella no se acercó a mí en ningún momento.

Estuvo todo el tiempo con él.

Y eso era extraño. Y dolía.

Dentro de mí algo gritaba. Me pedía apartar a Olvia de Angelo y reclamarla como mía.

Pero no lo era. Nunca lo fue. Y desde luego, jamás lo sería.

¡Feliz miércoles, familia de wattpad!

Capítulo cortito, los de Jax suelen serlo, pero nos vemos el viernes con otro nuevo :)

Dentro de poco empezarán los "tira y afloja" entre estos dos y MADREMÍAQUÉGANASTENGODEENSEÑÁROSLOOOOOOO

Un beso enorme,

Andrea :)

Aquí os dejo unos tuits (no son adelantos del capítulo, sino mis reacciones al escribirlos jajaja)

Andrea Smith | AMOR FINGIDO ya...
@andrealetitbe

Yo intentando que Olivia y Jax aguanten la tensión por lo menos hasta la mitad de la novela.

Ellos: 🔥😈

· D i e z ·

—Una ensalada caprese con pesto y una ración de jamón para compartir. De segundo una pizza margarita y dos raciones de lasaña.

El camarero tomó nota en una pequeña libreta donde apuntaba todo, y después asintió con la cabeza antes de despedirse.

Al final, tras una tarde agotadora en la playa en la que acabé con los hombros y parte de las mejillas y nariz un poco quemadas por el sol, habíamos terminado por ir a cenar al restaurante que Chiara quería visitar.

Yo no estaba muy segura, pero Angelo escribió a Tony y dijo que no había problema. Le pidió que pagara mi parte, y luego le daría el dinero.

Más novios para mi tía así, por favor y gracias.

De hecho, de primeras pensé que iríamos a casa a ducharnos y cambiarnos tras la playa, y así poder coger algo de dinero, pero todos (Jax, Chiara y Angelo) insistieron en que no hacía falta. Nuestros bañadores se habían secado, y podíamos ir así a cenar.

En realidad la temperatura era bastante cálida, y mi vestido veraniego parecía suficiente. El restaurante estaba a pie de playa, aunque la mesa que conseguimos se encontraba en una terraza en el primer visto. No teníamos vistas del mar, lo cual era una pena, ya que esos lugares estaban ocupados, pero me llegaba la brisa fría de la noche, revolviendo las ondas que el agua salada había creado en mi pelo.

—Me muero de hambre —exclamó Chiara, desenvolviendo los cubiertos de su servilleta—. Deberíamos haber pedido algo más.

Angelo, que estaba sentado a mi lado y frente a ella, negó con la cabeza y bufó.

—Tú siempre dices que te mueres de hambre y luego no comes nada.

Observé a la chica, con el cabello rubio rizado espectacular y la piel dorada por el sol. Mientras yo tenía arena hasta en las pestañas y las puntas secas por la sal del agua, ella estaba sacada de un anuncio de televisión. Y ni siquiera parecía darse cuenta.

—¡Pero es que la playa me abre el estómago! —Se quejó ella—. Deberías saberlo.

—Sí, sí... —se burló Angelo—. Lo que tú digas, *Bella*.

Sentí un tirón en el estómago. ¿Tenía apodos para todas las chicas?

A pesar de la oscuridad y su gesto despreocupado, pude percibir las mejillas de Chiara volverse un poco más rosas. Pensé en la conversación que había mantenido con Angelo horas atrás. ¿De verdad su amor por Chiara formaba parte del pasado?

El camarero se acercó de nuevo a nosotros mientras hablábamos. Traía una jarra llena de líquido blanco amarillento que sirvió en nuestras copas. Ellos me dijeron que era vino blanco y yo tomé una copa.

—Delicioso —comenté en voz baja, más bien para mí, dejando el vaso de nuevo sobre la mesa.

Estaba anocheciendo y habían encendido las luces de la terraza, que colgaban sobre nuestras cabezas y se enredaban en las plantas decorativas de las paredes. El sitio era bastante bonito. Ni siquiera necesitaba música de ambiente, porque el sonido de las olas rompiendo lo era todo.

Al alzar los ojos, me encontré de pleno con los de Jax sobre los míos. La distribución de la mesa y cómo nos habíamos colocado hacía que él estuviese frente a mí.

Era extraño. Habíamos pasado toda la tarde juntos, pero solo nos habíamos dirigido apenas unas palabras. Todas ellas indirectas.

Y por encima de todo, habíamos evitado tocarnos.

Era como estar con un extraño, aunque le conocía mejor que a muchos de mis amigos.

De hecho, ni siquiera nos habíamos dicho "hola".

Y no hubiese estado mal. Un "hola, ¿cómo estás?".

Quizás era demasiado.

—Tony me ha dicho que iréis a Roma esta semana —comentó de pronto Angelo, sacándome de mis pensamientos—. Supongo que quiere aprovechar al máximo el tiempo que estéis aquí.

Sacudí la cabeza hacia él, dejando de mirar a Jax. Y casi dolió hacerlo.

Casi.

—Solo estaremos un par de semanas, y a mi tía a mí nos gustaría ver más sitios de Italia.

Angelo gimió con tristeza, pero fue Chiara quien habló.

—¿Solo dos semanas? Eso no es justo. ¿No hay forma de que tú te quedes más tiempo?

Me encogí de hombros. Los billetes ya estaban cogidos, y no iba a discutir.

Sin embargo, Angelo parecía totalmente de acuerdo con ella.

—Mi tío tiene que volver al trabajo, pero tú tienes tiempo hasta comenzar la universidad, ¿no? Además, seguro que la Nonna estaría encantada de que te quedases.

Volví a encogerme de hombros. Apenas acababa de llegar y, aunque en dos semanas al principio me parecía mucho tiempo, lo cierto es que no quería pasaran.

Menos por...

—Debería regresar a finales de agosto, más o menos —confesé—. Pero es lo que hay.

El ceño de Angelo se frunció.

—Pues hablaremos con ellos para que te quedes más. ¡Seguro que no hay problema!

—¡Podríamos hacer un viaje a Venecia! —Exclamó Chiara, bastante emocionada—. Hay un tren super rápido y en apenas unas horas llegaríamos.

Tomé un sorbo apurado de vino. Básicamente acababa de conocer al musculitos italiano y a la modelo rubia. Me sentía un poco violenta viendo cómo hacían planes sin saber si yo me quedaría allí o no.

—Chicos, no hace falta que... —comencé a decir, pero ellos seguían a lo suyo.

—Fui a Venecia hace años, y me encantaría volver —asintió Chiara.

—¿En serio? Yo suelo ir al menos una vez cada dos años, pero el sur me gusta bastante más...

Y así siguieron, mientras yo no sabía qué más hacer o decir. Los miré, apurada. Una parte de mí estaba enternecida por su entusiasmo, y otra...

—Dejadlo —sentenció una voz grave por encima de ellos, haciendo que se callasen—. Olivia se va en dos semanas.

Me volví hacia Jax. Tenía la mandíbula tensa, y sus ojos estaban puestos en su primo y Chiara.

Mi estómago dio un vuelco.

Por supuesto, él estaba incómodo con mi presencia allí. ¿Cómo no había caído antes? No solo invadía su casa familiar. También había invadido su grupo de amigos: Angelo, Chiara... La otra noche ni siquiera había ido a la cena familiar.

Como si pensara lo mismo, Angelo frunció el ceño hacia su primo.

—¿Qué pasa, Jax? —Le recriminó—. ¿No quieres que Olivia se quede más tiempo o qué?

Antes de que todo explotara y que mi corazón terminase de hundirse, el camarero apareció con la ensalada y el plato de jamón cortado a mano. Todos guardamos silencio mientras los dejaba

sobre la mesa, y pensé que allí se quedaría todo.

Sin embargo, cuando se alejó y Chiara comenzó a servirse un poco de ensalada, Jax habló.

—Claro que no. Me encantaría que Olivia se quedase aquí todo el verano.

Abrí lo ojos mientras mi boca caía y mi corazón daba un vuelco. Perdón, ¿qué?

Para disimular tomé de nuevo la copa de vino y la vacié en mi garganta.

Por fortuna, Jax parecía no querer ni mirarme.

—Pues disimulas bastante mal —le reclamó Angelo.

Me serví un poco más de vino y Chiara me pasó la fuente de la ensalada, intercambiando una mirada conmigo que no supe interpretar.

—¿Y qué quieres que diga? Ella parece incómoda, y sabe que su tía y mi padre se van en dos semanas. Ni siquiera le has preguntado si quiere quedarse o no.

Parpadeé, con el plato de ensalada en mis manos todavía, y totalmente sorprendida.

Entonces, ¿no era que no me quisiera allí?

Angelo asintió despacio y me preguntó:

—Es cierto. ¿Te gustaría quedarte más tiempo, Olivia?

Posé el plato sobre la mesa, y miré a Angelo. Tenía una sonrisa amigable en la cara. Por muy cercano y simpático que me pareciese, pensé, en realidad no lo conocía de nada.

Luego observé a Chiara, que tenía pinchado un trozo de tomate con queso en el tenedor. También me sonreía. Y tampoco la conocía. Apenas sabía más que su nombre.

Y luego guié mis ojos a Jax, quien de nuevo estaba mirándome. No sonreía. Se mantenía serio. Pero era la única persona allí que conocía de verdad.

Por eso dije:

—No lo sé... ¿Me gustaría?

Conté al menos cuatro segundos hasta que él asintió y susurró:

—Creo que te encantaría.

♡ ♡ ♡ ♡ ♡

Nunca supe si la respuesta de Jax había ido con doble intención. Si simplemente quería decir que me encantaría Italia y que me lo pasaría genial quedándome allí un verano entero...

O si a él también le encantaría que yo me quedase.

Sin embargo, al regresar a la casa después de aquella cena, lo que sí tenía claro es que debía hablar con mi tía y con Tony. Les preguntaría si podía quedarme más tiempo en Italia, porque el no ya lo tenía, ¿cierto?

Y aunque echaba de menos a mis amigas, aunque les había asegurado que pasaría el verano olvidando a Jax DeLuca, centrándome en la universidad y mi futuro... Todos podemos cambiar de opinión.

Y un verano en Italia, en aquel momento, no me parecía una mala opción...

¡Feliz viernes, familia de wattpad!

Ayyyyyy, ¿se quedará o no Olivia?

He de admitir que este cap y el de mañana son algo cortitos, pero luego ya se viene lo bueno. MUAJAJJAJAJAJA

Para poner una prueba, aquí os dejo un pequeño spoiler que puse en twitter:

Os leo, me encantáis, y mil gracias porque hacía tiempo que no me entusiasmaba tanto por una historia y unos personajes desde "Una Perfecta Equivocación", y es por vuestra culpa xD

Andrea :)

PD. Twitter e Instagram y TikTok "andrealetitbe"

· O n c e ·

Escribí a las chicas nada más levantarme al día siguiente, después de que Angelo me pasara la clave de wifi.

Les había prometido mantenerlas al tanto de cualquier cosa que sucediera en Italia nada más enterarme del viaje, pero todo había sido tan rápido desde mi llegada: ver a Jax, conocer a la familia de Tony, los olores, los sabores, el jet lag...

Apenas les había puesto un par de mensajes, pero nunca les informé de todo lo que estaba pasando en realidad. Por eso aquella mañana, al despertar y sin dolor de cabeza por una vez, decidí que era el momento.

Sus mensajes tras resumir aquellos dos días no se hicieron esperar.

***HEEIJIN**: Tienes que quedarte todo el verano. Yo lo veo. Pero solo si tú también estás a gusto.*

***CARLA**: FOTO. MANDA FOTO DEL MUSCULITOS ITALIANO YA. NO SÉ POR QUÉ ESTÁS TARDANDO TANTO, DE HECHO.*

***ISABELLA**: ¿Y Jax? ¿Estás bien con él allí?*

Cada una de ellas estaba pendiente de algo diferente. Eran así, y las quería por eso.

Estuvimos mandándonos unos cuantos mensajes más, lo que era un logro porque ellas estaban a punto de irse a dormir. Y aún así disponibles.

Mis amigas eran las mejores.

Después, cuando la luz del sol se hizo más fuerte, decidí salir de la cama y comenzar el día. No

sabía si mi tía y Tony estarían despiertos. Tampoco el plan de aquel día.

Todavía no les había dicho de mi idea de quedarme más tiempo, y no sabía cuándo planteárselo. Por lo pronto, ellos seguirían en su especie de luna de miel, conociendo el pueblo, y pronto iríamos por fin a Roma.

Me mataba saber que estaba a media hora en coche de Roma, y todavía no había podido ir. Pero también entendía que no debía protestar.

Ni Tony ni tía Jenna tenían la obligación de llevarme por Italia con ellos. Solamente debía disfrutar.

Pensé en meterme a la ducha antes de salir fuera de la habitación, pero mi estómago rugía por hambre. ¡Y mira que había cenado muy bien la noche anterior! Pero Italia era especial.

Cerré la puerta de mi habitación y me decidí a bajar hacia la cocina, con el estómago todavía gruñendo. Me preguntaba si tendrían cereales de los que me gustaban, o qué desayunarían los italianos.

Estaba sumida en mis pensamientos cuando de pronto, en medio del pasillo, una puerta se abrió.

Y lo hizo tan rápido, y yo iba tan sumamente dormida, que no la vi venir.

Así que se estampó contra mi cara con tanta fuerza que se me saltaron las lágrimas de los ojos.

Retrocedí hacia atrás después de proferir un pequeño gemido, y me llevé las manos a la cara mientras me agachaba, como si de alguna forma eso fuese hacer disminuir el dolor punzante que sentía en mi nariz.

¡Maldición! No me extrañaría que me la hubiese roto.

—Oh, joder. Lo siento, piojosa.

Ni siquiera tuve que alzar los ojos para saber que se trataba de Jax. Reconocería su voz en cualquier sitio, por no mencionar el sobrenombre que solamente él usaba.

Todavía maldiciendo (él), mientras yo respiraba pausadamente para no llorar, sentí cómo se agachaba a mi lado. Su rodilla desnuda chocó contra la mía, y de pronto noté unas manos rozando mi cara.

—Deja que te vea.

Sin decir nada, permití que sus dedos ahuecaran mi rostro y apartasen mis dedos de mi cara. Entre lágrimas, pude ver unas gotitas de sangre en la palma.

Y teniendo en cuenta lo escandalosa que es la sangre, tampoco me parecía demasiado.

Sobreviviría.

—Oh, joder —dijo en cambio Jax, con un tono de preocupación que no me gustó nada—. Mierda, lo siento.

Y antes de que pudiera quejarme, noté sus dedos sobre mi barbilla, obligándome a alzar la cara.

Por encima de las lágrimas aprecié su rostro, a unos palmos del mío, mientras continuaba sosteniéndome por la barbilla.

Parpadeé para echar las lágrimas lejos y aclarar mi visión. Ahí pude apreciarle mejor, a apenas unos centímetros de distancia. El dolor punzante de la nariz cada vez iba a menos, y eso me permitía recrearme en lo cerca que, por fin, estábamos.

En nuestras rodillas chocando.

En su mano en mi barbilla.

En su mirada preocupada sobre mí.

—Se ve mal, pero creo que sobrevivirás —dijo por fin, alejando los ojos de mi nariz.

Asentí, y me encontré con el marrón verduzco de su mirada sobre la mía.

—Si no me quieres aquí mejor me lo dices directamente —bromeé—. Cualquiera diría que intentas matarme.

Una pequeña sonrisa fue formándose en sus labios, llegando a los ojos. Me maravillaba esa sonrisa.

Sin embargo, conseguí contener el aleteo de mi corazón. No necesitaba más sangre borboteando de mi cuerpo, gracias.

—Tranquila, piojosa. Te prometo que me encanta tenerte aquí.

Acto seguido me guiñó un ojo y, antes de que me diese tiempo a replicar, alejó los dedos de mi barbilla.

Sentí un extraño vacío en el lugar donde había estado tocándome, pero me quedé callado y boquiabierta al ver cómo, ante mí, comenzaba a quitarse la camiseta.

Se puso de pies para facilitar la hazaña, y yo quedé como una tonta, con la barbilla colgante (y probablemente baba también), viendo cómo se la sacaba por la cabeza, dejándome ver aquel abdomen que tanto conocía.

Recuerdos de mi mano pasando por su piel, de cómo se sentía cuando rozaba contra la mía, de mi boca trabajando cada músculo... llegaron a mí y me calentaron por dentro.

Estoy segura de que en ese momento sangré un poco más fuerte, pero traté de disimularlo.

Jax se agachó de nuevo y limpió unas gotas de sangre que habían caído sobre el suelo con la tela,

para después llevarla hacia mi cara por la parte limpia y hacer presión sobre la nariz.

—Vamos a la cocina, la Nonna sabrá que hacer —dijo.

Sin rechistar, me puse de pies con su ayuda. Sentí unas pequeñas cosquillas cuando su mano rozó mi cintura, como si de hecho necesitase ayuda para bajar las escaleras, mientras con la otra presionaba la camiseta contra mi nariz.

Tampoco pensaba quejarme.

De hecho, casi conté cada segundo de tiempo que pasaba tan cerca de él.

Cada maldito escalón que bajábamos.

Mierda, Olivia. Tú tenías pensado olvidar a Jax.

Nada más dar dos pasos hacia la cocina, y con la camiseta de Jax tapándome la visión, escuché una especie de quejido. Segundos después, pasos hacia mí.

La Nonna le apartó de mi lado y me llevó hacia la pileta de la cocina para limpiar la herida y observarme mejor, todo mientras Jax explicaba lo que había pasado y, a la vez, ella le reñía como si hubiese sido su culpa, y no la mía por no mirar por dónde caminaba.

Ya sin lágrimas y con la cabeza bajo el grifo del agua, pude intercambiar una nueva mirada con Jax.

La sangre era muy escandalosa, y él tenía el brazo y una mano manchados con la mía.

Pero me sonreía.

Y después de tanto tiempo...

Yo también le sonreí a él.

¡Feliz sábado!

Mira, yo estoy muy preocupada. Ya no sé con quien querrá quedarse Olivia. Porque Angelo es muy mono y agradable... ¡Pero Jax es Jax! (menuda comparación jajajaja)

En un momento prefiero que esté con Angelo, y al siguiente digo "bah, otra oportunidad a Jax".

Mentira. Si los personajes me hacen caso ya está planeado el final, pero...

Escritores/as de wattpad, ¿no os pasa que a veces los personajes hacen lo que les da la gana? Porque a mí CONSTANTEMENTE.

En esta novela hay un beso como cinco u ocho capítulos antes de lo que yo pretendía. Pronto llegará xD

Nos vemos en el siguiente cap :)

Andrea :)

PD. Hoy no os dejo tuits spoiler, pero seguro que el próximo cap sí porque alguno puse...

· D o c e ·

Apenas vi a mi tía hasta la hora de la comida.

No era culpa suya. Angelo apareció por la cocina poco después de que yo dejara de sangrar y me ofreció una clase de natación en la playa. Decía que nada curaba mejor las heridas que el agua de mar.

Ojalá también curase las emocionales...

Porque Jax había desaparecido para antes de que yo pudiese aceptar la oferta de Angelo.

Ese día estuvimos solos en la playa. Volvió a echarme crema solar sobre la piel, preocupado de que me pudiese quemar. Y me tomó la mano mientras entrábamos al agua, esperando a que me acostumbrase a la temperatura.

Podía decir que el día no fue un horror del todo, porque a pesar de tragarme medio mar (¡por lo menos!), conseguí mantenerme flotando sobre la superficie.

Lo de meter la cabeza bajo el agua sin tapar la nariz con los dedos a modo pinza, era un tema a parte.

Me daba igual intentar no respirar bajo el mar, ¡seguía tragando agua!

Y Angelo se reía, pero era una risa tan agradable que no podías enfadarte.

Solo te daban ganas de tirar de sus mejillas... y luego bajar la mano un poco más, a sus abdominales básicamente.

Estábamos tirados en la toalla, secándonos bajo el sol y conversando sobre nuestras vidas, cuando el horror de ese día sucedió.

Angelo me había hablado de sus amigos. Tenía su propio grupo en Roma, pero con Jax y Chiara siempre estaba los veranos. Dejó entrever que, en realidad, estas últimas semanas la relación con ellos parecía un poco más fría, aunque se empeñaba en hacer como si no pasase nada. No sabía cómo abordar el tema, y no le gustaba el drama. Esperaba que, con el tiempo, todo se arreglase.

Además, el verano era su tiempo de desconexión. Estudiaba mucho durante el curso escolar para poder graduarse a tiempo de arquitectura, sacándola año por año.

Después yo le hablé de mi instituto, de cómo no sabía qué estudiar, y de mis amigas...

—Mira, te enseño fotos.

Agarré el teléfono de la mochila, con el brillo subido a tope para poder ver la pantalla. Los dos nos sentamos mejor sobre las toallas y miramos hacia la pantalla. Sin embargo, no tenía muchas fotos en la carpeta de ellas y tampoco acceso a las redes sociales, ya que aún no me habían comprado una tarjeta de datos para usar durante mi estancia en Italia.

—Dame un segundo —le pedí, apretando los labios.

Así que pensé que sería una idea genial meterme en el chat grupal, donde teníamos una foto de las cuatro para representar al grupo.

Lo que no contaba, es que para poder ver la foto, primero tenía que abrir el chat.

Y que lo primero que Angelo vio nada más pulsarlo no fue una foto de mis amigas...

Sino una foto suya.

La había sacado de sus redes sociales, ya que después de la insistencia de mis amigas estuve rebuscando y cotilleando.

Y ojalá pudiese decir que se trataba de él todo sonriente, pero... No le habíamos apodado musculitos italiano por nada. Y en la foto que había mandado, él estaba sin camiseta.

—Oh, Dios mío —exclamé sin poder contenerme.

Estaba segura de que podían denunciarme por aquello. ¡No se pasaban fotos nudistas de las personas!

Fui a apartar el teléfono, pero la mano de Angelo lo agarró antes de que pudiera quitarlo. Ahí me atreví a mirarlo por fin y...

Estaba sonriendo.

No, no solo eso. Se estaba riendo, aunque con cierto toque de sorpresa incapaz de disimular.

Como si temiese que le quitase el teléfono de vuelta (aunque el mal, francamente, ya estaba hecho), se puso de pies. Y yo hice lo mismo.

—¿Soy yo? —Preguntó con una pequeña carcajada, señalando lo obvio.

Mierda.

Tierra, trágame.

—Lo siento mucho —comencé a disculparme, aunque una parte de mí estaba más tranquila al ver que su reacción no había sido de enfado—. La borraré, y les diré que lo hagan, yo solo...

Pero Angelo no estaba escuchándome. Sus ojos seguían en la pantalla, riéndose.

Estaba leyendo las respuestas de mis amigas.

Recordaba perfectamente cuáles habían sido...

CARLA: *OMG, está mucho más bueno de lo que decías. Me encanta. Doy el aprobado con el musculitos italiano.*

HEEIJIN: *Tía, lígatelo. Un clavo saca a otro clavo, ¿no es así? Y Señor musculitos italiano es el clavo perfecto.*

ISABELLA: *Madre mía, Olivia. ¿Y vas a verlo así, sin camiseta, todos los días de verano? Creo que debería hacerte una visita...*

Señor. ¿En qué lío me había metido? ¡Y esta vez ni siquiera había mandado un mensaje equivocado!

Tragué saliva, sintiendo que me ponía colorada, y no solo por el Sol. Hasta que los ojos de Angelo finalmente se alzaron hacia mí, brillando con picardía, y preguntó:

—Así que... ¿musculitos italiano?

Di un paso hacia atrás cohibida. Apenas era consciente si la gente a nuestro alrededor, en la playa, nos miraba o no. Solo lo fui de que él se acercó, convirtiendo aquella distancia en nada. Bajó su rostro al mío y, en un susurró que golpeó la piel de mi cuello, añadió:

—Me gusta.

¿Cómo demonios podía hacer tanto calor en aquel lugar? Las cosquillas de mi estómago me gritaron que debía correr al agua a remojarme.

Sin embargo, Angelo se alejó. Entonces movió el dedo por la pantalla, dejándolo quieto en un sitio, y comenzó a hablar. Estaba mandando un mensaje de voz a mis amigas.

—Hola, amigas de la *principessa* —comenzó a decir, mirándome mientras tanto—. Encantando de conoceros. Deberías saber que estoy abierto a la posibilidad de ser ese clavo. Solo falta que vuestra amiga acepte.

Y después apartó el dedo y me extendió el teléfono. El mensaje no se enviaría todavía porque no tenía datos, pero se quedaría ahí hasta que llegase a casa y se conectase al wifi.

Y entonces mis amigas fliparían.

Estiré la mano para agarrar el teléfono, cuando escuchamos un grito a lo lejos.

—¡Angelo!

Nos volvimos, para encontrar a prácticamente una tropa entera caminando hacia nosotros: Sofía, Gaia y los gemelos Alessandro y Marco. El que había gritado su nombre era el gemelo que me había parecido más agradable la otra noche. Marco, por lo que tenía entendido.

Apenas había vuelto a coincidir con todos ellos. Igual que Jax y Angelo salían por su parte, los gemelos y las chicas hacían otro tipo de planes con su grupo de amigos.

Llegaron hasta nosotros, y yo guardé rápidamente de nuevo el teléfono en la mochila. Toda la tensión que se había creado entre Angelo y yo fue desapareciendo mientras sus primos estiraban las toallas a nuestro alrededor y el ambiente se llenó de risas y conversaciones que mezclaban el italiano y el inglés cuando intentaban incluirme.

Sofia y Gaia fueron las más agradables. Me invitaron a meterme con ellas al agua mientras Alessandro, Marco y Angelo jugaban un partido de palas. No era una gran nadadora, pero estuvo bien pasar un rato entre chicas.

Estábamos intentando hacer el pino debajo del agua (mas bien, ellas lo estaban haciendo y yo miraba), cuando algo captó la atención de Sofía, la más joven.

—¡Mira, Gaia! ¡Es Tom!

La otra chica siguió rápidamente la dirección de sus ojos, y yo hice lo mismo. Había tanta gente de nuestra edad en el agua que no tenía ni idea de quién hablaban.

—Qué *stronzo* —susurró ella, sacudiendo la cabeza y volviéndose hacia nosotras con el rostro tenso—. Por mí puede irse a la mierda.

Sofía ahogó una risita y se volvió hacia mí mientras hundía la cabeza en el agua, llegándole por debajo del agua. Estábamos en una zona cómoda donde no cubría demasiado, ya que yo todavía no sabía nadar bien.

—El año pasado estuvieron liados y ahora no se hablan —me explicó, viendo que su prima seguía seria y callada—. Por esas cosas no quiero tener novios, odiaría dejar de hablar a alguien. ¿A ti te ha pasado?

En ese momento Gaia reaccionó, y lo hizo salpicándole agua.

—Se portó muy mal conmigo, tengo derecho a no hablarle —replicó.

Sin hacerla caso, Sofía siguió hablándome.

—¿Y qué hay de mi primo? Te gusta, ¿verdad? Yo creo que le gustas.

Abrí la boca para contestar, pero automáticamente la cerré porque... ¿de qué primo exactamente estaba hablando?

Cuando no contesté, Sofía se acercó un poco más a mí, como si alguien más a parte de Gaia nos fuese a escuchar, y susurró a modo cómplice:

—Ayer por la noche escuché cómo le decía a Jax que le parecías una chica muy guapa y muy agradable. Y que tenía intenciones de intentar ligar contigo.

Si hubiese estado bebiendo agua la hubiese escupido.

Perdón, pero...

—¿Qué? —Fue lo único que salió de mis labios.

Su prima sacudió la cabeza y le salpicó más agua.

—No dijo eso, tonta —le recriminó, antes de volverse a mí—. Sus palabras fueron "es una chica muy guapa y no me importaría pasar el verano con ella".

Estaba completamente perdida, pero Sofía se encogió de hombros y añadió:

—Es prácticamente lo mismo.

Negué con la cabeza, y decidí no responder a la insistencia de la menor de las primas cuando me preguntó alrededor de cinco veces más si no quería salir con su primo.

Estaba claro que hablaban de Angelo. Y también que no tenían ni idea de lo que había pasado con Jax.

Cualquiera en su sano juicio evitaría liarse con el primo de su ex.

Solo que... Jax y yo nunca fuimos pareja.

¿Eso significa que tenía el camino libre?

¡Feliz miércoles, familia de wattpad!

Acabo de subir también un extra en "Una Perfecta Equivocación" para celebrar el medio millón de lecturas. ¡Muchas gracias! Sigo alucinando en tres meses desde el primer cap haber

conseguido eso. ¡Es gracias a vosotros!

Nos vemos el viernes con el siguiente, os amo,

Andrea :)

· T r e c e ·

Regresamos a la casa después de comer, cuando la playa estaba llenándose tanto de gente que no podías dar un paseo sin pisar a una persona... o sin que te pisaran a ti.

Mi tía y Tony habían salido a visitar un viñedo de unos amigos a los que quería presentarla, los gemelos y las chicas quedaron con unos amigos, y Angelo quería dormir un rato para poder entrenar por la noche. Pensar en salir a correr en aquellos momentos me daba escalofríos.

Por eso mismo me decidí por una ducha fría con agua templada tirando a fría. Quizás eso tuviese la capacidad de aclararme las ideas.

Apenas había ido dos días a la playa y ya tenía los hombros y la nariz algo rojos. Ni toda la crema protectora del mundo me salvaría, así que pensé que la temperatura fría me aliviaría un poco.

Cuando bajé a la cocina, con el cabello empapando el vestido veraniego, no había nadie allí. Ni siquiera la Nonna, a quien habíamos visto mirando la televisión al llegar.

Aburrida, porque mis amigas no estaban respondiendo a los mensajes, salí a pasear por los alrededores de la casa. A pesar de que ya habían pasado las horas más fuertes de sol, la temperatura continuaba siendo muy cálida, y agradecí la humedad de mi cabello en la nuca.

Contaba con un jardín bastante grande a la entrada, pero lo era mucho más por la parte trasera. Tenía unos cuantos árboles que proporcionaban sombra, por los que fui paseando.

A un rato me quité las sandalias para poder disfrutar del jardín, junto el sonido de las olas a lo lejos y los pájaros que adornaban el ambiente. Me paré frente a un árbol con unos limones y cerré los ojos. Casi podía sentir el aroma a cítrico. Una suave ráfaga de aire azotó mi cara, transportándome a...

A nada. A ningún sitio. Todo porque, de pronto, un sonido horrible y muy fuerte se encargó de estropear el ambiente. Parecía una especie de taladradora, pero no entendía muy bien de dónde venía. De primeras me giré hacia la casa, y después a mí alrededor por si veía a algún vecino.

Ahí me di cuenta de que aquel nefasto sonido venía de la caseta del jardín. Tony me había dicho que en ella guardaban los coches y motos viejas, algunos trastos que ya no usaban...

Con curiosidad, y porque no tenía nada más que hacer, me acerqué allí llevándome las manos los oídos. Una de las suelas de mis sandalias me golpeó de pleno en la mejilla. Genial.

El ruido no cesó hasta que prácticamente llegué a la puerta de madera vieja y carcomida de la caseta. Estaba entreabierta, y al asomarme, bajando las manos de mis orejas...

No vi a nadie.

Di un paso más, metiendo la mitad de mi cuerpo. Desde allí podía percibir que hacía más fresco en ese lugar, quizás por las paredes de piedra. El suelo parecía asfalto, y había muy poca luz. Alguien había dejado una lámpara encendida al lado de unas cuantas herramientas.

Aunque no era demasiado grande, había una mesa de trabajo, tres vespas con la pintura descorchada y una caravana cerca de la las herramientas.

El sonido volvió de pronto, asustándome, y ahí me di cuenta de que procedía de dentro de la caravana. Y, lamentablemente, mucho más fuerte.

Me pregunté si algún hermano o hermana de Tony estarían trabajando allí dentro. Y como no tenía nada más que hacer, y lo cierto es que la frescura del lugar parecía más cómodo que el bochorno de fuera... decidí entrar.

El suelo estaba frío bajo mis pies descalzos, mientras me movía de forma sigilosa. En cierta parte me sentí como si fuese una intrusa.

Atravesé los primeros metros hasta llegar a la caravana. Me asomé por la puerta doble trasera con toda mi buena intención de saludar con una sonrisa y...

Me quedé congelada.

Quien estaba allí dentro, agachado para atornillar algo en el suelo de aquel vehículo, era Jax. De alguna forma me daba la espalda, concentrado en el trabajo. Recordé entonces cómo me había hablado de su idea de remodelar una caravana y recorrer Europa después del verano.

Y vaya si lo estaba consiguiendo. Por fuera parecía vieja, pero por dentro había colocado un suelo de madera, y aunque todavía quedaba mucho trabajo por hacer, podías apreciar los muebles que comenzaba a colocar y el bonito diseño que podía salir.

Se movió un poco más, inclinándose sobre el suelo, de forma que su trasero quedó apuntándome. Una intenta hacerse la fuerte, pero tiene ojos en la cara, y ellos no pudieron evitar moverse a él.

Además Jax iba sin camiseta.

De pronto empezó a hacer más calor.

Tomé una fuerte respiración, y a los pocos segundos el sonido cesó. Tragué saliva, obligándome a dejar de mirarle el trasero cuando comenzó a levantarse, porque sabía que me atraparía y probablemente la situación fuese un tanto incómoda.

Gran error, porque mientras subía por su trasero mis ojos se ralentizaron, concretamente en donde comenzaba su abdomen y la pequeña forma de V que se perdía por dentro de su bañador.

Oh, mierda. La sangre comenzó a hervir en mi interior al recordar lo mucho que le gustaba que yo le tocase allí y...

—¡Joder! ¡Qué susto me has dado! ¿Cuánto tiempo llevas aquí?

Aparté la mirada mientras Jax se llevaba una mano al pecho desnudo (ay, señor...) y daba un paso hacia atrás, exaltado.

Tragué saliva pesadamente, esta vez con los ojos puestos en él y en cómo posaba el taladro de mano sobre un mueble a medio montar.

—Acabo de entrar. Escuché un ruido.

Sus cejas se elevaron de esa forma burlona y peligrosa que tanto me gustaba.

Volví a tragar saliva.

—Ya... —asintió, formando una sonrisa socarrona—. Y disfrutando de las vistas, ¿no?

—Te lo tienes muy creído —le espeté, frunciendo el ceño.

Mierda, me había pillado de pleno.

—No soy yo quien me estaba comiendo la polla con los ojos.

—¡Claro que no! Estaba mirando más arriba, no allí, y...

Me quedé callada.

Acababa de delatarme a mí misma. ¡Aplausos para Olivia, por favor!

Jax se cruzó de brazos, sin abandonar su sonrisa, y comenzó a caminar hacia mí. La altura de la caravana me obligaba a elevar la barbilla hacia arriba. Se agachó cuando llegó a la puerta trasera donde yo estaba. Colocó un brazo a mi lado y acercó el rostro al mío.

—Tranquila, piojosa —susurró tan cerca de mi rostro, que sentí su aliento cálido sobre mí—. Puedes mirar todo lo que quieras.

Con la sangre calentándome las mejillas, me volví sobre mí misma, dándole la espalda. Escuché su risa, y poco después la caravana se movió, cediendo ante el peso de Jax al bajarse.

—¿No te parece que el ofendido tendría que ser yo, piojosa? —Murmuró detrás de mí—. Me siento como un trozo de carne.

Agh, idiota.

Pero es que encima tenía parte de razón.

Decidí volver a mirarlo. *Olivia, tienes que ser valiente y encararlo*. No podía pasarme todo el verano huyendo de Jax, o mandándonos indirectas picantes e hirientes.

Choqué con su brazo al volverme, de lo pegados que estábamos. El hormigueo recorrió mi piel, como un pulso eléctrico capaz de encenderme por dentro. Cuando mis ojos se encontraron los suyos, casi podía notar las llamas saliendo de mis ojos.

Con él siempre había sido todo demasiado intenso.

—Que yo sepa, nunca te ha ofendido que la gente te mire —le espeté, alzando la barbilla.

No sabía de dónde sacaba aquella fuerza de voluntad para no lanzarme sobre él y devorarlo, porque en aquel momento aquella pequeña distancia que nos separaba se me hacía demasiado.

¡Fuerza, Olivia!

—Tienes razón —afirmó, ladeando la cabeza—. En especial que lo hagas tú.

Bajó el rostro hacia mí, con esa sonrisa burlona tirando de sus labios. Y, aún así, cierto toque de deseo en los ojos.

Respiré profundamente antes de contestar. No bajé la barbilla ni aparté la mirada en ningún momento.

Si él quería jugar duro, a ser el difícil y problemático... no pensaba dejarle ganar. Entrecerré los ojos y le encaré:

—¿De qué vas, Jax?

—No voy de nada.

Su aliento se estrelló en mis labios. Estábamos tan cerca, que prácticamente podía notar los rizos de su cabello acariciando mi frente.

Y aunque dentro de mí todo me pedía huir, apartarme... justo como hacía en el pasado, no pensaba ceder.

Como si quisiera marcar mi punto, a pesar de que las piernas me temblaban y el corazón me fuese a mil, alcé la barbilla un poco más. Ya no había rastro de sonrisa en su boca.

Sus labios estaban tan cerca que solamente necesitaría inclinarme un poco más, y entonces...

—No juegues conmigo —susurré.

Y por mucho que pretendiera hacerlo sonar como una amenaza, se asemejó más a un ruego.

Porque lo cierto es que tenía miedo.

Lo había pasado muy mal tras nuestra separación, porque ni siquiera podía llamarse ruptura. Y estas peleas, jugueteos... solo me acercaban más a él.

Para que volviera a alejarse de nuevo.

Jax tomó aire profundamente, mezclándose con el mío. Casi nos tocábamos, y aunque no lo hiciésemos, la intimidad era demasiado fuerte.

De pronto alzó la mano, y me quedé inmóvil cuando sus dedos rozaron mi cabello. Pasó la mano por los mechones húmedos, bordeando la forma de mi cabeza, como si de una caricia se tratara.

—Nunca jugaría contigo, Olivia.

En aquel momento, todo en mí se deshizo por dentro. Quería creerle. Cerrar los ojos y lanzarme de nuevo a sus brazos.

Pero, aunque él no quisiera hacerme daño, lo nuestro nunca iba a estar destinado a funcionar. Jax no podía tener una relación, y yo no quería un simple rollo. Al menos no con él, porque sabía que me podía enamorar... que ya me había enamorado. Y eso solo puede terminar mal.

No hice nada. Ni cerré los ojos, ni me lancé sobre él. No me moví, como si mi cuerpo hubiese sufrido un cortocircuito por culpa de todas las emociones que estaba recibiendo.

Los labios de Jax tentaban los míos, demasiado cerca. Su mano se había quedado parada a la altura de mis hombros, hasta que el mechón húmedo terminó de escurrirse... y él mismo se apartó.

Se dio la vuelta y escuché como carraspeaba. Cuando volvió a girarse a mí, estaba sonriendo de nuevo.

—¿Quieres que te haga un tour por la caravana de Jax? —me preguntó, en un tono que me sacó totalmente de lugar—. La estoy poniendo a punto para después del verano.

Tardé unos segundos en contestar. Jax había sonado tan... despreocupado. Como si aquel momento que habíamos vivido segundos antes no hubiese existido. Quizás solo había sido así en mi cabeza.

Quizás para él, no había sido nada.

Me obligué a sacudir la cabeza y seguir su juego.

—Claro. ¿Y tiene nombre esta... cosa?

Mi pregunta le hizo reír. Su risa sonó genuina, pero no del todo.

Aun así hizo un gesto con los brazos, indicándome que entrase al interior junto a él. Y eso hice.

El suelo de madera parecía bien colocado, pero estaba bastante sucio. Tenía muebles a los lados a medio montar, y bastantes herramientas y tornillos esparcidos por el suelo.

—Yo la llamo "Jaxana" —respondió con orgullo.

Solamente Jax podía decir un nombre así y sentirse orgulloso.

—¿Jaxana? —Repetí divertida.

Un pequeño gesto de vergüenza tiñó sus facciones cuando me volví hacia él para mirarlo confusa. Mi menté pensó en otra cosa totalmente distinta a un vehículo, volviendo mis mejillas rojas. ¡*Pervertida*!

—Sí, ya sabes... Un juego de palabras, con Jax y caravana.

—Ya veo... —asentí, no muy convencida.

Era más amplia de lo que parecía, o el espacio empezaba a estar muy bien aprovechado. Me explicó dónde quería poner la cama, la cocina pequeñita y el salón. Y también que tenía intención de crear un baño por si no podía parar en algún lugar que dispusiese. Además de que, al ser invierno, la idea de ducharse al aire libre no le hacía mucha gracia.

De pronto me encontré charlando tranquilamente con él, dentro de la caravana. Era extraño como, a pesar de todo, estar a su lado podía resultar muy intenso y, al mismo tiempo, muy sencillo.

—¿Jax?

Salimos de la caravana cuando escuchamos la voz de Angelo llamándole. Me lanzó una mirada rápida y pude decir que le sorprendía encontrarme allí, pero no dijo nada al respecto.

—¿Qué pasa? —Preguntó él, acercándose a su primo.

—Chiara está en casa. Dice que tenéis una cita.

Tragué saliva, y mis ojos miraron hacia la mesa de herramientas como si fuera realmente curioso cuando noté la cabeza de Jax volviéndose hacia mí. Luego le escuché contestar:

—Solo vamos a cenar.

Angelo se encogió de hombros.

—Lo que sea. Te está esperando en la sala.

Asintió, y pasó cerca de mí para tomar la camiseta que había sobre la silla. Al hacerlo su brazo desnudo rozó el mío, y el calor volvió a inundar mi interior. Sus apenas coincidieron un segundo con los míos, y después se alejó.

Al pasar cerca de su primo, Angelo volvió a hablar, haciendo que Jax frenase en la salida.

—Por cierto, le he dicho a tu padre que es mejor que te quedes tú con su vieja moto.

—No te preocupes, pronto tendré terminada la caravana.

Negando con la cabeza, Angelo colocó una mano sobre su hombro. Con fuerza.

—Insisto. Es tuya.

Los labios de Jax tiraron hacia arriba, pero esa sonrisa no le llegó a los ojos. Era forzada.

—Gracias. Eres un gran primo.

No estaba del todo segura, pero me había parecido percibir cierto tono de sarcasmo en su voz.

Cuando se fue para reunirse con Chiara, Angelo y yo nos quedamos solos en la caseta. Me miró y sonrió con ternura.

—¿Te apetece ver una apuesta de sol en la playa, *principessa*? —Me preguntó.

Asentí. Parecía un buen plan. Seguro que Jax y Chiara también tendrían una puesta de sol bonita durante su cena.

Tonta, tonta, ¡tonta!

Jax es pasado. Debería ser pasado y debería estar superado.

Tensar hasta el límite con él, recordar sus besos y despertar las ganas de lanzarte contra su boca, no es una buena forma de olvidarlo.

En su lugar, debería centrarme en Angelo. Él es amable, guapo y parece sincero.

Y yo le gusto.

Por eso me calcé y lo seguí.

Con quien debería sentir esas cosquillas, es con Angelo.

OMG

GUERRA DE PRIMOS

No, no, no, no, no...

Bueno, sip.

Quién sabe xD

Ayer no pude subir porque estaba agotada de la semana. Últimamente me pasa así (Palm face), y mira que había dicho de aprovechar el verano a estudiar y escribir, pero llego a casa super tarde y no doy a basto.

Espero subir mañana otro cap para compensar.

Os quiero,

Andrea :)

· C a t o r c e ·

* El cap está sin corregir, perdón :(

A la mañana siguiente mi tía me despertó temprano. Angelo me había llevado a ver la apuesta de sol a una colina, y lo había hecho al mejor estilo de novela romántica. Preparó un buen picnic, con su manta, una botella de vino tinto, pan, queso y embutido para picar. Y la verdad es que fue perfecto y precioso.

Hablar con él era sencillo. Se notaba que era un chico tranquilo, y que había más en su interior que un simple *musculitos* italiano.

Cuando regresamos a la casa ya habían terminado de cenar, y mi tía y Tony me avisaron de que iríamos a visitar Roma por fin, al día siguiente.

Y eso nos llevaba a la situación donde me encontraba en aquel momento, en la que yo viajaba dentro del coche alquilado de Tony, con mi tía y él en la parte delantera... y Jax y yo en la trasera.

Habían discutido aquella mañana, porque Jax tenía planes de seguir trabajando en la furgoneta, pero su padre quería pasar tiempo en familia. No sabía cuánto podría verle una vez él regresara a casa y su hijo emprendiera el viaje por Europa.

Insistió hasta que acabó cediendo.

Aparcamos a las afueras de la ciudad, y después fuimos de excursión a través de las calles. Tony insistió en sacarnos unas cuantas fotos en el Coliseo, e incluso llegó a parar a unas personas para que saliésemos los cuatro. El resto, por suerte, fueron de la parejita feliz juntos.

Cuando llegamos a la famosa Fontana Di Trevi, cerca de la hora de comer y con el estómago ya rugiendo por culpa de la caminata, la encontramos llenísima de gente. Como casi todo en aquella ciudad.

Aun así, Tony fue apartando prácticamente a codazos a todos los turistas hasta llevarnos a una de las primeras filas.

—Poneos Jax y tú juntos, que os saco una foto.

Moví la cabeza un momento hacia él, hasta que nuestros ojos coincidieron, y rápidamente los

aparté de nuevo.

—No hace falta —comenté.

—Hay demasiada gente —dijo Jax al mismo tiempo.

Tony puso un gesto de confusión en al cara, pero mi tía, que en seguida lo pillaba todo, asintió con la cabeza y tomó de la mano a su novio.

—Venga, tiremos una moneda al agua.

Desde nuestro sitio y rodeados de desconocidos, Jax y yo observamos cómo se abrían paso hasta la fuente. Esperaron un momento a que otra pareja se alejara y tomaron su lugar para tirar las monedas.

Mientras tanto, yo comenzaba a agobiarme ahí dentro. Sabía que Roma era una ciudad muy turística y llena de gente, pero en aquel lugar era demasiada. No hacía más que rozar contra desconocidos que se movían a mi lado.

Si alguien tuviese un virus, seguro que nos contagiaríamos todos y se formaría una pandemia mundial.

Una persona me dio un codazo para pasar, seguido otra un empujón, y choqué contra Jax, que estaba de pie a mi lado. Traté de mantenerme en equilibrio, pero volvieron a empujarme de nuevo. La protesta cayó en saco roto, hasta que sentí un brazo moverse alrededor de mi cuerpo, por la cintura.

—Esto está lleno de gente —comentó Jax.

Asentí, repentinamente nerviosa al sentir el roce de sus dedos sobre la piel. Se habían metido entre mi top corto y la cinturilla del pantalón veraniego. Cuando me vestí aquella mañana solo pensaba en el calor que haría durante el día, no en que Jax me agarraría de la cintura.

Tampoco me quejaba, pero...

Digamos que aumentaba todavía más la temperatura.

—¿Y si nos vamos de aquí? —Propuso de pronto.

Sí a todo.

Apreté los labios, indecisa. Él seguía sosteniéndome cerca, aunque ya nadie me empujaba. Llevé los ojos hacia Tony y mi tía, que estaban sonriéndose de forma muy acaramelada. Si aquel viaje era algún tipo de prueba para ellos como pareja, estaba claro que los había unido más.

Volví de nuevo a mirar a Jax. Tenía las cejas alzadas y solamente me prestaba atención a mí. Su expresión era expectante.

—¿A dónde propones?

Una pequeña sonrisa iluminó con fuerza su rostro.

Entonces me soltó, pero fue solo para que, segundos después, sus dedos rozaron los míos. Sin dejar de mirarme y sonreír, entrelazo nuestras manos en un agarre cálido.

—A la aventura —respondió.

Y tiró de mí lejos de toda la gente.

Lo seguí mientras él era quien abría camino entre la gente con su cuerpo, apartando a la mayoría para que yo pudiera ir justo detrás. Cuando por fin salimos a una zona donde podíamos respirar un poco más tranquilos, traté de buscar a mi tía entre la multitud.

Me puse de puntillas, hasta que localicé lo que me pareció la parte alta de su cabeza, pero un hombre enorme se colocó en medio de mi campo de visión.

—¿No deberíamos decirles algo? —Comenté hacia Jax.

Él negó con la cabeza, sabiendo que me refería a ellos.

—Tranquila, luego le mando un mensaje a mi padre.

—Es verdad —asentí—. Yo no tengo todavía tarjeta para el teléfono.

Ni siquiera había barajado esa opción. Continuaba sin tener un número italiano para poder comunicarme. Como solo iba por dos semanas, no pensé que fuese necesario.

—Luego te conseguimos una, piojosa —replicó, guiñándome un ojo descaradamente y haciendo que mi corazón diese un vuelco—. Y ahora, déjame llevarte a comer.

Tiró de mí por una pequeña callejuela de las que nos rodeaban, y lo seguí sin replicar.

No me soltó la mano en ningún momento.

Y, por algún extraño motivo, yo tampoco quería apartarla.

*****

Comimos en un restaurante que daba a Campo de' Fiori y al que Jax ya había ido antes. Decidí dejarle escoger a él, porque lo cierto es que tenía un paladar demasiado bueno. Acabamos con una tosta con tomate cada uno, seguida de una pizza y un tiramisú de café de postre. Jax llegó a sacarme una foto con el teléfono mientras le hacía un corazón con las manos a la pizza por la buena pinta que tenía.

—Me siento como un turista de verdad, aquí contigo —bromeó, posando la cucharilla sobre el plato de tiramisú vacío.

Su frase me hizo pensar. Él venía mucho a Italia y estaba claro que le encantaba, pero durante el curso escolar había vivido en Estados Unidos.

Me incliné un poco sobre la mesa, cómo si me importara que alguien de las mesas de al lado pudiera meterse en nuestra conversación. En realidad solo fue para crear más intimidad.

—Entre nosotros —susurré, mientras él me imitaba y también se echaba hacia delante—. ¿Te sientes más italiano o más estadounidense?

La sonrisa tiró de sus labios, y volvió a sentarse erguido mientras llevaba los dedos a la barbilla, fingiendo pensarse mi pregunta.

Estábamos teniendo una comida bastante agradable. Parecía mentira que apenas el día anterior hubiésemos discutido.

—¿Vale decir que cincuenta y cincuenta? —Acabó por decir.

—No —repliqué, ladeando la cabeza antes de tomar un poco de agua—. Mójate.

Le reté con la mirada, estirando las sonrisas en nuestros labios. Jax se tomó su tiempo en contestar, esta vez probablemente sopesando la respuesta de verdad, hasta que finalmente dijo:

—Me he criado en Estados Unidos, pero he pasado mucho tiempo en Italia. Aquí está mi familia, y también los mejores amigos que he tenido.

Dejé el vaso de agua sobre la mesa y me mordí el interior de la mejilla, levemente dolida. Entendía que se refería a Chiara y a su primo Angelo, pero en algún momento de nuestro tiempo juntos en casa, en la central del pollo frito, en el instituto... creí que también teníamos algo especial.

—Ay. Eso duele, ¿sabes? Pensaba que nosotros éramos amigos.

—Yo pensaba que tú ya no querías ser mi amiga.

Su respuesta me pilló por sorpresa, y por un momento no supe muy bien cómo reaccionar. Jax no lo había dicho a modo de ataque. De hecho, su tono de voz delató tristeza.

No pudo ver mi reacción, porque nada más hablar movió sus ojos hacia un lado, como si de pronto tuviese muchísima curiosidad por la escena que estaba montando la familia italiana de al lado. El niño pequeño se había puesto perdido de helado de chocolate y su padre intentaba en vano limpiarle la cara mientras su madre observaba desde su silla, descansando con una sonrisa y un vaso de vino en la mano toda la escena.

Un camarero llegó, recogiendo nuestros postres, y Jax se volvió a él para tenderle un billete antes de que se fuera, o de siquiera darme opción a pagar por mi comida.

Después de que se fuera, por fin me miró.

—Bueno, ¿seguimos con la ruta? Creo que la próxima parada sería buscarte una tarjeta para el teléfono.

Una parte de mí quería contestarle a su última afirmación, pero otra no se atrevía. No sabía

cómo.

Al final me levanté y le seguí, atravesando la plaza y dejando que él me sacase alguna foto más. Con mi tía y Tony, por alguna razón, no había querido. Pero Jax era bastante más persuasivo.

Aunque pensaba que iríamos directamente a una tienda para comprar tarjetas, no fue así. Tardé un tiempo en darme cuenta de que Jax estaba dando vueltas para enseñarme más sitios de Roma.

Aparecimos en una pequeña tiendecilla con un muñeco de Pinocho en el escaparate, donde había gente posando y donde Jax también me hizo pasar mi rato de vergüenza para tener una foto.

Después pasamos al lado del Panteón, y entramos un momento, lo que fue un alivio porque se estaba más fresco. Jax era un mejor guía que Tony y mi tía. A pesar de todo, lograba crear momentos muy cómodos. La conversación con él siempre fluía rápido. Me contaba cosas de Roma, como sus sitios favoritos o la primera vez que Angelo y él se escaparon para salir por la noche. La Nonna les pilló a la vuelta y les estuvo persiguiendo con una zapatilla por toda la casa, despertando a sus padres y primos pequeños.

—Hoy no creo que nos de tiempo, porque quieren volver pronto, pero otro día tenemos que volver para que veas Trastevere. Seguro que te gusta, sobretodo por la noche.

Estábamos sentados en el borde de una fuente en Plaza Navona, un sitio precioso. La fuente en concreto tenía dos alturas, con la piedra blanca llena de tonos grisáceos, creando figuras. Estaba ensimismada mirando la del hombre que había en el centro, con una serpiente enroscada a sus pies y en pose de guerra, a punto de clavar una lanza, cuando Jax dijo aquello.

—Trastevere suena a problemas —comenté, burlona—. Especialmente si dices eso de "sobretodo de noche".

Dejó de enredar un rato en mi teléfono para mirarme. Habíamos parado previamente a por una tarjeta para mí, y él estaba tratando de hacerla funcionar. Tenía ganas de poder conectarme para hablar con mis amigas a cualquier hora.

—Todo lo que sea estar conmigo son problemas, piojosa —murmuró, inclinándose hacia mí—, y lo sabes.

Comencé a reírme como si hubiese contado un chiste. En parte lo era.

—Qué va. Pareces un tipo duro pero quien te conozca sabe que en el fondo eres buena persona.

—Menos en la cama —contraatacó, tan rápido que podría haberme respondido sin sopesar primero sus palabras.

Tragué saliva, con sus ojos todavía sobre los míos, burlones.

No, Jax siempre sabía exactamente lo que estaba diciendo. Así que decidí seguirle el juego.

—Es verdad —asentí—. En la cama eres muy duro.

Mis mejillas se encendieron, pero traté de no hacerles caso. Él se inclinó un poco más sobre mí, y susurró:

—Creo recordar que eso te gustaba.

Ay, Dios mío.

Tragué saliva pesadamente, y los ojos de Jax bajaron durante unos segundos a mis labios entreabiertos. Por mi mente comenzaban a pasar imágenes de él y yo, desnudos en su cama. En la ducha. En el sofá.

Necesitaba un jarrón de agua fría sobre mi cabeza, y rápido.

No fui capaz de pensar en ninguna respuesta ingeniosa porque mi cerebro se hizo papilla, pero tuve la suerte de que Jax se apartara y continuara enredando con mi teléfono. Resistí la tentación de abanicarme con la mano para bajar la temperatura de mis mejillas, porque de nada serviría disimular.

¿Por qué tenía que pasar esto? ¿Por qué Jax estaba tonteando conmigo? No podía ser solo mi imaginación. Lo estaba haciendo.

Pero ya no éramos nada, y según sus palabras, ni siquiera amigos. Volver a ese juego que teníamos antes, al coqueteo descarado, no podía traer nada bueno. Ambos sabíamos cómo acabaría.

Y, aún así, él lo hacía.

Y, aún así, yo le dejaba hacerlo.

—Bueno, ¡esto ya está! —exclamó, entregándome de vuelta el teléfono—. Ahora debería funcionar bien.

Aproveché para enviarle un mensaje rápido a Tony y avisar de que estábamos por la Plaza Navona antes de levantarnos y seguir con nuestra ruta. Me empezaban a molestar bastante los pies, pero me negaba a ponerle freno a la aventura.

Hasta que pasamos por delante del escaparate de una tienda de peluches con un soldado a la entrada. Y aunque no tuviese muchos en mi poder y supuestamente fuese una mujer adulta de dieciocho años... ¡Eran peluches! Y eso mismo le grité a Jax mientras tomaba su mano y le obligaba a entrar al interior.

—Eres como una niña pequeña —se burló, aunque no era una queja porque sonreía y se dejó llevar.

Lo solté nada más entrar, cuando una jirafa enorme me dio la bienvenida.

No había demasiada gente en el interior, lo cual fue genial para disfrutar de la tienda. Tenía dos pisos, plagados de juguetes y peluches. Y yo me quería llevar todos.

Tenía mucha altura, pues el segundo piso era una especie de balcón con barandilla negra de metal, de la que colgaban más peluches, dando un aspecto de mucha más amplitud a la tienda.

Con el suelo de baldosas y las paredes blancas, llenas de armarios y estanterías con juguetes de muchísimos colores. Me entretuve mirando todos fascinada, hasta llegar a una escalera de caracol. Subimos por ella y Jax agarró una serpiente alargada que colgaba a su lado.

—Mira, ¿no te parece bonito?

Negué con la cabeza, aunque casi todos los peluches me encantaban. Estuve observando unos gatitos preciosos, al lado de unos niños. Cuando ellos se movieron fue que lo vi. Un osito blanco, no más grande que la palma de mis manos. Era peludito, con los ojos de cuencas negras y un lacito marrón atado al cuello.

—¡Qué bonito! —Exclamé, tomándolo en las manos y enseñándoselo a Jax.

Él se encogió de hombros. Claramente no era una chico de peluches. No sabía lo que se perdía.

—Supongo —contestó por fin—. Si te gusta, cómpralo.

Lo estuve valorando un momento, pero en seguida lo descarté. Seguro que mi tía me echaba una buena regañina, porque el piso era pequeño y no tendríamos dónde meterlo.

Sabiendo que no podía, me despedí del peluche con un abrazo mientras Jax me miraba sin saber si reírse de mí o compadecerse. Entonces escuché una voz detrás de mí. Era uno de los niños.

—Es muy bonito, a tu novia seguro que le gusta.

Me volví hacia una niña de unos ocho años, que nos observaba con ojos soñadores. Lamentaba ser yo quien le rompiese la ilusiones, pero...

—Oh, no somos... —comencé a decir, pero él me interrumpió.

—¿Verdad que sí?

Observé a Jax con el ceño fruncido, sin saber por qué lo había corroborado. Entonces me di cuenta de que, para todo el mundo (quienes nos vieron en el restaurante, los amigos que nos habían sacado una foto juntos, aquellos niños...), Jax y yo éramos una pareja de turistas normal y corriente, disfrutando de unos días en Roma.

"Shake it off" comenzó a sonar de pronto, interrumpiendo el momento. Comencé a sacar el teléfono del bolsillo apresuradamente.

—¡Taylor Swift! —Exclamó la niña—. El mes pasado fui a un concierto suyo.

Niña con suerte... Yo todavía no había podido asistir a ninguno.

Vi el nombre de Tony en la pantalla y se lo enseñé a Jax antes de dejar el peluche de nuevo en la balda y salir apresuradamente de la tienda mientras contestaba la llamada. Al principio no pude

entenderle bien por la cobertura, hasta que finalmente salí a la calle.

—Olivia, ¿dónde narices estáis? —Preguntó frustrado desde el otro lado.

—En la Plaza Navona, ¿no te lo mandé en un mensaje?

Ahí fue como, entre toda la confusión, logré deducir que Jax en realidad nunca les escribió que nos íbamos por nuestra cuenta. Mi tía y él nos habían estado llamando durante un tiempo hasta que se dieron cuenta de que no contestaríamos y desistieron. Cuando Tony vio mi mensaje, me llamó.

Les pedí mil disculpas y prometí encontrarnos en el Coliseo. Justo cuando colgaba, Jax salió por la puerta de la tienda. En ese momento ni siquiera me fijé en la pequeña bolsa que colgaba de su brazo más de unos segundos.

—Entonces, ¿ya nos han atrapado? —Me preguntó con socarronería.

Idiota.

Habíamos huido sin decirles nada. Encima en otro país. Podía imaginarme la preocupación de mi tía.

—¿Por qué no les dijiste que nos íbamos y estábamos bien? —Le espeté, cruzándome de brazos.

Jax se encogió de hombros. Obviamente no le preocupaba en absoluto.

—No nos hubiesen dejado.

—O quizás sí. ¡Me dijiste que les avisarías!

Me mentiste.

Está bien, de haber dicho la verdad hubiese regresado con mi tía y Tony para avisarles. Seguro que les convencía de dejarnos ir. Nadie quería pasar el día con la parejita feliz.

Jax avanzó hacia mí. Parecía tranquilo, pero yo sabía que ya no lo estaba. Su ceño se había fruncido levemente.

—Piojosa, tranquila. Mi padre sabe que conozco Roma. No estaban tan preocupados como te crees. Solamente quieren pasar tiempo juntos y por eso se han enfadado. Pretenden que seamos sus carabinas.

Bufé, y también me crucé de brazos. Había actuado mal y no lo quería admitir.

—No es para tanto.

Esa era su forma de verlo.

Entrecerré los ojos, amenazante, y murmuré:

—Será mejor que volvamos.

Jax profirió una risa cansada, que poco tenía que ver con la felicidad. Descruzó los brazos antes de mirar hacia el cielo, y yo lo imité. Cuando sus ojos buscaron los míos, vi cierto matiz de enfado en ellos. ¿Él?

—Mierda, te encanta seguir las normas, ¿verdad, piojosa?

Sonó como un ataque. Ahí estaba, llamándome piojosa, como lo había hecho las últimas horas. Los últimos días. Cuando pensaba que todo se acabaría entre nosotros, como los motes.

—Jax, estaban preocupados —traté de hacerle razonar—. No sabían donde nos habíamos metido.

Contestó rápido, dejando mostrar tintes de su enfado.

—Tenemos dieciocho años y conozco roma casi mejor que Los Ángeles. No pasa nada, Olivia.

Mi nombre. Muy pocas veces me llamó así en el pasado. Incluso ahora, apenas lo utilizaba.

—Ah, ¿ahora sí me llamas Olivia?

—Sí, porque me estás poniendo nervioso.

Apreté los dientes mientras controlaba una respiración profunda y pesada. Siempre sospeché que Jax usaba mi nombre cuando estaba intranquilo o estresado, pero ahí me lo confirmaba.

Sin embargo, yo también comenzaba a impacientarme.

—¿O prefieres que te llame piojosa? —Presionó.

—Me da exactamente igual.

Mentira podrida. De alguna forma, aquel sobrenombre me encantaba. Conseguía ponerme la piel de gallina y resultar familiar al mismo tiempo.

Y siempre me recordaba a Jax.

Sus labios se curvaron en una sonrisa cargada de malicia, que acompañaba a la rabia que comenzaba a destilar por sus ojos. Se inclinó un poco hacia mí y susurró:

—Oh, es verdad. En realidad prefieres el *principessa* de Angelo.

—No sigas por ese camino...

—¿Por qué? ¿Acaso piensas que no me he dado cuenta de que te gusta mi primo?

Debería haber dicho que no me gustaba, que apenas lo acababa de conocer, pero...

—Es un chico guapo y agradable.

Arrugó la nariz con la sonrisa sutil de recelo antes de continuar.

—Me recuerda a lo que decías de... ¿Ezra?

—¿Estás comparando a tu primo con el baboso de Ezra?

No me lo podía creer. ¿A qué venía todo aquello? ¿Quién se creía que era? Salir con él a conocer Roma fue un gran error, tenía que haberlo supuesto. Por muy fácil que fuese conversar con él cuando estábamos de buenas, continuaba existiendo aquella tensión subyacente. En cualquier momento explotaría, y a saber qué pasaría.

—No, tienes razón —replicó Jax—. Angelo es mucho mejor que él, y desde luego mucho mejor que yo.

—Mierda, estás insoportable. No te he comparado en ningún momento con él.

Al menos no en voz alta.

Y, siempre que los comparaba, muy en el fondo, Jax salía ganando. Pero eso no era algo que fuese a decirle. Mucho menos en aquel momento, en el que solo tenía ganas de gritarle. Y de alejarle.

Y de lanzarme a sus brazos y besarle como si no hubiese mañana.

Sus ojos se suavizaron, y bajaron un poco más sobre mí.

—No, no lo has hecho —admitió.

Gracias.

Sin embargo, continuaba sin entender nada.

—¿Entonces qué narices te pasa? —Pregunté.

Y la bomba terminó de explotar.

Cuando lo hizo, fue con su respuesta. Pero Jax no me contestó con palabras. Ni con gestos.

Lo hizo de la forma menos esperada y al mismo tiempo más deseada en mi interior.

Jax DeLuca rompió la distancia entre los dos y me besó.

OMG

OMG OMG OMG OMG

Y no digo más.

¿Cómo seguirá?

Os quiero,

Andrea :)

· Q u i n c e ·

Sus labios eran suaves, demandantes y se amoldaban sobre los míos. Tal y como yo recordaba.

Cerré los ojos en el mismo momento en el que sentí la calidez de su boca, aún sabiendo en un rincón recóndito de mi cabeza que debería apartarle... Solo que no quería hacerlo.

Por dentro me sentía viva de nuevo. La emoción aleteaba desde el fondo de mi estómago, mandando chispas de energía y adrenalina por el corriente sanguíneo. Mi piel, cada célula, echaba de menos su tacto, su toque, sus besos...

Devolví el beso con un entusiasmo que hasta a mí me sorprendió. Rodeé su cuello con mis brazos, atrayéndole más hacia mí mientras sus manos comenzaban a acercarme a su cuerpo.

Me fundí en el sabor de su boca, en nuestros labios unidos, en la cercanía de su estómago contra el mío y mi pecho hundiéndose en felicidad y recuerdos a su lado.

La gente, la plaza, Roma entera desapareció, y solo estábamos él y yo, en aquel momento. Durante unos segundos, mi cerebro desconectó, dejándose llevar por aquel beso que me transportaba al pasado y hacía calentar mi sangre.

A aquellos momentos robados en su habitación, en la parte trasera de la central del pollo frito. A cómo sus dedos se amoldaban a mis caderas, justo como en aquel momento, y los pulsos de electricidad que mandaban por todo mi cuerpo, humedeciéndome y calentando al mismo tiempo.

Como en aquel momento.

A los recuerdos.

—Jax... —gemí.

El gruñó contra mi boca, demandante, pidiendo más, acercándome más.

Pero fue en aquel momento, cuando me escuché a mí misma susurrar su nombre, que mi cerebro empezó a conectar.

¿Qué narices estaba haciendo?

Bajé las manos de su cuello hacia sus hombros, después a su pecho, y las estiré para poder poner

resistencia y apartarme de él.

En realidad, realizar aquella acción me estaba costando muchísimo esfuerzo.

Sin embargo, Jax no opuso resistencia cuando mi cuerpo se alejó del suyo. Sus manos se deslizaron por mi cintura, hasta caer a los lados dejándome ir.

Todavía con los brazos estirados entre ambos y las manos extendidas en su pecho, poniendo distancia entre ambos, nuestros ojos se miraron. Teníamos la respiración agitada y estaba segura de poder escuchar los latidos de mi corazón.

¿Aquel beso le había revuelto por dentro tanto como a mí?

Creía conocer la respuesta.

—Lo siento —dijo de pronto.

Alcé las cejas sin bajar las manos de su pecho.

Una parte de mí decía que era para asegurarse de que continuaba manteniendo la distancia.

Otra sabía que, de esa forma, seguía tocándole.

Jax insistió:

—Lo siento, no debí besarte.

—No, no debiste hacerlo.

En realidad, no sabía qué estaba buscando. ¿Un "me arrepiento de todo y quiero estar contigo"? ¿Quizás un "en realidad sí te quiero"? ¿Un "No te he olvidado, Olivia"?

Pero Jax no era así. Él nunca me diría algo sacado de una novela de wattpad, o de mi imaginación, condenada al romance eterno.

Lo único que había pasado allí es que él y yo teníamos química, y eso era algo innegable. El problema estaba en que para mí era más que solamente química, y que para él, no podía arriesgarse a que fuese más.

Había cortado lo que teníamos antes de que pudiera suponer algo para sus sentimientos. Y lo haría de nuevo.

Ninguno de los dos estaba hablando, pero teníamos que salir de esa situación. A ser posible sin lanzarnos indirectas cargadas de malicia que pudiesen herir al otro. Por eso acabé siendo yo la que dijo:

—Lo entiendo, ¿vale?

Los ojos de Jax me observaron entrecerrados. Quizás debía explicarme mejor.

—El beso me ha encantado, ¿de acuerdo? —confesé, haciendo que sus cejas se alzaran—. Tú me encantas, y lo sabes de sobra. Pero esto no puede ser.

Continuó sin decir nada. Se quedó en silencio, dándome pie a que continuara. Tragué saliva e intenté poner en orden mis pensamientos, que seguían en una especie de cortocircuito por culpa de aquel estúpido beso.

—Ya hemos pasado por esto, y sabemos que no sale bien.

Me dolían mis propias palabras, porque hubo un momento en el que pensé que sí lo conseguiríamos.

—Lo sé —admitió tras unos segundos.

Claro que lo sabía.

Él era quien puso fin a todo.

Despacio, las palmas de mis manos fueron cayendo, rompiendo cualquier encanto que pudiese quedar en el momento.

Jax me había dado la razón en pocas palabras: la química nos movía, y en realidad aquello no fue nada.

Y mierda, si no era nada, ¿por qué narices me dolía?

—¿Entonces por qué lo hiciste? —Le reproché.

Seguía sofocada, sin haberme recuperado.

—Tenía ganas.

Era una respuesta demasiado vana.

Las puntas de mis dedos picaban. Estar allí, en Roma, con el chico que te gustaba, parecía un sueño. Sin embargo, Jax se encontraba lejos de ser esa persona. Estaba ahí, para mí, pero no como quería.

—No puedes besar a alguien solo porque tengas ganas —le recriminé.

Aunque en realidad yo también quería que me besara. Con fuerzas. Incansable.

Sus ojos brillaron sobre los míos, recordándome los momentos a solas que había dejado aparcados. La vibración de mi cuerpo, y las ganas que le tenía.

Mierda.

Esto era un problema gordo.

Por suerte mi teléfono comenzó a sonar nuevamente, rompiendo el instante con una canción de Taylor Swift.

Me alejé de él para contestar. Reconocí el nombre de mi tía.

—¿Sí?

Mientras respondía a preguntas cómo:

"¿Dónde estábamos?"

"¿Estábamos bien?"

"¿Estábamos vivos?".

Regresé junto a Jax tras prometer al menos durante cinco veces a mi tía que seguía viva y sana. No se fiaba después de nuestra pequeña huida.

Cuando colgué, me volví hacia el lo justo para murmurar:

—Será mejor que vayamos con tu padre y mi tía.

Y me giré, tratando de buscarles con la mirada, porque se suponía que estaban al caer. No tenía ganas de seguir con aquel juego. Me negaba a volver a caer, a enamorarme más de él y acabar con el corazón roto.

Una y no más, se ha dicho.

Comencé a caminar hacia el interior de la plaza, pero entonces unos dedos suaves rodearon mi muñeca, frenándome.

Las cosquillas se instauraron en mi estómago mientras me volvía para poder enfrenar a Jax. Mierda, mi fuerza de voluntad era más débil de lo que pensaba. Mucho más.

Sin embargo, al mirarle, él estaba serio. Todavía sujetándome, dijo:

—Tienes razón. No volverá a pasar.

—¿No volverá a pasar? —Repetí.

—No voy a besarte de nuevo.

Su pulgar hizo suaves círculos sobre la piel de mi muñeca, mandándome escalofríos. Abrí la boca para hablar, pero no salieron las palabras. Jax continuó.

—Porque tienes razón, Olivia. No quise una relación, pero tú... —cerró los ojos durante unos segundos, a él también le costaba expresarse.

Sentí cómo me latía el corazón en la garganta. Cuando volvió abrirlos, el brillo en ellos me

atravesó directamente.

—Te prometo no volver a besarte, a menos que tú me lo pidas.

Casi me hizo reír por su atrevimiento. Casi.

—No voy a pedirte nunca que me beses.

Una sonrisa traviesa curvó sus labios.

—Nunca digas nunca, piojosa.

¡Feliz miércoles, familia de wattpad!

Ayyyy, jo. Lo siento. Os he hecho esperar.

Y he disfrutado, perdón xD

¿Os cuento un secreto? En mi ordenador ya voy por el capítulo 21, y sé MUCHAS COSAS que pasarán :) Como qué narices está pensando Jax y por qué actúa así :)

Este verano va a ser importante para él y su vida ^^

Os mano un abrazo enorme porque en nada (viernes) nos vemos,

Andrea :)

PD. ¿Alguien quería más besos?

¿Alguien piensa que me adelanté al poner ya este beso? 🙈 Fue culpa de los personajes jajajaja

PD2. ¡Ya casi 600 mil visitas a #UPE! No lo creo, jo T-T

· D i e c i s é i s ·

—¿No tienes nada que contarme?

Dejé el vaso de agua sobre la mesa y me volví hacia mi tía. Habíamos salido a cenar al jardín de la casa, solamente Tony, ella y yo. Jax dijo que había quedado y no quiso unirse.

Fruncí el ceño y subí los pies a la silla, inquieta. De nada serviría mentir y hacer como si no entendiese de qué me hablaba. Había esperado a que Tony se levantara a llevar platos y traer el postre para preguntarme.

Y, aún así, mentí.

—En realidad, no —dije.

Despacio, mi tía agarró la copa de vino y se la llevó a los labios. Todo el tiempo sin perder la sonrisa, como si en realidad disfrutara secretamente del momento. Cuando la dejó de nuevo sobre la mesa, presionó.

—Entonces, ¿Jax y tú huyendo solos por Roma para pasar el día, solo fue eso?

Asentí con la cabeza.

Más y más mentiras. Y mi tía parecía notarlo.

—Ya veo... —murmuró con suavidad—. ¿Solamente dos amigos pasando el día?

Volví a asentir, y abracé mis piernas con más fuerza. Sabía que mi lenguaje corporal me delataba, pero era un tema que no quería afrontar.

—Es extraño, porque me daba la sensación de que ya no os llevabais bien —continuó, y apreté los labios con incomodidad—. Lo entiendo, tuvisteis algo que no llegó a funcionar, pero siempre dicen que donde fuego hubo, cenizas quedan.

Abrí los ojos y solté una de las piernas, que cayó hacia un lado de la silla. Observé a mi tía como si se hubiese vuelto loca.

—No quedan cenizas —repliqué.

Eso le hizo reír. Estiró el brazo hacia mí, hasta posar la mano en mi rodilla. Estaba fría.

—Olivia, nosotras no nos mentimos —me dijo, en un tono muy calmado para mi gusto—. Además, te conozco desde que eras una niña: te he criado. No puedes mentirme. No sabes hacerlo.

Agh.

Lo peor es que tenía razón.

—Cuando vinimos a Italia estaba un poco nerviosa por ti —confesó, dándome más tiempo para decirle la verdad—. Por si lo pasarías mal viendo de nuevo a Jax.

Abrí la boca con sorpresa. Como nunca me dijo nada, había dado por hecho que mi tía no tenía ni idea de todo lo que había sucedido. Solamente se habría dado cuenta de cómo nuestra relación se había enfriado... y ya.

—Pensé que no lo sabías.

—Te lo he dicho: a mí no puedes mentirme.

Me sonrió con suficiencia, y yo sacudí la cabeza.

Por supuesto que lo sabía.

—Está todo bien, tía —dije después de unos segundos, sin dar mi brazo a torcer—. De verdad.

Ella suspiró, nada convencida.

—Y sigues con tus mentiras... De acuerdo. Cuando quieras decirme lo que sea, te escucharé, ¿vale?

Asentí, y no añadí nada más sobre el tema. No era algo que quisiera hablar.

En su lugar, decidí aprovechar que estábamos solas para sacar otro tema.

—Tú... ¿qué opinarías de quedarme aquí más tiempo? Aunque vosotros os volváis a casa.

Sus cejas se alzaron, y tanteándome, preguntó:

—¿De cuánto tiempo estamos hablando? ¿Un par de semanas más?

—En realidad, algo así como todo el verano.

Apretó los labios y sacudió la cabeza, pensativa. Estaba valorándolo. Ella confiaba en mí, pero le preocupaba cómo estaría.

—¿Crees que te sentirías a gusto?

—Bueno, Angelo está siendo muy amable conmigo, y estoy cómoda con la Nonna. Si a ellos no les molesta, igual...

Dejé la frase en el aire, porque a lo lejos Tony regresaba junto a nosotras. En sus manos llevaba un plato con un pastel y tres cucharillas.

Llegó a nuestro lado, dejando el postre sobre la mesa, y se sentó en su silla. Al mirarnos se dio cuenta de que algo pasaba, y nos observó con curiosidad hasta que mi tía dijo:

—Cariño, ¿qué te parecería si Olivia se quedase aquí a pasar el verano? ¿Crees que a tu madre le parecería bien?

Sus ojos se iluminaron al instante.

—¿Qué dices? ¡Le encantaría! Ay, Olivia... Ya sabía yo que te enamorarías de este sitio.

Después se inclinó sobre mi tía para darle un beso en la mejilla, y ella murmuró:

—Además, así podremos tener los apartamentos para nosotros dos solos...

Puagh. Qué asco.

Decidí tomar un poco de pastel para ignorarlos. Hasta que escuché a Tony decir:

—No te preocupes, estará bien. Le encargaré a Jax que la cuide.

—Sé cuidarme solita.

Fruncí el ceño hacia él, que también estaba agarrando una cucharita de postre.

—No dudo de ello. Pero Jax y tú sois amigos, y no me fio de los chicos italianos, como mi sobrino.

El mundo se había vuelto loco. Y Tony no se daba cuenta de nada.

—Mejor dejemos las cosas como están —intervino mi tía, con una pequeña sonrisa conocedora —. Olivia podrá cuidarse sola perfectamente.

Y continuamos la cena, sabiendo que mi verano se alargaría más de lo que tenía en mente. Solo esperaba que fuese una buena decisión. Un verano entero, de vacaciones, antes de que mi vida de adulta empezara.

Ante mí, se abriría una perfecta oportunidad.

*****

ISABELLA: Así que es definitivo, ¿nos abandonas todo el verano?

CARLA: Te perdonamos porque sabemos que es por una buena causa, pero manda más fotos del musculitos italiano, porfa.

HEEIJIN: Tú calla, Carla, que también nos has abandonado y encima para pasar tiempo con tu hermanastro. ¿Qué clase de traición es esa?

Me reí ante los mensajes de mis amigas. En realidad estaban felices por mí, ya que ellas pensaban que pasar todo el verano en Italia sería una buena idea, aunque todas estábamos algo tristes por no pasar más tiempo juntas, especialmente cuando dos de nosotras se irían a estudiar lejos por la universidad.

Pero nuestra amistad era suficientemente fuerte como para sobrevivir a la distancia.

—¿Entonces es cierto, *principessa*? ¿Te quedas todo el verano?

Me sobresalté al escuchar la voz de Angelo tanto que se me cayó el teléfono de las manos. Fue a parar a unos centímetros de mi café.

—Eso parece.

Agarró una silla que había a mi lado para sentarse, sonriendo.

—Son buenas noticias. ¡Ahora sí que podemos organizar el viaje a Venecia! O a cualquier otro sitio. Podemos aprovechar el verano para que conozcas más lugares de Italia.

Nunca había pensado en la perspectiva de viajar. Mi tía y yo no teníamos mucho dinero, y jamás fuimos muy lejos. Este era el primer destino en otro continente.

Sentí un tirón de nerviosismo al pensar en cómo sería poder ir a más lugares. ¿Qué más sitios del mundo habría para conocer? Por el momento, parecía que descubrir nuevos lugares me gustaba.

—¿Te apetece ir a la playa? —Preguntó Angelo, consultando la hora en su teléfono—. He quedado con Chiara en media hora.

Apreté los labios ante la última frase, pero él no lo notó, porque estaba mirando la pantalla todavía.

No me gustaba la idea de pasar tiempo con ella, pero no tenía sentido que me sintiera así. La chica se había portado bien conmigo desde el primer día, no me había dado motivos para que me cayese mal.

—Seguro que le encantará hacer planes para ir a Venecia —insistió Angelo cuando no contesté.

Le devolví la sonrisa y asentí. Si me iba a quedar tanto tiempo allí, necesitaba hacer amigos. Y para ello hay que esforzarse, al menos un poco.

Terminé el café y lo posé en la barra de la cocina. Corrí arriba a preparar la mochila para la

playa, y justo cuando salía de la habitación, Jax también lo hizo de la suya.

Por suerte, sin darme de pleno en la cara con la puerta.

—Buenos días —me saludó.

Llevaba unos pantalones cortos con una camiseta de tirantes, y mis ojos se fueron inmediatamente a sus brazos. No sabía si hacía deporte, o era por estar tanto tiempo trabajando en la furgoneta, pero había sacado más músculo.

Maldición, Olivia. ¡Contrólate!

Bajamos juntos por las escaleras, reuniéndonos abajo con Angelo.

—Oh, Jax —saludó al verlo—. ¿Te vienes a la playa con nosotros?

Negó con la cabeza. Probablemente iba a seguir trabajando en la furgoneta.

—Quizás a la tarde —respondió.

Me aseguré la mochila de la playa bien al hombro y comenzamos a caminar hacia la salida.

—Por cierto, ¿te has enterado de las últimas noticias? —Comentó Angelo—. Olivia se queda todo el verano.

—¿En serio? Eso es genial.

Tragué saliva y me atreví a mirar momentáneamente a Jax. Estaba sonriendo, con los labios llenos curvados. Unos labios que yo había besado hacía menos de veinticuatro horas.

De pronto sentía de nuevo mariposas en el estómago, y aparté los ojos con rapidez.

—Tenemos que planear el viaje a Venecia —continuó Angelo, como si no hubiese notado nada —. Te apuntas, ¿no?

Por el rabillo del ojo noté a Jax encogerse de hombros.

—Supongo, pero tengo que cuadrarlo en el trabajo primero.

Esta vez me volví hacia él con sorpresa. ¿Trabajo? Nuestras miradas chocaron, y él explicó:

—Comienzo como ayudante de cocina en el restaurante nuevo, en el que cenamos el otro día. Por lo visto la Nonna conoce al padre del dueño. Le habló de mí y me ofreció sacar un dinero extra mientras aprendía algunos trucos de cocina y... he pensado que me vendría genial para mi viaje después del verano.

Aunque no mostraba entusiasmo, sabía por el brillo en sus ojos que la idea le gustaba. A Jax le apasionaba la cocina, pero por alguna razón tenía miedo a intentarlo, como si la idea de no poder superar a su padre le impidiese dedicarse a ello.

—Me alegro, primo —dijo Angelo, pasando un brazo por sus hombros y dando unas palmaditas —. Con lo bien que cocinas, tendremos que visitarte más a menudo.

Salimos a la calle juntos, y mientras Angelo me guió hacia su moto, encontramos una scooter al lado. Era bastante más vieja, con la pintura carcomida por el sol y un poco sucia.

Jax fue directo a ella.

—¿Conseguiste arreglar la de tu padre?

Así que esa era la famosa moto de la disputa, que Tony había ofrecido a Angelo sin acordarse de su hijo. Probablemente no lo hizo con maldad, tal vez pensando que a Jax no le importaría porque tenía la furgoneta. Pero en realidad, le había importado. Y mucho.

Se colocó al lado del vehículo y palmeó el manillar.

—Todavía tengo que limpiarla y pintarla, pero mientras espero a llevarla al taller, funciona perfectamente.

Observé cómo se montaba en la moto y la arrancaba mientras el motor hacía unos ruidos bastante feos. Luego se alejó, dejándonos solos a Angelo y a mí.

—¿Lista, *principessa*? —Preguntó éste detrás de mí.

Al volverme me estaba ofreciendo un casco. Lo acepté, y con la mochila a la espalda, me subí detrás de él. Pasé las manos por su cintura, sujetándome bien, y Angelo arrancó.

En la playa hablamos con Chiara sobre el posible viaje a Venecia. Pactamos un presupuesto, y me alegré demasiado de tener ahorros por haber trabajado durante los últimos años de instituto. Ella dijo que se encargaría de buscar los trenes y Angelo accedió a encargarse del hospedaje. Decía que tenía un amigo que igual le podía hacer un favor, porque era muy caro ir durante el verano.

Al final, Jax no apareció en todo el día.

Y yo fingí que no me importó.

¡Hola, familia de wattpad!

Esta está siendo una semana triste aquí en la plataforma. Las conexiones que hacemos a través de la red, de amistad, entre escritores y lectores, son muy importantes.

Quiero aprovechar este espacio después del capítulo para mandaros muchos abrazos y amor en estos momentos, que nunca está de más.

Cuidaros mucho,

Andrea.

· D i e c i s i e t e ·

Al día siguiente estaba en el sofá de la sala, mirando aburrida mi teléfono móvil porque mis amigas todavía no se habían despertado, y lo único que podía hacer era ver vídeos, cuando la Nonna me sorprendió hablando por detrás.

—Olivia, ¿estás muy ocupada?

Me incorporé para poder mirarla mejor. La mujer me sonreía con suavidad. No la conocía de mucho tiempo, pero aquel tipo de gesto era el que comúnmente se usaba cuando quieres pedirle un favor a alguien.

De acuerdo, ella me dejaba quedarme en su casa todo el verano, y además no tenía nada que hacer hasta la noche. Seguro que no tenía problema, por lo que respondí:

—En realidad no.

—Oh, ¡qué bien! Porque te quería pedir un favor.

Ahí venía. Entonces se giró, y yo me levanté del sofá para seguirla hasta la cocina. Se agachó donde guardaban los vinos y sacó un par de botellas de tinto.

Las reconocí en seguida. Eran de la bodega de unos amigos de Tony. Mi madre y él habían ido la otra noche a una cata, y cuando les hablaron de mí y que Jax también estaba en el pueblo, decidieron organizar una cena todos juntos.

Todavía no estaba segura de si Jax iría o tenía trabajo.

—¿Podrías llevarla al restaurante? A Jax se le olvidó cogerla y quería que el dueño las probase —luego se inclinó hacia mí como si fuese a contarme un secreto—. Es posible que las meta en la carta.

El restaurante no estaba a más de media hora andando, pero hacía mucho calor.

Como si me leyese los pensamientos, la Nonna agregó:

—Luego puedes volver con Jax, no te preocupes.

La idea de subirme con Jax en una moto, abrazándole por detrás, se me atragantó en la garganta.

Pero no me quedó otra que sonreír y asentir.

Feliz, la señora metió el vino en una bolsa de tela para que me fuese más fácil cargarla. Yo pensé en cambiarme de ropa, porque iba con pantalones cortos de deporte y una camisa muy fina, pero en aquel pueblo costero podías encontrarte gente en bañador hasta en los bares, así que no creí que fuese a suponer un problema.

Me calcé unas zapatillas de tela, recogí el pelo en una coleta alta para que no me diera calor, y salí rumbo al restaurante.

Fue extraño caminar por primera vez sola por el lugar. De alguna forma, me sentí como un habitante más del pueblo en lugar de una turista, y la sensación me embriagó. Nunca había salido de la burbuja de mi hogar, y descubrir nuevos lugares me estaba gustando más de lo que imaginaba.

Me recreé un poco más de lo esperado, porque paraba a ver los escaparates que encontraba, e incluso tiré una moneda a la fuente del pueblo al pasar por ella. No había nadie conmigo que pudiese burlarse o preguntarme cuál era mi deseo.

Sin embargo el calor era abrumador, y cuando llegué al restaurante estaba por desfallecer, con el cuello sudado y muchísima sed.

Lo encontré cerrado, porque no habrían al público hasta la noche, y llamé un par de veces hasta que una figura de un hombre de la edad de mi tía me recibió.

De pronto me di cuenta de que no había pensado en qué decir, y que no sabía italiano, así que balbuceé:

—¿Jax? ¿Aquí?

El hombre me miró durante unos segundos, hasta que de pronto se giró y gritó hacia el interior algo que me sonó a:

—¡Jax! *Ecco una bella ragazza che chiede di te!*

Le sonreí con timidez, y entonces él se percató de la bolsa que llevaba en la mano. Algo debió hacer click en su cabeza, porque cuando volvió a hablarme lo hizo en inglés, con un acento muy marcado.

—Ah, tú debes de ser la chica. La señora Bianchi me dijo que mandaría a alguien con el vino.

O al menos, eso me pareció entender.

Asentí con la cabeza, y él se apartó dejándome espacio y haciendo un gesto con la mano para que entrara.

—Adelante, pasa.

Un poco cohibida pasé dentro del lugar, notando en seguida el aire acondicionado pegando en mi

piel caliente. Lo agradecí demasiado.

De pronto, la figura de Jax apareció por una puerta. Cuando me vio, sonrió.

—No sé por qué, imaginaba que serías tú, piojosa.

Extendí las botellas hacia delante, y el señor (que imaginaba era el dueño del restaurante), las tomó.

—La Nonna me pidió que trajera esto.

Él asintió, y sus ojos se alejaron unos segundos a un reloj que había en la pared antes de volver a mí.

—Me quedan quince minutos. ¿Esperas y te subo a casa?

Apreté los labios, dudosa. Eso mismo había dicho la Nonna que hiciera, pero... no estaba del todo segura de querer subirme con Jax en una moto.

Como si entendiera mi duda, ladeó la cabeza y alzó las cejas con travesura.

—¿En serio estás planteándote volver andando con este calor? La casa queda cuesta arriba, piojosa.

Ajeno a nosotros, el dueño se fue a guardar las botellas, sin hacernos caso.

Yo me quedé en el sitio, indecisa, y en ese momento Jax decidió caminar hasta llegar a mí.

—No seas cabezota —se burló, plantándose delante de mí—. ¿O tanto miedo me tienes que ni me dejas acercarte a casa?

Apreté los labios. Pillada. Pero no tenía miedo de él en realidad, sino de mí misma. Porque me había pasado las dos últimas noches soñando con el beso que habíamos compartido en Roma, y deseando volver a vivirlo.

Cuando los ojos de Jax bajaron durante unos segundos a mis labios, sentí un calambre agradable en mi interior.

—Prometo que no haré bromas sobre las ganas que tengo que de besarte, piojosa.

La sangre corrió a mis mejillas ante su atrevimiento, y solo deseé que él no se diera cuenta, aunque me parecía imposible. Nuestros pies estaban tan juntos que prácticamente se tocaban, y era capaz de distinguir el aroma de su perfume.

En un ataque de orgullo, retrocedí un paso y le espeté:

—¿Podrías al menos darme un vaso de agua? Me muero de sed.

La sonrisa de sus labios tiró. Se había percatado perfectamente de la reacción de mi cuerpo, y

que mis palabras no haciéndole caso eran pura fachada, pero no picó más. Se alejó de mí y me indicó con la mano que lo siguiera hacia la cocina.

Me volví hacia el dueño, que seguía en la barra. Había abierto una botella de vino, y no nos prestaba la más mínima atención. Por unos segundos incluso me había olvidado de él.

—Tranquila, a Fede no le importa. Hay confianza.

No muy segura asentí y le seguí a través de la puerta.

Dentro me encontré una cocina espectacular, de esas que salían a veces en la tele de los restaurantes. Era amplia y limpia, con luces que irradiaban luz blanca y hacían brillar las encimeras. Tenía una isla enorme en el centro, donde había bastantes ingredientes, y pude contar al menos dos hornos y un sinfín de objetos que no sabía ni para qué servirían.

Jax agarró un vaso de un estante y echó un poco de agua de un grifo antes de pasármela.

—Con cuidado, sale bastante fría aunque no lleve hielos.

Nuestros dedos se rozaron cuando me dio el vaso, y en seguida él se volvió hacia un puchero. Bebí el agua, sin dejar de mirarlo con curiosidad.

Cuando terminé acerqué el plato a la pileta, cerca de donde él estaba, y mis ojos se fueron prácticamente solos.

—Fede me ha pedido que le haga algunos platos que me gustan, para probarlos —me explicó al notar mi curiosidad—. Creo que intenta probar si cocino bien o no.

En aquellos momentos, estaba bastante segura de que Jax preparaba tiramisú.

Me quedé en silencio, viendo cómo emplataba el postre y lo dejaba a un lado, preparado para que al menos cuatro comensales pudieran disfrutar de ello. Después se movió para limpiar lo que había ensuciado, y yo me hice un lado para no molestar.

Jax no paraba de ir de un lado a otro de la cocina y no sabía dónde ponerme para no estar en medio, aunque no se quejaba. Tampoco había sillas, así que opté por sentarme sobre un espacio limpio de la encimera y observarlo desde ahí.

Me dedicó una pequeña sonrisa al verme, una que me devolvió el calor que el aire acondicionado me había quitado, y el sonido de un electrodoméstico pitando nos distrajo.

Agarró un trapo de cocina y se fue al horno, del que sacó un plato que yo conocía bastante bien: su famosa lasaña. Tenía una pinta espectacular.

Mientras observaba cómo la posaba en la encimera frente a mí, se me hizo la boca agua. Sacó un pequeño plato, donde colocó una porción minúscula. Agarró un tenedor, y luego se volvió hacia mí.

—Toma, prueba —dijo.

Tragué saliva pesadamente. No solo me rugieron las tripas y el paladar recordando lo buena que estaba, sino también su famosa frase de presentación: "mis lasañas causan orgasmos".

No necesitaba mirarme en un espejo para saber que estaba colorada, así que negué con la cabeza, notando el cabello amarrado chocando contra mi mejilla.

—No, gracias.

Jax aumentó la sonrisa. Tomó el tenedor, partió un pedazo, y sopló antes de llevárselo a su boca. Observé con una mezcla de satisfacción y morbo cómo sus labios atrapaban el cubierto y se deslizaban por él. Cerró los ojos unos segundos e hizo un pequeño sonido de placer. Debía de estar delicioso. Ver a alguien comer nunca había resultado tan erótico.

Mierda. Tenía un serio problema.

Cuando volvió a abrirlos me miró, con un brillo indescriptible en ellos.

—Tienes que probarlo, piojosa —susurró, acercándose más a mí—. He mejorado la receta.

Quise negarme, de verdad que sí... pero no pude.

Mis piernas se abrieron, dejando que el cuerpo de Jax se aproximase lo más posible al mío. Sin dejar de mirarme, partió otro trozo de lasaña y elevó el tenedor. Estando sentada en la encimera, nuestros rostros quedaban a la misma altura.

En aquellos momentos no estaba segura si sufría un cortocircuito mental, porque no podía moverme. Entre nuestras caras apenas había unos centímetros de distancia, y la conexión de los ojos no cedía.

Jax sopló para enfriar la comida, y el aire dio también en mi cara.

Sus labios estaban a la par tan cerca y tan lejos, que dolía.

Llevó el tenedor a su boca, rozando la comida con el labio inferior, y lo alejó.

—Ya no quema —susurró tan bajo, en un tono ronco que me hizo cosquillas—. Prueba ahora.

Por fin mi cuerpo se movió, pero solo fue para entreabrir la boca y dejar que él metiese el tenedor dentro. Cuando lo hice, sus ojos también cedieron, y lo hicieron hacia abajo, observando cómo comía.

El sabor era tan espectacular como había imaginado, quizás incluso más, pero tener la mirada de Jax sobre mí, y su cuerpo tan cerca del mío, lo hacía todavía mejor.

Cerré los ojos unos segundos, tratando de concentrarme en el sabor. Cuando los abrí de nuevo, él estaba más cerca.

Dejó el plato con el tenedor a un lado, en la encimera, y preguntó:

—¿Y bien? ¿Te ha gustado?

—Mucho.

Mi voz sonó demasiado aguda, delatándome. Aquel momento empezaba a sobrepasarme, porque todo dentro de mí gritaba por pegarse a Jax y no soltarlo. Los centímetros que separaban nuestras bocas eran un sufrimiento.

Cuando él se aproximó un poco más y sus piernas chocaron en mis muslos, coloqué instintivamente las manos sobre sus hombros. En un primer momento, para acercarle más a mí, como hubiese hecho meses atrás.

Por suerte reaccioné a tiempo y en su lugar lo utilicé de tope, aunque noté perfectamente cómo el botón de sus vaqueros chocaba en ese lugar entre mis piernas.

Abrí la boca, con la respiración demasiado pesada mezclándose con la de Jax. Estaba segura que, de haber sido una situación totalmente distinta, todo acabaría en sexo salvaje sobre una encimera.

Me permití imaginarme esa escena durante unos segundos. Solo unos pocos...

En su lugar, Jax sonrió levemente y su nariz chocó contra la mía.

Ay madre. Moriría allí mismo.

Hasta que abrió la boca.

—Tranquila, piojosa. Te dije que yo no iba a besarte.

Su frase mandó escalofríos de deseo por todo mi cuerpo, y apreté los dedos sobre su camiseta. Una especie de jadeo se escapó de su boca, pero no se movió.

Sabía que él también me deseaba.

Sin embargo, aquella frase... Había recalcado lo que me había dicho tras nuestro beso en Roma: que él no me besaría a menos que yo se lo pidiese. Como si esperara que lo acabase haciendo.

No podíamos ocultar la atracción que sentíamos, y él no se molestaba lo más mínimo, como si no le importarse volver a tener algo conmigo. Como si de hecho, lo estuviese deseando.

Pero en ningún momento expresó la idea de intentar algo serio. Una relación.

Jax seguía con su pensamiento de no enamorarse, de no estar con nadie.

La última vez que intenté dejarme llevar, él fue quien le puso fin a todo.

Por eso mismo, utilizando toda mi fuerza de voluntad y sintiendo un dolor que me atravesaba por dentro como si de golpes reales se tratasen, agarré con más fuerza sus hombros... y le aparté de mí.

—Ya han pasado los quince minutos, ¿verdad? —Exclamé, alejándole lo más que pude antes de soltarle y bajar de un salto de la encimera—. ¿Nos vamos?

Me giré e hice a un lado, sin mirar qué expresión ponía, porque sentía que si seguía observándole mi fuerza de voluntad se iría y acabaría de verdad lanzándome sobre él.

Mierda, ni siquiera entendía cómo había sido capaz de conseguir un tono de voz suficientemente normal para que mi indiferencia pareciera creíble.

Caminé directa a la puerta de la cocina, esperando que las piernas no me fallasen y cayese al suelo, porque acabaría con toda mi fachada. Pero no iba a permitir que Jax continuase con ese juego esperando que yo se lo siguiera. No, señor.

Cuando me volví, encontré a Jax frente a la pileta, echando agua al plato del que habíamos comido y dándome la espalda.

—Puedes esperar fuera —dijo sin volverse—. En seguida salgo.

No parecía molesto, pero me limité a asentir aunque no me viese, y salí fuera de la cocina.

Fede me hizo un gesto con la mano al verme, y me ofreció un poco del vino que estaba bebiendo. Negué con la cabeza, y aproximadamente tres minutos después, Jax también salió de la cocina.

Como si nada hubiese pasado, me sonrió y guiñó un ojo antes de decir:

—¿Lista, piojosa?

Traicionándome, mi corazón dio un vuelco. Y ahí lo supe: cada día estaba más perdida.

¡Feliz sábado, familia de wattpad!

Espero que tengáis un bonito fin de semana :)

Menudo tira y afloja el de estos dos... ¿Terminará en beso, o no?

Un abrazo muy fuerte,

Andrea :)

· D i e c i o c h o ·

La moto era vieja.

Era vieja y tenía la pintura azul carcomida. Una pintura que daba la impresión de haber sido increíble años atrás. Y por increíble me refiero a ser ese tipo de pinturas en las que se notaba el entusiasmo por plasmar tus energías en ella, y no solo pintar.

Tenía dibujos de la costa y, si te fijabas bien, un nombre grabado.

Pero yo no podía fijarme bien. No lo hacía porque solo tenía ojos para...

—¿Subes?

Asentí a Jax, y con desconfianza bordeé la moto.

Tomé aire con fuerza antes de elevar una pierna desnuda y pasarla por encima del cuero que hacía de asiento de conductor.

No es que me sintiera insegura en aquella moto.

Es que me sentía desnuda.

Piel contra piel, de mis muslos, sobre la suya.

—Agárrate fuerte —dijo.

Normalmente, las veces que había ido de paquete en la de Angelo, lo agarraba por la cintura, con tanta fuerza que la primera vez le dejé las uñas clavadas en el abdomen. Me daba un poco de miedo la moto, aunque no fuese a admitirlo en voz alta.

En lugar de hacerle caso, coloqué las manos detrás de mí, en el asiento, agarrándolo con fuerza.

—Ya estoy —le dije.

Asintió, como si me hubiese entendido. Jax me había colocado el único casco que tenía. Normalmente iba sin él a la playa. Aunque era obligatorio, nadie multaba en aquel pueblo, pero Jax me lo había puesto sin dejarme rechistar.

Eso, y la forma suave en la que comenzó a moverse, me hizo sentir segura.

Solamente fue por eso.

Se incorporó a la carretera y comenzó a seguir el camino hacia la casa. Apenas tardaríamos unos cinco minutos cuesta arriba con su moto.

Cinco minutos y dejaría de notar sus cabellos ondeando cerca de mi rostro.

Cinco minutos y mis muslos no se apretarían contra los suyos.

Cinco minutos y el calor de su cuerpo tan cerca del mío se evaporaría.

Pasamos una curva con poco visibilidad, ya bastante cerca del casa. En poco tiempo estaríamos en la villa.

Hasta que un coche rojo apareció de la nada, parado en medio de la carretera, y Jax tuvo que dar un frenazo.

Grité, e instintivamente mis manos se soltaron del asiento para agarrarse a él con todas sus fuerzas.

La moto chirrió contra la gravilla del camino de piedras que llevaba a la casa y escuché a Jax maldecir. Giramos y me agarré todavía más fuerte a él, casi entrelazando mis manos sobre su ombligo.

Por suerte él consiguió manejar vehículo y frenarlo a un lado de la calzada, a la altura del coche que por poco nos hace estrellarnos.

Con las manos todavía agarradas con fuerza sobre su cuerpo y mi pecho pegado a la espalda, me negué a alejarme de Jax, incluso cuando noté que su cuerpo se movía.

Posó un pié en el suelo y escuché cómo recriminaba en italiano a alguien.

—*Sei un idiota! Non puoi lasciare la tua auto qui.*

Reconocí su voz, la primera vez que le escuchaba de verdad hablar en italiano.

Y lo hacía gritando.

Me arriesgué a mover la cabeza, torpemente a causa del casco, para ver a otro señor al lado del coche moviendo las brazos de forma demasiado agresiva y también gritando, mientras una chica se metía en el asiento del copiloto.

Jax volvió a responderle a voz alzada:

—*Abbiamo quasi avuto un incidente a causa tua!*

Después de eso el señor tuvo algo más que decir. Escuché a Jax gruñir por lo bajo y, mientras él

se metía al coche de nuevo, le gritó una última cosa:

—*Vaffanculo*! —Exclamó Jax antes de arrancar la moto de nuevo y salir de allí.

No tenía ni idea de qué demonios le había dicho, pero había sonado a insulto.

Mantuve la boca cerrada el resto de camino a la casa, con los dedos bien clavados sobre la camiseta de Jax. Notaba los músculos de su abdomen bajo la tela, en especial cuando movía un poco los dedos para agarrarme mejor. Puramente por la sujeción, ¿o alguien lo duda?

Cuando llegamos a la casa, él no frenó, pero bajó la velocidad. La portilla estaba abierta y condujo hasta la caseta del jardín donde tenía guardada la caravana.

Apagó el motor delante de la puerta y, después de lo que probablemente fueron segundos más largos de lo recomendado, mis dedos se soltaron de su camiseta.

Jax no dijo nada mientras también me tomaba mi tiempo para bajar, pero se rió cuando fui incapaz de desabrochar el casco.

No estaba acostumbrada a usarlo por eso de que solamente había subido antes a una moto con Angelo, y él no lo llevaba. Había una especie de tope bajo mi barbilla y no atinaba.

—Espera, déjame —pidió.

Dándome por vencida dejé caer los brazos a ambos lados de mi cuerpo. Sentía mi cabeza muy pesada con aquella cosa cubriéndola, pero Jax había insistido en que si no me lo ponía, no me dejaba subirme a la moto.

Tuve miedo cuando amenazó con "decirle a la Nonna que iba sin casco por la carretera", aunque luego él no se lo pusiera porque solo había uno.

Se bajó de la moto por el otro lado y dio la vuelta al vehículo hasta estar frente a mí. Contuve el aliento al notar sus dedos rozar la piel de mi cuello, buscando la forma de desabrochar el casco.

Recordé nuestro beso, delante de la tienda de juguetes. Otra vez.

Porque una parte de mí tenía ganas de pedirle que me besara, y otra sabía que no debía. Que se había acabado.

Dejé salir el aire al escuchar el "click" que soltaba la correa, pero nada más alejarse sus manos de mi cuello, agarraron el casco y tiró de él hacia arriba, fuera de mi cabeza.

Probablemente tenía unos pelos de loca impresionantes, despeinados y llenos de sudor por el calor que hacía y que proporcionaba aquel material. Sin embargo, cuando los ojos de Jax aparecieron delante de mí, solamente miraban los míos.

Tragué saliva, pensando en muchas cosas a la vez, y sin saber qué escoger.

"Gracias por el viaje".

"Tienes los rizos revueltos".

"Te queda genial el pelo así, pareces James Potter después de atrapar la snitch y bajarse de la escoba".

"Tienes una herida en el labio, ¿es por el aire al ir sin casco? Antes no estaba".

"No puedo dejar de mirar tu herida".

"No puedo dejar de mirar tus labios".

"Todavía te quiero...".

Por suerte, no dije nada.

En cambio, él sí habló.

—Siento lo del coche en la carretera. Me pegó un susto...

Sonreí de lado y me encogí de hombros. Él no tendría que pedir disculpas.

—No es tu culpa. Reaccionaste bien. ¡Yo me hubiese estrellado!

No era mentira. No tenía ni idea de si podría manejar una moto.

—No creo... Solo es frenar y apartarse. Y estar atento.

Eso me hizo reír, porque lo contaba como si fuese lo más sencillo del mundo, aunque le había gritado al señor muy enfadado.

—Jax, apenas sé llevar un coche, ¿qué te hace saber qué sé cómo frenar una moto?

—¿Quieres que te enseñe?

Su pregunta me pilló tan desprevenida, que ni siquiera supe cómo contestar.

No.

Digo sí.

Digo no.

Digo no sé.

—Vamos, te muestro como arrancar y frenar —dijo, tomando la moto del manillar y alejándose de mí—. Una lección rápida.

Lo observé dudosa. El casco colgaba en su brazo y no me lo estaba ofreciendo, lo que me hizo dudar de si iba en serio o no. Pero en aquel jardín familiar no sufría ningún peligro, y dudaba

mucho que me dejase dar una vuelta.

Así que decidí lanzarme, quitar el miedo y ser valiente... y asentí con la cabeza mientras volvía a la moto.

Estaba levantando la pierna para montarme, cuando sentí el peso de una mano sobre mi rodilla. Era Jax, frenándome.

Al volverme hacia él, estaba sonriendo.

—Tienes que quitar el caballete antes de montarte.

Sentí como las mejillas se me incendiaban, pero escuché mientras me mostraba dónde debía poner el pie para bajar el hierro que mantenía la rueda de atrás más arriba. Ni siquiera me había dado cuenta de que lo había puesto al bajar.

Después de eso sí pude subirme.

Me hizo girar la llave, y luego me indicó que apretase el freno para hacerme al vehículo.

—Lo que parece otro freno en el lado derecho es el acelerador —me explicó, con tono paciente mientras yo asentía—. Ahora vas a dar de nuevo al freno, y acto seguido lo sueltas y al acelerador.

Sin decir nada, puso una mano sobre el manillar que hacía de freno, y sentí otra más atrás, en el borde del asiento.

Oh, dios mío. ¿Y si esto no salía bien?

Pues te meterás un tortazo que te enseñará una grandísima lección, querida Olivia.

¿Y qué lección es esa?

Que no sabes montar en moto.

Respiré hondo, asentí, e hice lo que me dijo.

La moto dio un respingo hacia delante que, aunque en realidad lo esperaba, me hizo dar un grito.

Apenas nos movimos un par de metros porque en seguida lo solté, y aunque era nueva en todo esto apreté el freno por inercia. Si no fuera porque Jax estaba agarrándola, quizás hubiese salido volando. La mano que sostenía en asiento se movió, tomándome de la cintura y regresándome a él cuando mi cuerpo se echó hacia delante por culpa de mi propio frenazo.

Mierda, aquella cosa no era para mí. Definitivamente, prefería ir de paquete.

Me volví hacia Jax con los ojos muy abiertos y una mirada que lo decía todo. Él simplemente se río.

—¿Quieres bajarte? —Preguntó.

Asentí con fuerza con la cabeza. Me temblaban las piernas.

Me ayudó a parar el motor y a bajar de allí. Sentía el corazón desbocado, y aunque era por miedo, una parte de mí estaba... exaltada.

Quería repetir.

Mierda. Me había vuelto loca.

—No te preocupes, la próxima vez podrás dar una vuelta al pueblo —me dijo—. Estoy seguro.

Fruncí el ceño, todavía sintiendo el leve tembleque de las piernas.

Bien podría dar una vuelta al pueblo, bien podría matarme.

Aunque de alguna forma, tenía ganas de probarlo... No había estado tan mal.

Le seguí dentro del garaje mientras arrastraba la moto para guardarla. La furgoneta todavía seguía allí, con la pintura carcomida por fuera y las puertas traseras abiertas, mostrando el avance.

Ya había puesto casi todos los muebles.

Le seguí hasta la zona de herramientas, notando el silencio pesado entre nosotros. Pero sacar un tema de conversación con él nunca fue difícil, por lo que en seguida dije:

—Hablas italiano mejor de lo que esperaba.

Jax dejó la moto y se volvió hacia mí con una sonrisa. Los dos sabíamos que hablaba del encontronazo con la pareja del coche parado tras la curva. Debían estar disfrutando de las vistas en ese lado de la carretera... pero escogieron un mal lugar.

—Sé defenderme —replicó él.

Ni de broma le diría lo increíblemente sexy que era escucharle hablar en italiano. Especialmente a él, que hablaba siempre en un inglés perfecto. Nunca antes lo imaginé. Pensé que podía decir algunas palabras, pero no más.

En el momento solamente tuve miedo, pero ahora que recordaba cómo había hablado...

Tragué saliva al notar un pequeño calor en mi interior, y continué preguntando:

—¿Algún idioma más?

—Español. Mi madre trató de enseñarme.

Jo-der. ¿Para qué hablaba?

Olivia, la idea es *desenamorarte* de Jax, no que te parezca más sexy aún de lo que es. Gracias.

—¿Y también "te defiendes" como en italiano, o un poco más? —Me burlé.

Mala idea.

—Un poco más. Ella nació en España, y me enseñaba siempre que podía. El italiano lo aprendí viniendo en verano. Pero en realidad tengo facilidad con los idiomas.

Era una máquina de sorpresas. Nunca antes me había dicho nada, aunque recordaba vagamente que él cursaba la asignatura de español en el instituto.

Me senté en un pequeño taburete del garaje, dándole una sonrisa burlona.

Se acercó un poco a mí.

—A ver, di algo.

Esperé, hasta que estuvo a apenas unos centímetros de distancia. Podía notar de nuevo el olor a la cocina, a la comida que había preparado horas antes. A especias. Demasiado apetitoso.

Sus ojos brillaron sobre los míos, y con voz rasposa, susurró:

—*Te besaría ahora mismo, piojosa.*

Oh, mierda. Había sonado demasiado... sexy.

—¿Y eso qué quiere decir?

Dudaba acordarme de aquellas palabras aunque las grabara, pero habían sonado muy bien. Me costaba respirar.

—Te he dicho que quiero ir a España cuando acabe el verano —explicó, ladeando la cabeza y alejándose un poco de mí—. Haré un viaje con la caravana cuando esté a tono, pasando por el sur de Francia.

Algo me dijo que su respuesta era una mentira, pero no tenía pruebas, así que no presioné. En su lugar, seguí con la conversación.

—¿Y a París también?

Se apoyó sobre la mesa con herramientas y mucho polvo que había su lado, y se encogió de hombros.

—París está en el norte, piojosa.

—Jo, pero el desvío merecería la pena.

Se encogió de hombros y miró hacia el techo, pensativo.

—Supongo.

Me imaginé a mí misma teniendo la oportunidad de ir a París y... sería alucinante. Recorrer Europa, o parte de Europa, como él pensaba hacer, me parecía una locura genial.

—Oye, ¿y necesitas algún permiso para ir hasta España? —Pregunté, cayendo en la cuenta de pronto—. Vas a pasar por muchos países.

Sacudió la cabeza, y entonces comenzó a enredar en sus bolsillos, hasta sacar una pequeña cartera de él.

—No hace falta. Soy en parte Italiano, así que tengo un documento de identidad de aquí. Mi padre se encargó de sacarlo cada año desde que nací. Con él puedo viajar sin problema por cada país que pertenezca a la Unión Europea, como Italia, Francia, España...

Me enseñó un pequeño trozo de plástico en el que había una foto de él más joven, y yo asentí sin entender muy bien. ¿Entonces no necesitaba nada más? Me parecía maravilloso.

—¿Y con eso también puedes ir a Alemania o Finlandia?

—Y a Bélgica, Grecia, Croacia...

Asentí asombrada y miré la caravana, pensando en todos los lugares a los que le llevaría. Jax guardó aquel trozo de plástico, y se apoyó sobre la mesa sucia con herramientas, hasta que preguntó.

—¿Te gustó Roma, piojosa?

Me encantó, y me encantaría volver. Como si pudiese leer mis pensamientos, él añadió:

—Si algún otro día quieres ir, te puedo llevar —sus ojos volaron hacia el sitio donde había dejado la moto, y yo los seguí con la mirada—. O quizás tú me lleves a mí.

Sonreí, sabiendo lo que quería decir, aunque dudaba que algún día me atreviese a llevar aquella moto en medio de una ciudad desconocía. Probablemente tendría incluso impuestos por conducirla en el centro.

—Gracias por la clase, DeLuca —me burlé, aunque de verdad lo agradecía.

Salté de la silla, lista para irme. E iba a hacerlo con dignidad y sin sobresaltos, hasta que le escuché decir.

—De nada, Olivia James.

Tomé aire despacio y continué caminando. Me había llamado por mi nombre, pero en esa ocasión era imposible que yo le hubiese puesto de los nervios... ¿verdad?

¡Feliz miércoles familia de wattpad!

Cosa: no sé hablar italiano y todo esto ha sido cosa del google maps. Si hay algún error agradecería corrección xD

Tenía pensado estudiar y escribir este verano pero está siendo al final difícil. En verano salen más planes, con familia y amigos cercanos, y además cuido a mis primos, madrugando y no llegando a casa hasta las 15:30. Hoy terminé de hacer cosas a las 18:30 :S y ya solo tengo fuerzas para dormir xD

La semana que viene me voy de vacaciones, a ver si relajo y puedo escribir más a la vuelta.

Os mando miles de besos y abrazos,

Andrea :)

PD. Twitter TikTok e Instagram: "andrealetitbe"

PD2. Para los que no tenéis instagram... La tienda de juguetes donde Jax y Olivia entran (cap 14 o 15) existe de verdad. Yo estuve hace unos años. Está en la Plaza Navona. Aquí os dejo una foto (mi cara es la misma de Olivia al ver todos esos peluches. Y mi novio me compró de sorpresa uno)

andrealetitbe
Piazza Navona

· D i e c i n u e v e ·

Definitivamente, Jax iba a la cena con los amigos de Tony. Lo supe cuando, al salir de mi habitación usando un vestido que Gaia me había prestado, su puerta se abrió también.

Estaba en el camino que llevaba a las escaleras, y mientras mis pies avanzaban torpemente hacia ellas, vi cómo se alisaba una camisa blanca sobre unos pantalones oscuros. Era lo más cerca que trataba de estar arreglado.

No se dio cuenta de mi mirada sobre él hasta que estuve casi a su lado, mientras trataba de planchar con las manos la camisa. Adorable.

Cuando nuestros ojos coincidieron, me sonrió. Y mi corazón dio un vuelco.

Traté de disimularlo, pasando a su lado con la barbilla alzada y girarme al notar su mirada sobre mí.

Aunque apenas coincidía con sus primos pequeños más que en alguna cena, Gaia se había presentado en mi habitación junto con Sofía para enseñarme de la nada dos vestidos que podía usar en la cena con la familia amiga de Tony. Pensó que no había traído nada formal que usar, y había acertado.

De hecho, creía que con el mero hecho de asistir bastaría, pero cuando mi tía se ofreció a ir de compras conmigo a primera hora de la mañana para llevar algo que resultara "presentable", me asusté. Y decidí hacer caso a Gaia y Sofía.

De hecho, ellas me habían maquillado y peinado. Resultó extraño que unas chicas que no eran mis amigas, y tampoco mi familia, se encargaran de pasar un tiempo conmigo ayudándome y retocándome, pero estuvo muy bien.

Menos por las partes en las que me preguntaron por Angelo. No sabía cómo decirles que no estaba interesada realmente en él, y que mi corazón pertenecía desde hacía tiempo a su otro primo: Jax.

Sofía me había hecho una trenza de espiga preciosa, con cabellos sueltos por delante, que dejaba ver mi espalda a la perfección por el escote trasero que tenía el vestido que me había dejado Gaia. Tenía tirantes gordos, estilo griego, pero se unían por encima de mi cadera a la tela, que caía suave sobre mis piernas.

Por delante el escote era más disimulado, permitiéndome ir sin sujetador. Entre ambas me habían maquillado muy suave, con apenas crema solar de color para no dañar mi piel maltratada, un poco de rubor y brillo plateado en los párpados, acompañado de máscara de pestañas.

Me coloqué unos pendientes en forma de hoja de árbol que iban a juego con el vestido y que mi tía me había regalado hacia años, unas sandalias, y esperé en la habitación hablando con mis amigas hasta que tía Jenna me mandó un mensaje avisándome que ya salíamos.

Nuestra comunicación era así: estábamos en la misma casa pero hablábamos por mensaje. En el apartamento podíamos gritarnos, pero aquí era distinto. La casa era más grande, y no queríamos asustar a la familia de Tony.

Así fue que bajé las escaleras, para reunirme con ellos con Jax justo detrás de mí, y sintiéndome sumamente bella.

No sé si a todo el mundo le pasa aunque creo que a la mayoría sí: hay días donde te sientes como la caquita del whatsapp, feo y sin gracias. Y otros que es justo el extremo: despampanante. Gaia y Sofía me habían ayudado a sentirme así, algo que no me pasaba desde el baile de graduación.

Cuando llegué a la sala, la Nonna estaba agachada al lado de mi tía, y parecía estar recogiendo la costura de su vestido largo para que no rozara el suelo.

Lo cierto es que ella sí que me pareció una auténtica princesa, con una falda verde delicada que resaltaba su figura, y un maquillaje a juego que brilló en sus ojos al verme. También se había recogido el pelo en una trenza, y eso nos hizo reír a ambas.

—¿Gaia y Sofía te han peinado también? —Me preguntó, y yo asentí mientras llegaba a su lado.

Era consciente de Jax detrás de mí, pero no dije nada, ni me giré para mirarlo. Llegué a su lado para ponerme junto a Tony, que llevaba un traje, mientras la Nonna se levantaba.

—Con esto bastará por una noche, pero ten cuidado de no pincharte —le avisó a mi tía, sacudiendo sus manos.

Ella asintió con presteza, y se volvió hacia Tony, que la observaba totalmente maravillado.

No podía alegrarme más por mi tía, y cada día que pasaba, a pesar de que a veces su amor me daba un poco de asco, más me alegraba de que estuvieran juntos. Él era lo mínimo que ella se merecía, y viceversa. Hacían muy buena pareja. Cualquiera podía ver que, además de eso, eran amigos.

Y que se querían.

—¡Niño, súbete la bragueta!

Me volví hacia atrás a tiempo de ver cómo la Nonna pegaba una colleja a Jax mientras él se subía la cremallera del pantalón.

Mis ojos fueron automáticamente hacia esa parte de su anatomía, y el rubor me subió a las mejillas. En especial cuando, al subir la mirada a su cara, me di cuenta de que me había atrapado mirándole allí. ¿Por qué siempre me pasaba eso?

Sentí el rubor con fuerza en mis mejillas, y entonces...

—Ostras, *principessa.* Ahora sí que pareces una princesa real.

Giré hacia el sonido de la voz, encontrándome con Angelo a la entrada de la casa. Llevaba el pelo mojado, como recién salido de la playa, y solamente usaba un bañador de pingüinos azul, con la toalla sobre el hombro.

Ni siquiera parecía avergonzado de decir aquello delante de su familia, aunque su abuela emitió un pequeño sonido de enfado mientras se alejaba de la estancia, hacia la cocina.

Angelo se acercó un poco más, mirándome de arriba a abajo.

—¿Necesitas un príncipe azul que te rescate de esta noche?

Podría tomarme a mal la forma en la que me observaba, a buenas. Decidí lo segundo, porque él ya me había dicho más veces que estaba interesado en mí. Y porque dejó de acercarse a un par de metros de mí.

A mi lado, escuché la voz de Jax decir:

—Espero que sea una broma.

Su primo sacudió el rostro hacia él mientras mi tía tosía y se volvía hacia Tony, comenzando una conversación en la que no quise inmiscuirme.

Igual que ellos en esta.

—¿Has dicho algo, primo?

Tragué saliva mientras Angelo daba un paso más cerca de mí, aunque en realidad iba hacia Jax.

Este alzó la barbilla. Lo supe porque lo miré mientras también avanzaba hacia su primo.

—Olivia no necesita un príncipe azul. Es un comentario muy antiguo.

—Depende del punto de vista —rebatió Angelo.

En realidad, a mí ese tipo de comentario no me gustaba. Si Jax me lo hubiese dicho, podría haber rebatido algo, pero con Angelo no tenía la confianza suficiente.

Y aunque ellos no me metieron en la pelea, porque Tony la zanjó anunciando que nos íbamos, me hizo pensar en algo muy importante: en como a Angelo, en realidad, no lo conocía de nada.

Y en como a pesar de todo, con Jax siempre sería y actuaría como yo misma.

Podían haber cambiado muchas cosas entre nosotros, pero no nuestra forma de ser. Él seguía actuando como él mismo, y yo como yo misma.

Y siempre sería así.

Nunca trataríamos de cambiarnos.

♡ ♡ ♡ ♡ ♡

La finca de los amigos de Tony estaba a casi cuarenta y cinco minutos en coche hacia el centro de la Italia, lo que se me hizo eterno, porque encima él no quería poner el aire acondicionado del coche y se limitaba a bajar la ventanilla.

Agradecía lo bien que habían hecho la trenza Gaia y Sofía, porque ni a mi tía ni a mí se nos despeinó, aunque los pelos de Jax y Tony poco podían hablar.

Tony parecía haber bajado de un avión, y Jax de una escoba mágica.

Eso me lanzó cosquillas por dentro, pero las ignoré.

La casa de sus amigos era mucho más sencilla y pequeña que la de la Nonna, pero tenía un jardín cien veces más amplio. Y los viñedos... esos sí que eran espléndidos.

Lamenté no haber podido ir de día, a plena luz, para apreciarlos mejor.

Nos habían preparado una tabla de quesos, jamón y uva para disfrutar de su vino. En seguida lo reconocí como "Cillar", el que nos había ofrecido la Nonna al llegar el primer día.

Parecía hacía tanto tiempo, y a la vez tan poco...

—¿Quieres más vino, Jax?

Carraspeé la garganta mientras Camilla, la hija de los amigos de Tony, inclinaba la botella de crianza hacia la copa de Jax.

Noté cómo él sonreía de lado y asentía mientras tomaba un poco más de queso.

Idiota.

Estábamos sentados en una mesa alargada. Su padre y mi tía hablaban con los padres de Camilla, que se habían puesto frente a ellos, ajenos a nosotros. Solamente por ser los "niños", nos habían relegado a un lado de la mesa, con Camilla, que no debía tener más de catorce años.

De hecho, era imposible que estuviese celosa de ella. Sabía que Jax no estaba interesado en ella. Solo intentaba ser agradable con ella, y yo tenía que ser quien lo pagase.

—¿Tú también quieres, *piojosa*? —Preguntó Camilla tras servirle.

Ni siquiera se contuvo en no hacer notar la risa.

Al poco de llegar, cuando nos sirvieron el vino, Jax me pregunto si quería blanco o tinto, usando el apodo "piojosa". En su defensa debía admitir que no fue a malas, sino por costumbre.

Una costumbre que me encantaba a aquellas alturas.

Menos en ese momento. Y menos si otra persona lo decía.

—Un poco, por favor —repliqué, solo por obligarla a servirme.

Jax tosió un poco y tomó de su copa, mientras los adultos a nuestro lado reían y Camilla me servía.

Todos iban igual de formales vestidos, o incluso más. Se me hacía muy extraño, porque no estaba acostumbrada a tener reuniones de amigos con ropa tan adecuada. Incluso Camilla, si no me hubiesen dicho su edad, hubiese pensado que era mayor.

Tomamos una ensalada capresse de entrante, con jamón y queso acompañado de pan, que quedaba demasiado bien con aquel vino. Después cambiamos a uno blanco, para el pescado que pusieron de segundo con toques de limón.

Y tras el postre, un champagne burbujeante que me hizo toser al probarlo. Mi tía y Jax se rieron, pero ninguno en forma de burla.

Ya había anochecido, y nuestra mesa daba a la sombra del sol en las montañas, que se acababa de poner. Una vista que todavía resultaba muy bonita.

Camilla se fue con sus padres a por otra botella de vino, y mientras Tony y mi tía Jenna se levantaban a observar los viñedos de más cerca, la silla de Jax se movió débilmente hacia mí.

—¿Lo has pasado bien? —Preguntó.

Sí, pero lo hubiese pasado mejor si no le hubiese lanzado un guiño de ojos a la Camilla mientras se alejaba.

Parecía que lo hiciese a posta, y por eso mismo musité:

—¿Y tú qué? Disfrutas de que a Camilla se le caiga la baba por ti, ¿verdad?

Sus cejas se juntaron, y me observó con una expresión tan falsa que ganas no me faltaron de sacarle la lengua.

—¿Qué dices? —Preguntó—. Eso no pasa.

Ya.

Claro que no...

—No te hagas el tonto. Los dos sabemos que sí.

En lugar de callar, como hubiese esperado, Jax se inclinó más hacia. Tanto que los rizos largos de su cabello rozaron su frente, y pensé que necesitaba cortárselo. Acallé el grito de mi estómago al notar el verde de sus ojos sobre los míos.

—¿Celosa, piojosa?

Tragué saliva.

—Es una niña. No estoy celosa.

Mentira.

Pero no pensaba admitirlo.

—Pues lo pareces.

Escuché unos pasos llegar detrás de nosotros, y aunque era incapaz de apartar la mirada de él, sabía que serían mi salvación, por lo que me aventuré a decir:

—No pienso discutir contigo.

Entonces Jax reclamó:

—¿Por qué no admites que te gusto?

Abrí la boca para reclamarle, y de hecho un pequeño "ah" salió de ella, pero la voz de Tony me impidió seguir.

—¿Quién quiere flan de queso casero?

Jax apartó la mirada, levantando la mano y exigiendo que él, mientras Camilla le seguía en juego y mi tía admitía que también quería.

Mientras yo le mandaba flechas ardientes con mis ojos.

Y me preguntaba: ¿cómo narices tenía la desfachatez de preguntar algo así, cuando había sido él quien me había dejado?

Era obvio que me seguía gustado. Demasiado obvio.

Pero desde hacía tiempo una cosa me había quedado clara: si quería jugar con fuego, conmigo se quemaría. No le dejaría ganar tan fácil.

Tras la cena, en medio de la oscuridad del viñedo y con unas luces de colores blanquecinos que colgaban del techo, pusieron música para bailar.

Los amigos de Tony salieron a bailar los primeros, seguidos de él y mi tía. Observé durante largos segundos como nosotros nos quedábamos quietos, hasta que Camilla comenzó a moverse.

No hoy, lo siento.

Y antes de que ella dijera o hiciese nada, también me levanté, ofreciendo una mano estirada hacia Jax.

Ni siquiera lo miré, pero noté en seguida la calidez de sus dedos sobre los míos.

Un calambre de electricidad me recorrió por dentro, pero decidí ignorarlo. Si quería jugar a su modo, debía hacerlo.

Jax me agarró de la cintura al llegar a la improvisada pista de baile. Mi tía y Tony apenas se fijaban en nosotros, embelesados en ellos mismos, aunque sus amigos si nos echaron un par de ojeadas, en especial cuando su hija desapareció dando un portazo.

Me acerqué más a él y, por unos segundos, me dejé llevar por la música.

Solo por unos segundos...

—¿Te lo has pasado bien? —Pregunté, girando.

Los ojos de Jax, de vez en cuando, se iban al escote de mi vestido, que no era muy pronunciado. Sin embargo, hacía tiempo que su mano había subido tanto por mi espalda que la tela se había quedado atrás.

Podía notar perfectamente el calor de sus dedos sobre mis costillas.

—Mucho, piojosa —respondió.

Su mano subió un poco más.

Tragué saliva, y dije:

—Tengo una pregunta, Jax.

—Dime.

Un nuevo giro. Tomé aire, y escupí, tal y como él me había dicho a mí:

—¿Por qué no admites tú, que yo te sigo gustando?

Su mano estaba en mi cintura, sujetándome, y otra mantenía la mía más arriba. Y aún así, a pesar de que apenas había distancia entre nosotros, solamente fui consciente de sus ojos abriéndose unos centímetros más de lo esperado, con sorpresa.

Camilla apareció nuevamente, y aunque Jax no dejó de mirarme, con los labios entreabiertos, la escuché llamarnos para un segundo postre.

Solamente cuando mi tía chocó mi hombro al pasar, Jax me soltó, y quedamos parados el uno frente al otro.

De fondo se escuchaban las voces de los demás.

Pero ante mí, solo estaba Jax.

Entonces respondió:

—Porque no hay nada que admitir, Olivia —dijo, lanzándome un escalofrío por todo el cuerpo —. Nunca has dejado de gustarme.

Y algo en mi corazón, comenzó no solo a latir.

Comenzó a revivir.

¡Feliz viernes, familia de wattpad!

Uff, estos dos... ¿Por qué no os besáis y os decís que os queréis de una maltida vez?

Jax, admite que te gusta Oli y que quieres que sea tu novia. Fin.

Olivia, de verdad que Jax sigue colgado por ti :) pero hazle sufrir un poco primero, porfa.

Y con esto y un bizcocho,

hasta mañana a las ocho :)

Andrea :)

· V e i n t e ·

Algo estaba mal conmigo.

Tenía que estarlo.

Venir a Italia siempre había sido mi lugar de escape de los problemas. Cuando veníamos con mi madre, y ella aquí era mucho más feliz. Parecía sana.

Cuando vine una vez murió, y Angelo y Chiara me hicieron olvidarme por un momento del dolor.

Este verano, que serviría para olvidarme de Olivia. Porque no podía enamorarme de ella.

Solo que lo había hecho.

Italia me ayudaría a olvidarla, pero entonces ella llegó, y aunque traté de mantenerme alejado al principio, era imposible.

Siempre estaba allí, y siempre acababa pensando en ella.

—Es oficial, vamos a poner tu lasaña en el menú —exclamó una voz detrás de mí, sobresaltándome—. Si te parece bien, claro.

Fede caminó a mi lado mientras yo limpiaba la leche condensada que se me había caído sobre la encimera. Las horas en aquella cocina, practicando, aprendiendo, me ayudaban a encontrar un poco de la paz que tanto necesitaba.

Mi jefe me dio una pequeña palmada amistosa en el hombro cuando asentí.

—Sé que te vas en septiembre, muchacho, pero si cambias de opinión siempre tendrás un hueco en esta cocina.

Le sonreí y lancé el trapo de la cocina directo a la pileta. Sus intenciones eran buenas, pero no pensaba cambiar de opinión. Quería aquel viaje. Lo había planificado desde el primer momento en que me enteré de que tendría la furgoneta: de Italia a España. La misma ruta que hicieron mis padres en su luna de miel.

Y terminaría en el lugar donde mi madre pasó su infancia.

Después de ese, esperaba que llegaran muchos viajes más. Chiara había bromeado con que debía crearme un instagram y sacar fotos de los lugares que visitaba.

—Gracias, Fede, pero...

Dejé la respuesta en el aire, y él lo entendió. Más o menos.

—Por supuesto, es comprensible que prefieras trabajar en el restaurante de tu padre. He escuchado que es muy bueno.

Mierda, no. Eso sí que no. Pero no se lo dije.

Si algún día trabajaba en un restaurante, sería el mío propio. Eso lo tenía muy claro.

Mi padre era un chef excepcional, pero sus platos no salían de las recetas familiares tradicionales. Le gustaba el sabor puro de lo que había comido en su infancia.

A mí, en cambio, me gustaba más la fusión.

Casi le da un ataque cuando preparé un risotto con salmón teriyaki. Y aunque a malas admitió que estaba rico (porque en realidad era increíble), tuve que aguantar unos cuantos días de críticas.

Supongo que por eso nunca cociné demasiado en casa. Solo aquella famosa lasaña, que me salía muy bien. Si se enterase que añadía leche para que el relleno ligase mejor... Quizás me echaba de casa.

Regresé a la casa cansado, aunque había dejado ya mis platos especiales preparados. Fede me dejaba tener muchas noches libres, porque en realidad solo estaba de prácticas y tenía cocineros de sobra. Le bastaba con que dejase algunos platos y postres ya listos, y así podía usar la cocina cuando no hubiese nadie, y probar cosas nuevas sin que me molestasen.

Cuando llegué a la casa la temperatura ya había empezado a bajar, aunque continuaba siendo bastante elevada.

Y, aún así, al bajar de la moto y caminar hacia la entrada, me encontré a dos figuras echadas en el suelo sobre una esterilla.

La bilis comenzó a hervir en la boca de mi garganta al darme cuenta de quién se trataba: Angelo y Olivia.

En aquel momento ella estaba inclinada en el suelo, estirando la espalda, y él tenía una mano posada prácticamente en su trasero para ayudarla.

Respira, Jax.

Respira.

El rostro de mi primo se elevó cuando me acerqué, y una sonrisa horrible brilló en sus labios. No quería creer que Angelo se estuviese vengando de mí, porque no solo éramos familia. Eramos muy buenos amigos. Y precisamente a él le había hablado de Olivia.

A Angelo le gustaba Chiara. Cuando me lié con ella el verano pasado me dijo que solamente le parecía atractiva, y que todo estaba bien.

Me parece que creerle fue un error.

Y ahora me las pagaba de vuelta.

—¿Qué tal, primo? —Me saludó, moviendo la cabeza en un asentimiento.

En ese momento Olivia hizo un ruido extraño, y Angelo apartó la mano de ella cuando rodó hacia un lado, cayendo sobre su espalda y fuera de la esterilla. Tenía el pelo recogido, pero unos mechones se habían escapado, y me observaba a través de ellos con expresión de sorpresa.

Bueno, piojosa. Yo también vivo aquí durante el verano.

—Acabamos de volver de correr —continuó hablando mi primo, como si nada—. ¿Qué te parece? Aguantó cinco kilómetros.

Sin querer, la comisura de mis labios se elevó un poco. Para él cinco kilómetros no era nada, pero estaba segura de que por eso las mejillas de Olivia parecían tan sonrojadas. Nunca hacía mucho ejercicio.

Menos en la cama.

—Estoy sorprendido de que haya durado tanto—repliqué, mirándola a ella—. ¿No estarás enferma?

Arrugó la nariz pecosa y entrecerró los ojos hacia mí en una forma infantil pero muy graciosa. Te daban ganas de agarrarla de las mejillas y estrujar la cara.

—Qué gracioso —replicó, poniéndose de pies—. ¿Cuántos kilómetros puedes hacer tú, eh?

Se acercó a mí, alzando la barbilla hacia arriba, y mis labios sonrieron más. La broma se me escapó antes de que pudiera contenerme.

—Duro mucho, piojosa.

Ladeó un poco la cabeza, y murmuró:

—Ya... déjame dudarlo.

Mierda. Me encantaba que pelease así de duro.

Pelearía así toda la vida contigo, piojosa.

Siguiéndola el juego, me agaché un poco, acercando el rostro al suyo, y susurré:

—Sé que no lo haces. Tienes pruebas de lo mucho que duro. ¿O quieres volver a comprobarlo?

Sus ojos la delataron, abriéndose con sorpresa mientras el color regresaba fuerte a sus mejillas. Y aunque me encantaba verla sonrosarse, y más sabiendo lo que estaba recordando, decidí que había sido suficiente juego.

Me volví hacia mi primo, que nos miraba con los labios apretados, como si no supiera si debía intervenir o no.

La respuesta era "no".

—La próxima vez que salgáis a correr, yo también me apunto.

Él asintió y comencé a alejarme pero, antes de hacerlo, me volví de nuevo hacia Olivia y le guiñé un ojo. Eso hizo que ella se mordiese el labio inferior en una mezcla de rabia y lujuria.

Me fui de allí antes de dejarme llevar.

Quería besarla. Siempre quería hacerlo. Pero no debía.

Porque necesitaba olvidarla, y volver a sentir su sabor en mí no ayudaría en nada.

Y porque ella también me estaba olvidando, y no quería ponerle las cosas más difíciles.

Olivia tenía más fuerza de voluntad que yo, y quizás por eso le dije que no la besaría a menos que me lo pidiese. Una forma de frenarme.

Porque era cierto: nunca me lo pediría.

Y yo nunca volvería a hacerlo si ella no quería.

♡ ♡ ♡ ♡ ♡

Angelo estaba comiendo un bocadillo en la cocina cuando llegué a tomar agua. Se hizo a un lado para que pudiera tomar un vaso y servirme.

En silencio, esperó a que terminara de beber agua para hablarme. Podía notar sus ojos clavados en mí y eso me puso nervioso.

Cuando dejé el vaso de nuevo en la encimera y me volví hacia él, me increpó de una forma que me molestó.

—¿De verdad quieres salir a correr con nosotros, o es solo por Olivia?

—¿De verdad estás interesado en ella, o es solo una venganza por lo de Chiara?

Sabía que no debía hablarle así, que solo eran los celos tomando el mando de mi voz, pero el verano anterior los dos salimos a correr casi todas las noches. Era justo que también me interesase hacerlo.

Una parte de mí estaba dolido no solo de verle intimar con Olivia... también de notar cómo se alejaba de mí por ella.

Angelo frunció el ceño y se cruzó de brazos.

—Eres tú quien tuvo algo con Olivia. Solo te pregunto porque me interesa, y no quiero hacer nada si a ti te molesta.

Igual que él me mintió el verano pasado, ahora yo estaba por hacer lo mismo. Por decirle que me daba igual.

Pero no podía. No me salieron las palabras.

Opté por camuflar la verdad, encogiéndome de hombros.

—Es decisión de ella si quiere salir contigo o no, no mía. Tanto si me guste como si no, ella decide, y lo único que puedo hacer es aceptarlo.

Sonó un poco más duro de lo que pretendía. Más doloroso.

Sin embargo Angelo se limitó a asentir, como si comprendiese lo que quería decir. Y ahora que habíamos roto la veda, tenía que quitármelo de encima y preguntar.

—¿Entonces no es ninguna venganza por lo de Chiara? —Presionó.

Angelo apartó la mirada, pero capté un deje de tristeza antes de que lo hiciera.

Después suspiró.

—A Chiara no le gusto, Jax. Lo sé de sobra. Lo sabía el verano pasado y lo sé esto. Por eso no puedo enfadarme contigo. Tú lo has dicho, ella decide. Y te eligió a ti.

Casi pude escucharle decir un "jamás me elegirá a mí".

Podía entender el dolor de Angelo. El verano pasado no, pero este sí. Él estaba enamorado de Chiara. Después de un curso entero separado, seguía estándolo.

Esperé hasta que se animó a volver a levantar la mirada, esta vez con una pequeña sonrisa. Debía haberlo sabido, él no era rencoroso.

—Si soy sincero, me encantaría que pudieses sacar tiempo y venir a correr con nosotros —dijo, y parecía sincero—. Este verano casi no estamos pasando tiempo juntos, y eso es raro, tío.

Despacio, yo también sonreí. Al parecer no era el único que echaba de menos a su primo.

—Tienes razón.

Supongo que un abrazo hubiese sido lo único que faltaba, pero no lo hicimos. Y a los pocos segundos escuché unos pasos entrar a la cocina.

Olivia llegó la melena mojada por la ducha calando sus hombros, como siempre porque no le gustaba usar el secador.

Al vernos su pasó se calmó, y con duda dijo:

—Venía a por algo de comer. Correr me abre el apetito.

Me mordí la lengua para no replicar una sandez, no después de aquel momento con mi primo. Aunque la frase "y no es lo único que te abre" bailaba en mi cabeza.

Angelo asintió y partió un trozo de su bocadillo que en realidad era casi una barra de pan entera, y se lo tendió. Olivia me lanzó una mirada rápida antes de aceptar, y yo decidí que ya sobraba en aquella cocina.

Me despedí con un pequeño movimiento de cabeza y salí de allí, escuchando la risa de Olivia mientras subía las escaleras.

Dentro de mí sentí un puñetazo, dando de pleno la boca del estómago. Quería vomitar.

Mierda, estaba celoso. De nuevo. Por mi primo.

Y por eso digo que algo estaba mal conmigo.

Porque yo no quería relación.

No quería enamorarme.

No quería estar enamorado de la piojosa.

Quería olvidarla.

Pero por más que lo intentase, no lo lograba.

Y temo que jamás lo lograría.

¡Feliz sábado, familia de wattpad!

Uhm, estoy super nerviosa. No solo por la novela, y es que tengo dos semanas de vacaciones, y parte de ellas empiezan mañana.

Me voy a Roma de lunes por la tarde a básicamente el jueves. Y con todo esto, aunque esté vacunada, quiero tener mucho cuidado.

A todo esto, **me gustaría recrear escenas de Olivia y Jax en Roma**, y aunque tengo alguna en mente... ¿hay algo que os gustaría en especial? Y así apareciera más adelante :) (sé que están en otro sitio que no es Roma, pero planeo que vuelvan, y yo solo voy allí y a Napoles y Pompeya un día).

PD. Visitaré (si está abierta) de nuevo la tienda del peluche. ¿Queréis visita guiada en mis stories? ¿Y de alguna tienda más?

Miles de abrazos :)

Andrea.

PD2. Intentaré dejar el cap del miércoles para solo publicar y ya, si no lo consigo subo triple viernes-sábado-domingo.

PD3. Redes sociales: "andrealetitbe"

· V e i n t i ú n ·

El día en que mi tía y Tony volvían a Estados Unidos llegó más pronto que tarde. Hicimos una fiesta de despedida a la que vino toda la familia, acompañada de una cena copiosa que Jax y la Nonna se encargaron de realizar.

Parte de la familia se ofreció a ayudar, pero en seguida los sacaron de la cocina porque no sabían cocinar, y a Tony no le dejaron porque era su fiesta. Yo ni siquiera me molesté en intentarlo, después del desastre de salsa boloñesa que me había quedado la última vez.

En su lugar pasé el día en la playa con Angelo y Chiara. Se notaba que ellos dos eran amigos desde hacía mucho tiempo, pero intentaban hacerme sentir partícipe de las conversaciones. Hasta que llegaron Gaia y Sofía y me fui con ellas al agua y a escuchar sus cotilleos sobre chicos. El tal Tom, que seguía siendo un *stronzo*, había invitado a salir a una de las supuestas amigas de Gaia, y para colmo la chica aceptó. Por eso las dos primas fueron solas a la playa, en aquel momento no querían estar con el resto del grupo de sus amigos.

Cuando regresamos a la casa olía muy bien, pero la Nonna nos amenazó con una cuchara de madera cuando tratamos de ver qué había para cenar. De hecho a Angelo llegó a pegarle en el brazo con ella.

Jax estaba de espaldas, concentrado en un plato, pero se volvió para lanzarnos una sonrisa divertida al escuchar los gritos de Angelo. Cuando sus ojos alegres coincidieron con los míos, algo en mi interior se extendió dejando una agradable sensación. Me gustaba verle así, feliz. Me daba la sensación que durante los últimos días, más concretamente desde que comenzó a trabajar en el restaurante, estaba más contento.

—¿Tienes hambre, piojosa? —me dijo, sin perder su sonrisa.

—Un poco —asentí, también tirando de las comisuras de mis labios hacia arriba—. Huele genial aquí.

La Nonna se metió de por medio, volviendo su cuchara de madera hacia mí y obligándome a retroceder un paso con miedo. La veía capaz de darme en la cabeza con ella.

—Pues a la ducha, que en media hora empiezan a llegar los invitados —nos advirtió.

Eché una mirada rápida a Jax antes de irme, y él me guiñó un ojo. Me marché de la cocina con mariposas en el estómago.

Estúpidas mariposas, que se negaban a morir.

Al pasar por la sala mi tía me saludó. Ella y Tony ya estaban listos. Tomaban vino tinto sentados en el sofá. Se me encogió el corazón al pensar que esa sería la primera vez que pasáramos más de una semana separadas. Sería un mes entero. Todo lo que quedaba del verano.

Cuando bajé de nuevo, con el pelo húmedo trenzado y unos pantalones ligeros un poco más formales, los invitados ya habían llegado. Y por invitados me refería no solo a la familia DeLuca. También estaban los amigos de Tony con su hija, Camilla.

Arrugué la nariz y me quedé quieta en el sitio durante apenas unos segundos al notar que Camilla estaba hablando con Jax. Se inclinaba tanto sobre él que solo le faltaba echarle los brazos encima y tirarle al suelo.

De hecho, ahora que me fijaba mejor... ¿no tenía él la espalda inclinada hacia atrás, como si quisiera huir de ella?

Ese pensamiento me hizo sentir un poco mejor. ¿Era una mala persona por eso? No me dio tiempo a valorarlo porque de pronto, como si supiera que le estaba mirando, Jax volvió la cabeza hacia mí.

En realidad y para ser sinceros y novelescos, lo hizo hacia todos lados, como buscando una salida. Estaba claro que quería huir de Camilla. ¡A eso le llamo Karma! Por insinuar la otra noche que yo estaba celosa de ella.

¿Celos? ¿Qué son? ¿Se comen?

En algún momento sí sucedió que sus ojos encontraron los míos, como si de alguna forma estuviesen conectados. Pensé en ir hacia él y socorrerle con Camilla, pero antes de que pudiera dar un solo paso sentí un fuerte brazo caer sobre mis hombros.

El murmullo de la sala y las voces, junto con una pequeña música suave que alguien había puesto, me impidió escuchar a Angelo hasta que llegó a mí. Cuando me volví para verlo, sonreía con el rostro muy cerca del mío.

—Está la casa llena, ¿verdad?

Pasé la mirada otra vez por la sala. Mi tía y Tony hablaban con sus amigos, la Nonna estaba regañando a uno de los gemelos, Sofía y Gaia cotilleaban en una esquina, sus padres tomaban vino y trocitos de queso al lado y Jax... Ya no me miraba.

—Creo que nunca me acostumbraré a ver tanta gente junta en una misma estancia —comenté mientras movía la cabeza para asentir—. Mi tía y yo vivimos en un apartamento que no puede ser más grande que este salón.

—Yo igual. Durante el curso estoy en Roma, y mi piso es muy pequeño. Por eso vengo cada fin de semana a visitar a La Nonna. Lo hago desde que murió el abuelo.

En realidad, cuando el verano terminara, todos nos iríamos de la casa: yo volvería con mi tía, Jax recorrería el mundo, Angelo estaría en su piso en Roma estudiando, y el resto de primos y tíos en sus casas.

Tony nos había contado por encima que su madre se quedó viuda hace relativamente poco tiempo, y aunque de cara a los demás lo llevaba muy bien, no me imaginaba lo que debía ser para ella quedarse sola durante todo el curso escolar allí, en una casa tan enorme.

Perder a una persona que amas siempre te deja un vacío enorme en el alma, y aquella villa era el alma de la Nonna.

—¡*Ciao*! *Come va*?

Angelo y yo nos sobresaltamos cuando Chiara apareció ante nosotros. En la playa él le había invitado a pasarse. Era amiga de mucho tiempo de Jax y de él, y Tony y la Nonna la conocían desde pequeña.

En realidad, durante los últimos días me caía cada vez mejor. Siempre que Jax no estaba cerca y los celos (*de acuerdo, quizás si sé lo que son*) no asomaban, trataba de entablar conversación conmigo y ser agradable.

—Pues aquí, observando a nuestro amigo —comentó Angelo, llevando la mirada hacia el frente —. ¿Crees que necesita nuestra ayuda?

Durante unos segundos los ojos de Chiara se posaron en el brazo de Angelo, que todavía continuaba sobre mis hombros, pero luego buscó a qué se refería, y yo también.

No sabía cómo, pero Camilla había conseguido acorralar a Jax contra una pared, mientras él se turnaba entre sonreírla de forma tirante y mirar por encima de su cabeza por una salida.

Fui incapaz de contener la risa antes de admitir:

—Diría que sí, que necesita ayuda urgente.

Chiara gimió con pesadez.

—¿Quién va? Porque esa chica no me cae muy bien. ¿Recuerdas la fiesta de despedida del año pasado? Me tiró una copa de vino encima para quitarme de en medio y hablar solo ella con Jax.

Parpadeé y dejé de mirarle para comprobar si era cierto o solamente estaba tomándome el pelo, pero parecía ir muy en serio.

—¿De verdad.?

Ella asintió con un suspiro.

—Lo pillo, Jax está buenísimo, cualquiera con dos ojos en la cara lo ve, pero... Tampoco hay que ser maleducado con sus amigas por eso.

No sé qué me picó más, si el hecho de que comentase tan a la ligera lo bueno que estaba Jax (qué, para qué mentir, tenía razón), o cómo se había autodenominado amiga. Solo amiga. Como si entre ellos no hubiese algo más.

Angelo me soltó en ese momento.

—Si me disculpáis, *ragazze*, esto es trabajo de un buen primo —dijo, y acto seguido caminó hacia donde estaba Jax.

Chiara y yo nos quedamos en el sitio, con los cuerpos girados sin ningún disimulo para ver bien cómo se llevaba a cabo el rescate de Jax.

Sin embargo, cuando Angelo llegó a ellos y su primo alzó los ojos con alivio, Camilla pasó a una nueva táctica: colocó rápidamente la mano sobre el hombro de Jax, asediándole en la pared. ¿Cuánta fuerza podía tener aquella chica?

Menos disimulado que nosotras fue Angelo, que se volvió hacia nosotras con expresión de no saber qué hacer. Chiara y yo giramos los rostros a la vez, antes de que Camilla supiese que nos miraba a nosotras.

Gracias, pero no quería una copa de tinto en mi ropa.

Nos reímos y alejamos de la escena despacio, sin saber si Angelo conseguiría o no salvar a Jax. No éramos malas personas, pero tampoco mártires.

Nos servimos una copa de vino y tomamos un poco de queso de un plato antes de que Chiara comenzara a hablar de nuevo.

—Me alegra mucho que hayas podido quedarte, Olivia. ¡Lo vamos a pasar genial! No sé si Angelo te lo ha comentado pero hemos visto unos billetes de tren bastante económicos para ir a Venecia, y un amigo suyo nos deja quedarnos en su casa una noche.

Esa información era nueva, pero muy necesaria. Todavía no me había hecho del todo a la idea de pasar un verano entero en Italia, mucho menos de conocer más lugares. Jamás en la vida soñé con viajar, visitar un sitio como Venecia o... ¡O Roma!

—¿En serio? —Pregunté levemente emocionada (*vale, MUY emocionada)*—. ¿Entonces iremos de verdad?

—Sí, solo nos queda convencer al jefe de Jax de que le de los días libre para ir los cuatro, pero creo que no habrá problema.

Yo tampoco creía que lo hubiese. Fede adoraba a Jax. Le dejaba solo en la cocina e incluso le dio una noche libre para irse a cenar al viñedo de los amigos de su padre. Que ahora que lo pensaba, quizás no había sido tan buena idea, porque ahí seguía, acorralado por Camilla.

—¿Puedo hacerte una pregunta, entre nosotras?

Bajé la copa de vino de los labios y asentí hacia Chiara. La forma cohibida en que me había hecho la pregunta, cuando ella no era para nada así, había cambiado repentinamente el ambiente entre nosotras.

—Supongo...

Tomó aire despacio, como si no supiera si debería decírmela o no, y se inclinó un poco hacia delante.

—No respondas si no quieres, pero... ¿qué le ves a Angelo?

Fruncí el ceño y lancé una mirada rápida hacia donde estaba el chico, todavía tratando de salvar a su primo. No se daría por vencido.

—No te sigo...

—Sé que entre Jax y tú hay algo —admitió—. Pero pareces estar más inclinada hacia Angelo, y no lo entiendo... No teniendo a alguien como Jax al lado.

Uff...

No estaba segura de si debía juzgar a Chiara por aquella declaración, ya que era muy obvio que le gustaba Jax, y que le gustaba mucho. Probablemente ni siquiera tenía idea de los sentimientos del otro chico por ella, aunque yo sí me había dado cuenta.

Y me lo estaba diciendo a mí por lo bajo, como si fuera un secreto del que se avergonzara, no proclamándolo a los cuatro vientos.

Aún así, aunque todos comparásemos, las comparaciones eran malas. Y decirlas en alto, peor.

—Entre Jax y yo hubo algo, pero eso solo pasado —fue lo primero que corregí, aunque ella no pareció muy conforme con mi respuesta—. Y Angelo es un chico genial, yo no sé cómo tú no lo ves. Es tan guapo o más que Jax.

—Pero la belleza no lo es todo.

Ella era una chica espectacular, pero tenía razón en eso.

—También es muy simpático y gracioso. Se ha portado muy bien conmigo desde el primer día. Me parece un buen chico.

Sus ojos fueron también hacia Angelo. Parecía que por fin había conseguido rescatar a su primo, porque Jax había logrado despegar la espalda de la pared y ambos hacían el amago de una despedida con la mano.

—Supongo que tienes razón... —comentó después de unos segundos pensativa—. Creo que mi problema es que me atraen los que tienen aire misterioso y de chico malo.

Me reí sin poder evitarlo. Sabía a lo que se refería.

—Pero Jax en realidad no es ningún chico malo.

—Eso es lo mejor de todo —me dio la razón.

Me miró y se unió a mi risa. Durante un rato las dos parecimos disfrutar del momento compartido, como si nos hubiese unido un poco más.

Los chicos llegaron a nuestro lado, sin rastro de Camilla por suerte. Jax parecía algo acalorado.

—¿No hay nada más fuerte que el vino? —Preguntó, casi gruñó—. Mierda, esa loca no quería soltarme.

—Es que las traes a todas de cabeza —se burló Chiara.

Durante unos segundos los ojos de Jax se movieron a los míos, pero quizás lo imaginé, porque lo siguiente que dijo fue:

—A casi todas.

Y después se alejó para buscar una copa.

La cena pasó, con una comida más que espectacular. No faltó la famosa lasaña de Jax, pero también hubo croquetas, una receta que él había probado y que le había enseñado su madre, embutido para picar, ensaladas...

Cuando llegó la hora del postre y a muchos de los presentes se les había subido el vino, mi tía se acercó y me hizo un gesto para alejarnos un poco de la gente.

Jax me observó mientras tomaba una ración de panacotta, y yo seguía a tía Jenna al final hasta el jardín.

Había refrescado, por fin de verdad, aunque seguía siendo suficiente para ir sin chaqueta. Cuando nos quedamos quietas, al lado de la puerta, la miré con curiosidad.

—¿Estás bien? —La pregunté.

—Eso más bien quería preguntarte yo a ti —fue su respuesta, y se acercó a mí hasta tomarme de las manos—. ¿De verdad crees que estarás bien?

Así que de eso iba todo. Ya me lo había preguntado antes, pero necesitaba asegurarse. Nunca antes estuvimos separadas por tanto tiempo y tantos kilómetros.

—Claro que sí —asentí con fuerza.

Una pequeña brisa acarició mis hombros, haciendo que me estremeciera. Tía Jenna me soltó las manos para darme calor frotándome los brazos.

—Me siento fatal dejándote aquí sola —confesó.

Sonreí para tratar de hacerla sentir mejor, aunque yo misma me sentía mal por provocar esos sentimientos en ella.

—Tía, tengo dieciocho. Si fuese una adolescente normal me habría ido al otro lado del país para estudiar la carrera y no me verías nunca.

—Pero tú no eres una adolescente normal...

—Vaya, gracias —interrumpí, riéndome, pero ella no me hizo caso y continuó.

—Y tampoco eres una adolescente. Eres una chica joven con toda la vida por delante.

Aunque siempre me había tratado como una adulta si la situación lo requería y me había dejado el espacio necesario, oírla decírselo era otra cosa.

Quizás dejarme aquí para ella significaba algo más. Mucho más.

—Prométeme que si te pasa cualquier cosa, llamarás —insistió—. Aunque salga la llamada a un riñón. Si te pasa cualquier cosa, me lo dirás.

—Tía, estaré bien —le aseguré de nuevo—. De verdad.

Sin saber si de verdad me creía o no, clavó los dedos en mis brazos y me acercó para darme un abrazo fuerte.

—Te quiero, enana —dijo en mi oído—. Este mes sin ti va a ser muy raro.

Le devolví el abrazo a pesar de que estaba a punto de asfixiarme. Si abrazaba así a Tony, no entendía todavía cómo era posible que siguiesen juntos.

—Dices raro porque estarás demasiado distraída con Tony para echarme de menos —me burlé.

Eso consiguió que me soltara. A pesar de la oscuridad, pude ver el brillo en sus ojos.

—¡Pero bueno! Una intenta tener un momento bonito con su sobrina y así se lo pagan.

—Yo también te quiero, tía.

Mi tía volvió dentro de la casa poco después, y yo decidí quedarme un momento más allí, en el jardín, disfrutando de la tranquilidad de la noche. Podía escuchar el murmullo preceder del interior, pero aún así el sonido de las olas a la lejanía seguía apreciándose.

Aquel sitio era increíble.

—¿Pensabas irte de la fiesta sin el postre?

Me volví hacia la inconfundible voz de Jax, que se acercaba a mí desde la casa. Aún en la leve oscuridad de la noche pude apreciar el bol con una cuchara que llevaba en las manos. Era una panacotta.

—No tengo mucha hambre.

Había comido hasta reventar. Lo extraño sería que me entrase incluso el aire.

Jax terminó de llegar hasta donde yo estaba, y extendió el bol hacia mí.

—La hice yo, si no lo comes me sentiré ofendido.

Eso me hice reír. Negué con la cabeza, pero igualmente cogí la cucharilla y tomé un trozo del postre.

Comí en silencio, por lo menos medio bol hasta que de verdad ya no pude más, y él no dijo nada al verme parar.

Nos quedamos contemplando el infinito, como si fuese suficiente. Porque en realidad, con Jax los silencios no solían ser incómodos.

—Estarás bien —dijo al cabo de un rato.

No me hizo falta preguntar de qué hablaba. Intuía que había escuchado la conversación con mi tía, o bien ella se lo había dicho.

O, la tercera opción, me conocía tan bien que al ver a mi tía entrar con los ojos llorosos a la casa y a mí quedarme fuera, intuyó lo que ocurría.

Suspiré y me volví hacia él. Sus ojos brillaban oscuros en la noche, y los rizos azotaban el rostro a causa de la brisa. Chiara tenía razón. Jax era muy guapo... pero también era mucho más que eso. Su vida interior era increíble, y pocas personas tenían la oportunidad de descubrirlo.

—Lo sé, es solo que... aunque apenas hayamos estado juntas estos últimos días, sabía que si me pasaba algo, tía Jenna estaría allí para mí. Sin ella me quedo sola, ¿sabes?

El rostro de Jax se inclinó hacia el mío, y al igual que Camilla antes, colocó una mano en mi hombro, la que no sostenía el bol. Sin embargo, a diferencia de ella, yo no me sentí incómoda. No lo hacía para mantenerme allí, sino para darme su apoyo.

Fui incapaz de apartar la mirada de sus ojos.

—Olivia, no te quedarás sola. Yo estoy aquí, y estaré si me necesitas.

Asentí, despacio. No estaba segura de poder hablar sin que mi voz sonase agitada por lo que acababa de decir.

Inconscientemente, me acerqué también a él, y nuestras respiración se entremezclaron. El olor a él me llegó, familiar, y cerré los ojos.

Cuando los abrí encontré cómo miraba mis labios, pero carraspeó y se alejó un poco, sin soltarme del hombro.

—Angelo y la Nonna también, por supuesto —continuó—. Y Gaia, y Sofía, y Chiara, y...

—Jax —le interrumpí, llevando mi mano a la que él tenía en el hombro para tomarla—. Gracias.

Él asintió, y los dos compartimos una mirada más que terminó en sonrisa antes de decidir que debíamos volver de nuevo a la casa.

Jax como amante era increíble, lo sé.

Pero como amigo era todavía mejor.

¡Feliz miércoles, familia de wattpad!

Actualizo super rápido desde Roma :)

Aquí estoy imitando escenas de Jax y Oli... ¿todavía tenéis alguna petición especial? :)

Os mando miles de abrazo, siempre teniendo mucho cuidado,

Andrea.

· V e i n t i d o s ·

Si soy sincera, eché de menos a mi tía bastante más de lo que esperaba.

Me di cuenta entonces de que, aunque pasaba los días con Angelo, Chiara y ocasionalmente Jax, desayunábamos juntas y nos contábamos las aventuras vividas durante el día en la cena. Ahora solo hacíamos videollamada, y no era para nada lo mismo.

Pero tampoco se trataba del fin del mundo, y no me lamentaba de mi decisión de quedarme, en especial cuando por fin pusimos fecha para el viaje a Venecia: la primera semana de agosto.

¡No podía aguantar las ganas!

Otra cosa que sucedió durante esos días, fue que Jax decidió cumplir con su palabra, y se presentó a uno de los entrenamientos que Angelo y yo hacíamos.

En realidad solamente se trataba de la cuarta vez que accedía a correr con él, y en la última me quedé en el tercer kilómetro con una bajada de tensión en la que él tuvo que llevarme en sus hombros hasta la casa. Se preocupó mucho, pero mejoré con rapidez cuando la Nonna, tras reñirle por salir a hacer ejercicio cuando todavía hacía mucho calor, me dio chocolate, agua y unas galletas.

Se ve que solo necesitaba azúcar.

—¿Estamos listos?

Apreté la goma que recogía mi cabello queriendo contestar un gran "no" a la pregunta de Jax. Había presumido de correr la última vez, cuando era una mentira. Una tan obvia que estaba segura de que él ya lo sabía, y esperaba verme fallar y quedarme sin aliento a los cinco minutos de empezar a trotar.

Lo que seguro pasaría.

Por otro lado Angelo hizo un gesto afirmativo y se acercó a su primo para chocar las palmas. Justo después, los dos empezaron a correr.

¡Ni siquiera me hicieron una señal!

Gruñí por lo bajo, porque yo misma me había metido en aquel lío, y los seguí a través del jardín

de la casa, directos hacia la salida.

Empecé a notar la falta de oxígeno al pasar por la puerta, cuando no llevábamos ni dos minutos trotando. Salimos al camino de grava, y tomamos la cuesta hacia arriba para seguir por la pequeña ladera de la montaña. Pequeña en coche, porque cuando vas corriendo te parece demasiado empinada.

Tras cinco minutos ya estaba sudando y sufriendo como si mi corazón fuese a estallar... y Jax y Angelo tan tranquilos, unos tres metros por delante, hablando y haciéndose bromas. Apostaba mi amistad con Isabella a que, de no ser por mí, irían por lo menos medio kilómetro más allá.

Empecé a ser consciente de mis propios jadeos a los quince minutos de correr, mientras el corazón me martilleaba demasiado acelerado en los oídos. Algo nada atractivo, la verdad, porque respiraba de una forma muy desagradable, como si el alma se me fuese a salir por la boca.

Quizás lo haría. A aquellas alturas de la vida, nada me sorprendería.

No supe por qué razón Jax paró: quizás el hecho de que yo me quedase rezagada de ellos por al menos diez metros, o por cómo se me escuchaba respirar con fuerza. Pero lo hizo y se volvió hacia mí. Poco después también Angelo.

Con el orgullo muy, pero que muy herido, llegué hasta ellos. Sin embargo no dejé de trotar, aunque a ese paso me adelantaría incluso un caracol.

No quise mirar a Jax mientras pasaba a su lado, aunque pude notar su expresión de preocupación. Vale, que se inquietase, pero si ya quedaba claro que no era capaz de correr, por lo menos no me daría por vencida.

En seguida ellos empezaron a caminar (sí, CAMINAR) detrás de mí.

—Oye piojosa... —comenzó a murmurar Jax a mi espalda—. Quizás deberías parar.

—No, gracias —conseguí decir.

Y mierda, me había quedado sin aire para poder hablar.

Cuando continué moviéndome, Angelo también decidió intervenir.

—Estoy con mi primo, necesitas descansar.

Para nada. Pero no podía contestar o moriría, así que continué. Seguiría así hasta que llegásemos de vuelta a la casa, claro que sí. Cumpliría con los kilómetros pactados para ese día como que me llamaba Olivia.

De verdad que pensaba hacerlo.

No sé por qué la estúpida piedra se interpuso en mi camino.

Pero lo hizo, y aunque después no pude encontrarla, logró atrapar mi zapatilla con su super

fuerza magnética y yo caí, directa contra el suelo.

—¡Ah! —Grité.

Bueno, se veía que en realidad sí tenía algo de aire en los pulmones.

Conseguí poner las manos en el camino para no romperme los dientes contra el suelo, pero en seguida noté un dolor agudo en las palmas. El resto de mi cuerpo colisionó de seguido, y también me golpeé la rodilla. Por suerte estaba usando unos pantalones largos. De primeras pensé que me darían demasiado calor, pero eran los leggins más cómodos que tenía.

—¡Olivia!

Inmediatamente después de su grito, Jax se agachó a mi lado. Sentí que me tomaba de los hombros y me ayudaba a sentarme en el suelo. A los pocos segundos llegó su Angelo.

—¿Estás bien, *principessa*? —Preguntó.

Asentí mientras levantaba las manos y me miraba las palmas. Vi pequeños rasponazos en la piel, con sangre y grava del suelo mezcladas.

Mierda.

—Tenemos que curarte —advirtió Jax, también mirando las manos—. Vamos, se acabó eso de correr por hoy...

Con ayuda de él y de Angelo me puse de pies de nuevo. No supe por qué me agarraron del brazo, mis piernas estaban bien, pero lo que dolía eran las manos.

Regresamos el resto de los kilómetros caminando despacio, lo que consiguió que por fin mi respiración se regulase y mi corazón dejase de pensar que quería matarlo.

Cuando estábamos por entrar a la casa, Angelo hizo un pequeño ruido parecido a un gemido.

—La Nonna va a matarme. De cuatro días que salimos a correr, uno te da un golpe de calor y otro te caes. De esta me deshereda.

Aunque se estaba riendo del momento, yo me preocupé. En realidad todo apuntaba a que la señora se enfadaría mucho, y encima un enfado mal dirigido.

La que había tenido cero coordinación entre pies y suelo fui yo, no ellos... Digo, ¡la piedra! Fue la maldita piedra que se puso en mi camino...

Y, tal como Angelo había predicho, la Nonna puso el grito en el cielo al verme llegar. No inmediatamente, pero cuando entramos en la cocina donde estaba preparando la cena y yo extendí las manos hacia ella, mostrando las palmas ensangrentadas y muy probablemente infectadas por culpa de la grava de la carretera, sí lo hizo.

Encima tenía un cuchillo en la mano con el que había estado pelando cebollas y que usó para

amenazar a sus nietos.

—*Sciocchi*! Ni media hora puedo dejaros con ella, que me la traéis herida.

Fue en parte gracioso ver cómo Angelo y Jax retrocedían a la par, elevando los brazos en señal de rendimiento, aunque al mismo tiempo me sentí mal por ellos.

—Fue culpa mía, yo tropecé.

Traté de defenderles, pero la Nonna les gritó algo que no entendí en italiano y ellos salieron de la cocina, dejándome con ella a solas. Al principio tuve miedo, pero cuando se volvió hacia mí había compuesto una sonrisa suave y cercana que me tranquilizó.

Dejó el cuchillo sobre la mesa y soltó una pequeña carcajada. Entonces me miró mientras se limpiaba las manos en la pileta y dijo, como si fuese un pequeño secreto:

—A los muchachos hay que tenerlos a raya o se rebelan, tenlo en cuenta.

Asentí despacio, un poco conmocionado aún por la escena. Y por la caída. Y por la carrera.

La Nonna me hizo pasar las manos por el agua y, aunque dolió, frotó las palmas para sacar las piedras. Después me llevó a la mesa del comedor y, tras sentarme allí, salió a por el botiquín. A la vuelta me echó un líquido marrón que picó un poco y me hizo lagrimear. Después pasó unas gasas y me dejó la herida al aire.

—Así curará mejor, pero ten cuidado —me aseguró, cerrando el bote y guardando de nuevo todo en el botiquín.

Miré la palma de mi mano, manchada de marrón. Ya no escocía, y aunque seguía teniendo muy mal aspecto, intuía que iría a mejor.

Sonreí y miré a la mujer, que me cuidaba como si fuese su propia nieta aunque no éramos nada.

—Muchas gracias, Nonna —le dije.

Ella cerró con un "click" el botiquín. Luego me miró y estiró la mano sobre la mesa hasta atrapar mis dedos, con cuidado de no tocar nada de la herida, y dijo:

—No hay que darlas, *picolla*. Tenerte aquí el resto del verano es suficiente.

Era una buena mujer, y muy cariñosa.

Mi corazón se ablandó.

—Gracias también por eso —añadí, entrelazando los dedos con los suyos—. No tenías por qué dejar que me quedase aquí todo este tiempo.

—Para nada. Tener la casa llena durante estos meses me mantiene entretenida. Y ver a la juventud pasarlo bien es muy entretenido.

Las arrugas de sus ojos se pronunciaron, pero las deshizo en seguida, cuando apartó las manos de las mías. Sin embargo, se inclinó hacia el frente como si fuese a contarme un secreto, y yo hice lo mismo.

Miró a ambos lados, aunque estábamos solas en el comedor, y susurró:

—Entre nosotras, he apostado con Gaia y Sofía si te quedas con Angelo o con Jax.

Abrí la boca de par en par. Aquello era lo último que esperaba escuchar.

¿Perdona?

No sabía qué me sorprendía más de todo ello:

La Nonna cotilleando sobre la vida amorosa de sus nietos.

Que Gaia y Sofía se hubiesen dado cuenta.

Que lo compartiesen con su abuela.

Que supuestamente yo fuese interés romántico de los dos chicos, según ellas.

Aquella era una situación totalmente surrealista. Una que me dejó sin saber cómo actuar o qué narices hacer.

Ni mi tía, a la que consideraba bastante abierta y cercana, era así.

Al ver mi cara, la Nonna se echó a reír. Supongo que eso debía tranquilizarme.

—No te preocupes, Olivia. Los problemas de los jóvenes me dan la vida. Son muy entretenidos. ¡Ojalá tener cincuenta años menos!

No dije nada, porque no sabía ni cómo. La Nonna no volvió a tocar el tema de Jax y Angelo, aunque sabía que desde ese momento yo me sentiría muy incómoda cada vez que los cuatro estuviésemos juntos en una habitación. ¿Cómo narices se había dado cuenta?

En su lugar salí al jardín, con las manos al aire a ver si con suerte se curaban antes, y sintiendo demasiado calor.

Cuando llegué a la parte delantera, me encontré con Jax y Angelo.

Haciendo abdominales.

Sabía que no debía ir hacia ellos. Todo dentro de mí gritaba que me diese la vuelta y regresara al interior de la casa, con la Nonna. Con la seguridad.

Que dejara de caminar directa a los dos chicos sin camisa, sudados, que hacían abdominales en medio del jardín.

Digamos que no soy famosa precisamente por escuchar a mi voz interior.

Jax cayó jadeando cuando llegué a su lado, aunque Angelo aguantó unos pocos más. Mientras uno de ellos tomaba aire y el otro continuaba esforzándose con los ojos cerrados, los míos tuvieron la desfachatez de pasearse por el torso desnudo de Jax.

Los pantalones de deporte se habían bajado hasta casi la altura de la cinturilla del calzoncillo, dejando ver perfectamente la V tallada bajo su ombligo. Ahora que estaba así de cerca, podía confirmar que, definitivamente, el tiempo y el verano en Italia le habían hecho ganar músculo. Incluso cocinando lo conseguía.

Quería suponer que era simplemente el cambio de la edad.

Y no que mis hormonas de repente estaban locas por lanzarse sobre él.

—Ey, ¿estás bien, piojosa?

Dejé de mirar el abdomen de Jax en un pequeño y disimulado sobresalto, que me llevó hasta sus ojos. A su lado, Angelo resopló entre abdominales ¿En serio todavía seguía?

—Sí, la Nonna me ha curado.

Estiré las palmas de la mano hacia él, que las observó cuidadosamente, tomándome de la muñeca.

No dijo nada sobre el hecho, bastante notable, de que me había atrapado comiéndole con la mirada.

Ahora que lo pensaba, las únicas veces que me había dejado en evidencia de aquella forma, estábamos los dos solos... y nadie más.

—Necesito agua.

Los dos nos giramos hacia Angelo, que había caído rendido al lado de Jax, con los brazos en cruz.

Yo también lo estaría después de tantos abdominales.

Y puestos a ser sinceros, también después de cinco o seis abdominales. ¿Para qué mentir? Quizás necesitaba empezar a ejercitarme de verdad, sobretodo después de las dos anécdotas en Italia: choque de calor y comerme el suelo.

Angelo se movió a un lado, incorporándose, y cuando pasó a mi lado me di cuenta de que había una botella de agua detrás de mí.

Sin embargo, mis ojos volvieron hacia Jax. Siempre lo hacían.

—Tienes que meterlas al mar, te ayudará a sanar —me aconsejó, también poniéndose de pies.

Miré las heridas de mis palmas. No era mucho, pero tenía el presentimiento de que meterlas bajo el agua dolería.

Dolería mucho.

Más tarde descubrí que no me equivocaba.

—Eso picará mucho, y ahora que está aprendiendo a nadar no le hagas temer al agua, Jax —bromeó Angelo detrás de él.

Le pasó la botella a su primo, que también bebió.

Cuando la tomó, mis ojos fueron totalmente a cómo su cuello se movía, salpicado de gotas de agua. Y de ahí, las gotas pasaron un poco más abajo.

A su pecho, por el que recordaba perfectamente cómo pasaba las manos. Cómo se sentía.

Tragué saliva de forma pesada.

—¿Seguro que estás bien?

Alcé los ojos hacia los de Jax, que me había atrapado totalmente. De nuevo. Sin embargo continuaba pareciendo genuinamente preocupado, y me limité a asentir, esperando una broma que nunca llegó.

Se puso de pies, y le pasó la botella de agua a su primo.

—Voy a darme una ducha, nos vemos en la cena —se despidió.

Mis ojos volvieron a moverse por inercia propia.

A su trasero.

Yo sí que necesitaba una ducha fría.

¿Qué narices me pasaba? Era incapaz de dejar de pensar en Jax.

Tomé aire profundamente y me volví hacia Angelo, llevándome un sobresalto al encontrarle mirando directamente hacia mí. La botella seguía todavía en sus manos.

—Llevo un tiempo pensando esto, *principessa* —comenzó a decir—. ¿Te gustaría salir a cenar conmigo?

Oh. Dios mío.

¿Decía salir a cenar como amigos, o...? ¿Se trataba de una cita?

Algo me dijo que así era. Una cita con todas las letras.

Tragué saliva, pero la sonrisa de Angelo era demasiado para defraudarla, así que las comisuras de mis labios también tiraron hacia arriba.

Mierda.

—Estaría bien —respondí, sorprendiéndome de mi propia voz—. ¿También con Chiara y Jax?

—No. Los dos solos.

La sonrisa de Angelo se mantuvo. Y yo no quería ser quien la rompiera.

La última cita a la que había ido, si acaso se considera así, era con Jax.

Pero él formaba parte del pasado.

Bueno, no. Pero románticamente hablando, debía hacerlo. Yo debía esforzarme por hacerlo, porque queríamos cosas diferentes.

Y Angelo estaba allí, ofreciéndose. Ofreciéndome una cita.

Debía intentarlo.

—Claro —musité—. Me encantaría.

Mentirosa.

¡Feliz domingo, familia de wattpad!

Hoy actualizo este día porque he vuelto del viaje muy cansada (nos dedicamos a madrugar y caminar, no a descansar xD) y he necesitado reponer pilas. Básicamente he pasado el fin de semana metida en la cama leyendo y poniendo un poco la casa en orden. ¡Pero ya regresé!

Uhum...

Cita con Angelo.

¿Qué pensará Jax de todo esto? :)

Un abrazo,

Andrea.

· V e i n t i t r é s ·

Llegó el día de mi cita con Angelo.

Decir aquellas palabras, aunque solo fuese en mi cabeza, era de lo más extraño. Les había contado todo a mis amigas, y me animaron a darle una oportunidad al chico. Creo que, en el fondo, ellas estaban todavía más molestas que yo por cómo había terminado todo con Jax.

Solamente me habían visto pasarlo mal, pero yo recordaba todavía todos los buenos momentos, los viajes en coche, las risas en el trabajo, nuestros piques y bromas... Y el hecho de que todavía seguía sintiendo algo por él.

Dentro de poco sería el viaje a Venecia, además. E iríamos los cuatro, como buenos amigos. Fede le había dado permiso a Jax, y el amigo de Angelo le había dicho que podíamos quedarnos en su salón el tiempo que necesitásemos.

Por eso debía hacer un esfuerzo para llevarme bien con todos, incluido Jax. Podía aprender a poner mis sentimientos de lado.

El día de la cita, regresamos de la playa tras una sesión con Chiara, donde ella se enteró de que iríamos a cenar juntos. De primeras se ofreció a venir conmigo para prepararme, aunque yo realmente me negaba a considerarlo como una cita al uso.

Era una forma de socializar con el género masculino. Solamente eso.

Odiaba mentirme a mí misma...

Al final solamente me pidió que le pasara una foto de cómo iba vestida, algo que ya le había prometido también a mis amigas, por lo que no fue un problema.

Me puse un vestido blanco y ligero, dejé el pelo suelto y saqué una foto a espejo antes de agarrar una cazadora vaquera y bajar al salón.

Angelo ya estaba esperándome allí. Al verme, guardó el teléfono y me sonrió.

—¿Estas lista?

Asentí, y caminé detrás de él hacia fuera de la casa.

—Pasarlo bien —dijo la voz de la Nonna, detrás de nosotros.

Sacudí la cabeza como despedida, sintiéndome un poco incómoda.

Jamás dijo su punto de vista. De hecho, ni siquiera creo que hubiese confesado su espíritu de chica cotilla a los demás, exceptuando Gaia, Sofía y yo. Sin embargo, me sentía juzgada.

La Nonna era claramente equipo Jax.

Me arrepentí un poco de estar usando un vestido cuando me subí a la moto de Angelo, detrás de él. Pero él fue despacio y yo ya tenía práctica para dejarme llevar.

Cuando llegamos al pueblo y nos bajamos, ni siquiera necesité llevarme las manos a la cabeza para saber que tenía el pelo hecho un desastre, pero lo atusé como pude. Los rizos dorados de Angelo también estaban revueltos.

—Oye... ¿y dónde estamos yendo a cenar?

Lo seguí a través de las calles. El pueblo no era muy grande y la mayoría de restaurantes se arremolinaban en la zona de la playa, la más turística.

—He tirado de contactos, el único que tengo, vaya... Y Jax nos ha conseguido una buena mesa.

¿*Qué*?

Durante unos segundos dejé de caminar, pero Angelo no se dio cuenta y retomé la velocidad en seguida.

—¿Jax nos ha conseguido una mesa? —Repetí, totalmente estupefacta.

No me había parado a pensar si Jax sabría de aquella cita o no. Imaginé que sí, porque él y Angelo eran primos, y Chiara también estaba al tanto. Sin embargo no me dijo nada en ningún momento, y yo a él tampoco.

De pronto, la idea de ir a cenar al restaurante donde él trabajaba, comiéndome la comida que él cocinaba con otro chico, no me pareció nada apetitosa.

En ese momento Angelo pareció darse cuenta de que algo iba mal, porque su paso se ralentizó hasta dejar de caminar, y yo hice lo mismo. No podía quitar la expresión de circunstancias de mi cara.

—Vale, tenía que haberlo sabido. Tuviste algo con Jax y es raro que él nos haya conseguido la cena.

—No he dicho nada.

Apreté los labios. No tenía intención de fastidiar la cena, pero aquello sería muy violento.

—Tu cara lo dice todo, *principessa* —comentó, con una pequeña sonrisa ladeada—. No pasa

nada, podemos ir a otro sitio.

Tragué saliva, indecisa de si aceptar o no la oferta.

O al menos lo estaba un poco, hasta que Angelo continuó hablando.

—De todos modos no tienes que preocuparte por Jax. Hablé con él y le dije que estaba interesado en ti. No le importa.

Mis cejas se alzaron unos centímetros mientras procesaba sus palabras con sorpresa. ¿Jax había dicho que no le importaba si yo salía con Angelo?

—¿Qué fue lo que dijo? —Pregunté.

Necesitaba saberlo.

Angelo se encogió de hombros.

—No recuerdo sus palabras exactas, pero me dio a entender que no pasaba nada, que no le importaba. Dijo que era decisión tuya.

"Mi decisión", repetí en la cabeza.

¿Estaba acaso Jax dejando el camino libre a su primo? Porque de ser así, significaba que de verdad no tenía ningún expectativa en que tuviésemos algo más. Una reafirmación de que nunca seríamos nada.

—Está bien —decidí, volviendo a caminar—. Iremos a cenar al restaurante donde has reservado, no debería haber ningún problema.

Angelo asintió y reanudó el caminó, al igual que yo, hacia el restaurante de Fede.

Ahora que sabía dónde íbamos, en lugar de tranquilizarme, me sentí más nerviosa. Pero si Jax lo había superado tanto como para aceptar que su primo y yo tuviésemos una cita... ¡y que él nos hiciera la reserva!, yo también podía comer allí con otro chico sin que fuese un problema.

No me iba a dejar pisotear por un chico, porque mi corazón podía estar roto, y quizás el orgullo no te aportaba nada, como me había enseñado mi tía... Pero me hacía sentir mejor.

Si él me superaba, yo también le superaría.

Llegamos al restaurante demasiado rápido. Uno de los camareros nos preguntó si teníamos reserva, porque todo estaba lleno. Fue extraño, ya que el primer día que abrieron aparecimos de improvisto y sin reserva, pero en os últimos días había aumentado la cantidad de clientela.

Especialmente desde que Jax se había unido al equipo.

Quizás por eso Fede no quería que se fuese.

Nos llevó hasta una de las mesas de la terraza. Estaba haciendo esquina, con las dos sillas de los comensales mirando hacia la playa. Entre el ambiente de las olas rompiendo, el olor a comida mezclado con mar, las luces tenues iluminando las mesas... Solamente podía pensar en lo romántico de aquel lugar.

Y en que Jax la había reservado para nosotros.

Y aunque sabía que debía sentirme agradecida, lo cierto es que estaba furiosa.

¿Tan poco fue para él, que ya me había olvidado?

¿Tan rápido superaba lo que tuvimos, que le parecía bien prepararme una cita con su primo?

Porque nunca fuimos nada, Olivia.

Y lo que más fuimos, es amigos.

Relájate.

En eso estaba, lo prometo, cuando el camarero apareció de nuevo con dos cartas y una botella de vino que dejó sobre la mesa con las siguientes palabras:

—Jax dice que este vino es perfecto para vosotros —y acto seguido, guiñó un ojo hacia Angelo —. Suerte con la cita.

La sangre hervía dentro de mi piel, y sentía bilis en la boca de mi garganta.

"Perfecto para vosotros".

Solamente Angelo lo agradeció, y yo grité un pequeño "grazie!" mientras se alejaba, al sentirme repentinamente maleducada. El camarero no tenía la culpa de nada.

—¿Una copa? —Preguntó mi cita mientras inclinaba la botella abierta sobre su copa.

Asentí, con un nudo en el estómago.

¿Por qué narices me sentía tan mal por el hecho de que Jax hubiese ayudado a organizar aquella cita? Ojalá pudiese embotellar mi rabia en una pequeña botella y lanzarla a patadas al océano.

Hay veces en las que el enfado te maneja, y ni te das cuenta de que actúas por su culpa. Sin embargo ahora mismo era de las otras veces, donde estabas de pleno consciente de que tus sentimientos de rabia tenían el control de tu cuerpo... y aún así no sabías cómo demonios pararlo.

—Dime, *principessa*, ¿tienes ganas de ir a Venecia?

Asentí con la cabeza. Quedaba poco para el viaje, y no me imaginaba lo maravilloso que podría ser. Eso hizo que mi interior se relajase un poco.

—Nunca antes había ido tan lejos de casa, la verdad —confesé, tomando la copa para dar un

sorbo—. Estoy algo nerviosa, pero en plan bien.

Angelo asintió, dando a entender que lo entendía. Antes de que pudiera dar un sorbo, también elevó su copa.

—¿Chin chin? —Preguntó.

Chocamos las copas, y por fin probé el vino.

Mierda. Jax tenía razón. Este vino es perfecto.

Cuando alcé los ojos hacia Angelo, porque sin darme cuenta los había cerrado al probar la bebida, él tenía una expresión agridulce en el rostro.

—Demasiado dulce, ¿no crees? —Comentó.

A mí me parecía perfecto, pero no iba a decir eso. En su lugar decidí cambiar el tema de conversación.

—¿Cuándo terminas la universidad?

Comenzamos a hablar sobre los años que le quedaban para terminar la carrera, ya que arquitectura duraba seis años y no todos lo acababan en ese tiempo. La presión que sentía por parte de sus padres para que pudiera conseguirlo, y las ganas que tenía de poder trabajar por su cuenta de lo suyo, aunque lo veía complicado.

Y el camarero regresó.

Solamente, que lo hizo con otro plato.

Dejó sobre nuestras mesas una especie de bola crujiente, porque tenía pinta de serlo, frita y rebozada. Cuando mi mirada confusa chocó con la suya él sonrió, y explicó:

—Se llaman supplí. Jax dijo que os gustaría.

Angelo me explicó que se trataba de una receta que provenía de la época de hambruna en Italia. Con el arroz sobrante, hacían una bola y lo rebozaban. Recordaba haber tomado alguna en casa de la Nonna, rellena también de queso.

¿Acaso Jax iba a hacer eso con cada plato? ¿Recomendarnos especialidades con un trato especial? Porque no quería.

Sin embargo abrió la libreta para pedir notas, y cuando Angelo comentó que quería una lasaña y yo recordé a Jax hablándome de cómo provocaban orgasmos, solamente pensé en su cara cuando supiese que nuestra mesa lo había pedido.

Porque era obvio, dado el vino y aquellas croquetas, que él estaba cocinando la cena.

Por una noche en la que trabajaba...

Así que decidí pedir algo especial... Algo que le hiciese saber que yo no era la de la lasaña... y algo que le fastidiase.

Con toda la confianza que pude reunir, dije:

—Yo quiero una pizza margarita con piña.

El camarero dejó de escribir por unos segundos para mirarme, y Angelo se atragantó con su copa de vino.

Sí, señor.

Acababa de pedir una pizza con piña en Italia.

No recordaba haberle dicho a Jax que no me gustaba, ya que de hecho jamás la había probado. Pero él era italiano y cocinero. Y no le gustaba.

Es más, por mucho que amase improvisar en la cocina, la combinación piña y pizza no estaba entre sus aficiones.

Jódete y prepárala, Deluca.

—¿Estás segura? —Preguntó el camarero.

Asentí con fuerza.

—Dile a Jax que yo se la pido. Él sabe que me gusta.

Mentira, pero, ¿qué iba a decir? Bastante tenía con la sonrisa de malicia que inundó mi rostro.

Cuando el chico se fue, Angelo se aclaró la garganta y continuó la conversación como si nada hubiese pasado. Sabía que él tampoco apreciaba la mezcla, pero no me importaba. Y fue lo suficiente caballero como para no decir nada.

Sin embargo, el camarero llegó poco después. Tenía cara de poker, lo que en parte me hizo reír. Llegó a nuestro lado, pero ya esperaba lo que iba a decirme.

—Jax dice que lo siente, pero que el plato no está en el menú y que no puede hacerlo.

Y una mierda.

Compuse mi mejor sonrisa de chica buena, y volví a insistir:

—Estoy segura de que por mí puede hacer una excepción. ¿Me harías el favor de volver a pedírselo? Dile que insisto mucho.

El pobre chico lanzó una mirada rápida a Angelo, como buscando su ayuda, pero él atrapó el vaso de vino de nuevo, que prácticamente acababa de soltar, y terminó por vaciar la copa.

Sonreí un poco más, y el camarero finalmente se alejó de nuevo.

A Jax no le quedaría otra que aceptar preparar un pizza con piña.

Y la venganza sería muy fructuosa.

Angelo carraspeó, y yo salí de mi ensoñación, en la que veía a Jax esparciendo trozos de piña sobre la masa con tomate. Me atrapé a mí misma sonriendo con una pizca de maldad.

—¿De verdad te gusta la pizza con piña? —Dijo.

Algo en la forma en que me había hecho la pregunta me dijo que, en realidad, sospechaba de mi plan. Y mentirle no serviría de nada.

—No lo sé, nunca la he probado, pero estoy segura de que eso va a fastidiar a Jax.

En mi mente juro que sonaba a un plan increíble.

Hasta que Angelo volvió a decir:

—¿Y por qué quieres fastidiarle? Gracias a él tenemos la mejor mesa de la noche.

Mi sonrisa fue desdibujándose lentamente a medida que sus palabras tomaban peso sobre mi piel. Pasé los ojos por el lugar. Estábamos en lo alto de la terraza, cerca de las luces, en una esquina que parecía más reservada, con los dos mirando hacia el mar y las olas rompiéndose.

El camarero nos había atendido en seguida, el vino estaba increíble...

Y tenía razón. Todo era gracias a Jax.

Una noche increíble porque se había esforzado en conseguírnoslo.

Y, aunque eso debía hacerme feliz, lo único que lograba era una sensación agridulce y espesa de rabia que se instauraba en mi interior.

Como si aquello fuese una forma de dejarme ir.

Una despedida.

Como si me lanzara a los brazos de su primo. No pelearía por mí, pero no porque eso no fuese lo correcto... si no porque quizás ya no quería más.

Y una parte de mí necesitaba aferrarse aún a ese quizás.

¿Por qué estaba resultando tan difícil olvidarlo?

Intenté ganar un poco de tiempo tomando la copa de vino y también vaciándola. Angelo la rellenó en seguida, y yo tragué saliva antes de seguir con la conversación.

Pero en lugar de responder, también le increpé:

—¿Por qué me has pedido una cita?

Ladeó la cabeza y frunció el ceño, como si no me entendiese.

—¿Por qué no hacerlo? —Contestó por fin—. Eres una chica preciosa, interesante y divertida. Sería un tonto si quisiera perder la oportunidad.

Su respuesta deshizo la arruga entre mis cejas, y lentamente el asomo de una sonrisa quiso llegar a mis labios.

Era muy agradable al decir aquello, porque a mí se me ocurrían muchísimas razones por las cuales no querer salir conmigo. Probablemente más de las que por sí salir.

Sin embargo, Angelo no lo decía solo por ser agradable. Algo me dijo que lo pensaba.

Si yo te contara...

Sin embargo, continuó hablando.

—Un tonto como mi primo —añadió—,es lo que estás pensando, ¿verdad?

Eh... pues la verdad es que no.

Pero la sonrisa de Angelo me impidió negárselo, como si quisiera ser simplemente educada.

Nadie era un tonto por no querer tener algo conmigo. Quizás simplemente podía no gustarle a esa persona, estuviese buscando algo diferente, no quisiera enamorarse...

—Yo no... —comencé a decir.

—Pues yo sí lo pienso —me interrumpió.

Tragué saliva cuando él se inclinó hacia delante en la mesa, reclamando atención y poniendo un tono más serio la conversación.

—Mira, Olivia, entiendo que aceptar esta cita no significa que lo hayas olvidado, ni que quieras salir conmigo. Solo es una cita. Una oportunidad para pasar un rato a solas los dos y conocerte más. Y eso, *principessa*, es lo único que espero.

Acto seguido, me guiñó un ojo.

Lo cierto es que acababa de quitarme un pequeño peso de encima: el hecho de que no le debía nada por salir con él una noche.

—¿Por qué eres tan amable?

Angelo se encogió de hombros.

—No soy amable. Solamente estoy interesado en ti y lo demuestro. ¿O lo dices por la cita? ¿Qué se supone que debería hacer si no? Porque creo que todavía es muy pronto para pedirte salir.

Apreté los labios, repentinamente un poco incómoda.

Porque me daba la impresión de que yo no estaba igual de interesada en Angelo que él en mí. Le veía más como un amigo de confianza que como un posible novio. Y no estaba acostumbrada a algo así: que un chico, un chico guapísimo, quisiera algo conmigo.

Y yo no.

Por suerte, el camarero regresó, interrumpiendo el momento.

Al verlo sonreí pero, al notar lo que cargaba en su bandeja, mi sonrisa colgó un poco.

En un lado llevaba la lasaña para Angelo, que dejó en seguida en su sitio. Y al otro...

—Jax ha dicho que se niega a preparar una pizza con piña, y créeme que hemos insistido mucho —comenzó a decir mientras posaba un plato ante mí—. Tanto Fede, como yo y los demás cocineros, pero no daba su brazo a torcer.

Una pequeña sonrisa comenzó a asomarse en mis labios al ver lo que tenía delante.

La declaración de venganza de Jax.

No podía ser...

Pero sí era.

El chico continuó:

—Dijo que este plato te gustaba tanto que sería mejor que la pizza con piña.

Y ahí no pude más, y rompí en carcajadas.

Jax sí que sabía cómo jugar sucio.

Me acababa de preparar un plato de alitas de pollo rebozadas.

Lo único que sabía que no comería nunca.

Su venganza contra la pizza con piña.

—Está bien —murmuré, tratando de serenarme y tranquilizar al pobre camarero, que no se veía nada seguro con aquel plato—. Dale las gracias de mi parte.

En realidad me hubiese encantado seguir con aquella guerra de comida, pero el pobre chico no tenía la culpa. Y Jax, al recordar todavía que yo odiaba el pollo frito y utilizarlo como venganza... pudo conmigo.

Y solamente me quedaba reír.

La única pega... ¿qué hacía yo con esa comida? De verdad que lo odiaba, pero más el hecho de verla desperdiciarse.

Atrapé una alita y la miré fijamente una vez el chico se fue, sin saber muy bien cómo atacarla.

Por suerte, Angelo acudió al rescate.

—Oye, *principessa* —comenzó a decir—. Tengo la sensación de que no te gusta el pollo frito, pero a mí sí. ¿Y si cambiamos los platos?

Asentí, y levanté la cerámica mientras él movía la lasaña hacia mí.

Aquello era surrealista.

Hundí el tenedor en la comida, y no pude evitar cerrar los ojos mientras la probaba. Jax de verdad que cocinaba de forma increíble.

A mi lado, Angelo parecía muy contento con su comida, y le agradecí el detalle de cambiarnos el plato.

—¿Por qué Jax te ha puesto pollo frito si no te gusta? —Preguntó por fin, tras un rato.

Era de esperar.

—Para molestar —respondí con sinceridad—. Igual que yo le pedí la pizza con piña.

Durante unos breves segundos Angelo y yo compartimos una pequeña mirada.

Finalmente, él dejó caer un pequeño hueso de pollo roído, y suspiró.

—Jamás tendré una oportunidad contra él, ¿verdad?

Su pregunta, sin embargo, vino acompañada de una sonrisa. Como si conocer la respuesta de antemano en realidad no le doliese nada.

—No lo sé —contesté con confianza—. Después de todo, sigue siendo mi amigo.

Angelo atrapó otra alita, pegó un mordisco y, al tragar, me dedicó un pequeño guiño de ojos. Después, dijo:

—Es más que tu amigo, Olivia. Créeme.

¿Lo era?

¡Feliz miércoles, familia de wattpad!

Estoy aprovechando para escribir durante mi última semana antes de volver al ajetreo de estudiar también T-T (y con suerte, trabajar), por eso quizás en las redes a veces me veis y otras estoy desaparecida.

Tengo que deciros, así como una forma de crear hype, que estoy a punto de escribir el cap 28 y... Madre mía, pero qué ganas de que lleguéis a él. ¿Qué creéis que pasará en él?

Nos vemos el viernes con el siguiente cap :)

Andrea.

· V e i n t i c u a t r o ·

Jax no dijo nada cuando nos encontramos en la casa los días siguientes. Ni de la pizza con piña, ni del pollo frito. Mucho menos sobre la cita con su primo, algo que yo tampoco quise sacar a colación.

Angelo se había portado genial, y no se podía decir que hubiese salido mal, pero...

No había química.

Por mucho que él fuese un chico increíble, no encontraba ese gancho que tenía con Jax. Quizás fuese porque seguía albergando sentimientos por él, pero lo cierto es que sabía que no podía estar con otra persona si no iba a dedicarle mi corazón de verdad.

Coincidimos en algunas comidas y compartimos sonrisas. También volvió a entrenar con Angelo y conmigo, aunque no me desmayé ni tropecé. Fueron mucho más despacio para que yo les siguiera el ritmo y los tres trotásemos a la vez.

Pero nunca, nada de la cita.

Una cita que, depende de cómo lo mires, había salido mejor o peor de lo esperado.

Angelo y yo descubrimos que no estábamos hechos el uno para el otro en forma de pareja, al menos por el momento, pero sí como amigos. Eso era algo positivo.

Y por mi parte, que la rivalidad amigable con Jax continuaba a día de hoy. Si yo le mandaba piña, el me atacaba con pollo frito.

Por eso, los días se sucedieron sin más. Con Jax yendo a trabajar al bar mientras se turnaba para arreglar la furgoneta, sus primos menores escaqueándose de la casa a primera hora para ver a sus amigos, y Angelo llevándome a la playa junto con Chiara para enseñarme a nadar.

Cada día que pasaba más empezaba a sospechar que, al igual que yo no había olvidado a Jax, Angelo no lo había hecho con Chiara. Aunque estaba pendiente de mí, me hacía bromas, tenía paciencia para que mi culo no se hundiese en el fondo del mar... Se notaba que había cierta predilección por ella.

Eran ciertos gestos, formas, maneras de mirarla. Cuando la sonreía al coincidir sus miradas, aunque él estuviese enfadado. O como apartaba su pelo detrás de la oreja porque sí, mientras hablaban.

Simplemente se veía. No estaba ciega.

Y empezaba a imaginar que él tampoco lo era con Jax.

Por eso el día que él accedió a venir con nosotros a la playa, anunciándonos que tenía la mañana libre, sentí que me atragantaba con el desayuno.

Pero Angelo se alegró mucho, y Chiara más aún al verlo, pues corrió a abrazarlo. Solamente yo parecía incómoda.

Agarramos nuestras cosas para la playa y subimos a las motos, yo detrás de Angelo.

Una vez allí dejé caer mi vestido suelto sobre la toalla antes de recogerlo del suelo y guardarlo en la mochila, para acto seguido tumbarme sobre la toalla. Todo ello siendo consciente de la mirada de Jax sobre mí, provocando que me ardiera la sangre.

Intenté no hacer caso de toda la piel expuesta que dejaba, o del hecho de que Chiara enseñaba más que yo. Simplemente cerré los ojos, me dejé llevar por el sonido de las olas al romperse y esperé que el calor me atontara suficiente para dormirme.

Por suerte Angelo y Jax empezaron a hablar en seguida, y Chiara no tardó en unirse para hacer comentarios del viaje a Venecia y de visitar Burano y Murano.

Me di la vuelta dos veces, consciente en realidad de que los ojos de Jax se movían hacia mí cada poco tiempo, antes de que Angelo preguntase si alguien quería meterse al agua.

Me faltó poco para saltar sobre él.

—¡Yo! —Exclamé.

Me sonrió, y se levantó de la toalla que estaba a mi lado. Lo seguí, entusiasmada por huir de allí.

De la zona donde una chica semidesnuda descansaba a mi lado. Y de Jax, que estaba tumbado también muy cerca. Sin camiseta.

—Venga, vamos.

Seguí a Angelo a través de la arena blanca. Sus hombros anchos siempre me habían protegido en el agua, y estaba segura de que habían servido a más de una revista. Parte de la carrera de arquitecto se la había pagado con sus trabajos como modelo.

Y no me extrañaba.

En las olas me esperó, acercando su mano a la mía.

—Vamos, *principessa*.

Sonreí, tomándola, pero sus ojos observaban unos metros más allá.

Al seguir el camino de su mirada me encontré con las figuras de Jax y Chiara avanzando hacia nosotros. Mierda.

—¿Lista? —Preguntó él, sacándome de mi ensueño.

Cuando lo observé ya no estaba pendiente de esos dos.

—Claro —mentí.

Y nos metimos dentro del agua cálida.

Al principio me quedé un poco quieta, dejando que las olas golpeasen el estómago. Normalmente tardaba mi tiempo en sumergirme, ya que a pesar de que el agua no estaba del todo fría, había una diferencia significativa contra mi piel caliente por el sol. Primero mojaba los hombros con el agua, los brazos, la cintura... Pero Jax estaba cada vez más próximo a la orilla, y el frío del agua me venía bien para las ideas.

Así que terminé por seguir el ejemplo de Angelo, y me lancé de cabeza cuando una ola llegó hacia mí.

Salí tosiendo y estremeciéndome, pero su sonrisa mereció la pena.

—Como una sirena —mintió, porque obviamente parecía un pato—. ¿Vamos más adentro?

Me lo pensé bien. Muy bien. En aquel lugar el agua me llegaba por debajo del pecho, aunque a él apenas a la altura del ombligo. Era lo ideal para mí.

El salado de las olas se mezclaba entre mi boca y mi respiración, diciéndome que más adentro no, que debía salir.

Pero no le hizo caso a mi instinto.

¿Por qué?

Porque escuché a Jax y Chiara llamándonos a pocos metros de nosotros.

—Claro, vamos —repliqué, estirando el brazo bajo el agua para atrapar su mano.

Angelo tampoco se volvió al escucharlos, porque obviamente lo hacía, y juntos avanzamos hacia el interior del mar.

Llegado un momento, empecé a caminar con los pies en punta para no tragar agua.

—¿Y si hacemos unos largos? —Propuso Angelo.

Con nervios, solté su manos al llegar una de las olas que no rompía. Aleteé con los pies y moví los brazos, balanceándome con suerte sobre ella.

Uff.

Si me dejaba llevar me hundiría en el fondo.

—¡Olivia!

Volví el rostro hacia mi nombre. A unos metros de nosotros llegué a ver el rostro de Jax antes de que una ola se lo tragase.

Mierda. Eso no era mi zona segura, ni mucho menos.

Y no necesitaba estar allí.

Seguir a Angelo hasta ese lugar había sido un error.

—Igual deberíamos volver a la orilla —probé a decir, señalando hacia allí con el brazo—. No hago pie.

Era cierto. Cada poco tiempo tenía que saltar por una nueva ola, y por lo que había aprendido en el poco tiempo que llevaba allí, estaba a punto de llegar una que rompiese cerca de nosotros.

Tragué un poco de agua con la siguiente, y eso me espantó.

—Echate hacia atrás e intenta flotar —dijo Angelo.

Y acto seguido hizo lo peor que podría haber hecho en ese momento: se tumbó sobre la cama de agua, dejándose llevar, y abandonándome ahí mismo.

Mierda.

Moriría ahogada.

—¡No sé flotar tan profundo! —Exclamé, llevada por el pánico.

Igualmente, después de la siguiente ola, traté de elevar los pies por encima de la superficie y hacer que flotaba. Como él.

No funcionó. Me hundía. Primero mi culo pesado, después el resto del cuerpo.

Otra ola llegó, volcándome y haciéndome tragar un poco de agua. Tosí, buscando con ansias el suelo bajo mis pies y sin poder abrir los ojos. Aquella sensación era horrible.

Quise pedirle ayuda a Angelo, pero estaba demasiado ocupada en toser.

En su lugar agité mucho los brazos. Quizás si los viese recayese en mí y me ayudase.

Adelanto: no funcionó.

Una nueva ola llegó, esta vez sin avisarme, tragándome por completo.

Rodé con ella como una croqueta en apuros, respiré agua y por supuesto, fui incapaz de abrir los ojos.

Traté de salir a la superficie pataleando en busca de ayuda, pero al poco de romper la superficie y respirar algo que no fuese agua picante entre mucha tos, un remolino nuevo me atrapó y tiró de mí hacia el fondo.

Ni siquiera pude gritar.

Cuando respiré, por inercia propia, sentí el escozor del agua entrando en mis pulmones.

Mierda.

Volví a batir todas mis extremidades hacia la superficie. ¿Qué estaba pasando? Y grité. Al menos lo intenté.

Pero no funcionó.

Y cuando una nueva ola me arroyó y volví a sumergirme, algo tras mis ojos se volvió negro.

Mierda.

El mar me tragaría.

Y todo por querer huir de Jax.

Simplemente, me lo merecía.

¡Feliz viernes, personitas preciosas!

Uhm, no me ha gusto mucho como ha sido el comienzo del cap, la verdad. Pero bueno, quería llegar al punto del final.

Olivia se ahoga.

Nos vemos mañana :)

Andrea.

PD. O quizás no. Si se ahoga ya no hay más capítulos.

PD2. Bueno sí, mañana hay uno que narra Jax.

· V e i n t i c i n c o ·

***Narra Jax**

No.

Mierda.

Mierda.

Mierda.

Atisbé el bañador negro de Olivia y a ella, flotando sobre una ola antes de hundirse nuevamente en el agua ante la atenta mirada de todos los presentes, que no sabían qué demonios hacer.

Creo que gruñí mientras avanzaba a zancadas en el agua. Pasé cerca de mi primo, que seguía ahí parado como un idiota, tumbado en el agua, mientras un brazo de Olivia se agitaba de forma macabra sobre la superficie.

¿Acaso no se habían dado cuenta aún de que estaba pidiendo ayuda, porque se ahogaba?

Sin querer perder más tiempo, me lancé con los brazos extendidos sobre mí, rompiendo la superficie del agua con mi cuerpo justo cuando llegaba una ola, e impulsándome hacia ella.

Llegué más tarde de lo que pretendía al sitio donde la había visto por última vez, pero ya no flotaba allí. Preso del pánico y con el corazón latiendo en mis oídos, me sumergí debajo del agua, abriéndolos para intentar buscarla. La picazón de la sal llegó a mis ojos, pero no me importó.

Mierda, Olivia...

Conseguí verla a través del borrón del agua, y sin pensarlo me lancé a por ella. Logré sujetarla del brazo y tirar de ella hacia arriba. Nada más nuestras cabezas rompieron la superficie de agua, volví su cuerpo frenéticamente hacia mí.

De primeras tenía los ojos cerrados y parecía dormida. Me asusté.

Me asusté muchísimo.

Sin embargo, a los pocos segundos comenzó a entreabrir los ojos y a hacer un sonido parecido a la tos, pero muy leve. Se estaba ahogando y tenía que sacarla de allí cuanto antes.

Ajeno a los llamados de mi primo y las miradas curiosas de los desconocidos, rodeé a Olivia entre mis brazos y tiré de ella hacia la salida, jadeando por el esfuerzo y con el corazón martilleando demasiado rápido.

En cuanto pude estabilizarme y el agua me llegó más abajo de la cintura, la tomé en mis brazos como a un bebé. Ya no hacía esfuerzos por toser y sus ojos se habían vuelto a cerrar.

Corrí hasta la orilla y la dejé caer en la arena, lanzando una mirada fugaz a mi alrededor. ¿No había ningún socorrista? ¿Dónde cojones estaban?

—Olivia —probé a decir su nombre, tocando su mejilla—. Olivia, ¿me oyes?

Su piel estaba fría y yo lamenté no saber de primeros auxilios.

Una presión punzante y enorme estaba comenzando a crecer dentro de mi pecho. No podía perderla. No para siempre. Me negaba a que eso pasara.

Angelo llegó, agachándose también a su lado.

—¿Está bien? —Preguntó.

Gilipollas. Estaba a tu lado y ni te habías dado cuenta de que se ahogaba. Pero mi rabia en aquellos momentos estaba escondida por el miedo.

Olivia había cerrado del todo los ojos.

—¡Quitaros del medio, idiotas!

La voz de Chiara llegó clara a nuestras espaldas. No nos movimos, pero ella pasó entre nosotros sin problemas y se subió sobre el cuerpo de Olivia. Tardé unos pocos segundos en darme cuenta de que estaba dándole primeros auxilios.

Posó las manos sobre su pecho y comenzó a dar pequeños golpes, apretando mientras contaba en alto. Llegó hasta treinta y luego colocó su boca contra la de ella mientras le tapaba la nariz.

—Venga, Olivia... —susurró al incorporarse y volver a poner las manos sobre su pecho.

Fueron los momentos más largos y agónicos de mi vida, hasta que escuché una tos.

Su tos.

El cuerpo de Chiara se alejó del suyo, encogido en alivio, y yo me incliné hacia delante para ayudar a Olivia a incorporarse mientras seguía tosiendo. Coloqué una manos sobre su hombro, abrazándole la espalda y juntando mi cabeza a la suya.

—¿Estás bien? —Preguntó Angelo, mientras Chiara se dejaba caer exhausta a su lado, sobre la arena.

Olivia no contestó. Siguió tosiendo, cada vez un poco más leve, y yo la abracé contra mí. Más

para consolarme a mí mismo, sintiendo cómo seguía viva, que para ella.

Por un momento, por un segundo... pensé que la perdía. Y esta vez de forma definitiva.

La cabeza de Olivia cayó contra mi pecho, por fin sin toser. La sostuve con fuerza y acaricié su mejilla con mi mano libre.

—Ya pasó, solo fue un susto —susurré contra su cabello húmedo, besando la coronilla de su cabeza.

Un susto enorme.

El socorrista por fin llegó, motivado por el escándalo de toda la gente que se había reunido para observar lo que estaba pasando. Ni siquiera había sido consciente de ellos.

Chiara fue la primera en ver al chico que se acercaba y se levantó para soltarle unos cuántos improperios, que iban desde "¿cuál se supone que es tu trabajo?" hasta "menos mal que no te esperamos".

Nadie quería sufrir la ira de Chiara Russo cuando se enfadaba.

Y yo, en aquellos momentos, no quería dejar ir a Olivia. Mi único deseo era seguir abrazándola, sujetarla cerca de mí y contar cada una de sus respiraciones, asegurándome de que seguía viva. De que la pesadilla había terminado.

Ofrecerla la calidad de mi abrazo mientras ella no me apartase. Se dejaba reconfortar por mí.

Sin embargo, cuando Chiara dejó de gritar al socorrista, éste nos informó que debíamos llevarla a la enfermería de la playa para que la examinara un médico. Tomé a Olivia en brazos, como cuando la saqué de las olas. Al principio peleó, pero estaba muy cansada por lo sucedido y quizás un poco en shock. Acabó dejando que la tomara. Me rodeó el cuello con los brazos y la llevé a través de la arena.

Cuando Angelo me ofreció ayuda, la mirada que le lancé lo dijo todo.

Ahora que ella estaba bien, la rabia comenzaba a abrirse paso.

Pensé que la cuidaría.

La dejé dentro de la caseta de los socorristas con el médico y salí fuera junto Chiara y él mientras se aseguraban de que todo estaba bien.

Y encaré a mi primo.

—Casi se ahoga por tu culpa.

Angelo alzó las palmas de las manos en pose defensiva y dio un paso hacia atrás de mí.

—Oye, tranquilo. No me di cuenta. Pensé que estaba bien y...

—¿Por qué os metisteis tan adentro? —le interrumpí.

No deberían haberlo hecho. Olivia todavía no sabía nadar bien. Él la enseñaba. El agua estaba mal, había resaca y muchas olas. Me costó sacarla de allí precisamente por eso, por el mar que tiraba de nuestros cuerpos hacia dentro.

¿Cómo se le había ocurrido que era buena idea meterla allí, donde no hacía pie?

—Pensé que sabía nadar y...

—No, no sabe —le espeté, y alcé la barbilla hacia él—. Claro que no sabe. Solo lleva un par de semanas aprendiendo.

Mi rostro quedó a unos centímetros del de mi primo. Sus ojos relucían enfadados, pero no tanto como los míos.

Si algo le hubiese llegado a pasar...

Angelo colocó las manos sobre mi pecho, empujándome lejos de él. Chiara se movió a nuestro lado, atenta a la discusión.

Y entonces mi primo gruñó:

—Tío, te importa demasiado como para darte cuenta de que puede valerse por sí misma. Sabe nadar y esto ha sido un despiste.

Volví a acercarme de nuevo a él. Quizás Angelo era más alto que yo, y también más fuerte, pero no me dejaría intimidar.

—Un despiste que casi la mata —declaré, con la sangre calentando mis pensamientos—. Y a ti te importa suficientemente poco como para no darte cuenta de que se ahogaba.

El ceño de mi primo se frunció, más disgustado que molesto.

Bien. Tenía que estarlo, pero con él mismo.

—No soy su niñero, ¿vale? —bramó—. Soy su amigo y me equivoqué. No me di cuenta. Ya me siento bastante mal por ello.

¿Bastante mal? ¿Él se sentía bastante mal?

Conocía a Olivia de unas semanas y se había encaprichado con ella.

No conocía su torpeza, lo miedosa que era, como temía a la oscuridad y encendía las luces de las habitaciones cuando el sol se ponía. No conocía lo risueña que era. Seguro que al día siguiente estaba sonriendo y bailando feliz canciones de Taylor Swift, pensando lo buena que era la vida, porque era de ese tipo de personas, de las que tendía a pensar en positivo.
Su sonrisa brillaba por encima de todo, y una vez el médico la dejara libre, saldría a recibirnos con ella, como si nada pasara.

Y tampoco se enfadaría con Angelo por no ver que se ahogaba, o conmigo por no poder darle primeros auxilios.

Angelo no conocía lo entusiasta que se volvía con las cosas que le apasionaban, o lo increíblemente vengativa que podía ser si la hacías daño de verdad, de las formas más ingeniosas. Como aquel rumor que difundió sobre Ezra...

No conocía su fachada de chica dura y borde, pero también lo fácil que era hacerla sonreír, a la par que hacerla perder los papeles.

—Tú no... —comencé a decir, levantando el brazo.

—¡Basta ya!

Antes de que siquiera me diese cuenta de lo que iba a hacer, Chiara se metió en medio.

Extendió los brazos entre ambos, colisionando su palma contra mi pecho, y nos lanzó sendas miradas de furia.

—No vais a resolver nada discutiendo, idiotas —nos espetó, moviendo la cabeza desde mi primo hacia mí—. Ella está bien, todo fue un susto y nadie tiene la culpa.

Dentro de mí quería creerla.

Dentro de mí, sabía que tenía razón.

Pero el miedo y la rabia seguían bailando en mi interior. Nadie sabía cómo me sentía. El miedo que había pasado al imaginar que ella...

—Todo en orden —bramó el médico, saliendo de la habitación donde había examinado a Olivia —. Por lo pronto solamente necesita descansar.

Me alejé de mis amigos, notando la palma de Chiara despegarse de mi pecho desnudo, puesto que todos seguíamos en bañador. Pero ninguno de los dos me siguió.

Pasé al lado del médico y fui directo hacia el interior de la habitación.

Hacia Olivia, que descansaba sentada sobre una camilla, con las piernas colgando hacia delante y el pelo todavía empapado goteando sobre el piso.

Al verme, como no... me sonrió.

—¿Qué tal? —Preguntó, ladeando la cabeza con timidez—. Lo siento por el susto que os he dado.

Maldición.

Ella no tenía que pedir disculpas por nada.

Me quedé parado delante de la camilla donde estaba sentada. Sus rodillas rozaron mi estómago, pero cedieron cuando me abrí paso hacia ella.

Sus ojos se abrieron en el momento en el que posé las manos sobre sus mejillas. Ya no estaba fría, sino cálida. Un tono rosado que me gustó demasiado tintó su piel bajo mi caricia.

—Pensé que te perdía... —susurré, acercándome más a ella.

Abrió la boca como si fuera a decir algo, pero sus palabras quedaron en el aire mientras dejaba un beso sobre su frente.

Y luego mis manos se movieron hacia sus hombros, despacio, y acercándola en un abrazo.

Apenas unos segundos después, ella también respondió, envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura, y dejando que, durante unos segundos, los dos nos fundiésemos en un abrazo.

Como si el tiempo no hubiese pasado.

Como no me hubiese equivocado.

Como si tuviésemos otra oportunidad.

Jax tipo: se ahoga, drama, ¡drama!

Olivia cinco minutos después: holi, ¿qué tal? Pues no fue para tanto, ¿no? jajajaja

Al menos yo lo percibí así.

Y vosotros qué creéis, ¿tendrán una perfecta oportunidad? :P

Abracitos y con ganas del cap 28,

Andrea.

· V e i n t i s é i s ·

"Pensé que te perdía..."

Di un sorbo a mi granizado, tratando en enfriar el cerebro al recordar las palabras de Jax.

Y su abrazo, juntándome a él, como si temiese perderme... Como si temiese hacerlo de verdad.

En aquel momento, cuando él me abrazó, cuando me llevó en sus brazos hasta el puesto del médico, cuando me sacó del agua... simplemente me dejé llevar, mientras mi corazón latía acompasado a sus caricias.

Durante unos minutos pensé que nada había cambiado.

Pensé que él me seguía queriendo.

Pero una vez en casa la magia se rompió. Jax regresó a su habitual distancia precavida, con sonrisas y bromas cada poco tiempo, pero respetando un invisible espacio entre nosotros.

Estaba realmente confundida.

Una parte de mí me decía que él continuaba sintiendo algo, como yo... y otra que debía alejarme de una vez por todas, porque no mostraba emociones.

Lo único que era seguro es que no estaría aquí en este momento si él no me hubiese sacado del mar, algo por lo que estaba realmente agradecida.

Y tampoco si Chiara me hubiese hecho el "boca a boca". Angelo había bromeado, una vez pasado el momento de pánico, lo sexy que fue vernos a las dos besándonos.

Se ganó un puñetazo en el hombro por parte de Chiara y mi rodada de ojos, aunque nos reímos con él.

El momento ya había pasado, y todos lo habíamos superado.

Todos, menos Jax...

—¿En serio vas a hablar con él?

Sorbí el final de mi granizado mientras llegábamos a un extremo de la playa.

Después de salvarme la vida y agradecérselo mil veces, Chiara se había reído y aceptado un granizado como recompensa. Aquella era la primera vez que, en realidad, quedábamos las dos solas para pasar más de treinta minutos juntas.

Y había ido muy bien.

Hasta el momento en el que me había mostrado su preocupación porque Jax no quisiese hablar con Angelo.

En realidad yo también estaba molesta, preocupada, inquieta... Angelo no tenía la culpa de nada. Él me había enseñado a nadar y yo realmente debía haber aprendido. Él confiaba en mí, pero... me bloqueé.

Al ver el mar tan profundo y sus olas... Y una gravitación extraña que tiraba de mí hacia dentro en lugar de dejarme salir, pudo conmigo. Tiempo después Chiara me explicó que se trataba de la resaca. Cuando la marea bajaba, tiraba de todo hacia su interior, y justo me había atrapado en aquel momento.

Pero nada era razón suficiente para que Jax se pelease con Angelo. Si alguien tuvo la culpa, fui yo por aceptar nadar a las profundidades. Era una persona adulta, consciente te sus límites... y había decidido ignorarlos.

—En cuanto tenga oportunidad —asentí.

Chiara dejó salir un suspiro de tranquilidad. Quizás ella nunca lo admitiría, pero estaba igual de preocupada por Jax como por Angelo.

Su amistad siempre había sido igual, y entendía que no quisiera estar en medio de ambos. Además, el fin de semana iríamos a Venecia. No podía imaginar el viaje con ellos dos enfadados.

Necesitaba intentar, por lo menos, que hicieran las paces.

De pronto Chiara dejó de caminar.

Ladeé la cabeza, tomando un sorbo de mi granizado mientras esperaba que se uniera de nuevo a mí. Cuando no lo hizo me volví hacia ella.

Tenía los ojos clavados en sus sandalias de tiras.

—Olivia —susurró después de unos segundos—. ¿Te gusta Jax?

Aunque fue una pregunta, había sonado a afirmación.

El granizado se atragantó en mi garganta y dejé de caminar. En seguida Chiara me alcanzó, y su figura se quedó quieta en la acera, a mi lado, mientras otros transeúntes nos adelantaban. Frente a nosotras la playa se expandía a los lados, y el mar rompía olas a lo lejos.

Todo parecía tranquilo... menos el repentino latido de mi corazón, que me impedía contestar.

Fue Chiara quien tomó el control de la situación.

—Lo entiendo, ¿sabes? Él es especial.

No pude más que asentir, notando su mirada de refilón sobre la mía.

Claro que Jax era especial. Era más que eso. Pero no quería pelearme con Chiara por él. No después de lo que había conocido de ella.

No después de cómo él me había dejado, sin empezar nada.

Chiara continuó hablando, parada con los ojos fijos en el mar.

—Estaba ciega para no verlo antes, pero ahora... Sé que te gusta, y lo entiendo.

—Yo no... —traté de interrumpir, pero ella no me dejó.

Soltó un gran suspiro antes de seguir.

—Jax también me gusta, no te mentiré. Y sé que sabes que tuvimos algo, pero... no fue nada especial. No para él. Y no pienso morirme en el pasado.

De pronto su codo chocó contra el mío, y fue tanta la impresión que me obligué a mirarla. Tenía la cabeza girada hacia mí y sonreía, aunque en el fondo sabía que era obligada por la situación, y no por ganas.

—Nos conoceos desde hace demasiado poco para ser amigas, pero me caes bien —continuó, ladeando la cabeza—. Y ningún chico se merece que perdamos la oportunidad de ser amigas por él, especialmente si no corresponde a una de las dos.

Sabía que en este caso hablaba por ella, pero no podía estar del todo segura. Sin embargo su sonrisa continuaba siendo amigable.

Por eso me atreví a decirle:

—Él no quiere estar conmigo, no quiere novias —aclaré, sintiendo la punzada en el corazón—. Por eso no estamos juntos. Por eso...

Por eso dejamos algo que nunca empezó, terminé en mis pensamientos.

Chiara, sin embargo, no parecía conforme con mis palabras. Dejando el granizado a un lado, movió la mano sobre la barandilla blanca que separaba el paseo de la playa, donde la gente despreocupada disfrutaba del día, y tomó mi antebrazo con confianza.

Se la había ganado.

—Pues sinceramente, yo creo que él siente algo por ti que no quiere admitir —dijo pro fin,

sosteniendo mi mirada a pesar del dolor que podía ver en el fondo de sus ojos—. Pero ya le conoces, siempre ha dicho eso de no enamorarse.

Confeccioné una sonrisa triste, como la suya.

—Lo sé, y no pienso forzarle a hacer lo contrario. Quiero que me quieran como algo más que un rollo de una noche... y por eso traté de darle una oportunidad a Angelo.

Los labios de Chiara se apretaron, conteniendo una sonrisa que pasó a mi rostro sin que pudiera evitarla, y ambos cabeceamos sin creer la situación.

—Es comprensible —dijo ella finalmente—. Es muy guapo.

—Pensé que no te gustaba.

Le di un codazo suave, y eso le hizo reír más fuerte. Su granizado goteaba agua condensada sobre la barandilla, pero parecía no darse cuenta. Probablemente ya estaba deshecho.

—Creo que nunca me había dado cuenta de lo guapo y amable que era hasta este verano... o hasta que tú me lo dijiste.

Aquello último lo susurró con la boca chica, tan suave que creí inventarlo... pero no.

Chiara de verdad acababa de confesar que empezaba a fijarse en Angelo.

Sin embargo, rápidamente cambió de tema de conversación.

—Pero no le dirás que yo dije eso, ¿verdad?

Sacudí fuertemente la cabeza, conteniendo una sonrisa.

—Jamás.

Volvió a chocar su codo con el mío, haciéndome reír.

—Por eso quise ser tu amiga desde que llegaste —confesó—. Me pareciste alguien de quien poder fiarme.

Mi interior se hinchó al escuchar su confesión.

—Tú también pareces alguien de quien fiarse —contesté en vuelta.

Nos dimos un par de golpes con nuestros brazos, divertidas, y al final continuamos el paseo por la playa mientras nuestros granizados terminaban de deshacerse.

Era un alivio saber que tenía una amiga allí, en Italia.

¡Feliz miércoles, familia de wattpad!

Ya queda menos para el cap 38 ^^

Y también para que termine #UTV

Es una novela que estoy haciendo en mis vacaciones, centrándome solo en escribir los que tengo ganas. Es el mismo universo que Una Perfecta Equivocación pero con personajes desconocidos y un poco más picante (+18 o +21, como prefiráis verlo, una vez avanzan los caps).

Con un poco de suerte, cuando la termine me animaré aquí a subirla ^^

Os amo hasta la luna,

Andrea ❤

· V e i n t i s i e t e ·

La vida podría ser muy fácil.

Pero no lo era.

Y aunque mis problemas nunca serían los mayores del mundo, en aquel momento se presentaban ante mí como un bloque de pared de hormigón.

O más exactamente, como Jax DeLuca en su taller, arreglando su caravana, negándose a hablar con su primo. Y por mi culpa.

Había sido una mañana bastante incómoda cuando en el desayuno Jax se levantó nada más Angelo llegó a la mesa, arrastrando con fuerza su silla.

La Nonna le riñó, y él simplemente se disculpó y marchó de allí. Pero aquella no había sido la única muestra de enfado de Jax hacia Angelo. Habían peleado en otra comida y no se habían esperado para ir a la playa o a correr.

Principalmente, Jax no quería saber nada de Angelo. Y yo me sentía como la mierda porque todo era por mi culpa.

Por eso mismo, después del paseo con Chiara y una larga ducha tras el granizado a los pies de la playa, me decidí a hablar con él.

Me puse un vestido suave de tirantes, porque aunque eran las seis de la tarde el tiempo todavía amenazaba con más de treinta grados a la sombra.

Dejé el pelo mojado secarse en mis hombros, como siempre, y caminé hacia fuera de la casa.... Hacia el garaje donde sabía que Jax se encontraría.

Mi piel hormigueó al entrar en el taller a causa del frío. Las paredes y la humedad siempre propiciaban que la temperatura estuviese varios grados por debajo de lo que había fuera.

El ruido de un taladro me informó que Jax estaba trabajando dentro de la furgoneta. Había pasado mucho tiempo allí los últimos días, así que no me sorprendía.

Suspirando me acerqué a ella, notando en mis oídos como se intensificaba el sonido.

Al llegar me incliné sobre las puertas traseras entreabiertas de la caravana. La sangre subió a mis mejillas al notar a Jax, inclinado sobre unas estanterías, con su perfecto trasero envuelto en unos pantalones y apuntando hacia mí.

Vaya, esto no me facilitaría la tarea.

Carraspeé la garganta mientras avanzaba, pero no pareció ser suficiente, porque no se dio por aludido y continuó inclinándose más sobre la estantería.

Mierda.

No podía apartar los ojos de su trasero.

Invocando toda mi fuerza de voluntad posible, me subí sobre la caravana y caminé hacia él, esperando paciente el momento en el que dejara de usar el taladro. No podía estar ahí por siempre, aunque lo cierto es que la perspectiva de observarle así se mostraba bastante animada.

Pero el sonido del taladro se apagó y Jax lo dejó a un lado.

Vi mi oportunidad de intervenir, dado que todavía no se había percatado de mi presencia, y carraspeé la garganta.

El aire olía a madera, acero chamuscado y humedad. Y los ojos de Jax, cuando se posaron sobre los míos, alejaron todo.

Su sonrisa se doblegó, iluminando sus facciones, y se incorporó dentro de la camioneta. Daba lo justo para que se mantuviese recto.

—Hola, piojosa —saludó.

La piel vibró en mi superficie.

"*Olivia, contrólate*", me reñí.

Después de que me hubiese sacado del mar embravecido, una parte de mí volvía a soñar cada noche con él, como antes. Pero esta vez tomaba el aspecto de un pirata sexy que me asaltaba por las noches.

Y todo lo demás prefería dejarlo a la imaginación.

—¿Buscabas algo?

Me tambaleé hacia atrás, con mis ojos moviéndose de forma traicionera e incontrolable hacia su pecho desnudo. ¡Maldita sea! Había ensayado por lo menos ocho veces esta escena en mi cabeza, pero en ninguna caí en la trampa más vaga: los atributos de Jax.

Estúpida...

—Quería hablar contigo —farfullé, con mis ojos puestos en la V que se perdía en sus pantalones

cortos.

Jax no dijo nada, pero su sonrisa era suficiente: se había percatado de todo.

Caminé hacia atrás hasta salir de la furgoneta, prácticamente entera remodelada. El suelo ya era de madera, como las paredes. La cocina estaba montada y al fondo podías apreciar la cama. Solo quedaba la parte delantera, que no tenía mucha idea de lo que pretendía hacer.

Me limité a salir de la cama y esperar que él me siguiera fuera de la furgoneta, respirando el aire húmedo del garaje.

Jax alzó los brazos sobre su cabeza, flexionando los bíceps mientras se colgaba en la parte de arriba de la furgoneta antes de saltar al suelo y encararme. Y como empezaba a ser costumbre, sin camiseta.

Idiota...

—Tú dirás, piojosa —comentó.

Pasó a mi lado, directo a la mesa que usaba para dejar todas las herramientas, y yo lo seguí. Jax, cuando quería, era muy tozudo.

Por eso mismo decidí no irme por las ramas y dije:

—Deberías hacer las paces con Angelo.

Dejó la herramienta que había estado usando a un lado de la mesa y se volvió hacia mí. Sus ojos relampaguearon, pero no sentí miedo. Con él nunca lo tenía.

Di un paso más cerca mientras Jax murmuraba:

—¿Por qué? Está todo bien entre nosotros.

—¡Ja! —Me burlé—. Y yo me lo creo.

Terminé de acercarme a él, hasta que mi brazo rozó contra el suyo cuando lo encaré contra la mesa. Una parte de mí quería no mirarlo, pero otra era incapaz de apartar los ojos de los suyos.

Esa mirada oscura y brillante que siempre me había atraído... y que continuaba haciéndolo.

—Jax, lo evitas —presioné, colocando la palma de mi mano sobre su bíceps—. Y si no es eso, buscas pelea con él. Y siento que todo esto es por mi culpa.

Su piel era caliente bajo mi tacto. Llamándome. Pidiéndome que me acercara más.

—¿Qué te hace pensar que eres tal centro de atención, piojosa? —Farfulló.

No pensaba enmudecer. Cuando Jax se sentía débil decidía atacar a la gente. Pero en aquel momento estaba demasiado segura de mí misma.

Y demasiado segura de que no lo intentaría conmigo.

—Que te portas diferente con él desde que casi me ahogo.

Su mirada dudó y supe que había ganado.

Comencé a dejar caer la mano de su brazo, pero antes de que terminara de hacerlo por completo, él se movió.

Su cuerpo entero se posicionó frente al mío, aplastándome contra la mesa de trabajo. Sentí sus muslos trabando los míos, y al elevar la cabeza el calor de nuestras respiraciones mezclándose.

Sin embargo, fueron sus palabras lo que me dejaron sin aire.

—Fue su culpa —dijo.

Sus ojos habían quedado a la altura de los míos. Tenía las manos colocadas firmemente sobre mis caderas, gritando que necesitaban tocarlo y reconfortarlo, pero me negué a darles ese poder.

Necesitaba comprender primero.

—¿Qué fue culpa suya? —Pedí.

Mi nariz prácticamente rozaba la suya. Podía notar el calor de su cuerpo sobre el mío. Sus rodillas contra las mías, pidiéndoles separación para poder entrar.

Y yo quería obedecer...

—Él no hizo nada para ayudarte.

Sus ojos oscuros bañaban los míos, brillantes. Y algo me dijo que Jax sufría por dentro, tanto por intentar protegerme de esa manera tan tonta, como por enemistarse con su primo.

No tenía sentido. Ellos eran familia.

—No, Jax —susurré—. Él no se dio cuenta.

Necesitaba hacerle entrar en razón.

Y le necesitaba más cerca de mí.

—Te dijo de ir donde el agua cubría más.

La picazón en mi nariz por su familiar aroma me pedía más.

Finalmente abrí las piernas, dejándole entrar, con la madera de la mesa clavándose a mi espalda. Su centro prácticamente dio en el mío y me obligué a no cerrar los ojos.

—Fue mi decisión seguirle.

Los ojos de Jax no parecían del todo seguros.

—Pero él...

—Él no tuvo la culpa —interrumpí, levantando las manos hacia su rostro sin pensármelo dos veces—. Me hubiera ayudado de haberlo notado, como tú.

No culpaba a Angelo. Entendía que podría haberse dado cuenta de que me ahogaba, pero él estaba a nadar, no a cuidarme. Lo que me llamaba la atención era que Jax, a unos veinte metros de nosotros, se hubiese dado cuenta de que me estaba ahogando. Como si hubiese estado pendiente de mí.

Contuve el aliento cuando su cuerpo se presionó con más fuerza contra el mío, llenando de calor mi zona íntima con el roce de la suya.

—No quiero que os peleéis por mí —susurré, cerrando los ojos apenas unos segundos por el roce de su piel.

Solo unos segundos...

—No nos pelamos por ti —bramó Jax.

Volví a levantar los párpados ante él.

Era un idiota si creía que me tragaría su mentira y eso me hizo sonreír. Ni siquiera Chiara lo pensaría.

—Somos amigos, Jax DeLuca —susurré, demasiado cerca de sus labios—. No hace falta que finjas que no te preocupas por mí.

Una sombra de sonrisa triste cubrió su rostro, y presionó con más fuerza sobre mí. La tabla se clavaba demasiado en mi espalda y bajé las manos hacia sus hombros, rozándole las mejillas en el proceso.

—Entonces, ¿qué pasa Angelo? —Presionó.

—¿Qué pasa con él?

Sus manos se movieron por mi cuerpo, atrapando un poco más abajo de mis caderas. Contuve el aire. ¿Por qué el ambiente se sentía de pronto tan espeso entre nosotros?

—También es mi amigo —Susurré, negándome a apartar la mirada—. Y nunca quiso que yo me ahogara, no me haría daño.

Durante unos segundos Jax pareció a punto de hacerlo, pero las yemas de sus dedos llegaron más abajo, donde la tela de mi vestido corto veraniego se perdía, y frenó.

—Lo sé —admitió por fin.

Sacudí la cabeza, sin creerlo, pero él no me soltó.

Y yo tampoco lo hice, dejando mis manos en sus hombros.

—¿Y por qué te comportas como un idiota?

Su mirada brilló.

—Porque siento que en realidad fue mi culpa, por no estar a tu lado.

La penumbra del garaje obsequiaba una deseada intimidad que no sabía si quería en aquel momento. Tragué saliva y bajé las manos por sus brazos, despacio.

—Definitivamente eres un idiota —susurré—. No estarás siempre a mi lado.

Sus ojos relampaguearon sobre los míos.

—Pero me gustaría intentarlo.

Sentí el calor en mi rostro, en mis labios... Esperando que me besara, pero no lo hizo. En silencio, su promesa me recorrió: que no me besaría si yo no quería, si no se lo pedía.

Y de pronto, bajo esa luz, tuvo un significado diferente.

No era Jax diciendo que no quería besarme, o retándome a que yo cediese.

Era él, de nuevo, pidiéndome permiso para hacerlo.

Y la forma en que sus ojos bajaron a mis labios, deleitándose en ellos y acercándose, me hizo saber lo mucho que los deseaba.

Y maldición, yo también lo hacía.

—Necesito saber una cosa... ¿De verdad no te importa si salgo con Angelo? —Pregunté, con una última bocanada de mi corazón.

Su ceño se frunció, a apenas un palmo del mío. Sentí sus manos moverse por mis muslos, levantando unos centímetros la tela de mi vestido ligero.

—¿Es una broma? Claro que lo hace.

Mi corazón dio un vuelco, atenta al tacto de sus caricias en mi piel. Sabía que debía pararlo y que aquel era mi momento, pero era incapaz. Dejé que mis propias uñas se clavaran en la piel de sus antebrazos, acariciándolo, mientras la humedad crecía en mi centro, anticipándose a lo que podría suceder.

—¿Y por qué le dijiste que no te importaba? —Exigí.

La comprensión cruzó sus ojos, suavizándolos poco después.

Y sus dedos subieron un poco más arriba, levantando más la tela del vestido.

—Le dije que era tu decisión, piojosa —me aclaró, rozando su nariz contra la mía—. No que no me importara.

Tragué saliva pesadamente, incapaz de romper el contacto visual. Sus dedos llegaron a la altura de mi trasero, abrazando la piel desnuda y tirando de mí contra él.

Saqué las manos de sus brazos, aferrándome con ganas a su cintura.

Jax jadeó.

—¿Entonces hace? —Pregunté—. ¿Te importa?

—¿En serio tienes que volver preguntarlo?

Su respuesta me confundió.

Claro que tenía que hacerlo. Con él nunca sacaba nada en claro.

Sacudí la cabeza de forma afirmativa y Jax maldijo por lo bajo.

—Entonces he tenido que hacer algo jodidamente mal, porque ahora mismo eres lo que más me importa.

Sus palabras fueron como una descarga eléctrica directa a mi cuerpo.

Lo que siempre quise oír.

Jax admitiendo que yo importaba en su vida, sin echarme de ella por eso mismo.

Y lo perdí. Me perdí a mí misma y a lo mucho que lo echaba de menos.

"Te prometo no volver a besarte, a menos que tú me lo pidas".

Pero no lo pedí.

Lo hice.

Rodeé a Jax entre mis brazos, atrayéndolo hacia mí y dejando mi ser descansar en el tacto cercano de sus caricias, de sus labios acariciando los míos, y de lo que él significaba.

Y lo demás me importó una mierda.

En aquel momento, tras casi un mes separados, tras todo lo que habíamos vivido, solo quería una cosa: Jax DeLuca.

Y lo quería ya.

¡Feliz viernes, familia de wattpad!

Uhm... ¡no queda nada para el cap de mañana!

¿Qué pasará en él? 👀

Nos vemos en nada,

Andrea :)

· V e i n t i o c h o ·

—Olivia...

Mi nombre sonó como un reclamo de súplica desde la boca de Jax.

Sus labios rozaban los míos, apenas una pequeña caricia que mandaba electricidad por todo mi cuerpo. Las yemas de sus dedos estaban trabadas en mi trasero, arriba, levantando parte de mi vestido. Y ni siquiera me importaba.

Moví despacio mi boca sobre la suya, aplastando sus labios entre los míos. Un pequeño jadeo se escapó de él, aunque no se movió. La electricidad pulsó a través de mi piel, corriendo salvaje desde la suya.

Dejé correr las manos hacia arriba por su espalda, desde su cintura, apretando y atrayéndolo hacia mí. Una parte de mí gritaba que lo quería más cerca.

Que no parase.

Mis labios presionaron con más fuerza y conseguí separar el suyo inferior, atrapándolo entre mis dientes con suavidad.

Jax soltó un jadeo entrecortado en mi boca y sentí sus uñas clavarse en mis nalgas cuando abrió la boca y me dejó profundizar el beso.

Aparté las manos de su espalda y las posé en su pecho, sin querer separarme de él. La bestia en mi interior despertaba, gritando tras todos los días en los que la obligué estar en silencio.

Y gritaba que quería más de Jax.

El ritmo del beso aumentó, veloz. Carnal. Necesitado.

Justo como yo.

La palma de mis manos trazó los músculos de su pecho desnudo mientras subía hasta sus hombros, y luego rodeé su cuello hasta poder acercarlo a mí de una forma más cómoda.

Jadeé contra la boca de Jax cuando sus dedos se movieron traviesos hacia la cara interna de mis muslos. Él me beso con ganas, atrapando mi lengua con la suya, y no tuve oportunidad de

quejarme.

Clave las uñas cuando sus dedos treparon hasta alcanzar la cobertura de mi ropa interior. Estaba casi allí...

—Dime que pare —susurró en mi boca.

Ni de broma.

—No pares —fue mi respuesta entrecortada.

Jax gimió, y sus dedos rompieron la barrera de la tela.

Exploté en su boca en un gemido incapaz de contener cuando sus yemas trazaron un camino sobre la piel de mi centro, llegando hasta el punto de máximo placer.

Mientras una de sus manos trabajaba allí, la otra tiró de un lateral de mis bragas hacia abajo, deshaciéndose de ellas y dejando que cayeran por mis piernas. Mi espalda se arqueó, pidiendo más.

La piel de mi cuerpo reaccionaba a él como a una vieja adicción incapaz de ser saciada.

Bajé las manos por su cuerpo mientras él seguía jugueteando conmigo, haciéndome suspirar, hasta llegar al botón de sus pantalones, que rápidamente deshice.

Mis dedos se filtraron con agilidad tras ellos, sorteando la tela de lo ropa interior hasta llegar a su dureza.

Mierda, estaba esperándome.

—Dime que pare, Olivia —repitió contra mis labios, necio a dejarlos—. Dímelo ahora.

Lo besé con las ganas en respuesta y mis dedos se arremolinaron en torno a su miembro, sujetándolo con fuerza debajo de la tela. Comencé a mover la mano y los suspiros contra mi boca se hicieron más profundos.

—Me estás volviendo loco, piojosa —susurró, atrapando mi labio inferior.

Uno de sus dedos tanteó un poco más abajo, en mi entrada. Y justo cuando jugó con la idea de introducirse, algo dentro de mí hizo click.

Alejé la mano de Jax para ponerla sobre su pecho y apartarle de mí, con la respiración agitada mientras me daba cuenta de lo que estaba a punto de pasar.

De lo que iba a dejar que sucediese de nuevo.

—Yo no... —susurré, demasiado confusa para poner mis pensamientos en orden.

Se hizo a un lado bajo mi toque, y yo me alejé de él. Me di cuenta de lo que estaba a punto de

pasar, y me pregunté si de verdad quería que sucediese.

Me agaché para tomar la ropa interior del suelo y salí de allí, con la cabeza embotada en confusión.

El deseo seguía corriendo por mis venas y era incapaz de centrarme. ¿De verdad quería eso? Después de lo que habíamos pasado...

Bordeé el edificio de piedra, con el calor del día dando en mi piel nada más salir, y fui hasta la parte trasera del garaje. Daba al jardín, sin ventanas, lejos de la casa principal.

Jax no tardó en alcanzarme. Sus pantalones estaban desabrochados, pero continuaban colocados sobre sus caderas. La imagen de él así, con el pecho desnudo y el pelo revuelto, era increíblemente sexy.

—Espera —me dijo, y yo dejé caer la espalda sobre la pared—. Tenemos que hablar de esto.

Asentí despacio, con los ojos puestos en su pecho, acercándose cada vez más a mí.

Jax paró cuando estuvo en frente. Su respiración seguía agitada y sus ojos se mostraban oscuros hacia mí.

Mierda, quería aquello tanto como yo. No podía negarme a mí misma que era así.

La parte racional de mi interior gritaba que debía alejarme. Que aquello no era lo correcto, y para no sufrir debía irme.

Pero esa parte estaba acallada por el profundo deseo que sentía por dentro.

Lazos de electricidad gritaban que debía tocarlo de nuevo, que Jax era lo que necesitaba.

—Lo siento, yo no... —comenzó a decir.

Pero no le dejé acabar.

Lo besé de nuevo, sin pensar en las consecuencias, sin darme cuenta de la repercusión de lo que estaba haciendo.

Había utilizado toda mi fuerza de voluntad para salir de allí y romper el momento, pero el destino quiso que él me siguiera. No podía luchar contra eso.

No podía luchar más.

Jax no tardó en devolver el beso, aunque había sido tomado por sorpresa. Pasé los brazos por su cuello, atrayéndole más a mí. Su boca sabía a cercanía. Me hacía sentir viva. Y solamente quería pasar la vida así.

—Mierda, Olivia... —gimió sobre mis labios cuando mis uñas volvieron a clavarse en sus hombros.

Sentí los dedos traviesos regresar a mi cuerpo, pero esta vez más rápido. Entraron por debajo de mi falda y subieron sobre mis muslos. Traicioneros fingieron alcanzar mi interior, pero solo curvaron en el último momento hacia mi trasero, dejándome más húmeda.

Maldita sea.

Apreté los dedos sobre él, atrayéndolo más cerca. Jax gimió, y entonces su agarre se afianzó.

Me subió a horcajadas sobre él, apretándome contra la pared mientras mi sexo desnudo chocaba prácticamente contra el suyo, que de alguna forma se había liberado de sus pantalones.

Enrollé mis piernas a su alrededor, abriendo los ojos y rompiendo el beso solo para mirarlo.

Él también estaba totalmente centrado en mí.

—Por favor —susurró, rozando su nariz contra la mía.

Mi cuerpo se movió un poco sobre el suyo, travieso, tanteando... y casi entrando.

Tragué saliva antes de contestar. A la mierda todo. *Ya habría tiempo de lamentos más tarde.*

—Me cuido desde hace unos meses —murmuré, sintiendo el aire golpear sus labios desde los míos—. Tomo la píldora.

No se lo había dicho todavía a nadie. Ni siquiera pensé que fuese importante. Pero el brillo en los ojos de Jax me perdió.

Su nariz aplastó la mía cuando me besó, sumergiéndome en un beso profundo. Ahuecó mis caderas con una mano, y entonces sentí la rigidez de su miembro apretando de verdad contra mí.

Cerré los ojos, dejándome llevar por el beso mientras me penetraba despacio.

Gemí, sintiendo cómo me abría para él. Ni siquiera me importaba el roce de la piedra contra la que me sostenía en mi espalda. El peligro del momento, el reencuentro final, hacían más frenético el encuentro.

Se deslizó despacio, llenándome por completo hasta que no hubo distancia entre los dos.

Sus ojos se abrieron, mirándome de cerca, y nuestras respiraciones se mezclaron.

Y supe que eso es lo que quería.

Enredé con fuerza mis piernas en su cadera, asediándolo, y las solté cuando sentí que él se movía. Mis brazos también nos sujetaban cerca, enredados en su cuello, igual que sus manos me tomaban del trasero.

Ni siquiera habíamos podido quitarnos la ropa de las ganas que nos teníamos.

—Joder, Olivia...

Cerré los ojos mientras los labios de Jax se movían a mi cuello, dejando pequeños besos al ritmo de sus embestidas.

Traté de permanecer callada mientras lo sentía moviéndose dentro de mí, aplastándome contra la pared y haciéndome suya por cada segundo que pasaba, pero me fue imposible.

Una de las manos de Jax me soltó, tomando mi boca cuando proferí un gemido demasiado sonoro. Mordí sus dedos, sintiendo el placer arremolinarse dentro de mí.

No iba a durar mucho más, especialmente después de que él aumentarse el ritmo.

—Si sigues así yo no... —gimió él, acomodando sus jadeos a los míos.

Sus dedos se escurrieron de mi boca, dejando que más gemidos escaparan.

Aquello era demasiado.

No podía contenerme.

Jax se movió más fuerte dentro de mí y mi espalda se arqueó, recibiendo la descarga que estaba por llegar.

—Jax... —sollocé, sin poder aguantar más—. Mierda, Jax...

El nudo en mi interior se deshizo, y él me beso ahogando los gemidos que llegaron desde mi interior.

No había terminado de sentir las oleadas de placer en mi cuerpo cuando él dio una última estocada, acompañando mi boca en el placer que sentíamos, dejándose llevar también.

Cuando todo terminó, su rostro se alejó del mío. Nos observamos durante unos segundos mientras el peso de lo que acabábamos de hacer llegaba a nosotros.

Jax se separó primero y yo coloqué las manos en sus hombros para apartarlo.

Sentí cómo se salía de mí y yo colocaba los pies en el suelo. Despacio me agaché para tomar mi ropa interior. Tenía la respiración entrecortada, como él.

—Eso ha sido... —comenzó a decir, pero no terminó la frase.

Me incorporé, quedando a su altura, y tomé aire.

—Ha sido genial —completé para él, sintiendo las mejillas enrojecidas.

Sus ojos se abrieron durante unos segundos, pero entonces yo me di la vuelta, y tratando de recomponer los últimos trozos de mi orgullo, caminé lejos de él. De lo que acabábamos de hacer.

De lo que significaba.

Y esta vez Jax no me siguió.

¡Feliz sábado, familia de wattpad!

Bueno, y... ¿ahora qué?

Tendremos que esperar a la semana que viene para saberlo muajajajaja (efectivamente, esa risa era malvada). Aunque algunos puede que ya os imaginéis algo por los spoilers de twitter xD

Nos vemos en seguida,

Andrea :)

PD. En todas las redes sociales menos en wattpad soy "andrealetitbe"

· V e i n t i n u e v e ·

El viaje a Venecia por fin llegó.

Estaba más que emocionada, especialmente desde que Jax y Angelo parecían haber hecho las paces. Aunque una parte de mí, en realidad, estaba nerviosa a más no poder.

Después de aquella sesión de sexo con Jax apenas habíamos vuelto a hablar. Él estaba muy ocupado con el restaurante y arreglar la furgoneta, y yo con poner en orden mi cerebro.

Porque mierda, sabía que no quería nada serio conmigo, pero había echado tanto de menos la conexión que teníamos... El sexo con Jax era increíble, y aquella demostración de afecto me lo había mostrado. Pero también era peligroso.

Nunca seríamos nada.

Bueno Olivia. Si tan asimilado lo tienes, ¿qué mal hay en disfrutar un par de semanas más hasta que te vayas?

Mierda, ni siquiera me había atrevido a contárselo a nadie, incluidas mis amigas. Para ellas yo seguía interesada en Angelo.

Por fortuna Chiara me mantuvo entretenida. Me invitó a la casa de su abuela, donde pasaba los veranos, y en su ordenador visitamos blogs sobre Venecia y qué ver.

Al final me volví loca. No tenía excusa. Y aunque todos habían estado allí antes que yo, me dio igual. Con un bolígrafo, papel e internet, hice un itinerario perfecto de todo lo que debíamos ver y hacer en nuestra estancia.

Agencie los horarios de los botes para visitar Burano y Murano, busqué los mejores restaurantes donde ir a comer y cenar, y supe a qué bar debíamos ir a tomar el famoso aperitivo Spritz, que aunque se bebía en toda Italia, allí era donde estaba la tradición.

Angelo prácticamente puso los ojos en blanco cuando, una vez estuvimos montados en aquel tren que viajaba a casi 300 kilómetros hora hasta Venecia, descubrió nuestro itinerario.

—¿Y si tengo que mear? —Bromeó, ojeando que había puesto incluso las horas entre cada actividad.

Fingí una sonrisa y mi amiga replicó:

—Pides permiso o te aguantas, que eres un niño grande.

Me reí con ganas, como él, y Jax elevó las comisuras de los labios.

Me dejé caer sobre mi asiento mientras observaba el paisaje, que cada vez pasaba más rápido, y mis oídos se taponaban.

Jax no había sido el mismo conmigo desde nuestra esporádica sesión de sexo contra la pared del garaje. Ni siquiera habíamos hablado de ello.

Tomé el folio que en el que había descrito el itinerario y del que nadie parecía tener ningún problema, y lo puse en la mesa que había entre los tres.

—De acuerdo... Entonces, primero vamos de la estación del tren al piso del amigo de Angelo, que está casi al lado.

Él asintió con ganas. Su amigo la verdad es que gozaba de un lugar super céntrico, y habíamos tenido mucha suerte de que estuviese de viaje con su pareja esa semana para dejárnoslo.

—Luego saldremos a pasear, caminando sobre el famoso puente que hay frente a la estación, y con tiempo de perdernos por Venecia antes de parar a cenar en ese restaurante con tan buenas reseñas.

—¿Y qué hay de la tienda de helados? —Preguntó Chiara, casi saltando sobre su sitio.

Sonreí hacia ella. Siempre que iba a Venecia, para allí.

—Podremos tomar uno a la vuelta todos los días —completé—. Lo que me lleva... al día siguiente nos levantaremos a las ocho para poder tomar el barco de las nueve que va a Burano. Después visitaremos Murano y podremos regresar para el almuerzo, teniendo la tarde entera para ver Venecia.

Tanto Angelo como Chiara parecían contentos con mi plan... pero Jax carraspeó, como si algo le molestase.

—¿Y si nos queremos dejar llevar? —Propuso, levantando sus ojos hacia mí.

Casi podía oler las dobles intenciones en su pregunta.

—Entonces déjate llevar —repliqué con acidez.

Una sonrisa tiró en sus labios y alejó la cabeza de la pared, donde reposaba tranquila.

—Me encanta dejarme llevar cuando la otra persona también quiere.

Angelo y Chiara guardaron silencio con incomodidad, y yo recogí mi mapa con los sitios y horarios, negándome a mirarlo y analizar sus segundas intenciones.

Si quería guerra no la tendría conmigo.

Aunque mi imaginación no dejaba de recordar aquel momento que habíamos compartido.

El roce de la pared contra mi espalda.

El peligro de ser descubiertos.

La sensualidad de una segunda vez.

La sensación de él meciéndose en mi interior.

—Tengo ganas de probar el Spritz en Venecia —comenté, cambiando de tema de forma drástica.

Angelo comentó que estaba rico pero muy dulce, y la conversación derivó a la comida, después el tiempo, los estudios... y las horas cuatro hora de viajes pasaron entre risas, bocadillos compartidos y algún que otro momento incómodo.

Una parte de mí imagino que hubo intercambio de miradas entre Chiara y Jax, pero no supe si lo había imaginado en realidad.

Llegamos a Venecia sobre las cuatro de la tarde. Angelo nos condujo durante diez minutos, en los que buena parte del tiempo estuvimos dando vueltas, hasta el apartamento de su amigo.

Un vecino tenía las llaves, y cuando entramos encontramos un piso con instalaciones muy viejas y muy pequeños, pero no podíamos quejarnos. Venecia era muy caro y poder estar allí, simplemente, era increíble.

Aquel lugar apenas tenía un salón que se unía a la cocina y a la habitación con un sofá cama, y un baño. El amigo de Angelo fue amable al dejarnos un colchón hinchable.

En seguida dijimos que Angelo y Jax dormirían en él, y Chiara y yo nos quedamos con el sofá cama. Cedimos a jugárnoslo a un "piedra, papel, tijeras", pero obviamente nosotras ganamos.

Salimos a pasear, perdiéndonos por los callejones de Venecia, y luego cenamos en el restaurante que yo había escogido.

Fue increíble y tuvimos que frenar a Jax cuando insistió en ir a hablar con el camarero para pedirle la receta de la pasta a la vongole.

Paramos a por un helado de los que Chiara quería frente al río y miramos las barcas pasar, llenas de luces, llenos de viaje, de Venecia. Me acerqué al agua mientras ella y Angelo hacían fila.

—¿Te lo estás pasando bien, piojosa?

Ni siquiera me había dado cuenta de Jax situándose a mi lado. Nuestra relación había tomado un rumbo tan difuso desde aquel día que no sabía ya cómo definirla.

Asentí, sentados en el suelo, y él dejó que posara la cabeza sobre su hombro mientas las barcas

pasaban.

—Siempre quise viajar contigo a algún sitio, ¿sabes?

No respondí. Porque hasta aquel momento no lo sabía.

Porque jamás imaginé estar allí con Jax.

Porque aquel momento y lugar eran mágicos y deseaba que nunca se terminase.

Y porque si nunca viajamos no fue mi culpa. Él cortó todo lo que hubiese entre nosotros antes de que el instituto terminara, antes de gozar de tiempo libre y oportunidades.

Recordarlo hizo que mi corazón punzara con dolor. Todavía no había superado lo mal que lo había pasado. Nunca llegamos a ser pareja, pero fue igual a pasar el duelo tras una relación. La química que tenía con él, nuestra cercanía, amistad...

Por eso mismo, por mucho que hubiese vuelto a acostarme con él, mantenía mi corazón a raya. No dejaría que se abriera, por si volvían a lanzarle otra daga hiriente en su interior. Otro "pero podemos ser amigos".

Jax no volvió a presionar y supe que tenía que ser yo quien continuase la conversación.

—Isabella también ha estado en Venecia, ¿sabes? Su familia vive en Milán y alguna vez ha viajado para verlos, pero ella habla todavía menos italiano que tú.

Habíamos imaginado visitar juntas en el futuro Italia, conociendo Milán mientras nos quedábamos en casa de sus abuelos, y quizás también ir más al norte y ver otros países. En aquel momento parecía un plan disparatado con el que podíamos soñar despiertas, porque era imposible. Teníamos solo catorce años.

—¿La echas de menos?

Asentí despacio. A todas ellas, pero a Isa la que más. Éramos más hermanas que amigas y, al igual que con mi tía, nunca habíamos pasado tanto tiempo separadas.

Y, aún así, no le había contado nada sobre lo que pasó con Jax. ¿Por qué?

Pasamos otros minutos de silencio, observando con tranquilidad el agua. Los botes que transportaban gente de un lado a otro de Venecia, como si fuese un taxi, estaban a punto de terminar su jornada. Aún así había muchísimas personas paseando por las calles, animadas en sus vacaciones.

Fue Jax quien rompió el silencio en esta ocasión.

—Oye, Olivia. Lo que pasó el otro día...

Mi corazón dio un vuelco al procesar sus palabras. Solamente podía significar una cosa: hablaríamos de lo que habíamos hecho contra la pared del garaje.

Sin embargo Jax no logró terminar su frase. Angelo y Chiara regresaron con dos helados cubiertos de chocolate, sonriendo felices y pidiéndonos que sacásemos una foto.

Me aparté de Jax y tomé la cámara, asintiendo. La charla esperaría a otro momento.

Pero, ¿realmente quería tenerla? ¿Quería escuchar cómo volvía a rechazarme?

La coraza alrededor de mi corazón creció un poco, haciéndose a la idea de lo que venía. Esta vez estaría protegida.

¡Feliz miércoles, familia de wattpad! (el cap está sin corregir, lo siento. Acabo de terminar de estudiar y estoy agotadísima)

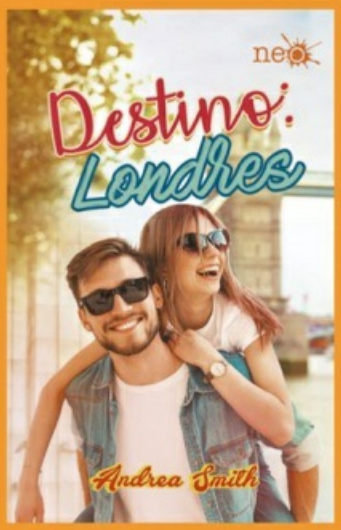
Tengo varias cosas que anunciar. La más triste es que bajaré la actualización de tres a dos días semanales por el momento, ya que no tengo la novela terminada y esta semana retomé mi trabajo de maestra. Actualmente solo tengo dos tardes a la semana para escribir y necesito estar inspirada también T-T Hay muchas cosas que preparar para el colegio.

La otra noticia, es que esta semana me confirmaron también de que ¡**iré a la Feria del Libro de Madrid a firmar**! Me hace mucha ilusión porque había perdido ya la esperanza de conseguir un hueco T-T Os dejo aquí el banner que la editorial me hizo con toda la información (si podéis ir, personalmente firmo cualquier libro, aunque sea la caseta de Neo también firmo el de Amor Fingido ♥

Un abrazo enorme,

Andrea :)

CASETA
176



SEPTIEMBRE

25

SÁBADO

Andrea Smith

Destino: Londres ı ¡Eh, soy Les!
Mi único plan ı Mi plan D
Eres real

18h a 19h

· T r e i n t a ·

Chiara me abrazaba por detrás cuando me desperté al día siguiente. Notaba una mano posada en mi cintura mientras su cuerpo se pegaba a mi espalda. Podía escuchar un leve silbido de su respiración tras mi cabeza, casi en el oído. De hecho creo que esa fue la razón por la que me había despertado. La sábana con la que nos habíamos estado tapando había terminado arrugada a nuestros pies por el calor.

Solía dormir abrazada a Isabella en las pijamadas que hacíamos, pero todavía no había desarrollado ese tipo de amistad con Chiara, lo que hacía que no estuviese del todo cómoda. Sin embargo ella dormía como un lirón.

Traté de moverme un poco para separarme de ella. El despertador todavía no había sonado y nos habíamos acostado bastante tarde, pero sentía la urgencia de ir al baño.

Primero tiré de mi cuerpo lejos del suyo hacia el borde de la cama, pero su mano se apresó en mi cintura impidiéndome escapar. Mierda, para ser tan pequeña tenía mucha fuerza.

Decidí cambiar de táctica. Me moví hasta que la espalda chocara contra el colchón. La idea era arrastrarme de nuevo hacia borde, esta vez dejando que la mano de Chiara se escurriera sobre mí.

Pero no funcionó. Chiara me apresaba en sueños como si fuese un oso de peluche.

—Estáis para foto.

Mis ojos se movieron vivaces hacia la voz de Jax. Lo encontré de pies delante de la cómoda, con los brazos cruzados en el pecho y los ojos puestos en nosotras. ¿Cuánto tiempo llevaba observándonos?

—Cállate —escupí molesta hacia él.

—No, en serio. Esto es más sexy de lo que puedas imaginar.

Pensé que lo decía en broma, pero no su voz había sonado bastante trabada y no dejaba de mirarnos. Fue entonces que me di cuenta que ambas estábamos usando unos pijamas muy cortitos de verano para dormir, y que mi camiseta se había levantado casi hasta el pecho por culpa de la mano de Chiara.

—Eres un cerdo —le acusé.

—En estos momentos no pienso negar nada, piojosa.

Sin embargo esta vez una pequeña sonrisa sí tiró de sus labios, y Jax se acercó a nosotras, mirándome exclusivamente a los ojos. Tomó la mano de Chiara y la apartó de mí. Ella murmuró algo en sueños y se giró hacia el otro lado, dejándome finalmente libre.

Le lancé una mirada aguda a Jax mientras él se reía y me fui corriendo al baño. Realmente era una urgencia.

Aproveché para lavarme la cara y cuando salí de vuelta al centro del apartamento encontré a Jax preparando el desayuno en la zona de la cocina.

Chiara y Angelo seguían en sus camas, ajenas al ruido que nosotros hacíamos al estar despiertos.

Caminé hacia él, que estaba de espaldas, mientras el olor a café recién hecho se adueñaba del ambiente. Jax estaba haciendo huevos revueltos en el fuego. Iba sin camiseta, con solo unos calzoncillos que había usado para dormir que se apretaban en sus nalgas.

Olivia, por favor, me reñí cuando me encontré mirando su trasero sin disimulo alguno.

Tragué saliva de forma pesada y me forcé a alzar la mirada. Pero entonces la clavé en sus hombros anchos mientras se inclinaba sobre la sartén para tomar un probar un poco del desayuno.

Un suave gemido llegó de sus labios, provocando que se me pusiera la piel de gallina.

Ver cocinar a alguien no podía ser erótico. No de nuevo.

Volvió a bajar la pala de madera con la que estaba revolviendo los huevos, y como si me notara, se volvió para mirarme. Menos mal que había subido los ojos a su cara, que si no...

—¿Quieres? —Preguntó, señalando hacia el plato.

Como respuesta llegué hasta él. Jax apartó la sartén del fuego y tomó la misma pala de madera para agarrar un poco del desayuno. Primero la llevó a sus labios para soplar y quitar el calor.

Cuando me la fue a acercar a mí sus ojos buscaron los míos. Como si de un imán se tratase fui incapaz de apartar la mirada de él.

—Abre la boca —susurró.

Obedecí y segundos después noté el sabor de los huevos en mis labios. Tomé lo que me ofrecía y sus ojos bajaron al verme cerrar la boca. Tragó saliva y todos mis sentiros se avivaron.

Ahora resultaba que dar de comer también era algo erótico.

Respiré entrecortadamente al sentir cómo la sangre se me acumulaba en el interior,

humedeciéndome. Dentro de mi cabeza empezaron a correr miles de imágenes de Jax y yo, en aquella cocina, haciendo lo mismo que aquel día contra la pared del garaje.

Fue la voz de Angelo quien interrumpió todo, hablando desde el colchón hinchable.

—Buenos días, amigos. ¿Qué es eso que huele tan bien?

Mi cerebro valorando si empotrar a Jax contra la encimera o no.

En su lugar respondí:

—El desayuno.

¿El desayuno era Jax?

Mierda. Necesitaba una ducha fría.

Con una sonrisa me alejé de él y fui a por mi neceser y ropa limpia en la mochila antes de volver corriendo al baño y meterme bajo el grifo. Puse el agua templada, esperando que relajase mis músculos y me preparase para el día.

Cuando salí de vuelta al apartamento, encontrando a los tres desayunando en la mesa de la cocina, Jax me observó y me dio una pequeña sonrisa. Había un plato lleno de huevos revueltos a su lado, esperándome.

Y maldije. Porque la ducha fría no había servido de nada.

Y porque mi cuerpo seguía diciéndome que le necesitaba.

*****

La excursión por Burano y Murano fue bastante bien, aunque tuvimos que arrastrar a Angelo de la mano entre Chiara y yo para que corriera por las calles y no perdiésemos el barco. Decía que necesitaba sus horas de sueño y no se lo estábamos permitiendo, pero igualmente se reía mientras tirábamos de él.

Para el momento en el que subimos a la primera barca estaba jadeando, y además había muchísima gente. Jax se colocó detrás de mí, apretándome contra el borde de la barca, lo que no tranquilizó mi agitada respiración. Podía notar cómo me presionaba el trasero y resistí cualquier tentación de moverme más contra él.

¿Qué me estaba pasando?

Visitamos las islas, entramos a alguna de las tiendas y Chiara y yo nos compramos una pulsera a juego con cuentas de colores hechas con los famosos cristales de allí. Nos sacamos unas cuantas fotos y mi corazón dio un salto cuando Jax se acercó para que nos tomásemos un selfie.

Angelo y Chiara estaban hablando a un lado, pero él apareció junto a mí, rozando nuestros hombros. Llevaba gafas de sol y me robó la visera para protegerse del sol.

—¿Una foto juntos? —Preguntó.

Todas las que quieras.

Menos mal que no podía leerme los pensamientos.

Asentí y colocó el teléfono en un palo selfie antes de alejarlo. Nuestros rostros brillaron en la pantalla mientras sonreíamos y hacíamos poses raras. De fondo el río y las casas de colores tan conocidas completando la estampa.

En una de esas fotos Jax se volvió y sentí sus labios estamparse contra mi mejilla en un pequeño beso. No pude evitar reírme cuando la visera me dio en la frente, pero tampoco me aparté.

—Sonríe, piojosa —susurró en mi oído antes de alejarse de nuevo.

La marca de su beso hizo que mis labios se estirasen durante el resto del día. Aquello era... como en los viejos tiempos. Como si nada hubiese pasado desde el día en que acepté que él me atraía hasta este viaje a Italia.

Como si nuestra amistad y nuestra química nunca hubiese desaparecido.

Y maldición, tenía que aceptarlo: es que no habían desaparecido.

Ojalá la coraza de mi corazón fuese tan fácil de convencer...

Después de comer y regresar a Venecia volvimos al apartamento a descansar un rato antes de volver a caminar por la isla. Paramos en un pequeño bar a tomar un aperitivo, unos cuantos pinchos con varios Spritz.

Y digo varios porque Angelo, el que no era tan fan de la bebida, se encargó de ir pidiéndonos una copa más cada vez que él terminaba la suya. Y debo decir que bebía bastante más rápido que nosotros.

Él y Chiara estaban hablando sobre la barra, compartiendo un pincho, cuando Jax y yo nos sentamos en un pequeño punte que unía el canal al lado del bar. Las piernas me dolían de todo lo que habíamos caminado, pero no me arrepentía de nada a pesar de las agujetas.

Escuché la risa de Chiara mientras la pierna de Jax rozaba la mía, allí parados y juntos. Ella y Angelo habían estado mucho más cercanos que de costumbre durante el viaje, pero la cosa no parecía ir mucho más allá que simplemente una amistad. Me pregunté qué pasaría por la mente de ambos.

—Nuestra última noche en Venecia —murmuró Jax de pronto.

Lo observé con una pequeña sonrisa y él inclinó el vaso de plástico donde nos habían servido la bebida para brindar contra el mío.

Tomé un pequeño sorbo y dejé caer la cabeza hacia atrás, disfrutando de la paz del momento, del viaje y lo increíble que había sido, y de la temperatura por fin un poco más baja.

Hasta que Jax volvió a hablar.

—Necesito preguntarte, Olivia... ¿Te arrepientes de lo que hicimos?

Que usase mi nombre fue la primera señal de que aquello iba en serio. Pero el tono de su voz también había sido calmado, sin ápice de broma. No me hizo falta preguntar a qué se refería.

Me senté más rígida, con la mirada perdida en el frente y respiré profundamente.

Dejé la bebida a un lado en el suelo antes de girarme. Si iba a hacer esto quería poner toda mi atención en él.

Los ojos oscuros de Jax me devolvieron la mirada brillante, expectante. Tragué saliva antes de contestar.

—No lo hago —el alivio en su rostro hizo crecer mariposas dentro de mí—. ¿Y tú?

Negó suavemente.

—Tampoco.

Apreté los labios, con la sombra de una tímida sonrisa tirando de ellos.

Él fue el primero en apartar la mirada y suspirar, antes de decir:

—¿Dónde nos deja todo esto?

Me encogí de hombros y tomé de nuevo la bebida. Era como si me hubiese quitado un peso de encima.

—Es una buena pregunta... Porque no quiero volver a pasar por lo mismo de antes.

No quería volver a sufrir y a que él me rompiese el corazón. Pero estaba claro que me importaba, porque era mi amigo y le quería. Y a la vez cada célula de mí ansiaba que me tocase. Que me hiciese volver a sentir.

Tomé un sorbo de la bebida fría, deseosa de que apagase parte del fuego que ardía en mi interior. Pero sabía que no lo haría.
Solo Jax lo conseguiría.

—¿Qué quieres decir? —Preguntó.

Bajé el vaso y lo observé de nuevo.

—Sé que no quieres parejas, y creo que por fin lo entiendo. Aunque me advertiste me enamoré de ti y... ahora sé que no debo volver a hacerlo.

Se quedo en silencio, con los ojos fijos en mí. Esta vez sin sonreír.

—Pero me sigues atrayendo y lo que hicimos... Estuvo increíble. Tanto que no me importaría repetir.

Mantuve su mirada sin apartar la mía, deseando poder escuchar sus pensamientos y saber qué pasaba por su cabeza.

Cuando no dije nada él añadió:

—Entonces, ¿quieres que vuelva a suceder?

No importar y querer eran dos palabras distintas, y lo que implicaban también.

Decidí ser valiente y asentí.

—¿Y tú? —Pregunté.

El rostro de Jax bajó sobre el mío antes de susurrar:

—No te imaginas cuanto, piojosa.

Pensé que me besaría, pero antes de que eso llegase a pasar Angelo apareció como de la nada, sentándose a un lado de Jax. Poco después también lo hizo Chiara, con un vaso ya vacío y preguntando si nos movíamos a otro bar.

Compartí otra mirada con Jax, una íntima y privada. Una que prometía que lo sucedido en el garaje... no sería la última vez.

¡Feliz viernes, familia de wattpad!

Primero: está sin corregir, perdón. Está siendo una semana de locos, terminando de estudiar a las 10:30 de la noche para hacer la cena, y a las 6 me despierto. Aunque estoy contentísima porque trabajo de lo que amo (maestra) y de segundo de lo otro que más amo (escribir), es cansado :(en especial porque apenas puedo escribir. Me da mucha pena cuando veo vuestros mensajes aquí o en el perfil o privados de "¿cuando actualizas x novela?" y sé que no tendré tiempo aún por estudiar y trabajar, pero estoy viviendo la vida que quería a grandes rasgos (desde peque quise ser profe y escritora), solo que con trabajo extra. ¡Pronto espero subir cap de todas!

Os deseo a todos y todas un gran viernes,

Andrea :)

PD. Cap 31.. jejejejeje

· T r e i n t a & U n o ·

Fue uno de los mejores fines de semana de mi vida, estoy completamente segura. Visitar Venecia me había llenado por dentro y por fuera. Observaba la pulsera que Chiara y yo nos habíamos comprado a juego durante el viaje en el tren, recordando las risas y los momentos vividos. Comiendo pizza en la calle, bebiendo Spritz sentados en un pequeño puente... Los colores vívidos de Burano y Murano y el ambiente en las calles.

Me había encantado organizar el viaje y, especialmente, visitarlo. Había aprendido muchísimo, leyendo sobre lugares de interés y obligando a todos a escuchar lo que tenía que decir al respecto.

El viaje a Italia estaba siendo increíble. Una pena que me quedara menos de un mes antes de irme... pero mirando lo positivo, me estaba quedando mucho más de lo que esperaba.

Mi tía me había respondido con emoción a las fotos que le mandé, diciéndome que ella también hubiese querido ir. Mis amigas también se alegraban por mí. Ellas me mandaron unas juntas en la piscina durante ese verano y fui yo quien sintió una punzada de envidia. Las echaba mucho de menos.

Llegamos a la estación de Termini en Roma cerca de las cuatro de la tarde. Habíamos tomado un coche viejo que era del abuelo de Angelo y Jax para ir hasta allí, y lo tomamos de vuelta para regresar al pueblo. Angelo pasó a dejarnos primero a nosotros para que descansásemos y después llevó a Chiara a su casa.

—¡Hemos vuelto! —Gritó Jax al abrir la puerta de casa.

Lo hizo como si enserio esperara que le contestaran. Casi me reí ante su expresión de decepción cuando nadie lo hizo.

La Nonna solía salir a pasear por las tardes. Quedaba con amigas del pueblo y tomaba un café en la plaza principal. Me había contado que desde la muerte de su marido hacía más vida social, ya que no le gustaba quedarse sola en aquella casa... sin él.

Pensé en lo impresionante del poder del amor. En como era posible que tras más de cincuenta años juntos ella todavía le amase tanto como para sentir su dolor ante su ausencia. Era un tipo de amor que nunca pensé llegar a conocer.

Sus primos tampoco estaban, aunque es no nos sorprendía. Tenían más vida social que nosotros. Y los tíos habían regresado a sus trabajos, dejando a los hijos aquí solo con la abuela. Podría parecer demasiado trabajo para una sola mujer, pero en realidad la Nonna tenía mano dura y todos le hacían más caso a ella que a sus propios padres.

—No hay nadie —me burlé de Jax.

Y luego seguí caminando por la casa, ignorándole mientras me reía de su expresión de tristeza.

Subí las escaleras y empecé a hacer el camino directo a mi habitación, pasando de refilón por la de Jax. Se había movido a mitad de verano. Cuando mi tía y su padre se fueron él ocupó esa, porque era más grande y solo para él.

Estaba a punto de llegar a la mía cuando escuché sus pasos por detrás, pero no me volví.

Error, ya que al tomar el pomo de la puerta y abrirla, Jax llegó a mi lado.

Contuve el aliento cuando me dio la vuelta, obligándome a encararlo. Me encontré de pleno con su sonrisa traviesa y unos ojos brillando sobre los míos mientras su cuerpo me obligaba a seguir adentrándome en la habitación.

—Entonces... ¿dijiste que te gustaría que volviese a pasar?

Mi corazón dio un latido desbocado mientras buscaba la forma de hacer respirar a mis pulmones ante la comprensión de sus palabras. Jax cerró la puerta detrás de él, encerrándonos dentro de la habitación.

Se separó de mí para dejar caer las correas de su mochila en el suelo, y luego deslizó los dedos por mis brazos para que las mías también cayeran. Sentí el alivio de la libertad sobre mis hombros, pero en seguida fue invadido por Jax sobre mí.

—Si quieres que me vaya, dímelo —susurró mientras yo caminaba hacia atrás, seguida de él.

No podía apartar los ojos de su mirada brillante, cargada de energía, posesiva. Cada célula de mi cuerpo vibraba bajo su intensidad, pidiendo más.

Llegamos al punto en el que mi trasero chocó contra la pared que había al lado de la ventana, esa que daba al mar a lo lejos. Alce la barbilla, negándome a separar los ojos de los suyos, y él susurró:

—O puedes decirme que siga.

Tragué saliva pesadamente.

—Sigue.

Una sonrisa cruzó su rostro, aunque apenas llegué a verla antes de que abalanzara sobre mí y me besara.

Sus labios encontraron los míos, abriéndolos y llevándome a un lugar muy lejano, donde todo mi ser se deshacía bajo su contacto. Me dejé llevar por los besos de Jax, por sus manos sobre mi cintura y el sabor de un nuevo reencuentro.

Gemí cuando sus manos se adentraron por debajo de mi top, tirando de la piel hacia él con un contacto directo. Mordí su labio inferior, haciendo que él también suspirase en mi boca, y eso me encendió por dentro.

Mis dedos comenzaron a subir por sus muslos, pasando por la cinturilla de sus pantalones y trabando la fina tela de su camiseta. Sentí cómo sonreía contra mis labios cuando la doblé hacia arriba sin dejar de notar el suave tacto de sus abdominales.

Jax no me dijo que parase, y jamás se me ocurriría pedirle lo mismo. Cerré los ojos dejándome llevar por nuestro beso mientras continuaba levantando su camiseta. Sin prisas, dejando que mis dedos trazasen cada milímetro de su piel. Llegué a sus pectorales y él jadeó en mi boca cuando los rocé con la yema del pulgar.

Podía notar mi humedad pidiendo más. Más de él.

Se apartó de mí el suficiente tiempo como para dejar que sacara la camiseta por su cabeza, pero cuando pensé que volvería a besarme sus labios tenía otro punto en mente. Los posó en mi cuello, provocando un gemido de lo más profundo de mi pecho. Comenzó a besar cada pequeño lugar del trazo de piel que llegaba a mi oreja mientras sus dedos hacían lo mismo sobre mi piel.

Me sacó la camiseta y luego recorrió la piel desnuda de mi espalda hasta alcanzar el broche de mi sujetador. Lo deshizo, dejando que los tirantes se deslizase por mis brazos y cazándolo entre sus dedos.

Se apartó de mí, dejando un vacío en mi cuello y pecho, y lo observé a través de unos ojos vidriosos.

Podía notar mi respiración agitada y la sangre calentando cada centímetro de mi piel. En aquel momento solo quería desnudarlo y acercarlo a mí. Volver a juntarnos en uno solo.

Pero Jax estaba tomándose las cosas con calma.

—Date la vuelta —susurró en mi oído.

Antes de que le hiciese caso su boca bailó desde mi oído hacia mis labios, dándome un profundo beso que me quitó la respiración.

Tanto tiempo deseando aquel momento, aquella situación... Habíamos perdido demasiado esperando.

Bajé las manos por su cuerpo desnudo, llegando a la cinturilla de los pantalones. Atravesé la barrera de la ropa interior y me adentré hasta rodear su dureza con las manos.

Jax gimió en mi boca antes de alejarse, con los ojos oscuros como el carbón sobre mí.

—Si haces eso no aguantaré nada —susurró, adueñándose de mi respiración—. Date la vuelta.

Accedí ante su segunda petición y él me hizo girar. Ese Jax mandón me estaba encantando. Quedé de espaldas, notando como tiraba de sus pantalones hacia bajo mientras lo hacía. Poco después sus manos estaban bajo mi ombligo, desabrochando el botón de los míos. El tacto de sus dedos sobre mi piel, íntimos, me llenó de placer.

Se adentró en mi ropa interior mientras yo me apoyaba en el alféizar de la ventana, cerrando los ojos para dejarme llevar por las múltiples sensaciones que se adueñaban de mí. Punzantes. Anhelantes. Siempre queriendo más.

Su dedo medio fue el primero en alcanzar mi centro, cerniéndose sobre el botón de placer que me hizo entornar la espalda contra él.

Escuché cómo maldecía cuando mi trasero rozó su miembro abultado. Segundos después su otra mano tiraba de mi pantalón corto hacia bajo, dejándole caer en el suelo. Cuando mi ropa interior lo siguió la pateé lejos, enviándola fuera. Ahí sentí su dureza presionando contra mí sin ninguna barrera. Y eso fue demasiado.

Los dedos que seguían sobre mí avanzaron más, hasta que uno de ellos jugó con mi entrada. Su boca se posó en la parte alta de mi cuello y luego bajó por él, llenando de besos mi columna vertebral.

—Mierda, Jax —me quejé, recostando el pecho en el alféizar—. No puedo así...

No sabía muy bien qué quería decir. Todo en mi cuerpo vibraba y gritaba que siguiera. Que fuese a más.

Como si lo entendiese, sus dedos se movieron ágiles un poco más hasta que uno de ellos entró decidido dentro de mí. Gemí contra el cristal y otro más penetró.

Jax comenzó a moverlos entre sí, tocando la pared donde estaba un punto muy sensible mientras el pulgar continuaba estimulándome.

Si seguía así me correría más pronto que tarde.

Apoyé la mejilla contra el cristal de la ventana, llenándola de vapor por mis respiraciones.

—Para —gemí, casi sin poder contenerme—. Para, porque quiero sentirte dentro.

Como si hubiese sido más una orden que un ruego, Jax dejó de tocarme. Sus dedos mágicos se alejaron de mí, trazando un camino hacia mis caderas. Las agarró con fuerza y yo arqueé mi espalda al sentir cómo me buscaba por detrás.

Encontró en seguida mi entrada y comenzó a deslizarse despacio. Suspiré con él, sintiendo como me abría. Hasta que la punta entró... y entonces dio una estocada que me hizo gritar de placer.

Se quedó ahí, apartando mi cabello del cuello y jadeando sobre él. Poseyéndome.

—Vas a matarme —susurró.

Como si me importara.

—Muévete —pedí—. Por favor...

Asistiendo a mi ruego Jax comenzó a moverse. La fricción entre nuestros cuerpos llegó a mis oídos mientras cada terminación nerviosa de mi cuerpo pedía más.

Moví mi cuerpo, acelerando el ritmo con el suyo. El cristal frío contra mi rostro también comenzaba a calentarse.

Una de las manos que tenía en mis caderas se alejó, acariciando el obligo, la cintura, el pecho, y llegando al cuello, donde se quedó y agarró, separándome la cara de la ventana. Me obligó a inclinar la cabeza hacia atrás.

—Mírame —pidió.

Y lo hice.

Mis ojos conectaron con los suyos, ambos oscuros, pidiendo más mientras la fricción y los jadeos llenaban la habitación.

—Creo que nunca me acostumbraré a esta sensación —susurró contra mis labios—. No aguanto más.

Sus palabras pudieron conmigo y sentí que me iba mientras cerraba los ojos, aplastándome contra él. Escuché a Jax gemir y poco después sus sacudidas se volvieron irregulares, frenando en dos golpes secos mientras me llenaban.

Tardó más de lo que pensaba en separarse de mí. Primero me soltó el cuello para acto seguido darme un suave beso en cada lugar donde sus dedos me habían sujetado.

Luego lo hizo en mi espalda, trazando parte de la columna hasta que salió de mí.

Me di la vuelta y los dos compartimos una pequeña mirada que se convirtió en sonrisa.

Una íntima que prometía guardar nuestro secreto.

Nuestra aventura.

Una que prometió que esto era solo de los dos y de nadie más.

Una que me hizo querer más.

¡Feliz jueves, familia de wattpad!

Ay, ayer estaba muy cansada y se me olvidó subir el cap, lo siento :(

¡¡Igualmente espero que os esté gustando!! Os mando desde aquí miles de corazones, abrazos y besos. Mientras tanto, me vuelvo a estudiar que todavía no he terminado por hoy T-T ¡Mucho ánimos a todo el mundo!

Andrea :)

· T r e i n t a & D o s ·

Durante los siguientes días Jax y yo comenzamos una especie de rutina en la que nos lanzábamos miradas indiscretas cada vez que coincidíamos en la misma habitación con más gente, de besos robados en el pasillo y momentos a solas en el garaje.

No habíamos hablado realmente sobre cómo llevar aquella extraña relación que habíamos comenzado, si es que podía llamarse así, pero una cosa parecía clara para ambos: nadie debía enterarse.

Apenas podía imaginar lo que su padre y mi tía dirían, después de lo mala que fue nuestra no-ruptura (por no ser pareja) semanas atrás. Lo mismo con mis amigas. O la Nonna y sus primas, que parecían bastante pendientes de nuestros movimientos. Por no mencionar a Angelo y Chiara, que se habían convertido en muy buenos amigos... mientras él intentaba seguir avanzando conmigo y Chiara no parecía perder la oportunidad con Jax.

Sin embargo una parte de mí, la que era consciente de los pocos días que quedaban hasta que tuviese que volverme definitivamente a casa, no quería perderse el poder pasar tiempo con él.

Estábamos desayunando Angelo, las primas pequeñas, Jax y yo juntos en la cocina planeando la semana cuando Jax comentó que no trabajaría mucho porque habían contratado a una nueva persona que se quedaría durante el resto del año en el restaurante.

Realmente él no ganaba mucho. Iba para aprender, aunque en parte enseñaba sus recetas también, y el jefe estaba tan contento que le daba muchos días libres entre semana.

—¿Entonces te vendrás a la playa con nosotros? —Respondió Angelo, hundiendo una magdalena en su leche chocolateada—. Hemos quedado con Chiara en media hora.

Jax se encogió de hombros. Sin embargo, por debajo de la mesa su pie chocó contra el mío. Estábamos sentados hombro contra hombro, con Angelo y sus primas en frente.

Me atraganté con un trozo de galleta cuando el pie de Jax se movió hacia arriba, acariciando mi pantorrilla.

—Seguro, a ver si así tomo un poco el sol—respondió como si no le importase lo más mínimo.

Por encima de mi hombro observé sus brazos destapados. La piel tenía un tono acaramelado envidiable. Un repentino pensamiento de pasar la lengua por ella asoló mi cabeza, pero rápidamente lo aparté.

Estábamos acompañados.

—Nosotras también queremos ir —reclamo Sofía, con voz alta.

A su lado Gaia asintió con la cabeza.

Angelo se volvió hacia ellas con el ceño fruncido.

—Ni hablar. No somos vuestros niñeros. Id con vuestros amigos.

Ellas empezaron a protestar, pero antes de que pudiera participar para convencer a Angelo, una mano se posó sobre mi muslo.

Tragué saliva y dirigí los ojos hacia Jax, que sonreía tranquilamente mientras tomaba el café... con la otra mano.

Será...

Los dedos fueron subiendo, tanteando despacio el terreno hasta meterse por debajo de la falda de mi vestido veraniego. Apreté los labios con aire contenido mientras Angelo y las chicas continuaban inmersos en una acalorada discusión sobre ir juntos o no la playa.

Por suerte ninguno parecía estar prestándonos atención.

Los dedos de Jax subieron un poco más, acariciando mi piel hasta terminar debajo de mi ropa interior. Fue ahí cuando posé la taza en la mesa para poder lanzarle una mirada fugaz, encontrándome una sonrisa traviesa en sus ojos.

Sin embargo no se movió más allá. Solo tanteó más la zona, mandando olas de calor por todo mi cuerpo.

—¿Estás bien, Olivia? —Preguntó por lo bajo.

Idiota...

Angelo y las chicas no contestaron, todavía inmersos en su pelea. Solamente yo le prestaba atención.

Toda mi atención.

—Perfectamente —gruñí, aunque en realidad sonó más como un suspiro—. ¿Por qué?

La sonrisa de Jax tiró un poco más arriba.

—Me preguntaba si querías más... leche.

Mis ojos bajaron hacia la taza de café que tenía entre las manos, prácticamente llena del todo. Fue ahí cuando comprendí las segundas intenciones de Jax.

No pude evitarlo y me eché a reír, atrayendo la atención de Angelo. El hechizo se rompió, Jax sacó la mano de debajo de mi vestido y de pronto los ojos de todos estaban puestos en mí.

—¿Ha pasado algo? —Preguntó Gaia.

Negué con la cabeza y tomé un poco más de mi café. Lancé una rápida mirada a Jax antes de tomar un sorbo y posarlo. La sonrisa se apoderaba de mis labios.

—Nada, solo que me gustaría un poco más de leche.

Jax se levantó y me acercó una botella, pero solo yo pude apreciar el brillo travieso que me regalaba.

Él lo había entendido perfectamente.

*****

Sofía y Gaia se salieron con la suya, en parte gracias a mí. Las tres acabamos caminando juntas a la playa, con Jax arrastrando la moto a nuestro lado mientras Angelo salía en la suya para recoger a Chiara en su casa. Nos esperarías con el hueco reservado cerca de la orilla.

Jax también podría haber ido con él, pero como los cuatro no cabíamos en la moto, decidió caminar a nuestro lado. Además, las chicas habían quedado a la tarde con sus amigos, por lo que no volverían con nosotros.

Llegamos a la playa treinta minutos después, sudando y con el roce del asa de las mochilas en el hombro Gaia y Sofía corrieron animadas y riéndose hasta donde Chiara y Angelo nos esperaban. Mientras nos acercábamos a ellos el brazo de Jax rozó el mío, seguido del dorso de su mano.

Le miré y me compartió una sonrisa silenciosa que no pude evitar devolverle.

Aquello se sentía tan real... que no quería despertar nunca.

Solo por si dolía demasiado.

Pusimos nuestras toalla estiradas seguidas de las de Gaia y Sofía, dejando una clara separación entre las de Angelo y Chiara. Aparqué la mochila a un lado, siendo la última de la fila, mientras Jax se quitaba rápidamente la camiseta y dejaba solo el pantalón de bañador que había usando desde casa.

Reñí a mis ojos por pasearse públicamente sobre su abdomen, porque no necesitaba que nadie

me viese comiéndolo con la mirada... Excepto por él, que sí se percató. Me guiñó un ojo y yo volví el rostro en seguida.

Abrí la cremallera de mi mochila, zapateé lejos las chanclas que estaba usando y agarré el bajo de mi vestido. Cuando lo saqué por la cabeza me permití un momento para mirar sobre mi hombro.

Lo primero que noté fue a Angelo con la vista puesta en mi espalda, pero Chiara dijo algo y él no tardó en girarse. Después fue Jax, que se limitó a sonreír con satisfacción mientras se estiraba en la toalla con los brazos flexionados tras la cabeza.

No le molestó lo más mínimo admitir que disfrutaba de las vistas y, en realidad, eso me hizo sentir un poco mejor conmigo misma. Siempre había estado algo insegura de mi cuerpo, y aquel verano al lado de chicas como Chiara que parecían super modelos, o de las que me rodeaban en la playa, era más complicado. Simplemente no me había dejado comer por mis inseguridades y había disfrutado del verano, pero eso no quería decir que no sufriera en silencio.

Pero la mirada de Jax en mi cuerpo... Me calentó por dentro, mostrándome cuánto lo gustaba y cómo él me deseaba.

Como yo era deseada.

Me tumbé a su lado, y al poco rato sentí cómo su cuerpo se movía cerca del mío mientras él rodaba hasta quedar boca abajo sobre la toalla. Su pierna rozó la mía, y al girarme lo encontré sonriendo.

Acercó el rostro sobre el mío y susurró:

—Tú en biquini eres mi perdición, piojosa.

Mis mejillas ardieron y posé la mejilla sobre la arena, con los ojos apuntando hacia él. Me deleité observándolo mientras él cerraba los suyos y disfrutaba del sol en su espalda, de la relajación del tiempo libre y estar con sus amigos, del descanso.

Sus hombros eran anchos y uno de ellos rozaba el mío. Tenía una sonrisa traviesa incluso cuando su expresión era relajada, lo que me encantaba, y el cabello revuelto constantemente. Sin embargo, si te fijabas bien, a pesar de su piel dorada gozaba de unas pequeñas pequitas sobre la nariz. Yo tenía muchas más, y me encontré pensando en cómo nuestros hijos podrían tenerlas también, y lo bien que se verían.

Pestañeé varias veces seguidas, rindiéndome por tener ese pensamiento, y regresé a la playa, al sonido de las olas al romper, y aquel momento. Esta vez sí atesoraría los momentos juntos, porque eran finitos. Porque en tres semanas yo volvería a casa.

Y porque la idea de no volver a verlo dolía tanto que era mejor no pensar en ella.

Minutos después las Sofía y Gaia se levantaron y anunciaron que correrían para el agua, sin echarse crema ni nada. Las observé alejarse y tuve una idea.

Me incorporé bajo la atenta mirada de Jax y agarré la mochila, hasta que encontré la crema solar. Entonces me volví a él con el bote en la mano.

—¿Me echas crema?

Asintió y no tardó nada en incorporarse. De refilón noté a Chiara y Angelo, todavía tumbados en sus toallas a unos dos metros de distancia, hablando y riéndose. No nos prestaban la más mínima atención.

Me senté con las piernas cruzadas mientras Jax tomaba lugar detrás de mí. Le pasé le boté de crema y aparté el pelo a un lado de mi cuello, dejándole libre la piel de la espalda.

Sus dedos no tardaron en deslizarse por encima del cierre de mi biquini. Segundos después él se inclinó hacia el frente y los escalofríos me recorrieron cuando sus labios rozaron mi oreja al susurrar:

—¿Puedo desabrocharlo?

Asentí despacio, tratando de calmar la sed de él que me asedió ante su contacto. ¿Qué narices pasaba? Estábamos en un lugar público y yo solo quería más de él.

Los dedos de Jax rozaron mi espalda, cerca del cierra, y tiraron de él hasta que sonó. Los tirantes cayeron a los lados de mis brazos y segundos después sentí el frío de la crema sobre la piel.

Las manos de Jax la extendieron sobre mí, cubriéndome al completo. Tomé aire despacio, esperando que nadie me escuchase mientras él masajeaba mi cuerpo y me cuidaba de la luz solar.

Después de más de tres minutos así sus manos se alejaron, tomaron el corchete de mi bañador y volvieron atarlo. Sus labios jugaron con mi cuello, acercándose pero sin rozarlo.

—Tu pecho se ve perfecto sin esto —susurró.

Mentiría si no admitiese que mis pezones gritaron por guerra en ese momento.

Me limité a tragar saliva y me di la vuelta a su lado, compartiendo una traicionera sonrisa.

Solamente había pasado un verano desde que Jax y yo nos habíamos reencontrado en un pequeño pueblecito italiano, pero parecía una vida entera.

Una vida echándole de menos, esperando por él y deseando que un momento como ese llegase.

No había pasado ni medio minuto desde que dejó de echarme la crema cuando me incorporé sobre la toalla, con la piel quemando y ganas de más.

—¿Vamos al agua? —Pregunté.

Porque un poco de frío no me vendría mal.

Solamente Jax se puso de pies, asintiendo.

—Claro, piojosa.

Me guiñó un ojo y lo perdí todo.

Especialmente la dignidad.
Asentí y él se puso de pies antes de tomar mi mano y tirar de mí hacia la orilla.

Y mientras caminábamos hacia el mar... sus dedos no dejaron de sujetar los míos.

¡Feliz sábado, familia de wattpad!

El cap está sin corregir, lo siento. Tenía que salir y me dio tiempo a dejarlo en borradores antes de irme de casa 🤦♀

Espero que os haya gustado, y nos vemos el miércoles con el siguiente ❤ y si vais a la feria del libro de Madrid el fin de semana que viene, entonces nos vemos allí!! (25 de septiembre, a las 18:00h en la caseta de Plataforma ❤)

Andrea.

· T r e i n t a & T r e s ·

Jax y yo caminamos el uno al lado del otro, directos a donde las olas chocaban.

No era la primera vez que hacía ese recorrido con él, pero sí los dos solos. Me sentí nerviosa cuando su brazo rozaba el mío mientras mis pies tamborileaban sobre la desigual arena.

Chillé cuando algo dura, probablemente una concha, se clavó en la planta de mi pie. Él me tomó por la cintura, acercándome, y todo mi cuerpo hormigueó.

Me soltó en seguida, aunque la llama en el interior no se apagó en el interior. Me pregunté si a él le había pasado igual.

La primera toma de contacto con el agua fue bien, como siempre. Rompió sobre mis pies en pequeñas olas fáciles de llevar. El problema vino cuando nos adentramos. La temperatura cálido dejó que me sumergiera en seguida, aunque solo me llegase el agua sobre la cintura.

Sin embargo Jax se alejó hasta donde no hacia pie. Lo miré con miedo, pero él regresó al poco tiempo.

—¿Y si hay resaca? —Me quejé al verlo con su estúpida sonrisa, recordando el miedo que yo había pasado días antes—. Podrían tragarte.

Él negó con su cabeza plagada de gotitas de mar salada. Se acercó a mí, con el brillo de la risa en sus ojos que tanto me encantaban. Y debajo del agua sus manos tomaron las mías.

—No tengas miedo —murmuró—. Prometo no quitarte el ojo de encima.

En mi cabeza sonó a un "conmigo no sientas miedo".

En realidad, a su lado, no lo tenía. Solo que el mar... Aunque había fingido que mi intento de ahogo no había sido para tanto, se me había metido el miedo en el cuerpo desde ese momento.

Me atrevía a regresar al mar, pero siempre que no me cubriese más allá de la cadera y pudiese valerme por la fuerza de mis propias piernas, con los pies clavados en la arena, para regresar a la orilla.

—¡Olivia!

Me volví ante mi nombre, encontrándome el bañador rosa fosforito de Gaia perdiéndose bajo una ola a unos diez metros a lo lejos. Levanté la mano para saludarla, hasta que segundos después el cuerpo de Jax bloqueó mi visión. Antes de que pudiera preguntar me tomó por la cintura y me levantó mientras una nueva ola llegaba.

Sentí cómo se estrellaba en mi espalda mientras millones de gotitas espumosas salpicaban su rostro.

—¿Y si nos alejamos a nadar? —Propuso.

Esta vez su mirada señaló a una zona más alejada de los demás, sin necesidad de meternos en donde cubría profundamente.

Por encima de mis hombros lancé una mirada rápida a Gaia, pero ya estaba riéndose con Sofía mientras trataban de hacer el pino bajo el agua. Al buscar a Angelo y Chiara los encontré acercándose a la orilla.

Me di cuenta de que si no aceptaba la oferta de Jax probablemente se uniesen a nosotros.

Una nueva ola llegó y él volvió a levantarme. Todavía no me había soltado. Posé las manos sobre sus hombros mientras él me elevaba y volvía a salpicarle. Arrugó la cara unos segundos y yo me reí, observando cómo el lugar de su ceja donde había estado su piercing hasta hacía poco todavía conservaba el agujero. Se lo había quitado para trabajar en el restaurante, y decía que le daba pereza volver a usarlo.

Al menos continuaba teniendo el del pezón. Quizás no lo admitiría en voz alta, pero me resultaba sumamente sexy en él.

—Venga, vamos —asentí cuando el mar volvió a la calma por unos segundos.

Me solté de él sin esperar respuesta y nadé lo mejor que podía hacia un lado de la playa.

Jax no tardó en seguirme, con muchísimo más estilo y velocidad que yo. Sobra decir que cada diez segundos o menos me quedaba sin aire y tenía que hacer amago de caminar antes de tomar impulso y volver a dar dos brazadas sin técnica alguna.

Él me acompañó junto con alguna pequeña burla.

"Vamos, perrito, saca un poco más la cabeza del agua", haciendo referencia a mi estilo de nadar.

"¿Te pesa el trasero y por eso te hundes, piojosa? Aunque es un trasero perfecto".

"Si necesitas ayuda puedo llevarte sobre mí... en la postura que prefieras".

Le ignoré completamente hasta que llegamos a unas rocas que separaban la playa donde estábamos de la siguiente. No había exactamente intimidad, pero quedamos lejos de las miradas de nuestros amigos. Aun así, no pude evitar pensar que en realidad ellos se habían dado cuenta perfectamente de que buscábamos estar a solas... y de lo que eso podría significar. Solo esperaba

que les importase lo suficiente como para ignorarlo.

Lo cierto es que en aquel lugar el agua estaba más tranquila. Las piedras y la forma de la playa hacían que las olas no llegasen tan fuerte, y eso me daba tranquilidad. Era como nadar en una gran piscina. Además apenas había unas cuantas personas porque estábamos lejos de la entrada a la playa.

—Aquí se está mucho mejor —comenté.

Y acto seguido me dejé caer dentro del agua, hundiendo la cabeza con los ojos cerrados mientras todo me rodeaba. Dentro de las olas jamás me hubiese atrevido a hacer algo así.

Mi trasero llegó a tocar el suelo arenoso con el impulso y durante unos segundos me perdí en el sordo zumbido de mi cuerpo aislado del mundo por el agua, de la tranquilidad que me provocaba aquella ingravidez y el dejarme llevar. No solía arriesgarme en la vida, con las decisiones. Me gustaba mantener cierto control en todo, porque bastante traicionera era la vida como para dejarla seguir a su antojo.

Decidir regresar a una aventura condenada con Jax era lo más lejos que estaría de dejarme llevar. Pero esta vez me había preparado. Después del primer golpe no me hacía ilusiones en que él cambiase de parecer y simplemente me había decidido a disfrutar del momento. Una última aventura antes de la universidad, que estaba más cerca que lejos. En menos de un mes comenzaría una nueva vida.

Y dejaría todo esto atrás.

Cuando mi cuerpo comenzó a elevarse de nuevo unos brazos me rodearon. Sentí cómo Jax tiraba de mí hacia arriba junto la ayuda del agua. Por un momento pensé que quizás se había asustado al permanecer demasiado tiempo bajo la superficie, pero al abrir los ojos me encontré con su sonrisa. Eso hizo que la mía también saliera.

Sin poder evitarlo me acerqué a él, rodeándole en un abrazo mientras sus manos pasaban por detrás de mi espalda. Acerqué la mejilla a su cabello húmedo, que hizo cosquillas sobre la piel. Sus dedos trazaron pequeñas eses en mi columna y cerré los ojos, disfrutando del momento.

Mi cuerpo flotaba sobre el agua, sujeto solamente a él por aquel repentino y bonito abrazo. En ese momento pensé que podría estar así eternamente, y jamás me cansaría. Jamás tendría suficiente.

Porque era cierto lo que decían de los abrazos. Que cuando duraban, cuando eran deseados, reconfortaban mucho más que cualquier palabra.

De forma inconsciente, dejándome llevar por el momento, posé mis labios sobre su cuello en un pequeño e íntimo beso. Sentí cómo los brazos de Jax se apretaban más sobre mí, pero quizás fuese solo mi imaginación ya que apenas unos segundos después me soltaron.

Deslizó las manos sobre mi piel, cayendo en mis caderas y dejando que nuestros cuerpos se separasen al soltarlo.

Cuando lo miré sus ojos estaban increíblemente oscuros, con la pupila dilatada a pesar de la luz.

Ladeé la cabeza y continué con mi sonrisa. Quizás tenía poco tiempo así con Jax, pero me había decidido a aprovecharlo al máximo.

—Ahora estamos solos.

Despacio, una sonrisa también llegó a él.

—No nos ven —replicó.

Ambos sabíamos que hablábamos de su familia, nuestros amigos, porque el resto de gente de la playa podía vernos a lo lejos, pero ninguno lo matizamos, como si nos diese vergüenza admitir que no queríamos que nadie supiese de nosotros.

Segundos después volví a acercarme a él, y nuestras sonrisas se fundieron cuando unimos los labios en un suave beso. La vibración recorrió mi piel, desde su toque hasta lo más profundo de mis huesos.

Me encantaba besar a Jax, y decir que disfrutaba de su toque era quedarme corta. Me hacía sentir especial, y siempre había estado cómoda a su lado. Si no fuese porque él no quería nada serio, probablemente podría pensar que era el chico perfecto para mí. Porque tenía sus cosas, como todas las personas, pero me hacía sentir bien, podía ser yo sin ningún tapujo a su lado, y además de todo era mi amigo.

Esperaba encontrar algo como lo que tenía con él con alguien más en el futuro.

Con alguien que buscase lo mismo que yo.

—¿Sueno cursi si digo que me encantan tus besos? —Preguntó de pronto él contra mis labios.

No pude evitar reírme, y mis brazos volvieron a acercarme a él, fundiéndonos de nuevo en un abrazo mientras nuestras bocas se devoraban mutuamente.

Jax no tardó en devolvérmelo con el mismo entusiasmo, yendo un paso más allá. Me tomó por el trasero, elevándome sobre él. Y yo misma me dejé llevar.

Envolví las piernas alrededor de él, sintiendo como su dureza se apretaba por debajo de la ropa de bañador contra mi centro.

Tomé aire pesadamente, con millones de vibraciones eléctricas recorriendo mi piel, haciéndome perder la consciencia cuando él jadeó en mi boca. Como si poco me importase que estuviésemos en un lugar público.

Después de mucho tiempo, escondidos tras unas tontas rocas, él y yo parecíamos una simple pareja normal, disfrutando de un día de playa. Y esa sensación me encantaba.

Bajé la mano por su cuello, trazando un camino que pasaba por la forma de su clavícula hasta su pezón. Se estremeció cuando rocé el piercing de su pecho y eso me hizo sonreír contra sus

labios.

Me apretó más contra él, y cuando prácticamente me había olvidado de dónde estábamos,

una pelota golpeó mi cabeza.

Parpadeé, alejándome confusa de sus labios. Me devolvió una mirada turbulenta, pero una voz se escuchó a lo lejos.

—*Scusa signora. Puoi restituirmi la palla?*

Al soltarme de Jax me di cuenta de la pelota de playa flotando a menos de un metro, y de un niño de unos ocho años agitando la mano hacia mí.

No entendía mucho italiano, pero... ¿acababa de llamarme señora? ¿A mí? ¡Si solo tenía dieciocho años! ¿Cómo se atrevía?

Lejos de estar igual de ofendido que yo (claro, ¡a él no le atacaban con una pelota de plástico y le insultaban!), Jax me soltó definitivamente y se alejó para tomar el balón y devolvérselo al niño, a quien ya se le habían unido dos más. Mandaron un saludo al que Jax contesto en italiano también, y luego regresó hacia mí.

Mientras lo veía acercarse, con una sonrisa en los labios y la piel bronceada bañada por gotas de agua, me di cuenta de que en realidad estaba enfadada porque hubiesen interrumpido el momento.

Porque le beso con él, como siempre, para mí significaba algo más.

Porque mantener las distancias siempre era más complicado de lo que pensabas.

Porque Jax y yo no éramos una pareja normal. No éramos siquiera pareja.

Y nunca lo seríamos.

Y necesitaba de verdad grabármelo en la cabeza si quería que aquello que teníamos continuase.

¡Feliz miércoles, familia de wattpad!

Me siento fatal subiendo otra vez un cap sin corregir T-T Estos últimos han estado un poco flojitos. Desde que he vuelto al cole a jornada completa y puesto un horario de estudios por las tardes acabo cansadísima T-T

Este fin de semana voy a la Feria del Libro y a la vuelta paro a ver a mi familia porque tuve un primo hace poco y así lo conoceré, por lo que tampoco escribiré mucho, ¡pero espero sacar suficiente para seguir cumpliendo con los horarios de subir!

Se avecinan cositas :) y no quiero por nada del mundo dejar la historia de Jax y Olivia sin terminar :) En mi cabeza tiene ya un final... que tardará un poco más en llegar :P

Un abrazo enorme,

Andrea :)

PD. ¿qué tal os está tratando septiembre?

· J a x ·

Los besos de Olivia en la playa, su contacto, la forma en que sus dedos se curvaban sobre mi piel...

Supe que estaba perdido.

Me había enamorado de ella. Lo había hecho de verdad. Y ya no había vuelta atrás.

Pero después de todo lo que ella había sufrido por mi culpa... ¿cómo podía decírselo?

¿Cómo podía hacerlo y pedirle que esperara por mí?

Porque Olivia se iría en apenas unas semanas. Empezaría su vida universitaria mientras yo recorrería el mundo en busca de aventuras.

Éramos tan distintos... y a la vez tan magnéticos.

No podía pedirle eso.

No podía decirle mis sentimientos y rogar que me esperase.

Ya solo quedaba disfrutar, para después decir adiós.

· T r e i n t a & C u a t r o ·

Mi mano recorrió el pecho desnudo de Jax, pasando por la forma de sus músculos, el suave vello en su pecho que bajaba en una línea por su ombligo... hasta perderse debajo de la fina sábana que nos cubría. La única que nos protegía en aquel momento.

Acabábamos de tener una sesión de sexo bastante buena en su habitación, que era notablemente más grande que la mía. Desde que su padre, mi tía y los padres de algunos de sus primos se habían ido, la Nonna redistribuyó las habitaciones, y ahora él tenía una con muchísima luz y buen tamaño... pegada a la mía.

No pensaba quejarme. Principalmente porque había decidido que, desde ese momento, utilizaría mi habitación más bien poco. Mucho menos para dormir.

Sobre mi mano el pecho de Jax se elevaba, expandiéndose, y volvía a bajar. Mis dedos comenzaron a juguetear con el piercing de su pezón y él se rió como si le hiciese cosquillas. Realmente me encantaba aquel momento que estábamos viviendo, tan tranquilos, sin que nadie nos molestase.

Siendo solo nosotros.

—Si sigues así me acabarás buscando.

La voz de Jax llegó divertida a mis oídos mientras mis dedos seguían enredados en su pendiente. Sonreí sin contenerme y me acerqué un poco más a él, casi enterrando la nariz en su rostro. Me encantaba su olor, fresco y atrayente. Mejor que muchos perfumes.

—¿Otra vez?

Me alejé de él lo suficiente para poder apoyarme en mi codo y mirarle con picardía. La sonrisa no tardó en brillar en sus ojos, arrugando su expresión de una forma encantadora.

—Contigo todas las que hagan falta —replicó.

Mi corazón aleteó drásticamente, pero yo misma le obligué a frenar.

No.

Con él no.

Ya habíamos pasado por ello, y no dejaríamos que volviese a suceder. El freno imaginario a mis sentimientos era brutalmente necesario. Disfrutaría del momento sin arrepentimientos gracias a él.

—Deberías volver a ponerte el de la ceja —comenté, llevando los ojos a ese punto exacto de su rostro—. Te quedaba muy bien.

Y me encantaba, pensé. Pero eso no se lo iba a decir.

Apretó los labios y despacio alzó la mano hacia su ceja. Pasó la yema de los dedos por el lugar que había tenido agujereado semanas antes, donde debería estar un piercing. Su expresión me dijo que él también quería volver a usarlo, así que decidí picarlo un poco más.

—O si te animas, también podrías hacerte uno en... —me quedé callada un momento, tratando de pensar en las palabras adecuadas—. Ese lugar donde todos en el instituto pensaban que ya tenías uno.

La sonrisa de pervertida no tardó en acudir a mi rostro, y me encontré a mí misma mordiéndome el labio para tratar de contenerla, pero fue inútil. Las cejas de Jax se alzaron mientras sus ojos traviesos se fijaban durante unos segundos de más en mis labios.

—¿En la polla? —Preguntó sin tapujos.

Asentí dejando escapar un poco del sonido de la risa. La conversación continuaba caldeándose, y me lancé un poco más.

—Sería sexy un piercing en ese lugar —admití.

—¿Ese lugar? —Repitió sin molestarse en esconder la burla en su voz—. Vamos, piojosa. Eres capaz de comerte mi polla, ¿pero no puedes decir la palabra?

Abrí de golpe los ojos y él negó suavemente con la cabeza, con la sonrisilla en los labios.

—Muy mal, muy mal... —murmuró, y de pronto su cuerpo se acercó de nuevo al mío—. Eres una piojosa muy traviesa.

¿Una piojosa traviesa? Esperaba que no estuviese intentando sonar coqueto, porque no lo había conseguido en absoluto.

Volví a reírme y me dejé caer sobre la almohada, sintiendo su cuerpo cayendo sobre el mío.

—Eso ha sonado muy mal —le avisé.

Jax se inclinó sobre mí. Colocó una mano a un lado de mi cabeza mientras su rostro se paraba delante del mío. Podía apreciar la curvatura de sus pestañas negras y espesas, el brillo en sus ojos y el calor de su respiración mezclándose sobre la mía.

De pronto la sangre volvía a hervir en mi interior, en especial cuando se dejó caer sobre mí, aplastando nuestros cuerpos desnudos bajo la sábana.

—Igual que llamar *ese lugar* a mi polla —replicó.

Contuve el aliento por unos segundos cuando *ese lugar* se apretó estratégicamente contra el mío, aunque un pequeño jadeó escapó de mis labios.

Jax bajó el rostro hasta que nuestras narices se rozaron y resistí la tentación de besarlo.

Todavía no.

—¿Sigues queriendo hablar de ella? —Le molesté, con las cejas alzadas a pesar de mi voz rasposa.

Cerré los ojos cuando fue él quien hizo el movimiento, uniendo nuestras bocas en un suave beso. Lo rompió alejando los labios para pasearlos sobre mi mejilla, directos a mi cuello.

Mis dedos se apretaron sobre sus hombros desnudos cuando llegaron allí. Abrí las piernas, dejando que se encajara mejor sobre mí. Piel contra piel, respiraciones acompasadas y con sus besos sobre mí.

Cuando llegó debajo de mi oreja se separó apenas unos centímetros para susurrar:

—En realidad prefiero usarla... contigo.

Y ahí lo perdí.

Tomé su rostro con mis manos, acercándole de nuevo a mí para perdernos en un beso largo y profundo que nos llenase por dentro.

Ya había estado antes con Jax. Pasamos de ser una especie de amienemigos a ser amigos, a serlo con derecho y hacer cosas como las de esta vez. Sin embargo ahora era distinto.

Cuando caímos, caímos más rápido. Y más intenso.

Ya conocía el sabor de sus besos y la forma en que me hacían sentir sus caricias, y por lo mucho que lo echaba de menos fue que no pude resistirme.

Él nunca fue una persona especialmente cursi. Sin embargo, aquí en Italia, tenía más detalles románticos que nunca tuvo antes. Cuando me decía lo mucho que le gustaba, o que le encantaba.

Como si me quisiera de verdad.

Como si hubiese oportunidad de hacer algo más.

Porque a pesar de decirme una y otra vez que nunca pasaríamos a ser algo más que amigos con derechos, en el fondo todavía guardaba la esperanza.

Dicen que eso es lo último que se pierde.

Y perdida estaba yo. En sus besos. En la montaña rusa de emociones que provocaba en mi

interior. En el deseo de sus manos acariciando mi cuerpo, de su boca sobre la mía, de...

El sonido de unos golpes fuertes en la puerta hizo que nos separásemos de golpe. Pero lo peor fue lo siguiente...

—Si no estás vestido, tiempo has tenido —escuchamos la voz de Angelo gritando a través de la puerta—. A la de tres pienso entrar y espero no encontrarte haciendo exibicionismo.

Jax me miró desde arriba, con los brazos flexionados para mantener la distancia. Y sin pensarlo dos veces ambos reaccionamos a la vez: él se apartó de mí y yo prácticamente volé hacia el lado de la cama que tapaba la puerta mientras él se levantaba por el otro. Mientras me metía por debajo del colchón, totalmente desnuda, escuché cómo la puerta se abría.

Al principio llegó la voz de Angelo riéndose, pero no tardó en cortarse seguida de un improperio.

—Tío, ¡que te había avisado! —Se quejó.

Desde mi incómoda posición, sin nada de ropa y comiéndome el polvo del suelo, veía los pies de Jax delante de la puerta. A él tampoco le había dado tiempo a vestirse.

—Y yo me he desnudado para recibirte —replicó—. ¿No lo ves?

—Eres asqueroso —gimió Angelo.

Me lo imaginé observando su calzoncillo tirado en el suelo, y di gracias a mi pequeña manía de dejar toda mi ropa junta. Estaba escondida en el lado de la cama por donde me había tirado, en el suelo. Lejos de sus ojos.

¿Suerte? Totalmente.

—Yo también te quiero, primo —se burló Jax, y sus pies comenzaron a alejarse de la cama hacia la puerta—. ¿Me das un abrazo?

Me metí la mano en la boca para no reírme. Sospechaba que se comportaba así para echar a Angelo de su habitación... ¿y tal vez continuar lo que nos habían interrumpido?

—Aparta, gilipollas. Y vístete. Solo venía a preguntarte por Olivia.

Los pies de Jax se movieron rodeando la cama. Observé cómo tomaba el calzoncillo del suelo y se lo ponía.

—¿Olivia?

—Sí, Olivia —confirmó su primo—. ¿Las has visto?

Hombre, más que verme...

—¿Por qué debería haberla visito?

Lo dijo demasiado rápido y demasiado a la defensiva.

Si no quería que su primo sospechase lo estaba haciendo francamente mal. Por suerte no pareció que Angelo se diese cuenta.

—Y yo qué sé. ¿Quizás porque te fuiste con ella después de la playa? No la encuentro por ningún lado de la casa y no contesta al teléfono.

—Quizás salió a pasear.

Muy bien, Jax. Dí que sí. Tú sigue disimulando igual de bien.

—De acuerdo... —replicó despacio Angelo.

Sus pies se movieron, dándose la vuelta para irse de la habitación. Y cuando pensé que por fin podría salir de debajo de la cama Jax volvió a hablar.

—Espera —dijo, haciendo que se parase y regresara—. ¿Por qué la buscas?

—Quería invitarla a cenar.

Oh.

Mierda.

Me di cuenta de que debía hablar con Angelo. No quería nada con él, y quizás no lo había dejado suficientemente claro. Fuera de si tenía o no algo con Jax, no me apetecía ningún romance con un italiano nuevo a quien no pudiese volver a ver por un tiempo. Tenía la impresión de que yo no valía para relaciones a distancia.

Y después de todo lo sucedido, con un chico que me rompiera el corazón tenía suficiente en lo que quedaba de año.

Por no mencionar que jamás podría darle a Angelo lo que él merecía. Mi corazón, en aquellos momentos, estaba cerrado al público. Quizás con el tiempo pudiese querer a alguien más, pero no sería pronto.

Esperaba que tampoco fuese nunca.

—¿A cenar? —Repitió Jax.

—Sí, a cenar. Es fácil de comprender, ¿no?

Angelo parecía un poco irritado. Me pregunté por qué.

—Por supuesto —replicó Jax.

Él también parecía molesto.

Esperé a que la conversación de verdad se terminase allí, pero escuché a Angelo resoplar y sus pies avanzaron más al interior de la habitación, hasta llegar donde su primo. Quedaron cara a cara, y me pregunté qué demonios estaría pasando.

Me daba rabia y curiosidad no poder tener una visión completa de todo, pero ni en sueños saldría de debajo de la cama completamente desnuda.

—Jax... Sé que esto lo habíamos hablado antes, pero tengo que volver a preguntar. ¿A ti te importa si intento avanzar algo con ella?

Sentí que el estómago me daba un vuelco y me quedé completamente quieta y atenta a la respuesta de Jax. No sabía exactamente qué esperar... pero no eso.

—¿Por qué iba a importarme?

Intenté ignorar el ardor en mi garganta y seguir escuchando la conversación.

—Respondes a la defensiva y estoy empezando a pensar que ella te gusta —contestó Angelo.

—Bueno, es que me gusta. Eso ya lo sabes. Pero si decide salir contigo no puedo meterme en medio, es su decisión.

Respiré despacio, calmando mi respiración, de pronto acelerada. Aquello no estaba yendo tan mal... ¿verdad?

Como dije antes, la esperanza es lo último que se pierde.

Pero quizás no debería ser así...

Quizás deberíamos liberarnos de la esperanza para no sufrir más.

—Ya, pero como tu primo y persona que te quiere y valora, tal vez deberías decirme si es mejor que no haga nada —prosiguió Angelo—. Solo por si tú te arrepientes. ¿Has pensado en volver a intentar algo con ella? Pedirle una cita, salir juntos...

—No tengo novias.

La respuesta de Jax fue tan rápida y tan tajante, que la sentí como un tortazo con la mano abierta en mi rostro.

Dedos invisibles de realidad se estrellaron en mi mejilla, con el eco de sus palabras persiguiéndome.

—Lo que tú digas —susurró Angelo, pero apenas le presté atención mientras se daba la vuelta y alejaba de la habitación.

Había sido una tonta por volver a jugar con Jax.

Una enorme e insensata tonta por tener esperanzas.

¿Me gustaba sentir dolor? No.

Pero me gustaba Jax.

Estaba enamorada de él, y por eso cometía el mismo error de nuevo.

Ya lo decía el dicho: El ser humano, el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra.

¿Habría también una tercera?

—Angelo, espera.

La voz de Jax sonó a lo lejos y vi sus pies moverse fuera de la habitación, persiguiendo a su primo y cerrando la puerta tras de él.

Esperé al menos tres minutos por si volvía, tendida debajo de la cama, con la mente colapsada y las lágrimas amenazando en mis ojos.

Lágrimas que no dejaría nunca salir porque todo era mi culpa. Tuve la opción de decir que no, de alejarme de Jax... y yo misma había decidido volver.

Traté de convencerme a mí misma que podría disfrutar de todo sin sentimientos de por medio, pero me mentía.

Pequeño consejo: mentirte a ti misma no funciona, porque en el fondo conoces la verdad.

Tomé aire profundamente y me animé a salir de debajo de la cama. Con el dorso de la mano limpié un poco de humedad de mi mejilla, que se había escapado sin permiso de mi parte.

Agarré mi ropa del suelo, me vestí y salí por la puerta. A lo lejos podía escuchar las voces de Jax y Angelo, pero los ignoré y fui directa a mi habitación.

Cerré la puerta y me dejé caer sobre la cama, con la respiración todavía acelerada y las palabras de Jax repitiéndose en mi cabeza.

"No tengo novias".

Y finalmente dejé ir a la esperanza. La alejé, aunque dolía.

Jax no tenía novias.

Yo nunca sería su novia.

Nunca sería algo serio.

¿Y esto que estábamos comenzando? Jamás tendría su final feliz.

¡Feliz día, familia de wattpad!

Como no es raro últimamente en mí... cap sin corregir T-T

Lo escribí ayer super rápido y lo dejo listo para publicar hoy sábado, porque con la FIL no sabía si llegaría bien a subirlo. Espero que os gustase (L)

Yo quiero entrar a reñir y gritar a Jax. Solo digo :(

Nos vemos prontito... y atentas que hay sorpresa de un personaje jejejejeje ¿quién será?

Andrea :)

· T r e i n t a & C i n c o ·

· N A R R A J A X ·

No sé por qué dije eso.

Sabiendo que Olivia estaba escondida debajo de la cama y escuchando, ¿por qué lo hice?

Las viejas costumbres me perseguían.

Y el miedo.

Porque por mucho que supiese lo que sentía por ella, y que era real... ¿cómo saber que no acabaría en desastre?

Si los dos seguíamos hacia delante y nos involucrábamos en una relación romántica, la cosa podría ir bien... o terriblemente mal.

Ahora ella parecía estar segura de lo que había entre nosotros, sin ataduras, sin apodos de "novio" y "novia", y con una fecha final... el día que ella volviese a casa y yo me quedase aquí.

—¿Y ahora qué?

Mi primo se volvió hacia mí a mitad de camino de las escaleras. Parecíamos una serie cómica, con él en bañador y yo usando solamente calzoncillos, parados en mitad del rellano en actitud defensiva.

Angelo tenía los brazos en jarras y me observaba con la barbilla alzada. Aunque estábamos en igualdad de condiciones me sentí intimidado por él cuando llegué a su altura, y suspiré antes de confesar:

—Me importa que intentes salir con Olivia.

Sus brazos se relajaron y asintió.

—Te escucho.

El brillo en sus ojos me confirmó que ya sabía lo que le había dicho, a pesar del esfuerzo que

supuso para mí admitirlo en voz alta.

¿Tan obvio era?

—Ella me gusta —añadí.

Una sonrisa trágica cruzó el rostro de Angelo mientras ladeaba la cabeza y movía la pierna en actitud impaciente. Supuestamente no había nadie más en la casa, y en mi interior cruzaba los dedos para que ni la Nonna ni mis primas menores, Sofía y Gaia, estuviesen cerca y nos escuchasen.

Quería mucho a mi familia, pero eran las personas más cotillas del mundo.

—Venga, primo —me apremió Angelo—. No me hagas sacarte las palabras con sacacorchos.

Idiota...

—Me gusta mucho.

Las cejas de Angelo se alzaron, pidiendo más, y murmuró:

—¿Solo eso?

Mierda. Estaba tratando de probarme.

Y lo iba a conseguir.

Tragando mi orgullo, porque era menos doloroso que perder a Olivia, susurré:

—Y no quiero que salgas con ella.

De la nada Angelo levantó los brazos y juntó las manos en un golpe seco.

Un aplauso. ¿En serio?

Pero si me faltaba confirmación alguna, volvió a hacer el mismo movimiento. Una vez. Dos. Tres más.

Se estaba riendo de mí.

Su sonrisa lo decía todo, pero en especial cuando al parar, añadió:

—Bien, vamos avanzando. ¿Y qué más?

—Esto lo haces para joder, ¿verdad?

La sonrisa de petulancia de mi primo me dio arcadas.

Idiota.

Angelo se acercó un paso más a mí, subiendo un escalón y quedando a la misma altura antes de contestar:

—No. Lo hago porque eres un idiota y parece ser que lo único que te falta es que me enrolle con ella delante de ti para darte cuenta de que la quieres y que no quieres que esté con nadie más.

Fruncí el ceño, entrecerrando los ojos con suspicacia. ¿Qué se suponía que estaba tratando de lograr?

—Entonces... —comencé a murmurar—. En realidad, ¿no quieres nada con ella?

Angelo negó con la cabeza y dejó salir una risa leve. No me gustó nada.

—No seas tonto. Claro que quiero. Pero tú eres más importante y sé que te gusta. Solo quiero que lo admitas.

¿Admitir el qué?

Que a pesar de saber lo malo que traía el amor, ¿había caído?

¿Admitir que ella me gustaba?

¿Que me importaba?

¿Que lo estaba pasando mal?

—Admitido —susurré entre dientes—. ¿Contento?

Él volvió a negar con la cabeza.

—Todavía no —dijo.

No llegué a preguntarle qué quería decir, porque se dio la vuelta y se marchó.

Y yo no quise perseguirle.

Me di la vuelta para regresar a mi nueva habitación y buscar a Olivia, pero cuando llegué no había rastro de ella ni de su ropa. Pensé en escribirla a ver dónde se había ido, pero al tomar el móvil encontré un mensaje.

ISABELLA: *¿Todo listo?*

Una sonrisa traviesa cruzó mis labios.

Obviamente.

JAX*: Todo listo.*

Feliz miércoles y esas cosillas :)

Nos vemos el sábado, a ver si consigo mejorar el capítulo que tengo pendiente porque... Se vienen cosas :)

Un abrazo enorme,

Andrea.

· T r e i n t a & S e i s ·

Mi cabeza era una montaña rusa de emociones y el más difícil crucigrama de ideas.

Una parte de mí me gritaba que debía cortar por lo sano con Jax. Que todo esto había ido demasiado lejos cuando sabía que el final no tenía un punto y aparte.

Era un punto y final.

Todo eran señales de que había escogido mal y que saldría herida.

Y por otro lado...

Obviamente tenía un punto y final. Cuando yo me fuese.

Volvería a casa, a la universidad, y sería él quien quedase atrás, en Italia, en Europa.

Y mierda. Era difícil decir que no cuando todo en mí gritaba que sí cuando se trataba de él.

Como si supiera lo mal que lo estaba pasando, a pesar de estar tirada en la playa en una toalla tomando el sol, mi teléfono se iluminó y vibró con un mensaje de mi mejor amiga.

ISABELLA: ¿Cómo va todo?

Sonreí a la pantalla.

Ella parecía saber que la necesitaba siempre que eso sucedía.

Tecleé una respuesta rápida y desahogada en la que le decía lo que había pasado pero... la borré al instante.

No podía.

Quizás debí haberle dicho a Isabella en un primer momento lo que pasaba. Ella era mi mejor amiga y nunca me juzgaría, pero no lo hice y ya era tarde.

Y ahora estaba sola con mis sentimientos.

OLIVIA: Tomando el Sol.

Moví la cabeza a un lado de la toalla, hacia Chiara. Ella dormía plácidamente bajo el sol tras una buena dosis de crema protectora para que no se quemara más. Mientras yo fui la primera en volverme como un cangrejo por la ausencia de vitamina C en mi piel durante tantos años, había aprendido una valiosa lección y mi cuerpo estaba untado en crema constantemente.

Ahora la que se quemaba era ella.

ISABELLA: ¿Te enteraste de las últimas noticias? Creo que Ezra y Heeijin están liados de nuevo.

De alguna forma ni siquiera me sorprendió. El idiota de Ezra el baboso era un estúpido, pero entendí que todos podíamos aprender y cambiar de mis errores. Y nuestra amiga había visto una cosa especial en él que los demás no apreciábamos.

Solo esperaba que no se equivocase.

OLIVIA: ¿Y tú?

ISABELLA: Carla y su hermanastro seguro que también están liados.

No me molesté en contener la sonrisa que nadie vería.

Isabella estaba evitando el tema.

OLIVIA: ¿Y mi mejor amiga?

ISABELLA: Más sola que unas castañuelas.

OLIVIA: Me tienes a mí.

ISABELLA: Pero muy lejos.

OLIVIA: Solo dos semanas más.

Echaba mucho de menos a mis amigas y a mi tía, aunque sospechaba que una parte de mi corazón se quedaría en Italia para siempre. Chiara y Angelo se habían convertido en mis amigos, no solo Jax. Y la Nonna, Gaia y Sofía.

Conocer gente nueva tenía sus partes buenas, las que más... pero debías soportar el peso de decir adiós.

Mi teléfono volvió a vibrar y pensé que sería Isabella con una nueva respuesta dramática, pero me equivocaba.

Era Jax.

JAX: Tengo la noche libre, ¿te apetecería cenar conmigo, piojosa?

Me quedé mirando el mensaje con los labios apretados y lo que probablemente era una expresión agria en la cara.

Después de que mi corazón sufriese el último tortazo tras escuchar a Jax decir que no tenía novias de nuevo, había estado evitándole.

No del todo, porque vivíamos en la misma casa... y porque seguía sin poder alejarme de él, decidiendo si merecía la pena continuar con lo que teníamos.

Al fin y al cabo, solo me quedaban unos días en Roma.

Mi teléfono volvió a vibrar.

JAX: Te estoy viendo en línea. ¿Estás ignorándome?

Mi expresión se relajó por unos segundos, dando paso a una pequeña sonrisa suave. Casi podía imaginarlo observando la pantalla con su ceño fruncido.

PIOJOSA: Puede.

JAX: ¿Qué puedo hacer para que aceptes?

Cuando no contesté pero me mantuve en línea, él volvió a escribir.

JAX: Te invito a una pizza. O lasaña. Lo qué prefieras 😉

Añadió un emoji guiñando el ojo, lo que me dejó pensando si era una invitación de verdad a cenar o con la mención de la lasaña se refería a volver a hacer... cosas.

Sabía que le importaba. Éramos amigos por encima de todo, pero no podía evitar pensar si en cierta parte solo accedía a acostarse conmigo por placer y nada más. Si eso sería más importante para él que nuestra amistad.

—¿Y esa cara de preocupación?

Bajé el teléfono móvil de delante del rostro para poder girarme hacia Chiara. No me había dado cuenta de que ya no dormía. En su lugar estaba apoyada en la toalla, mirándome con los ojos entrecerrados por el sol.

Volví a observar la pantalla, notando que Jax estaba otra vez escribiendo. Bloqueé el teléfono y lo guardé antes de que la tentación me ganase.

—Mis amigas —mentí—. Las echo de menos.

En realidad era una mentira a medias, porque sí que las extrañaba. Sin embargo no era eso lo que me preocupaba, y estaba bastante segura de que Chiara se había dado cuenta.

Ella asintió despacio y se incorporó un poco más sobre la toalla hasta quedar completamente sentada, a mi lado.

—Vuelves en dos semanas, ¿verdad? —Asentí y ella torció los labios hacia abajo—. Es una pena, te echaré de menos.

Eso me enterneció. Apenas nos conocíamos de un verano, y al principio lo cierto es que no pensé en ella como una amiga, sino todo lo contrario... pero me sorprendió su actitud y cercanía.

—Empiezo la universidad, así que no puedo alargarlo más.

—¿Qué vas a estudiar?

Sabía que ella cursaría diseño, y me dio envidia lo claro que lo tenía.

Justo como yo hasta unos meses atrás, cuando me di cuenta de que no valía para maestra.

Y que los niños me odiaban.

—No tengo ni idea —confesé.

Envolví las piernas entre los brazos y me quedé mirando las olas romper, a lo lejos. A pesar de la gente, las voces y los gritos, era relajante notar cómo el mar se hacía oír por encima de todo aquello.

—¿Y no has pensado en tomarte un año sabático o probar otras cosas, a ver qué tal? —Propuso Chiara.

—En realidad planeaba descubrirlo durante mi primer año, aunque... —Dejé la frase en el aire, sin poder acabarla—. No sé. Me dejaré llevar.

Si le decía a mi tía que me tomaba un año sabático probablemente pondría el grito en el cielo, pero lo entendería. Aún así no quería poner una pausa de un año a mi vida. Lo que me entristecía era no tener decidido todavía qué hacer.

Y en parte estaba preocupada. ¿Y si empezaba a estudiar algo que luego no me gustase, y perdía años de mi vida así?

—Hazlo mientras seas joven —me aseguró Chiara, sonando como una abuela en lugar de una chica de dieciocho.

Nos miramos y las dos comenzamos a reír a la vez.

Chiara quizás no fuese Isabella, ni Heeijin, ni Carla... Pero era lo más cercano a una amiga que tenía aquí.

Y como tal, no tardó en volver al tema inicial de la conversación. Su mirada se volvió más seria y se inclinó hacia delante antes de hablar.

—Ahora en serio, ¿qué te ocurre? Llevas callada toda la mañana. Demasiado callada para ser tú.

Aunque dijo lo último con un tono de broma, noté como mis labios se apretaban con nerviosismo.

No le había contado a absolutamente nadie que había vuelto a acostarme con Jax, lo que significaba que tampoco podía desahogar en aquel momento por lo que estaba pasando. Y lo necesitaba tanto...

Sabía que tarde o temprano acabaría por decírselo a Isabella, era mi mejor amiga, pero no me sentía preparado aún. Quizás porque ella me diría la verdad: había metido la pata hasta el fondo.

Como si me leyese la mente, Chiara gimió.

—Por favor, no me digas que es por el idiota de Jax...

La observé con los labios todavía apretados. ¿Se enfadaría conmigo? Ella tuvo también algo con él.

—Está bien, no te lo digo —respondí con el mismo tono de broma que ella había usado segundos antes.

Nuestras miradas se quedaron unidas durante largos segundos, hasta que finalmente ella suspiró, pero en lugar de enfadarse me tendió una mano, tomando la mía y enlazando nuestros dedos.

Me estaba dando su apoyo.

—¿Qué ha hecho ahora?

—¿Por qué asumes que ha sido él, y no yo?

Sus cejas se alzaron con una sonrisa cordial.

—Porque sé lo que pasó antes del verano, y también que habéis vuelto a enrollaros.

Mis ojos se abrieron e intenté apartar la mano, pero ella me sujetó con fuerza impidiendo que la quitara. Tragué saliva, pensando que había sido del todo atrapada.

—¿Cómo te has dado cuenta?

Su risa cantarina resonó durante unos segundos por encima de las olas.

—Por favor, hay que estar ciego para no hacerlo. Lo que no entiendo es cómo os podéis pensar que nadie más lo sabe...

Entonces éramos más obvios de lo que pensaba...

Durante un instante pensé en cambiar el tema de conversación, pero Chiara insistió en que hablara con ella, y yo necesitaba de verdad alguien en quien confiar.

Así que acabé contándole todo sobre nuestros encuentros secretos, el pacto de disfrutar mientras las vacaciones durasen, cómo me había emocionado... y lo último que le escuché decir a Angelo.

Chiara permaneció callada mientras hablaba, asintiendo en los momentos correctos y cambiando la expresión de su mirada cuando el relato lo requería. Era muy buena oyente. Podía sentirme entendida.

Cuando terminé estuvo un rato más pensativa, hasta que finalmente dijo:

—Jax no es muy bueno ni con los sentimientos, ni con las palabras. No creo que quisiese decir lo que piensas.

—¿Qué estamos perdiendo el tiempo porque jamás querrá salir conmigo?

Negó con la cabeza, dándome una sonrisa triste.

—No lo sabrás si no se lo preguntas, Olivia.

—¿Debería hablar con él?

—En realidad creo que los dos debéis hablar. Sé que defendéis ser amigos, pero hasta las mejores amistades se rompen si no hay comunicación. Te lo digo por experiencia.

Su mirada se volvió sombría un momento. Pensé en preguntarle, porque hubo un rayo de tristeza que asoló su mirada viva y aguda, pero antes de que pudiera hacerlo, volvió a sonreír. Le llegó a los ojos y fue tan deprisa que me sorprendió.

—¿Y si vamos a comer? —Propuso—. Me muero de hambre.

Y sin más se alejó, rompiendo el momento de intimidad que habíamos creado, tan solo para volverse y añadir:

—Se me ocurre el sitio perfecto.

*****

JAX: ¿Estás enfadada conmigo?

Tecleé un rápido "no" como respuesta mientras el camarero llegaba para pedirnos nota. El magnífico sitio donde Chiara había propuesto comer era, como no, el restaurante donde trabajaba Jax.

Debería haber dicho que no, principalmente porque empezaba a gastar gran parte de mis ahorros que tanto me había costado conseguir para la universidad y para un coche, pero... me quedaban pocos días en Italia, y estaba completamente segura de lo mucho que extrañaría la comida.

—Para mí una pizza margarita y una coca cola zero, por favor —pidió ella sin mirar la carta.

—Una lasaña y vino blanco —añadí sin tampoco echar una ojeada.

En realidad nos sabíamos el menú de memoria. No me molestaré en ocultarlo y tampoco me avergonzaré.

Quizás de pedir siempre lasaña, puede. ¡Pero es que estaba realmente rica!

El chico, que era el mismo del día en el que Jax mandó un plato de pollo después de que yo insistiera en la pizza con piña para molestarle, nos guiñó un ojo y dio media vuelta hacia la cocina. Ahí aproveché para enseñarle a Chiara los mensajes que Jax me había enviado.

Por obra y gracia del destino la puerta de la cocina se había abierto mientras pasábamos por el interior del local para subir a la terraza, donde siempre tenían una mesa para nosotros, y mis ojos coincidieron con los de Jax durante unos segundos.

—Yo creo que deberías aceptar la invitación.

Aparté la pantalla de ella y bloqueé nuevamente el teléfono. Había insistido de nuevo en quedar por la noche para cenar, y aunque no tenía planes y en el fondo me apetecía muchísimo pasar tiempo a su lado, una parte de mí gritaba que primero debíamos dejar ciertas cosas claras.

—No sé... ¿quizás deberíamos hablar primero?

—Para hablar tendrás tiempo mañana. Tú acepta quedar con él.

La forma tan directa en la que dijo aquello, junto con su anterior consejo en la playa, me hizo fruncir el ceño.

Algo me decía que Chiara escondía un secreto.

—O no —añadió rápidamente al ver mi expresión—. Depende de ti.

Vale, ahora estaba completamente segura.

El camarero regresó con nuestras bebidas y aproveché para pegarle un trago a mi copa de vino blanco mientras observaba de reojo a Chiara, que prácticamente vació la mitad de su coca cola de un sorbo.

—Entonces... ¿hablarás con él para aclarar como te sientes?

El cambio de tema era bastante notorio. Tomé otro pequeño sorbo y posé la copa, con los dedos enroscados sobre el frío vidrio, como si pudiesen calmarme.

—Todavía no sé que quiero hacer —confesé.

—En serio, Olivia... Necesitáis aclarar las cosas. Es obvio que tú quieres algo más que un rollo de verano, y no sabes por qué él dijo eso.

Sacudí con cuidado la cabeza.

—Te equivocas, sí lo sé. Jax ha dejado claro desde el momento cero que no tiene novias. Que

jamás las tendrá. Y yo siempre supe que no podría romper esa regla...

Y que estaba dispuesta a nadar entre los restos que él me dejase, aunque eso supusiese perder la dignidad. Ya tendría tiempo de recuperarla una vez regresara a casa, aunque eso significase dolor.

En realidad, estaba bastante segura de haber tomado ya una decisión: la misma del principio, disfrutar mientras durase.

¿Era masoquista? Lo más probable.

Quizás debía probar el sado.

Decidí que yo también debía cambiar de tema.

—¿Qué te pasó?

La cabeza de Chiara se ladeó, sin comprender.

—¿A qué te refieres?

—Dijiste que sabías por experiencia el daño que hacía no comunicarse. ¿Qué sucedió?

Apretó los labios y la suavidad en su mirada se perdió. Durante unos largos segundos dejó de mirarme, con los ojos perdidos en una esquina de la mesa.

Había tocado un tema sensible.

Pero ella me importaba, y no era solo curiosidad. Saber que algo la perturbaba, en cierta parte, creaba en mí sentimiento de preocupación.

Al final suspiró y volvió a mirarme, con una sonrisa forzada en los ojos que supe reconocer con rapidez.

—El resumen rápido sería cómo me quedé sin amigas porque una de ellas dijo que era una zorra que las ponía verde por detrás.

Wow.

—¿Y el detallado?

—La zorra era quien esparció el rumor, pero nunca llegué a aclararlo. Y mi grupo me dejó sola.

Uff...

Fui incapaz de imaginarme a cualquiera de mis amigas haciendo eso mismo. Estábamos muy unidas, y sabía que dolería muchísimo. Fuera quien fuese.

—Lo siento —dije con sinceridad.

Chiara se encogió de hombros, pero en su expresión podáis notar que le molestaba.

—Yo también... pero pienso que si tampoco se molestaron en hablar conmigo, es que no eran tan buenas amigas. Confiaron más en las palabras de ella que en las mías.

—Aún así... Lo siento. Imagino que debiste sentirte muy mal.

—Por eso venir aquí en verano me encanta. Angelo y Jax son mis amigos de toda la vida, y pase lo que pase entre nosotros, siempre mantenemos esa amistad.

Volví a pensar en mis amigas. Nos separaríamos durante estos años universitarios, pero estaba segura al cien por cien de que seguiríamos quedando y viviendo aventuras. No había habido ni un solo día en el que no hubiésemos hablado. Aunque para temas importantes preferíamos decírnoslo siempre en persona.

Chiara se inclinó hacia el frente y tomó aire profundamente antes de continuar.

—En realidad mi amiga, la zorra... era algo más que mi amiga. Pero se enfadó porque no quise formalizar las cosas. Y creo que esa fue su forma de vengase.

Estiré el brazo por encima de la mesa hasta que mi mano alcanzó la suya y la tomé. Los ojos de Chiara se agrandaron y buscaron los míos.

—No debió hacerlo.

—En parte la entiendo, ¿sabes? La hice daño. Y si no lo formalicé fue porque... tenía miedo al que dirían. Vivo en un pueblo pequeño, ¿sabes? Como este. Y nadie sabe que también me gustan las chicas.

No podía entenderla del todo porque jamás había vivido algo así, pero sí tratar de hacerlo. Mi mejor amiga se fijaba en las personas, no en su género, y sabía lo mucho que también le costaba abrirse. Los cotilleos, la gente que no respetaba... Podía ser difícil, y quienes sufrían eran ellas.

La pantalla de mi teléfono se iluminó con un nuevo mensaje. Pude leer el nombre de Jax en ella, y al alzar los ojos hacia Chiara me di cuenta de que ella también lo hizo.

—Tengo que ir al baño —me disculpé, echando la silla hacia atrás para ponerme de pies, separándome de ella.

Chiara asintió y vi cómo tomaba su propio teléfono mientras pasaba a su lado para salir de la terraza y bajar al primer piso, donde estaban los servicios.

Pasé cerca de un camarero al que hice tropezar con una bandeja llena de platos de macarrones, y que me lanzó una mirada enfadada. Me disculpé sabiendo lo molesto que era por mi trabajo en la central del pollo frito y aceleré el paso hasta el servicio. Tropecé también con nuestro camarero de la que regresaba a la cocina, saludándole con otra sonrisa. Al menos él era agradable. Incluso me guiñó un ojo.

Luego llegué al servicio mientras una chica salía de él y me planté delante del espejo.

Podía observar con claridad mi reflejo. El pelo negro un poco seco por culpa del agua marina y los rayos del sol, aunque se me rizaba levemente en las puntas y eso me encantaba. La cantidad de pecas de mi rostro había crecido notablemente durante el verano, y aunque estaba un poco morena no había nada del envidiable color que Jax, Angelo o Isabella disfrutaban.

Tenía restos de arena cerca de la oreja por no haber pasado por la ducha antes de ir a comer, y debajo de mi vestido veraniego asomaba el tirante oscuro de mi biquini.

Y lo que más me preocupaba, era la mirada de "Chiara tiene razón y debes hablar con Jax" que mis ojos me devolvían.

Como dije antes, no puedes mentirte a ti misma... porque conoces la verdad.

Me incliné para echar un poco de agua en mi rostro, pero mientras yo hacía el ademán la puerta del servicio se abrió. Estaba a punto de gritar que estaba ocupado, ya que era de uso único, cuando me di cuenta de quién se trataba.

—¿Jax? —Pregunté totalmente confusa.

Su sonrisa traviesa provocó aleteos en las mariposas de mi estómago.

—¿Me extrañabas, piojosa?

Y cerró la puerta tras él.

¡Feliz sábado, familia de wattpad!

Con el ritmo de vida actual he estado escribiendo los caps prácticamente para subirlos, pero ahora puedo decir que de aquí al 40 están escritos ^^

Si todo va según lo planeado (¿lo dudo? Obvio), serán unos 44 caps, como el anterior.

He de confesaros algo: dije que no a sacar la primera parte de la novela (no fijo, solo un quizás) en físico porque aún no la quiero sacar. No sin tener el punto y final de la historia.

Y también porque al sacar libros con editorial tradicional tienes que darle los derechos a la editorial. Ellos suelen decidir quitarlo de wattpad. Y yo no quiero. Me gustaría dejarla. Por eso

aún no quiero quitarla.

Ojalá los autores podamos tener algún día más opciones en nuestras novelas. Porque aceptamos por poder verla hecha realidad en físico, no dinero. Os aseguro que gano más por dos meses de trabajo de maestra aquí en Cantabria que por un libro publicado.

¡Y pronto veremos más de nuestros chicos!

Gracias por todo vuestro apoyo!! Subo tiktoks sobre ella y jamás pensé que gustaría.... me sigue emocionando cada día T-T

Un abrazo,

Andrea :)

PD. Twitter Instagram Tiktok... **andrealetitbe**

· T r e i n t a & S i e t e ·

El olor dulzón a comida invadió todos y cada uno de mis sentidos mientras Jax se aproximaba hacia mí. Estaba usando un uniforme blanco de dos piezas, manchado de comida y salsa de tomate por diversos lados.

Su cabello se rizaba sobre las orejas y la frente, pegándose a la piel húmeda del sudor. Tenía las mejillas encendidas y los ojos brillantes, mostrando cansancio. Y aún así...

Aún así quería comérmelo con cada parte de mi cuerpo.

¡Céntrate, Olivia!

—¿Qué haces aquí? —Pregunté.

Llevé una mirada rápida a la puerta cerrada. Había puesto el pestillo.

—Chiara me avisó —replicó.

Mis ojos volvieron en seguida a él. Di un paso hacia atrás hasta que mi espalda chocó contra la repisa del lavamos, lo que era fácil porque no me quedaba mucho espacio de maniobra.

Y difícil, porque solo quería lanzarme contra él. ¡Malditas hormonas! Eran traicioneras.

—¿Te avisó de que estaba en el baño? —Repetí.

Apretó los labios, logrando que me fijara en especial en esa parte de su rostro.

—Eso es, y Luca lo confirmó.

Alcé las manos hasta posarlas sobre sus antebrazos. En un principio mi idea era frenarle, pero... Al final apreté los dedos en sus músculos y tiré un poco de él hacia mí.

—¿Quién es Luca? —Pregunté, regresando la mirada a sus ojos.

Jax sonreía.

—El camarero que os ha atendido.

Antes de que pudiera protestar o decirle que se fuera, sus manos atraparon mi cintura y me agarraron para subirme sobre la repisa del lavamos. Ahogué la sorpresa al sentir el frío de las gotas de agua que habían salpicado todo sobre mi trasero, pero el cuerpo de Jax invadiendo el espacio entre mis piernas me sobrepasó.

Estábamos en un lugar público. En su puesto de trabajo. ¿O no se daba cuenta?

Quizás sí lo hacía, y eso es lo que volvía la situación tan excitante...

Pero, ¡Olivia!

La electricidad comenzó a correr por mi cuerpo al sentir cómo se aproximaba a mí.

Sus dedos se suavizaron sobre mis caderas y comenzaron a moverse un poco más abajo, acariciando cada curva de mi piel sobre la tela del vestido mientras sus labios me tentaban a apenas unos centímetros de distancia.

Me faltaba el aire.

—¿Estás ignorando mis mensajes a propósito? —Preguntó.

Mierda.

Tragué saliva y sus ojos bajaron hacia mis labios entreabiertos por unos segundos.

Solamente quería besarlo.

—Quizás.

Acerqué mi cuerpo al suyo por necesidad. Los dedos de Jax, contrarios al movimiento, bajaron más sobre mis piernas. Lo hicieron hasta llegar al borde de mi vestido.

Subí los dedos por la piel de su antebrazo hasta llegar a la manga blanca del uniforme. Y luego seguí un poco más, clavándolos en su espalda... y acercándolos más a mí.

Me picaban los muslos por las ganas que tenía de apresarlo con las piernas y sentirlo completamente.

—Hice algo —susurró—. Estoy completamente seguro de que hice algo.

—No...

Traté de interrumpirlo, pero él no me dejó.

—Vamos, Olivia. Sabes que puedes decirme cualquier cosa.

¿Seguro?

Tal vez fuese su caricia, cercana.

Quizás su tono, dulce y profundo, interesado de verdad en mí.

O que me llamase por mi nombre y no "piojosa", por mucho que eso ahora me encantase.

La historia es que al final suspiré y mis labios se entreabrieron para soltar:

—Te escuché el otro día decirle a Angelo que no querías novias. Cuando interrumpió en tu habitación y...

La frase se quedó en el aire, pero supe en su expresión que había comprendido lo que quería decir.

Que sabía a qué momento me refería.

—Oh —fue lo primero que salió de sus labios tras horribles segundos de silencio— Olivia, y...

—No me debes explicaciones —le interrumpí, antes de que pudiera hacerme más daño con una disculpa guiada por la lástima—. Desde el principio dejaste claro que no querías novias.

Envolví las manos detrás de su cuello, e inconscientemente se acercó un poco más a mí.

Era extraño como por dentro empezaba a combustionar, a arder... y por fuera trataba de mantener aquella conversación.

Decidí poner mis ideas en palabras antes de que también quemasen.

—Lo entiendo, aunque hubiese deseado algo más. Antes me dolió, pero ahora... Lo acepté —aparté una mano de su cuello y llevé el dedo índice entre ambos, para señalarnos y señalar lo que teníamos físicamente hablando—, y lo hice con todas las consecuencias. Me hago responsable de mis decisiones.

Después utilicé la yema para rozar sus labios, y con ese movimiento nuestras bocas se acercaron un poco más.

—En realidad tienes razón, ¿sabes? En unos días volveré a casa, tú viajarás por el mundo... y nos separaremos. Es mucho mejor si no implicamos sentimientos más allá de la amistad, ¿cierto?

Ojalá si lo repitiese más veces pudiera volverse realidad.

En su lugar preferí dejarme llevar por las llamas, acercando su rostro más al mío mientras él susurraba...

—Cierto.

Y lo besé.

O él me besó.

No sé muy bien quién dio el paso en ese momento, pero no importaba. Lo único que sabía es que la boca de Jax estaba sobre la mía, y que de pronto mis piernas habían envuelto su trasero para presionarle contra mí y sentirle de todas las formas posibles.

Enterré la mano en su cabello, en sus rizos, mientras nuestras bocas se devoraban mutuamente. Porque siempre que estaba con él era igual, como si el ardor del primer momento nunca fuera a apagarse.

Sus dedos recorrieron hacia arriba mis piernas, metiéndose por debajo de la falda de mi vestido, y gemí cuando se clavaron en la curva de mi trasero.

—Mierda, piojosa... —gimió.

Me estaba perdiendo. ¿Lo íbamos a hacer allí? ¿En aquel baño?

Probablemente.

Y la idea no ayudaba para nada a apagar el incendio de mi interior.

—No pares —susurré.

No lo hizo.

A nuestro alrededor el sonido de las respiraciones agitadas nos rodeaba. Los dedos de Jax se filtraron debajo de la braga de mi bañador y tiraron de ella para sacarla. Sentí como el fuego me quemaba por dentro, pidiendo más, y apenas tuve tiempo de quitarle la camisa blanca de su uniforme.

Su pecho brillaba por el sudor y el color que sol le había dado, increíble. Pasé la mano por él, trazando el camino hacia sus hombros y su cuello.

Jax me volvió a acercar, besándome, y sus dedos jugaron en mi zona íntima. Me tocaron donde él ya sabía que me gustaba, sin miramientos, sin tratar de que los preliminares durasen más.

Teníamos prisa. Teníamos fuego.

Y queríamos hacerlo explotar de una vez.

Primero me penetró con sus dedos, ahogando mi grito con la boca mientras yo desabrochaba el botón de su pantalón.

Alguien golpeó la puerta cuando sentí la carne dura bajo mi tacto, y noté cómo se reía cuando grité que estaba ocupado.

Y nos besamos.

Nos besamos mucho.

—Joder, esto me encanta —gimió.

Sus dedos salieron y se clavaron en mi trasero desnudo, con tanta fuerza que consiguieron mover mi cuerpo entero hacia el frente. Y justo ahí, rebasando el límite de la repisa que me sostenía, él se movió hasta hacerme notar su dureza, jugueteando con mi entrada.

Tragué saliva y lo miré. Sus ojos estaban clavados en los míos.

—Hazlo —susurré, prácticamente gemí.

Y sin esperar otra señal de confirmación, Jax comenzó a adentrarse.

Lo hizo despacio, cerrando los ojos, y yo también los cerré con él.

Sentí cada milímetro que me llenaba, que me hacía suya, mientras mis dedos se curvaban debajo de su cuello.

Cuando estuve completa me beso, sellando nuestro pacto invisible. Y se movió despacio al principio, justo como a mí me gustaba, para después acelerar.

Lo hacía como ya sabía que me encantaba.

Le tocaba como ya conocía que le volvía loco.

Y juntos seguimos esa danza de suspiros, de besos, de arañazos, de mordiscos suaves que te llevan al límite. De golpes secos que eran más seductores que molestos.

De palabras invisibles que no necesitaban traducción.

Y cuando ya no pude más me dejé ir sobre sus labios, mientras él atrapaba un suspiro que segundos después lo volvía propio.

Se vino dentro de mí, especialmente con besos. Y por dentro pensé, "si esto no era amor, ¿entonces qué narices lo sería?".

Porque estaba completamente perdida.

Y Jax nunca sería un simple amor de verano.

Un amigo con derecho a roce.

Alguien a quien fuese fácil olvidar.

*****

El agua caliente trazó mi cuerpo, relajando los músculos y haciendo que, por un momento, me olvidase de todo.

Pero ni el agua caliente ni los momentos de paz duraban para siempre. El chorro de agua fría que

te devolvía a la realidad siempre llegaba.

Por suerte, mi realidad era aceptar quedar con Jax para cenar, aunque en el fondo estaba nerviosa. Chiara me había hecho ponerme nerviosa, y que él me propusiese cenar en el jardín... más aún.

Salí de debajo del agua y me cambié a un pantalón cortó fluido con un top bonito. Me sequé un poco el pelo para que el resto quedase al aire y me maquillé de la forma más rápida que tenía antes de salir de la habitación.

Las escaleras estaban a oscuras, algo muy extraño en aquella casa. De hecho, a la única persona familiar que encontré fue a la Nonna. Estaba en la cocina, que quedaba de camino al jardín.

Se estaba terminando de tomar unas pastillas cuando yo aparecí. Dejó el vaso sobre la encimera y se volvió ante mis pasos.

—*Ragazza, sei bellissima* —dijo.

Le regalé una sonrisa y me acerqué a ella. La Nonna dejó el vaso de agua sobre la encimera y me dejó darle un abrazo. Cuando nos separamos sus manos seguían atadas a mi espalda, sin dejarme ir. No fue incómodo. Todo lo contrario.

Resultó cercano y cariñoso, justo como ella era.

—¿Has quedado con Jax? —Preguntó con su encantador acento italiano.

Sentí mis mejillas sonrosarse mientras sentía.

¿Cómo lo sabía?

—No sientas vergüenza, ragazza —me riñó, soltándome—. Si tuviese tu edad estaría cada semana... ¡cada día!, con un chico distinto.

Y después me apremió a marchar mientras estallaba en carcajadas.

No lo había pensado, pero probablemente echaría mucho de menos a la Nonna cuando volviese a casa. Mis padres habían muerto de jóvenes y mi tía me había criado, pero tampoco tuve oportunidad de conocer a mis abuelos.

Los padres de mi padre vivían lejos y jamás movieron un dedo por intentar conocerme. Murieron cuando era pequeña. Y mis abuelos maternos eran muy mayores cuando mi tía y mi madre eran jóvenes, así que tampoco los conocí. La Nonna era lo más cercano a una abuela que había conocido.

Me dio un sonoro beso en la mejilla y me alejé de ella mientras sacaba otra pastilla nueva. ¿Cuántas podía tomarse en una sola noche?

Salí al jardín, que estaba a oscuras. ¿Qué demonios...? ¿No había quedado allí con Jax?

Me moví en las tinieblas hasta casi llegar al garaje donde arreglaba la caravana, y ahí me decidí a llamarlo.

—¿Jax?

Nadie contestó.

Tenía que ser una broma.

—¿Hola?

Una pequeña risa sonó a lo lejos.

Vale, esto se estaba yendo de madre.

—¿Hay alguien ahí? —Añadí, sintiéndome una completa idiota porque era obvio que sí.

—¡Lo hay! —Contestó una voz.

Mi corazón dio un vuelco.

Porque yo conocía esa voz.

¿Sería posible?

Y de la nada las luces de todo el jardín se iluminaron, cegándome por completo.

Pestañeé durante unos segundos, acostumbrando la visión. Cuando lo hice me percaté de varias cosas.

Primero, que todos los primos de Jax estaban allí.

Después de él, sonriéndome a lo lejos.

Y luego de la propietaria de la voz.

Isabella.

Mi Isabella.

Mi mejor amiga.

Corriendo hacia mí entre todas las personas.

¡Feliz jueves, familia de wattpad!

Ayer no subí porque cuando me quise dar cuenta tenía el ordenador apagado y estaba en la cama xD Así que hoy dejo el capítulo puesto para solo darle al botón de publicar antes de ponerme a estudiar, por si se me vuelve a ir la pinza.

¡Espero que tengáis una buena semana! Y ánimo que solo queda un día más antes del fin de semana :)

Abrazos enormes,

Andrea ^^

PD. Imagino que se nota mi cansancio en que no me he trabajado mucho esta pequeña nota de autora, ¡perdón!

· T r e i n t a & O c h o ·

Ni en mis mejores sueños hubiese soñado con un final del verano tan espléndido como aquel.

Estaba en Italia, con sus playas y temperatura increíble. Había ido a Venecia y tenía Roma a un pequeño viaje en coche de distancia.

Había hecho amigos y difrutaba de su compañía.

Y mi mejor amiga del mundo mundial también estaba allí.

Isabella.

Por lo visto ella se había enterado de que ese verano iría a ver a sus abuelos, que vivían más al sur, y en lugar de decírmelo a mí, había hablado con Jax. Entre ambos convencieron a sus padres para que la dejasen quedarse un tiempo con nosotros.

Apenas estaría cinco días, porque al igual que yo, tras las vacaciones debía volver a casa para la universidad, pero era mejor que nada. No dejé de abrazarla en todo momento, mientras Isa me explicaba como Jax había hablado con su padre y mi tía para convencer a la familia de Isa. Después fue con la Nonna, que se puso en contacto por teléfono con los abuelos de Isabella en Italia y les prometió cuidarla bien.

Y luego entre todos organizaron la sorpresa.

Solo quería llorar, pero de felicidad.

Estuvimos riendo y abrazándonos toda la noche. Incluso la Nonna se unió a un rato, pellizcando nuestras mejillas y deseándonos unas buenas vacaciones.

Cuando la celebración terminó Isa subió a mi habitación y nos quedamos hablando toda la noche.

Ella me contó que ya tenía todo listo para la universidad, que su padre se había hecho el duro pero había llorado una noche entera cuando celebraron la despedida familiar, saliendo al cine y a cenar, para luego hacer una post cena en casa. Era una familia que se quería mucho.

También me confesó que no echaría de menos el instituto porque lo odiaba, pero sí a nosotras.

Y yo terminé por decirle lo que había pasado con Jax.

Tenerla allí, delante de mí, no me dejó otra opción. Porque necesitaba hacerlo. Necesitbaa desahogar con mi mejor amiga, y se sintió lo mejor del mundo.

Me aconsejó como solo ella sabía.

Me dijo que no era quien para meterse en nuestra relación, pero que si en algún momento pensaba que lo iba a pasar mal debía hablar con Jax y dejar las cosas claras. Pero que de los errores se aprende y mejor ahora que en el futuro.

Y me abrazo.

Toda la noche hasta el día siguiente.

Y fui la chica más feliz del mundo.

En Italia.

Y con mi mejor amiga.

*****

Una de las cosas más curiosas que me pasó en Italia fue ver lo bien que Chiara e Isabella congeniaron. Las tres fuimos a la playa juntas al segundo día de su visita, y mientras estuve un poco alerta para que todo fuese bien... no hizo falta.

La conversación surgió prácticamente sola y las risas estuvieron aseguradas. De hecho Angelo apareció en un momento, pero se fue a hacer surf con las mismas porque estuvimos muy metidas en nuestra charla como para hacerle caso.

Chiara y yo llevamos a Isa a comer al restaurante donde trabajar Jax, y después aprovechamos para irnos de compras. El pueblo no tenía muchas tiendas, pero tomamos un autobús hasta un centro comercial que había a las afueras, donde por los visto iban también la gente de los lugares de alrededor.

Aproveché para adquirir un par de pantalones y vestidos nuevos, e Isabella me convenció para un nuevo bañador. Era divertido tener una tarde de chicas las tres juntas, bromeando y comiendo helado al pasar por los escaparates.

—Oh, Dios mío —exclamó Chiara al pasar delante de la cristalera de una conocida tienda de lencería—. Necesito ese camisón.

Si cualquier otra persona hubiese dicho eso pensaría que tenía gustos anticuados, pero en Chiara te hacía pensar que llevar un camisón era algo novedoso y bonito. De hecho, al mirar el maniquí que ella observaba asentí, pensando en cómo la tela oscura de puntilla podría ser seductora.

¿Le gustaría a Jax algo así?

Ni siquiera sabía de dónde había venido aquel comentario.

—¿Tienes con quién usarlo? —Bromeó Isabella, siguiéndola al interior de la tienda.

Chiara se volvió con una sonrisa traviesa.

—Creo que sí —respondió, y guiñó el ojo.

¿Estaría hablando de Angelo?

Caminé detrás de ellas, y me puse a mirar por otro lado ofertas en la sección de ropa sin costuras. La más cómoda en mi opinión.

Las tiendas de ropa siempre olían a colonia muy fuerte, como si tratasen de tapar algún olor. Había polvo en los estantes más altos y la música sonaba demasiado fuerte. Parecía dar igual el país, aquello era una norma de ese tipo de establecimientos.

Chiara e Isabella estaban mirando los picardías cuando algo entró dentro de mi visión. En la misma sección de oferta había un conjunto de ropa interior bastante provocativo. Tenía la tela de puntilla que tanto me llamaba la atención, con bordados azules. El sujetador no tenía nada de relleno y podías ver a través del patrón de diseños. La parte de abajo sumamente diminuta, con dos pequeñas lazadas a cada lado.

Lo tomé, notando casualmente que eran de mi talla. ¿Sería una señal?

—Es bonito —comentó una voz detrás de mí.

Me volví hacia Isabella, que observaba sobre mi hombro el conjunto que acababa de tomar. En seguida llegó Chiara, con dos en sus manos.

—Uh... ¿planeas usarlo con Jax?

Las dos comenzaron a reírse, dándose codazos suaves. Sentí que mis mejillas se calentaban pero no lo negué. Tampoco lo verifiqué.

—Deberías comprártelo —me aseguró Isabella, tomando la parte de arriba de mis manos—. Es sexy.

—¿Tu crees?

Mi pregunta estaba totalmente llena de inseguridad. Jax nunca había hecho comentarios sobre mi ropa interior. No era de abuela, pero tampoco la más sexy del mundo. Tiraba más a la comodidad que a lo sensual, y en realidad hasta hace poco jamás había tenido una vida sexual tan activa.

Mierda, incluso decir "vida sexual activa" sonaba extraño, pero mi ginecóloga lo había llamado así cuando me recetó las pastillas.

—A mí la ropa interior sexy me hace sentir bien —confesó con bastante seguridad Chiara—. Pero es importante que tú te sientas cómoda usándola.

—Me pasa igual —asintió Isabella con una sonrisa.

Me devolvió la parte de arriba y yo me quedé dudando unos segundos mientras ellas se acercaban a la caja.

¿Me sentiría cómoda usando aquel conjunto? No tenía la menor idea, pero estaba claro que nunca lo sabría si no lo probaba, y la idea de usarlo delante de Jax... como poco me intrigaba. Y también me provocaba mariposas revoloteando dentro de mis estómago.

Me lo compraría.

Y luego lo probaría con él.

Nada podría salir mal, ¿verdad?

*****

—Aquí huele que alimenta.

Isabella sacudió las bolsas que habíamos traído del centro comercial mientras los orificios de su nariz se movían para captar el aroma que impregnaba la entrada de la casa. Ni siquiera me hizo falta llegar a la zona de la cocina para darme cuenta de dos cosas: que Jax estaba cocinando...

Y que estaba cocinando lasaña.

Sin miedo a equivocarme, llegamos a los fuegos. Pasamos al lado de Gaia y Sofía, que estaban jugando a las cartas en el comedor. No dejaba de llamarme la atención ese tipo de juegos. Intentaron enseñarme, la verdad, pero me parecía todo demasiado complicado.

En la cocina Jax estaba de espaldas, usando una camiseta negra de tirantes que le marcaba los músculos de los brazos y me encantaba. Sentí un pequeño escalofrío en mi interior al recordar la sensación de sus brazos poseyéndome cuando estaba bajo él.

La Nonna sacudió una cuchara de madera llena de tomate en el aire cuando nos acercamos, sin mirarnos. Por mero sentimiento de protección escondí la bolsa detrás de mí mientras pequeñas gotas de salsa salpicaban en el aire.

—¡Contigo no se puede cocinar, niño! —Exclamó.

Luego sus ojos cayeron en nosotras y una amplia sonrisa sustituyó el enfado de su expresión. Parecía estar bastante molesta con Jax.

—¿Qué tal han ido las compras, *ragazze*?

—Uy, para Olivia muy bien —se burló en seguida Isabella.

La Nonna ladeó la cabeza y me miró sin comprender.

—¿Compraste mucho?

Sus ojos fueron en seguida a la única bolsa que yo llevaba en la mano, con las iniciales gigantes

de una famosa tienda de lencería. La que ocultaba en su interior el conjunto sexy.

La risa burlona de su rostro, tan parecida a la de Jax, me dijo que había captado la broma.

—Quizás deberías lavarlo antes de usarlo —añadió, dejando la cuchara de madera en la pileta—. Esas cosas las soba todo el mundo.

Mierda, qué vergüenza.

Nada más decir aquellas palabras Jax, que había permanecido de espaldas todo el tiempo, comenzó a girarse. Escondí en seguida la bolsa tras mi espalda y noté cómo Isabella me la quitaba de las manos justo antes de que Jax se terminara de girar.

La Nonna alzó las cejas con diversión pero no dijo nada mientras mis ojos se encontraban con los de él.

—¿Fueron bien las compras, piojosa? —Me preguntó.

Era gracioso y tierno verlo con manchas de harina en el rostro. Ahí me percaté de que estaba revolviendo la bechamel de la lasaña. Una parte bastante fundamental.

—Bastante —asentí—. ¿Puedo preguntar a qué se debe todo este despliegue?

Podría sonar a exageración, pero lo cierto es que la cocina estaba repleta de cacerolas, sartenes sucias, platos, boles... En realidad empezaba a entender el por qué de la ansiedad de la Nonna.

Si la pequeña cocina que teníamos mi tía y yo estuviese así de sucia en algún momento, nos daría un mal.

—Una cena para celebrar que tenemos visita.

Sus ojos se movieron hacia Isabella, y mi amiga profirió un sonoro suspiro de agradecimiento.

—Eres el mejor, Jax —le halagó.

Algo que claramente no le hacía falta, porque su sonrisa se ensanchó al igual que su ego.

—Lo sé.

Idiota...

El insulto, lamentablemente, logró escapar a mis labios, y sus ojos regresaron a los míos sin perder un ápice de su sonrisa. De hecho se ensancharon.

Pensé que me diría algo cuando de la nada la Nonna comenzó a toser. Rápidamente él soltó la cuchara del fuego y corrió ayudarla. Ella intentó apartarle y se sujetó a la encimera para sostenerle. Tosió unos cuantos segundos más hasta que estuvo mejor.

—Necesito tumbarme un momento —explicó, alejando a Jax de ella—. Sigue con la cena.

Con duda en la mirada él dejó que su abuela se alejara. Isabella se acercó para ver mejor e fuego, con las bolsas todavía en las manos.

Cambió en seguida de tema.

—¿Tu famosa lasaña? —Preguntó.

Los ojos de Jax se volvieron ágiles hacia ella.

—¿Conoces mi famosa lasaña?

Oh. Mierda.

Claro que lo hacía.

La sonrisa traviesa fundió el rostro de mi amiga. No lo haría... ¿o sí?

—Por suerte o por desgracia, más de lo que me gustaría —respondió.

Mierda.

Lo haría.

—¿Qué quiere decir eso? —Replicó Jax con el ceño fundido.

No pude parar a Isabella, y no lo hubiese conseguido ni de haberlo intentado.

—Que la chica que te tiras es mi mejor amiga —replicó.

Oh, no.

—*Touché* —contestó Jax.

—¡Isabella! —Exclamé yo.

Ella comenzó a reírse, y después me guiñó un ojo antes de darse la vuelta y desaparecer de la cocina, subiendo escaleras arriba hacia la habitación que ambas compartíamos estos días.

Dejándome a solas con Jax y la bechamel que estaba cocinando.

—¿Quieres ayudarme? —Preguntó.

Asentí despacio y me acerqué al fuego. Sobre él había una sartén con una bechamel que ya comenzaba a burbujear. Tomé la pala de madera mientras él se colocaba detrás de mí.

Me estremecí al notar cómo apretaba contra mi trasero, colocándome cerca de la encimera. Recordé nuestra última vez, en su trabajo, en los baños... y la adrenalina corrió por mis venas con rapidez.

Comencé a girar la cuchara de madera, pero a los segundos su mano cálida se posó sobre la mía. La envolvió con suavidad y marcó el ritmo.

—Tienes que dar vueltas en sentido de las agujas del reloj —explicó, haciendo cosquillas con su aliento en mi oreja—. Sin parar.

¿Por qué había sonado erótico?

Tenía que ser mi imaginación.

Pero entonces los dedos de Jax comenzaron a moverse sobre mi mano, subiendo hacia mi brazo y saliendo de él para posarse en mi cintura. Continué moviendo la cuchara de madera como él me había dicho, pero de forma inconsciente apreté el trasero contra él, sintiéndolo más cerca.

Mierda... tenía un serio problema.

Sentí cómo él se movía detrás de mí, y entonces sus labios tocaron un punto suave de mi cuello, dejándome un leve pero intenso beso.

Se me cayó la cuchara.

Escuché a Jax reír detrás de mí. Su aliento chocando contra mi cuello mientras me volvía a dar otro beso. Uno cerca de mi oreja.

—¿Nerviosa, piojosa?

Apreté con fuerza la cuchara.

Demasiado nerviosa.

Él tenía ese efecto en mí.

—Más quisieras —repliqué.

Di que sí, Oli. Tú mantente firme, aunque mientas.

Las manos de Jax subieron de mi cadera a la cintura, afinándose en ella y clavándose a los laterales. Una parte de mí tenía ganas de que me quitase la ropa en ese mismo momento.

En serio, ¿esto eran las hormonas? ¿O quizás el saber que en apenas una semana nos separaríamos?

—¿Sabes lo que quiero? —susurró contra mi oído.

Pues como sea lo mismo que yo...

Sus dedos apretaron mi cintura nuevamente y casi se me vuelve a escurrir la cuchara.

—A ti. Debajo de mí. O sobre mí. O donde más te guste.

Mierda.

Pues sí que queríamos lo mismo.

—Eres un cerdo —repliqué en su lugar, notando la voz pastosa.

Por un momento pude imaginar los labios de Jax curvándose en mi mente.

—Pero te encanta. ¿O lo vas a negar?

—Y a ti también.

Tragué saliva cuando su miembro se apretó en mi trasero, por encima de nuestra ropa, enclaustrándome cerca de la encimera.

—Siempre me encanta —confesó.

Oh.

Mierda.

Pero como en aquella casa era imposible tener intimidad, Isabella regresó a la cocina. Y menos mal que fue ella.

Jax se alejó unos centímetros al escucharla, pero fue lo justo para poder seguir enseñándome a remover la bechamel. Después nos dio clases magistrales de cómo preparar lasaña, y pensé en lo mal que se me daría a mí despegar cada oblea caliente sin que se rompiesen. No tenía paciencia.

Por eso no valía tampoco para profesora.

Y entonces, ¿para qué valdría?

Los tres juntos nos encargamos de la cena, pero el nuevo pensamiento irrumpió dentro de mí con fuerza. Lo había hablado con Chiara hacía unos días, y ahora regresaba.

¿Qué haría en la universidad?

La mayoría de gente tenía planeado su futuro. Yo pensé que era una de ellos.

Pero no podría ser maestra. No fastidiaría la vida de unos niños, ni la mía, sin tener la vocación. Solo por tener una carrera.

Quería estudiar. Pero quería hacer algo que me gustase y que se me diese bien.

Tal vez Chiara tuviese razón y necesitase un año sabático para averiguarlo, pero...

¿Y si eso no era suficiente? ¿Y si después de uno, dos, tres años... no supiese a qué me quería dedicar?

¿Podemos decidir nuestro futuro a los dieciocho?

¿A los veinte?

Solo sabía que daba miedo.

¡Feliz sábado, familia de wattpad!

Como siempre (¡cómo no!), actualizo con prisas.

Ojalá os haya gustado el cap, ¡os Leo en comentarios!

Porque ya estoy a punto de terminar la novela en mi ordenador y... ayyyyy, LÁGRIMAS

Un abrazo enorme, Andrea :)

· T r e i n t a & N u e v e ·

Saldría de fiesta por Italia.

Espera. Déjame reformular la frase.

Saldría de fiesta por Europa.

Durante mi verano en un pueblo costero italiano Chiara, Angelo y Jax me habían llevado a la playa, a hacer deporte y de turismo. Pero nunca de fiesta a una discoteca. Principalmente porque, según ellos, las mejores estaban en Roma. E Isabella lo corroboró.

Pero aunque Roma estaba a apenas treinta minutos en coche, algo más en autobús, parecían correr de la gran ciudad y el turismo y preferir la tranquilidad de nuestro pueblo.

Omg, ¿había dicho "nuestro"?

Sin embargo Isabella se iría en dos días, así que, igual que fuimos juntos a Venecia, decidimos planificar un bonito viaje a Roma todos unidos. Nos quedaríamos en un hotel para poder salir y que yo, la extrajera principal, hiciese un poco más de turismo, a la vez que irnos a una discoteca que le encantaba a Chiara. Dijo que estaba cerca de Trastevere.

En realidad la misión era peligrosa: encontrar un buen hotel, económico y medianamente céntrico, a finales de Agosto en Roma. Con cuatro horas de antelación.

Y yo fui la elegida para satisfacer la tarea.

Lejos de querer echarme flores, era la más indicada. A pesar de ser la única sin sangre italiana corriendo por las venas, había resultado sumamente útil en nuestro viaje a Venecia. Organicé todo. Conocimos restaurantes increíbles. Averigüé unas rutas que ellos, a pesar de haber ido más veces, no conocían. Y si me hubiesen dejado seguro que también hubiese conseguido alojamiento.

¿Y para qué mentir? Me encantaba planificar viajes. No lo había sabido hasta aquel momento porque jamás viajé antes, pero en serio lo amaba.

Una parte de mí quería organizar una nueva aventura solo para rebuscar información y

organizarlo todo.

—Mierda, eres increíble.

Sonreí ante el halago de Chiara, aunque era lo mínimo.

—Me estoy planteando contratarte para organizar el viaje de final de carrera —se burló Angelo, en una peculiar forma de amabilidad.

—Lo siento, pero es mía —interrumpió Isabella, guiñándome un ojo—. Y este año va a tener que planificar muchos viajes a mi universidad para vernos.

Podrías pensar que estaban exagerando, pero no. Nos había conseguido tres habitaciones en Roma, en Trastevere, por cincuenta euros cada una para tres noches.

Isabella solo estaría una de ellas, pero había accedido a compartirla conmigo y pagar el resto de gastos para estar juntas. Angelo y Jax tendrían otra y la pobre Chiara se quedaba con la solitaria, aunque nos aseguró que acabaría por dormir con nosotras la primera noche. Hubiésemos buscado una triple pero no había, y temíamos que nos echaran si ocupábamos una doble a la fuerza tres personas.

Y así, a una semana de mi vuelta a casa, fue cómo me encontré planificando una viaje de última hora a Roma con mis amigos.

Sería la despedida de Italia de Isa, porque tomaría allí el vuelo a donde sus abuelos.

Y una semana después, lo haría yo.

Pero a casa.

Isabella y yo estábamos preparando la maleta a todo correr en la habitación que compartíamos, aunque en realidad solamente teníamos que volver a guardar lo que habíamos traído. En su caso no tenía misterio, en el mío tenía que dividir un poco lo que había comprado y lo que quería dejar.

—Entonces... ¿es nuestra primera salida de fiesta por Roma?

Alcé los ojos fuera de una mini falda con estampado de topos para mirarla a ella.

—¿Nunca has salido por Roma?

Me dirigió una mirada confundida antes de explicarse. Estaba sentada sobre mi cama, porque ella tenía la espalda un poco mal y le había dejado el colchón bueno mientras yo usaba uno de aire. Era lo mínimo.

—Olivia, solo vengo a Italia con mis padres —explicó, conteniendo la risa—. Además la poca familia que tengo de mi edad vive en el sur, así que no. Jamás he salido por Roma.

No había caído en ello, pero era cierto. Se iría una semana con sus abuelos y sus primos antes de

regresar a Estados Unidos, y aunque viajaba a Italia una vez cada dos o tres años, siempre era a esa zona. Comentaba lo bonita que era, pero Italia al final tenía una gran extensión.

—¡Entonces será nuestra primera vez, y juntas! —Exclamé, demasiado feliz a pesar de lo bizarro de las palabras.

Isabella no desaprovechó la oportunidad para echarse a vivir.

—Como si no hubiésemos vivido suficientes primeras veces —se mofó.

Era cierto.

Vivimos nuestra primera menstruación. Lamentablemente la mía fue primero, así que ya estaba preparada cuando llegó la suya en el instituto.

También el primer insulto, de Jax llamándome piojosa. E Isabella fue siempre el mejor apoyo.

Le describí mi primer beso y mi primera relación nada más sucedió.

Ella me habló de los suyos, y fui la primera persona en saber que le gustaban las chicas.

Siempre estuvimos ahí la una para la otra.

Y siempre lo estaríamos.

Cerré el neceser con la pasta de dientes y los botes de champú y me puse de pies. Estaría pocos días en Roma pero me sacaría fotos, además de salir a las discotecas. Sabía exactamente qué ropa quería llevar, y parte estaba en la secadora...

Que en Italia no era una máquina, sino un fino tendal en medio del jardín donde el aire quitaba la humedad a las prendas.

—Voy a por lo que me queda —le avisé a Isabella, poniéndome de pies—. Ahora vuelvo.

Asintió y me alejé de allí. En breves nos uniríamos a Chiara, Jax y Angelo en la entrada y tomaríamos un bus a Roma.

Saldríamos ese viernes de fiesta, luego haríamos turismo juntos el sábado, tras llevar a Isa al aeropuerto, y después disfrutaríamos de la última noche antes de regresar a casa.

El jueves tenía mi vuelo de vuelta.

Y la aventura terminaría.

Salí de la habitación y bajé escaleras abajo hasta el piso inferior. La Nonna y los gemelos estaban en la cocina hablando. Pasé sobre ellos hasta el jardín y ahí el tendal. Tomé cuatro vestidos que había traído, un par de pantalones y camisetas y la ropa interior. Entre todo el conjunto que la Nonna me había atrapado al regresar de la tienda. Lo había metido a lavar nada más regresar, porque me quedaba poco tiempo para usarlo en realidad.

Lo había colocado delante de un vestido largo y una chaqueta estampada, lejos de las miradas curiosas. Lo envolví en el vestido antes de regresar al interior de la casa y escaleras arriba.

Sin embargo, nada más llegar a la parte de arriba, muy cerca de mi habitación, tropecé contra alguien.
Contra Angelo.

—Ay, vaya. ¿Estás bien?

Asentí hacia él, tomando con rapidez mis cosas del suelo. Al chocar se le había caído infinidad de calzado.

Calzado.

Ni de cerca lo mismo que a mí.

Me agaché muy rápido para recogerlo todo, pero...

Digamos que no fue lo suficientemente rápido.

Angelo también lo hizo, con la clara e innecesaria intención de ayudarme. Hasta que sus dedos chocaron antes que los míos con una tela de puntos azules.

La agarró antes de que pudiera decir algo, y ante mis espantados ojos subió un tanga de hilo con lazadas que obviamente me pertenecía.

Podía leer la broma en su expresión cuando preguntó:

—¿Y esto?

Quería morirme.

Aunque la respuesta era obvia: mío.

Podría haber ido con una frase sarcástica tipo "mío, ¿no es obvio? ¿O me lo quieres ver puesto?". Pero no me salía.

Simplemente yo no era así.

Por fortuna mi mejor amiga del mundo mundial estaba de visita, y todo esto había sucedido prácticamente frente a la habitación que compartíamos. Así que cuando vi a Isabella salir prácticamente corriendo por la puerta, detrás de Angelo, supe perfectamente que lo había escuchado todo.

En especial cuando exclamó:

—¡Eso es mío!

Mierda.

La amaba.

El rostro de Angelo se volvió despacio hacia el de mi amiga mientras yo dejaba escapar el aire. Aproveché para agacharme y tomar el resto de ropa del suelo.

—¿Es tuyo? —Repitió con duda Angelo.

Isabella se cruzó de brazos con fingida indignación.

De verdad que mi amiga valía para actriz.

—¿Y ese tono de duda? ¿Acaso no puedo llevar ropa sexy?

Un "Óscar" para mi amiga, por favor.

Y gracias.

—Claro que puedes —contestó en seguida Angelo.

Isabella no se hizo esperar y estiró el brazo para arrebatarle la diminuta prenda, que se deslizó entre sus dedos mientras él la seguía mirando con sorpresa.

Mi amiga no dejó pasar el momento.

—¿Quieres una foto? —Presionó.

Contuve la risa. Ella no solía ser agresiva, pero él estaba siendo un poco lento.

—No, claro que no —razonó, sacudiendo la cabeza, hasta que una sonrisa pervertida volvió a aparecer en él—. Aunque si me dejas, me encantaría verlo.

Isabella se echó a reír, pero Angelo se dio la vuelta y se alejó por su camino, escaleras abajo.

Mi amiga y yo intercambiamos una mirada de circunstancias antes de regresar a la habitación.

Ahí me lanzó la prenda a la cara.

—Más te vale conseguir el polvo de tu vida con esto —musitó—, porque no volveré a hacerlo.

Podía entenderla.

—Gracias —fue mi única respuesta.

Guardó un par de calcetines en su mochila y me guiñó un ojo.

—Tú invítame a la primera copa esta noche.

Sería la noche de nuestras vidas.

Olivia al principio del cap: ¡salgo por Roma de fiesta, yeeeyy!

Olivia al final: ¿esta noche hay fiesta?👀

¡Familia de wattpad!

Lo siento. Esta semana ha sido horrible. En realidad fue desde la anterior. Tuve un momento malo y me eché a llorar prácticamente una tarde diciéndole a mi pareja que no podía con todo (estudios, trabajo, libros, wattpad...). Nivel que me dijo que en febrero que cambio de contrato, lo deje hasta septiembre. Pero eso son sueños y en sueños se quedan. Necesito trabajar.

La cosa es que lo siento, no pude subir porque no doy a más. Mi idea es subir este fin de semana los dos días para compensar. ¡Ojalá sí!

Un abrazo enorme,

Andrea :)

· C u a r e n t a ·

—Sube a por ese niño, que todavía perdéis el taxi.

Me acerqué un poco más a la Nonna. Estábamos solas en la cocina, empacando unos bocadillos que se había empeñado en prepararnos para llevar a la excursión a Roma mientras yo miraba por la ventana a ver si el taxi aparecía de una vez.

Como era de esperar, había vuelto a hacer magia con mis habilidades de búsqueda para turistas. Encontré una página de taxis que te dejaba pedir para más de tres personas. Nosotros conseguimos reservar uno para los cinco que nos recogiese en la casa. Después pararíamos en la de Chiara, donde ya estaba Angelo esperando, y de ahí nos llevaría a Roma.

Al ser tantos nos salía parecido a tomar un autobús, pero muchísimo más cómodo porque pararíamos en la puerta del hotel.

Isabella también estaba lista, pero había salido al jardín para hablar con sus padres antes del viaje, y yo ayudaba a la Nonna con los bocadillos.

—Seguro que no tarda en bajar, no te preocupes.

Fui a tomar un cuchillo, pero ella me dio un fuerte manotazo, provocando que se me cayera y rebotara en la encimera, haciendo ruido. La miré asustado. ¿No tenía miedo a que me cortase?

—Esta es una de las últimas veces que cocinaré para ti, *ragazza*. ¡Déjame preparar esto!

Despacio una pequeña sonrisa asomó en mis labios, mientras ella fruncía el ceño y apartaba el cuchillo de mi lado.

—No te preocupes, Nonna. Intentaré volver el verano que viene... si tú me dejas.

Estaba a punto de cortar un trozo de pan cuando el cuchillo se quedó quieto sobre el pico duro. Lo bajó despacio para dejarlo sobre la encimera, mientras se volvía hacia mí. Ya no fruncía el ceño y sus ojos tenían un tono de amabilidad propio de ella.

Podía ser muy recta y la que más mandaba en aquella enorme casa, pero también era cariñosa y se preocupaba demasiado por todos.

Sentí un pequeño escalofrío cuando sus dedos rozaron los míos al atraparlos, pero de los buenos.

La Nonna apretó mis manos con fuerza. Podía notar lo arrugadas y callosas que estaban, pero también el gran cariño que transmitía con su agarre.

—Podrás volver aquí tantos veranos como quieras, ragazza. Esté o no esté yo aquí.

Mi sonrisa decayó un poco, y aunque me maravillaba su hospitalidad estuve a punto de decirle que ella estaría muchísimos veranos más. Puede que las cosas con Jax no funcionasen, pero mi tía y Tony parecían tener la relación yendo a las mil maravillas. De alguna forma volvería aquí, lo sabía.

Pero antes de que me diese tiempo a decir nada, la Nonna tiró nuevamente de mí, esta vez acercándome por completo. Me rodeó en un abrazo fuerte que casi me deja sin respiración. Con lo delgada que estaba, ¿de dónde sacaba aquella energía?

Duró bastante, pero no fue incómodo en ningún momento. De hecho me hubiese gustado un rato más.

Cuando me alejó colocó una mano en mi mejilla de forma maternal y susurró:

—Está muy mal que lo diga, pero me recuerdas mucho a Luna.

—¿La madre de Jax?

La Nonna asintió despacio, y su mano fue deslizándose lentamente de mi piel, dejando la huella de su afecto sobre mi mejilla.

—Ella hacía muy feliz a Antonio, como tú a Jax.

Apreté los labios, sabiendo que se equivocaba. No había ni punto de comparación.

—Nonna... No estoy segura de que sea de la misma forma.

Lejos de alarmarse ella sacudió la cabeza sin perder la sonrisa, y se alejó de mí para tomar un trapo de la encimera y sacudirlo en el aire. Estaba dando la conversación por terminada.

—Anda, sube a por ese chico —proclamó mientras regresaba a los bocadillos—. ¿A qué hora decías que venía el coche?

—A las doce y media.

—¿Y son...?

—Y veintisiete —me reí.

Ella sacudió el trapo una vez más, en mi dirección y golpeándome con él, antes de que saliera en dirección hacia las escaleras y en busca de Jax.

Cuando llegué a su puerta la encontré entreabierta, y con ruidos de respiraciones agitadas viniendo del interior. Me asomé con curiosidad, hasta encontrarlo terminando de cerrar una

pequeña maleta de mano.

Lo mejor de todo es que estaba agachado hacia ella, con el trasero apuntando en dirección a la puerta.

Muy buenas vistas, la verdad.

Quizás fue por eso que no me moví, y cuando Jax finalmente se incorporó y pasó una mano por la frente para apartar invisibles gotas de sudor mientras se giraba, me pilló de pleno observando lo que ahora en lugar de su trasero, era su paquete.

—¿Disfrutando de las vistas? —Se regodeó.

Mientras subía la mirada despacio, absorbiendo cómo la tela de la camiseta se le pegaba al estómago y el pecho, me negué a darle la razón.

Aunque la tenía.

La sonrisa de estúpida satisfacción en su rostro era suficiente.

—El coche está a punto de llegar —repliqué en su lugar—. ¿Estás listo?

Asintió despacio, manteniendo esa sonrisa estúpida en la cara y... Mierda, en realidad me encantaba.

Me animé a entrar en la habitación y, nada más di un paso en el interior, él volvió a hablar.

—Hay una tienda de tatuajes y piercings a la que siempre he querido acercarme en Trastevere, ¿te apetecería acompañarme?

Ladeé la cabeza sin comprender.

—¿Vas a hacerte otro tatuaje?

Dio un paso hacia mí, juntando nuestros pies. Pude oler el aroma de su colonia.

—En realidad estaba pensando en el piercing... que tanto me has pedido.

Abrí la boca con una mezcla de espanto y risa. Hablaba del pendiente en el pene.

—¡Yo no te lo he pedido! —Exclamé.

Su sonrisa socarrona, como siempre, permaneció intacta. Se agachó sobre mí, casi rozando mi nariz con la suya.

—¿No dijiste que te parecía sexy?

Me negué a dejar que los colores de la vergüenza tiñeran mi rostro, porque en realidad lo hice.

—Dije que sería sexy, que no es lo mismo —admití—. Pero no deberías hacértelo solo por mí, sino porque tu quieras, ¿sabes? Además, he leído que es recomendable quitárselos antes del sexo.

—¿Has leído? —Repitió sin esconder la diversión—. ¿Quieres decir que has buscado información sobre ello a propósito?

—Yo no... —comencé a decir, pero el daño ya estaba hecho.

Por mucho que ahora lo negara Jax sabía que lo había hecho. Pero mejor que no se imaginara la innumerable de imágenes no deseadas que me aparecieron en el buscador.

De pronto llegó un sonido agudo desde fuera de la casa. Pasé sobre Jax para poder mirar por la ventana y, efectivamente, encontrar el coche parado en el patio. ¡Ya salíamos!

Me choqué contra él al alejarme, y tomó mi mano antes de que saliera de la habitación.

—Piojosa, tengo que decirte una cosa.

—¿Ahora?

Miré fuera, hacia el pasillo, y de nuevo a él. Me ponía nerviosa salir tarde. Estábamos pagando un servicio y la persona que conducía en el trabajo, pero los ojos de Jax me dijeron que tenía que ser en ese momento.

Me soltó y yo permanecí en el sitio, hasta que lo observé moverse al escritorio de la habitación y tomar una bolsa que había sobre él.

Reconocí las letras impresas en seguida. Era de la juguetería que habíamos visitado en Roma, en la primera excursión que hicimos con mi tía y su padre.

Entreabrí la boca atónita cuando la tendió hacia mí.

—Para ti —dijo.

—¿Para mí? —Repetí como una tonta.

—Pensé que te gustaría.

—¿Me has comprado un regalo? —Pregunté, más para poner en orden mis pensamientos atolondrados que otra cosa—. ¿Has ido a Roma a comprarme un regalo?

—En realidad lo compré aquel día, cuando entramos a la juguetería y... Abrelo de una vez, piojosa.

Su tono impertinente y apresurado debió hacerme gracia, pero solo provocó que el nudo en mi estómago se apretara con nerviosismo.

¿Por qué me hacía un regalo?

Además, él también parecía... ¿inquieto? ¿Nervioso? Y eso en Jax era extraño. Siempre se mostraba lleno de tranquilidad y prepotencia. Por eso al principio de conocerlo no me caía bien.

Habían pasado apenas siete meses desde que su padre y él se mudaron al piso de en frente, pero parecía más tiempo.

Le hice caso y abrí la bolsa de papel. Mis ojos se entrecerraron mientras el corazón daba una sacudida agradable y profunda al notar el destello de pelaje blanco en el interior. Metí la mano, rozando la suavidad de la tela, y saqué de ahí un pequeño peluche en forma de oso, blanco, con un lazo color cobre en el cuello.

Lo recordaba perfectamente. Era el que había tomado en la juguetería. El que me había gustado tanto pero no llegué a comprar.

Los ojitos negros del peluche me devolvieron la mirada, incrédula.

—Por favor, di algo...

Alcé la mirada de nuevo hacia Jax. Esta vez incluso su tono sonaba nervioso.

Tragué saliva, con el corazón hecho un nudo y el cerebro frito en un mar de ideas y emociones.

—Gracias —fue lo único que pude susurrar.

¿Por qué lo había hecho? ¿Por qué lo compró? ¿Y por qué me lo daba ahora y no cuando lo hice?

¿Qué narices significaba este peluche?

Quería preguntar tantas cosas... pero mi boca era incapaz de pronunciarlas. Y mientras tanto Jax permanecía allí, callado, observándome.

¿También tendría muchas cosas que decir o...?

No me dio tiempo a saberlo, porque el sonido del coche pitando resonó de nuevo, esta vez durante más tiempo. Tragué saliva y di un paso hacia atrás. Segundos después se escuchó a alguien correr escaleras arriba.

—¡Nos están esperando! —Exclamó Isabella.

Lancé una última mirada a Jax, con mi peluche todavía apretado en la mano, negándome a soltarlo.

—Muchas gracias —repetí.

Finalmente él dejó a un lado la expresión de nerviosismo y sonrió, como siempre lo hacía, como siempre me encantaba.

—No tienes que darlas.

Me guiñó un ojo y salí de la habitación para tomar mi propia maleta de mano. Bajamos juntos los tres y la Nonna salió a despedirnos mientras metíamos las maletas en el maletero. Isabella llevaba todo su equipaje, que era bastante.

—Envía un mensaje cuando lleguéis al hotel, ¿de acuerdo? —Dijo mientras soltaba a Jax del abrazo.

—Sí, Nonna.

—Y llama si tenéis cualquier problema, aunque sea de noche. ¡Nunca sabes qué pasará en Roma!

—Sí, Nonna.

Ella lo ignoró y abrazo a Isabella antes de pasar a por mí.

—¿Lleváis suficiente dinero? ¿Y tarjeta de crédito?

La devolví el abrazo con una sonrisa, y ella pasó de nuevo a Jax.

—Qué sí, Nonna, no seas pesada —replicó él.

Sin embargo ella sonrió, y volvió a abrazarle y decirle que lo quería. Nos deseó un buen viaje, y estuvo despidiéndonos de nosotros con la mano hasta que el coche giró y salimos de la finca.

Lo sé porque la miré por la ventana mientras yo hacía lo mismo, sonriendo las dos.

La Nonna era especial. Y me alegraba demasiado de haberla conocido.

¡Feliz día!

Tal como os dije ayer, estoy a tope y toca actualización rápida y, desde el fondo de mi "lo siento" corazón, sin corregir.

En principio hay un cap muy muy ultra mega corto para subir estos días antes de los dos que tocan esta semana.

Siento de veras estar tan desaparecida. Me sabe super mal pero a la par noto que no puedo. No doy más de mí :(y me siento fatal porque no es solo aquí. ya ni en tablón parece que pueda contestar, o twitter, o instagram... y en parte quiero llorar por eso pero es que no puedo. No es

que no quiera, es que no puedo

No sé si me explico.

Ojalá dedicarme a escribir, pero...

Os mano un abrazo enorme, y miles de gracias por disfrutar de mis palabras y personajes.

En momentos como este la frase de "vosotros/as, lectores, les dais vida", es demasiado real.

Creo que sin vuestros ánimos, palabras... ¡visitas en cada capítulo!, no tendría las fuerzas de seguir subiendo.

Sois eso que un viernes (Esto lo dejo un viernes porque el sábado que toca no puedo ponerme en el ordenador, perdón xD), a las 12 de la noche, siga aquí para asegurarme de que mañana tenga cap. Os amo muchísimo y nada sería aquí sin vosotros/as.

¡Así que a darle ese final a Olivia que se merece!

Un abrazo enorme,

la profe Andrea, que sigue luchando con las agudas, llanas y esdrújulas.

Y con su plaza de oposición.

Algún día :)

· J a x ·

Justo antes del viaje a Roma...

La Nonna salió de mi habitación para preparar unos bocadillos antes del viaje, y me quedé sentado en la cama, pensando en lo que me acababa de decir.

Sus consejos eran muy valiosos, y ya había descubierto en más de una ocasión que también sabios. Como dice el dicho "más sabe el diablo por viejo que por diablo". Y no es que mi abuela fuese especialmente mayor, pero había vivido mucho durante su vida.

Y, además, sabía que tenía razón en lo que me acababa de decir.

"Si no eres valiente la perderás, Jax".

"¿Y si sale mal? ¿Y si los dos acabamos sufriendo?".

Como mis padres.

"Entonces habrá merecido la pena, porque por lo menos lo intentasteis".

Miré hacia mi escritorio, a la bolsa de la juguetería en Piazza Navona donde entré con ella. En su interior estaba el peluche que tanto le había gustado y que estúpidamente yo había pensando en regalarle. Sus ojos se habían iluminado tanto a verlo... No era el dinero ni el objeto en sí, sino el detalle, el recuerdo del momento y lo feliz que había parecido.

Acababa de sacarlo del armario, pensando en si dárselo o no a Olivia.

Y debía hacerlo.

De hecho... En este viaje lo haría: le diría finalmente lo que sentía.

Porque Olivia era especial.

La maldita piojosa era única. Pero más que eso...

Era mi amiga y la quería. Más que como amiga. Aunque eso supusiese el riesgo de perderla. Al fin y al cabo, la perdería igualmente una vez regresase a casa.

En el viaje a Roma le confesaría a Olivia lo que siento por ella.

Lo haría de una vez por todas.

Gracias por seguir ahí aunque yo esté medio ausente,

Andrea ❤❤

PD. Este cap era muy corto, por eso lo he puesto de "extra". ¡Ya no queda casi nada!

· C u a r e n t a & U n o ·

Llegamos al hotel para la hora de comer. Como estábamos a unos quince minutos a pie de la Fontana, dejamos las cosas y fuimos dando un paseo hasta allí. Compramos unos trozos de pizza enormes en una pequeña tienda que había en una callejuela, y los tomamos en unas mesas pegadas a la pared de piedra.

Después compramos un helado y miramos a toda la gente que tiraba monedas y se apelotonaba alrededor de la fuente, mientras un par de guardias llamaban la atención cada poco tiempo si se apoyaban donde no debían.

Había pasado un mes aproximadamente desde la última visita, y podía jurar que había incluso más personas en Roma que aquella vez, pero no me importaba. Las multitudes no me desagradaban del todo si me lo pasaba bien, aunque tuviésemos que hacer cola para entrar al Panteón o tropezase contra un par de chicas que iban igual de despistadas que yo.

Ir con mis amigos fue una experiencia completamente distinta a ir con mi tía y Tony. Lo cierto es que me divertí mucho más, aunque eso evitaría decírselo a la tía Jenna. Isa y yo nos sacamos unas cuantas fotos que mandamos a Carla y Heeijin, solo por dar envidia, e incluso conseguí unas pocas con Chiara y con Jax.

Caminamos bastante. Quizás demasiado. Solo regresamos al hotel para darnos una ducha y cambiarnos antes de salir de fiesta, que era el plan inicial.

Me puse un vestido que había comprado con Isa y con Chiara aquel día, con el conjunto de ropa interior. Chiara ayudó a Isabella a escoger la ropa, porque había traído todo su armario, y nos arregló el pelo a ambas mientras mi mejor amiga nos prestó su maquillaje.

Fue divertido pasar ese tiempo juntas, con música de fondo mientras nos dábamos consejos y piropos. Aunque más graciosa fue la escena en la que Isabella abrió la puerta a Angelo en ropa interior cuando nos apremió para irnos de una vez.

—O si quieres nos quedamos en la habitación —repuso él con picardía, llevando los ojos un poco más allá, hacia Chiara, que estaba aplicándose rubor en las mejillas—. Nos podemos quedar los tres.

Jax apareció pegándole una colleja por detrás y cerró la puerta, no sin guiñarme un ojo antes,

para dejar que termináramos de arreglarnos.

Mi corazón dio un pequeño vuelco. De nuevo. Recordando el peluche.

Durante la excursión de la tarde con nuestros amigos se había mostrado muy cordial y agradable, sin mencionar nada del momento que habíamos compartido en su habitación, pero... no podía evitar darle vueltas.

Sacudí la cabeza y tomé los pendientes que Isabella me había prestado para usar esa noche. Simplemente estaba dándole muchas vueltas a la nada. Jax era muy detallista, como cuando encontró mi bicicleta, algo que no olvidaría en la vida.

Era una de esas personas que deberías cuidar como amigo.

Tomamos un tranvía hasta Trastevere porque, aunque estábamos cerca de Termini, desde donde Isabella tomaría el autobús al aeropuerto al día siguiente, caminando había más de media hora hasta allí. Y como los cuatro insistían en que era la zona por la que debíamos salir, yo no pude negarme.

Llegamos sobre las seis de la tarde y nos sentamos en una terraza a tomar un aperitivo. Excepto Angelo e Isabella todos pedimos un Spritz, y nos trajeron una tabla con aceitunas, queso y mini sandwich para picar. Ese era el famoso aperitivo italiano, donde prácticamente podías comer mientras tomabas algo.

Acabábamos de pedir nuestra segunda copa cuando Isabella le preguntó a Jax por la caravana que había visto en el garaje, y él le contó su plan de cara al mes de Septiembre.

—Mi idea es comenzar viajando al norte. Quizás vaya hasta Milán. Después trazaré la costa hasta Mónaco, luego Francia por Niza, Marsella... y llegar a España.

Todos sabíamos que quería viajar, pero mi amiga no. Además, era increíble escuchar a Jax hablando de sus planes de futuro. Quizás no tenía claro del todo lo que quería, pero podías notar la pasión en su voz cuando se refería a los viajes con la caravana.

Se había sentado a mi lado, dejándome entre él e Isa. Observé cómo levantaba su nueva copa de Spritz y la saboreaba.

—Quieres visitar la ciudad de tu madre, ¿verdad? —Interrumpió Angelo.

—Así es —asintió él.

—Si lo necesitas puedo ir contigo, Jax.

Si lo necesitas, no si quieres.

Angelo sabía que aquel viaje era importante para él.

No solo se trataba del primero que haría con la caravana, sino que iría a conocer el lugar donde su madre se había criado. Un sitio que era importante para él por muchas razones.

—No te preocupes, primo. Pero muchas gracias.

—¿Y después? —Preguntó Chiara—. ¿Qué harás?

De alguna forma yo no me atrevía a hacerlo. No por vergüenza, sino porque escuchar a Jax hablar de su futuro, a pesar de que me encantaba, también me entristecía.

Porque era un futuro donde no estábamos juntos. Ni como pareja... ni como amigos.

—Había pensado en regresar al Norte y hacer una pequeña ruta por Francia. Recorrer Europa tanto como aguante la caravana, y después quizás venderla para ir a Asia... o a África. Quiero conocer otras culturas y su comida. La gastronomía de otros sitios me parece alucinante. Me encantaría aprender recetas y sabores nuevos.

—¿Se pueden aprender sabores nuevos? —Pregunté por curiosidad.

Volvió el rostro hacia mí y me guiñó un ojo.

—Se puede aprender de todo, piojosa. Siempre que estés abierta a hacerlo.

Últimamente Jax me guiñaba mucho el ojo, y he de admitir que era un gesto que me encantaba. Igual que llamarme piojosa.

Era algo nuestro, privado... Hacía cosquillas en mi estómago, como cuando posaba la mano sobre mi pierna... como en ese preciso momento.

Estuvimos un rato más en aquella terraza, viendo pasar la gente por la concurrida calle mientras oscurecía, hasta que pasadas las siete Chiara decidió que ya era hora de acercarnos a la discoteca.

Con unos tacones de escándalo envidiables, caminó por las calles empedradas como guía. Lo cierto es que ella e Isa habían tratado de convencerme para usar unos parecidos, porque mi mejor amiga también vestía zapatos altos, pero yo no sabía usarlos. Mucho menos por unas calles tan irregulares y con los pies machados tras una tarde entera caminando por Roma.

Opté por unas sandalias elegantes con algo de plataforma que pegaran con mi vestido azul nuevo. Iba a juego con la ropa interior, y solo eso y lo bonita que era me hacía sentir sexy.

O quizás fuese el alcohol del spritz, quien sabe. Pero terminé tomando la mano de Jax mientras avanzábamos hacia la discoteca.

Y él no la apartó.

En su lugar sentí sus dedos sujetar los míos con fuerza, haciéndome sonreír. Me mordí el interior de la mejilla para que no se notara demasiado, aunque Angelo me lanzó una mirada con las cejas alzadas, pero en seguida comenzó a hablar con Isa y Chiara.

Llegamos al local quince minutos después. Lo supe porque había mucha gente joven haciendo cola, y porque Chiara nos guió hasta el final de ella. Tuvimos que esperar por lo menos media hora antes de entrar y me alegré de haber cenado con el aperitivo.

La música electrónico sonando a todo volumen, seguida de un olor húmedo cargado de colonia nos saludó al entrar. Hacía un poco más fresco que en la calle, pero supuse que sería agradecido una vez nos adentráramos en la pista.

Primero fuimos a por nuestras bebidas. Cambié del spritz a una bebida en vaso de tuvo con coca cola y licor. Chiara y Jax pidieron cerveza, Angelo una bebida con un color azul extraño e Isabella quiso probar lo mismo. Cuando la pedí un sorbo lo alejé al notar el extraño sabor dulce pero intenso.

Estuvimos un rato bailando en una especie de círculo creado por nosotros mimos en la pista, con las bebidas en las manos y la música resonando en los oídos. De alguna forma, aunque comencé con Isabella agarrada a mí y después con Chiara haciéndonos girar a las dos, ellas terminaron por bailar juntas y yo en otro lado con Jax y Angelo.

Los tres las mandábamos pequeñas miradas mientras ellas no dejaban de reír y moverse al son de la música.

—Voy a ir a por otra —comentó Angelo por encima de la música, o eso creo que entendí.

Asentimos mientras él se alejaba con el vaso vacío. Un extraño llenó su hueco, pero Isa y Chiara estaban a lo suyo y no se dieron cuenta.

Jax aprovechó el momento para acercarme a él.

—¿Te lo estás pasando bien? —Preguntó cerca de mi oído.

Mi estómago hizo un movimiento agradable al notar sus dedos cálidos posarse sobre la tela del vestido, y asentí con ganas.

—Está bien eso de ser mayor de edad con dieciocho aquí, y poder beber alcohol sin problemas.

Brindé el final de mi copa contra su cerveza. Los dos habíamos tomado antes, en casa, pero no en una discoteca y de forma legal. De hecho, si miraba a nuestro alrededor, como al chico que me había guiñado un ojo segundos antes, me daba cuenta de que muchos eran de nuestros años o incluso más jóvenes.

De pronto la canción cambió, y a nuestro lado Chiara e Isa se separaron en una especie de sobresalto que más gente imitó. Una voz de un hombre comenzó a sonar por encima de la música electrónica con toques latinos.

Estaba en italiano y medio local comenzó a cantar a la par que nuestras amigas.

La de una mujer se mezcló en seguida, y entendí algo de una luna. Lo cierto es que la melodía era bastante animada.

Estaba comenzando a moverme cuando sentí una mano en mi cintura. Me sobresalté, hasta que me di cuenta de que se trataba de Jax. Sonrió sobre mí y no pude evitar devolverle el gesto.

Su mano se trabó en mi cintura, moviéndome, y yo le seguí con torpeza. Su cintura también bailaba al son de la canción, como todos los demás... pero de pronto toda esa gente desapareció. Solo estábamos él y yo, en aquella discoteca, con el sonido de la música taladrando los oídos.

Jax me acercó a él y no me quejé en ningún momento. Pegué mi cintura a la suya, y sin saber muy bien qué narices estaba haciendo me dejé llevar por el ritmo, por sus caderas marcándolo, y por su mano deslizándose hacia mi cuello.

Sus ojos trabaron los míos entre las luces de colores intermitentes de la discoteca, sonriendo. Nuestras narices se rozaron, aunque no tanto como las caderas. Y sentí la tentación de tirar de él y sacarlo de allí... o quizás mejor llevarlo al baño. Estaba más cerca, y no sería la primera vez.

Lo que parecía el estribillo, cantado por la chica, pasó. Y llegó de nuevo la parte del chico.

Entonces los labios de Jax rozaron los míos y sus dientes tiraron, atrapándolos. Era suave y seductor, y me volvía loco.

Y entonces susurró a la vez que la canción.

"Senza sapere dove si va

E poi m'innamoro ma capita"

No tenía ni idea de lo que quería decir, pero mi estómago dio un vuelco.

Me apunté en la cabeza buscar la letra, aunque primero debía aprender el título.

Seguí bailando con él, hasta que la canción terminó. Y cuando lo hizo mi corazón latía demasiado rápido, incluso dentro de mi cabeza. Tenía sed, estaba cansada... y solo quería lanzarme contra Jax. A nuestro lado Chiara e Isa continuaban bailando juntas, cantando la letra de la siguiente canción.

—Creo que voy a ir también a por otra —confesé, moviendo el vaso ante nosotros—. ¿Esperas un momento?

Miró a las chicas y luego a mí, pero asintió. Creo que entendía que necesitaba un momento para mí.

Atravesé a la gente hasta la barra, pensando en cómo narices pedir una copa en italiano, hasta que encontré una cabellera rubia rizosa que reconocía. Había dos chicas hablando con él, pero no les hacía mucho caso.

Me acerqué con cuidado, colándome de frente a las chicas y detrás de él. Ellas me vieron primero y sus ojos se posaron sobre mí cuando puse una mano sobre el hombro de Angelo. Él se giró, y al verme sonrió.

—Ey —saludó.

Sacudí la copa y en seguida lo entendió. Me tomó por la cintura, obligándome a mí a encontrar espacio ante la barra, y a los demás a apartarse. Ni siquiera me fijé en cómo las chicas con las que hablaba se iban.

Angelo pidió una copa nueva para cada una, porque la suya volvía a estar acabada.

En realidad, no parecía estar pasándoselo tan bien como nosotros.

Mientras el camarero nos servía decidí acercarme a su oído para hablar, porque no había otra forma de hacerme escuchar.

Su mano se posó en mi cadera mientras me inclinaba a su lado, ya que él estaba sentado.

—¿Estás bien? —Pregunté.

—¿Por qué no iba a estarlo, Olivia?

No me gustó el tono y apreté los labios. Me acerqué más a él para hablar.

—¿Estás mal por Chiara?

—Intenté superar a Chiara hace mucho tiempo.

—Intentar no es lo mismo que lograr.

Él me miró con una pequeña sonrisa que no llegó a los labios.

—Gracias por preocuparte por mí, preciosa, pero no debes hacerlo. Sé cuidarme solo.

—Eres mi amigo. Preocuparme no es una obligación, sale solo.

—Olivia, ¿puedo preguntarte algo?

El camarero posó mi bebida perfectamente preparado sobre la barra, y extendí un billete hacia él que saqué de uno de los maravillosos bolsillos del vestido. Razón decisiva para comprarlo.

Si todos los vestidos que me gustaban llevasen bolsillos, sería pobre. Como los pantalones que los tenían profundos.

—¿Crees que soy como el novio de la Barbie?

La pregunta de Angelo me regresó de vuelta a la realidad.

—No te sigo —confesé.

—¿Crees que soy guapo por fuera pero vacío por dentro?

Ostras.

—¿Quién te dijo eso?

Lejos de reírse, permaneció serio. Y triste.

Estaba dolido.

—Sé que soy guapo, y no me avergüenzo de saberlo. Pero también soy más que eso. ¿No?

Angelo era mucho más que guapo. Era muy, muy guapo. Y también buena persona.

—Claro que lo eres —me siguió mirando, como esperando más, y me obligué a seguir—. Eres buena persona, Angelo. Eres simpático, te preocupas por los demás... como de mí, aunque apenas me conozcas de unos días. Y por tu primo. Y también eres de esas personas que perdonas rápido. Sé que estar a tu lado y conversar sintiéndote cómo es fácil.

Sus ojos se suavizaron sobre mí, y sentí un poco de pena. ¿Por qué se sentía así?

—Gracias, Olivia.

—Gracias a ti por ser mi amigo.

Agarró mi mano, pero en seguida la soltó.

—Anda, ve. Que mi primo te está esperando.

Seguí la dirección de sus ojos, hasta encontrarme con Jax observando a lo lejos entre la gente moviéndose al son de la música en la oscuridad.

—¿Y tú? —Pregunté.

—Iré en seguida.

Regresé junto a Jax, sintiéndome un poco mal por dejar allí a Angelo, aunque al llegar a su lado Chiara preguntó por él y fue a buscarle.

Después de esa discoteca fuimos a por otra más. A las tres de la mañana terminamos en un restaurante de comida rápida con más gente vestida para salir, donde nos pedimos unas hamburguesas que devoramos, y luego fuimos al hotel.

No sé ni cómo perdimos a Angelo, Chiara e Isabella. Dijeron algo de ir a por un helado.

Solo sé que entre risas tiré de Jax dentro de la habitación.

Que sus besos sabían a coca cola.

Que sus dedos trazaban mi cintura haciéndome cosquillas.

Que me encantaba la forma en que me miraba.

Que las cosquillas viajaron más abajo, en mi interior.

Que sus ojos al ver el conjunto merecieron mucho más que la pena.

Que recordaría aquel viaje para siempre.

Aunque fuera el final.

¡Feliz jueves, familia de wattpad!

Uff, no sé que me pasa últimamente los miércoles, ¡que no consigo ponerme con el ordenador! Hoy tengo una clase y tenía que encenderlo, así que he aprovechado para actualizar antes de que empezase xD

Espero que os guste el cap, pero en el siguiente... en fin, no digo nada. Suerte. Solo que nos vemos el sábado :)

Un abrazo enorme,

Andrea.

PD. En serio... id preparándoos para el siguiente...

· C u a r e n t a & D o s ·

Despedimos a Isabella al día siguiente, demasiado temprano para tener los ojos abiertos...

Y desde luego demasiado pronto para llorar.

Fue ella quien irrumpió a las seis de la mañana en la habitación de Jax para despedirse. Me obligué a levantarme en menos de cinco minutos y vestirme con unos pantalones y top que no combinaban nada para acompañarla a la estación. Principalmente porque la camiseta seguía siendo la de Jax, que le había robado para dormir. Y olía a discoteca, a noche, y a él.

Nos dimos muchos abrazos y besos sonoros antes de que se subiera al autobús la última, junto a la cola de turistas.

Volvería a verla pronto, pero una parte de mí sabía que este tipo de despedidas solamente me estaban preparando para la vida.

Porque en menos de una semana me despediría de Chiara, de Angelo, de la Nonna... y de Jax.

Mi tristeza por decir adiós a Isabella se terminó con un sueño, cuando Jax me guió de nuevo hacia su habitación. Me abrazó sin dejar de acomodarme contra su pecho, hasta que de alguna forma volví a quedarme dormida.

Cuando abrí los ojos de nuevo la luz iluminaba la habitación y sus brazos ya no estaban sobre mí. En su lugar lo escuché en la ducha.

Me incorporé confusa, tomando el teléfono que había en la mesita, junto al suyo. En la pantalla encontré un mensaje de mi amiga, junto la hora diciéndome que eran las once del medio día. ¿Cuánto tiempo más había dormido?

ISA: UNA SEMANA PARA VERNOS DE NUEVO. Piensa en eso, amor.

Y muchos emojis de corazones.

Sonreí y dejé el teléfono sobre la mesa. Me puse de pies y caminé hacia el baño.

El hotel que había escogido no era de lujo, pero tenía una decoración simple y sosegada. Era limpio y sin ruido.

Mis pies caminaron sobre el suelo frío y tranquilo. No llevaba más ropa que su camiseta y la interior, y sentí cómo se me incendiaban las mejillas al recordar la forma en que me la había quitado la noche anterior. O sus ojos cuando vieron el conjunto.

El sonido de la lluvia se intensificó cuando abrí la puerta del baño. Allí había mucho vapor y calor.

—¿Jax? —Llamé.

Lo último que quería era asustarle, pero no obtuve respuesta.

Seguí hasta la puerta de la ducha, opaca por culpa de la humedad. Arrugué mi mano en un puño y golpeé el cristal, llamándole. Podía notar su cabello oscuro asomando por ella.

—¿Jax? —Llamé de nuevo.

Su cabeza se giró, pero no llegué a ver los ojos.

—¿Piojosa? —Preguntó.

Y antes de que pudiese añadir nada más abrió la puerta. Me aparté justo a tiempo de que no me llevase por delante, haciéndome a un lado mientras él salía.

Al elevar la mirada me encontré a Jax completamente desnudo.

—Eh... ¿buenos días? —Preguntó con una sonrisa ladeada.

A través del vapor del ambiente mis ojos viajaron a su rostro, a su pecho increíble y musculoso, a su piel tostada por el sol, a su...

—Eso sí que es un buenos días —me burlé.

Y menudos "buenos días".

—¿Por qué no vienes a dármelos en persona? —Replicó, sonriéndome con picardía.

Una parte de mí se sonrojó, y otra... No le hizo preguntar dos veces.

Me quité la blusa y me adentré dentro de la ducha, chocando contra su cuerpo y haciendo la humedad chapotear.

Las gotas se sacudieron a nuestro alrededor. Su pelo húmedo me mojó a la vez que el agua de la ducha, al tiempo que bajaba la boca hasta la mía para besarme.

Sentí cómo me hormigueaba el estómago, pidiendo más. ¿Cómo viviría sin aquella sensación?

Sin la forma en que me reconfortaba con sus abrazos.

Sin sus besos.

Sin su tacto.

Sin su sabor.

Sin él.

Pero ese era problema de la Olivia del futuro. Esta disfrutaría de la que tenía ahora... porque no había tiempo de lamentos.

Tiempo era lo que nos faltaría.

Sus dedos recorrieron mi cuerpo, apresurados, mucho más que otras veces. Encontraron mi ropa interior y se engancharon en ella mientras me hacía girar. Coloqué las manos en la mampara de cristal y ahogué un grito cuando sentí sus labios posarse en lo alto de mi espalda.

Despacio fueron bajando, trazando la forma de mi columna. Y al mismo tiempo tiró de mi ropa interior, empapada, hacia abajo, deshaciéndose de ella.

Cuando se incorporó de nuevo y alejó los labios de mí, clavó de vuelta los dedos en mi cintura. Con brusquedad me agarró de la cadera, pero lejos de importarme, consiguió sacar un jadeo del interior de mi garganta.

Mis piernas se apretaron, deseando sentir algo más en su palpitante centro. Y sus labios regresaron a mi espalda. Noté cómo volvía a hacer el camino de mi columna, pasando despacio por cada parte de mi piel, hacia el sur... llegando al lugar donde se perdía la cintura.

Cerré los ojos, notando como seguía bajando y sus dedos se clavaban en mi trasero.

—Gírate.

Sonó a orden.

Y yo obedecí.

Estaba muy húmeda antes de que sus manos me abriesen por los muslos y su lengua llegase. Atravesó cada barrera que tenía, abriéndose paso hacia mi intimidad.

El primer paso lamiendo la piel sensible de aquella zona hizo temblar mis piernas.

—Oh, mierda —susurré—. Jax...

Pero mis ruegos no le hicieron parar, y tampoco quería.

Su lengua lamió mis labios, mi interior, e hizo estallar mi clítoris. Me hizo agarrarme al cristal de la mampara mientras me llevaba al extremo, mientras pensaba si todo aquello era un dulce sueño o una realidad abrumadora.

Y cuando regresé de nuevo a la tierra él invadía mi espacio personal.

Jax se incorporó y sus labios fueron a mi cuello, a mi pecho, a mi cintura...

Me hizo desearle y extrañarle a la vez.

Arañarle y acariciarle.

Gemir y suspirar.

No tener suficiente mientras sentía demasiado.

—Te deseo demasiado —gimió sobre mí—. Dime que puedo.

Apenas percibí cómo asentía. Mis dedos se clavaron en sus hombros, deseando más después de aquella explosión de placer.

—Puedes —susurré.

Sus labios arrasaron sobre los míos, besándome con fiereza. Con ganas. Con las mismas que yo tenía.

—No sabes cuanto te deseo —susurró contra mi boca.

Me hizo girar de nuevo, colocándome de cara a la mampara, y noté su dureza contra mis muslos. Se fue haciendo camino, despacio, y cuando estuvo cerca sentí cómo me abría para él, deseando más.

—Joder, Olivia —gimió mientras penetraba en mi interior—. Ah...

El agua caliente salpicando en todas direcciones. La humedad del ambiente. La situación. Todo ello hizo que cuando él consiguió llenarme por completo yo ya estaba lista para volver a irme.

Como si lo notara su mano derecha rozó mi cadera y luego fue directa a mi clítoris, frotándolo mientras comenzaba con movimientos acompasados.

En aquel baño solo se oía el correr del agua, de nuestros jadeos y nuestros cuerpos. Éramos uno solo.

Y en mi interior solamente deseé que eso no fuese una nueva despedida.

Porque sentía que esa vez, decirle adiós a Jax, sería demasiado.

*****

Angelo y Chiara desaparecieron antes de que nos diésemos cuenta. Sucedió más o menos así:

—Nos vemos en el desayuno.

—Vale.

—No bajamos a desayunar.

—Vale.

—¿Comemos cerca de la Fontana?

—Vale.

—¿Lo dejamos para más tarde?

—Vale.

Y sin querer Jax y yo estábamos plantados delante de dos patinetes cerca de Piazza Navonna, buscando la aplicación en el teléfono. Resulta que Roma podías moverte en una especie de patinete que recargabas con una app. Había muchos, y debías decidir cuál usar.

Nosotros escogimos la marca que teníamos más cerca, metimos diez euros para un bono diario, hizo un ruido raro y se activó.

Entre las especificaciones Jax me tradujo que era un patinete por persona y con casco, pero... La gente que habíamos visto hasta ese momento iba sin casco, y muchos dos en uno.

Aún sabiendo que era ilegal y no debíamos, decidimos hacerlo así. A suerte o muerte.

Jax dijo que si nos parábamos debía hablar yo y simular que no entendía una pizca de italiano. Tampoco era una tarea difícil.

Por suerte no nos hizo falta.

En el patinete fuimos hasta Trastevere de nuevo, y regresamos a la Fontana aunque en esa zona no nos dejaron aparcar y cambiamos de patinete. Jax también me llevó cerca del Coliseo y, en lugar de verlo, tomamos allí un autobús que nos llevó a las Catacumbas.

Me dejé guiar por él porque me fiaba. No solo porque esta no fuese su primera vez allí. Me di cuenta de que en realidad me fiaba mucho de él. Confiaba en Jax.

La visita estuve bastante bien. Las catacumbas era el lugar donde enterraban antes a la gente de allí, y estaba a las afueras de Roma, bajo tierra. Tenía varias capas según nos explicó nuestro guía inglés, y él nos llevó al subsuelo. A oscuras y con frío recorrimos los túneles que había bajo

la tierra mientras nos explicaba las costumbres que tenían en la antigüedad, ritos religiosos, cómo se guiaban cuando no había mapas...

Fue extraño e interesante al mismo tiempo. Y después regresamos al centro de Roma en autobús. Jax me invitó a tomar unos espaguetis de un restaurante al que tenía muchas ganas cerca del centro y luego buscamos un patinete.

—Listo.

Me volví hacia él, que acababa de desbloquear el nuevo aparato que teníamos ante nosotros. El chisme ese hizo un sonido raro, como una melodía muy corta, y se iluminó. ¿Debía fiarme? Probablemente no quedaba otra.

—¿Te llevo o me llevas? —Propuso Jax.

Durante unos segundos me atreví con el "te llevo", pero pasaron varias cosas:

No conocía las calles de Roma.

No tenía equilibrio.

Jax agarrándome de la cintura me ponía nerviosa.

No sabía por dónde ir o no ir.

Y no me gustaba conducir aquella cosa en medio de tantos turistas y coches.

Al final regresamos a que él lo llevaba y yo me colocaba entre su cuerpo y el manillar, apoyando la espalda en su pecho mientras conducía por medio de Roma.

Hizo de guía, enseñándome bastantes sitios. Antes de que se pusiera el sol subió una colina. Primero paramos en unos jardines con una vista preciosa. Había mucha gente sacándose fotos, y él me dijo que era la Piazza Fiorenzo Fiorintini. Desde ahí podías ver incluso Ciudad del Vaticano.

Pero eso no fue tan increíble como la cerradura de Los Caballeros de Malta.

Cuando llegamos tuvimos que dejar el patinete a un lado en pause para hacer la cola. Una serie de gente esperaba para poner el ojo, literalmente, en la cerradura de una puerta.

Hice caso a Jax, que no quiso decirme de qué iba todo aquello hasta que llegó nuestro turno. Y a pesar del sol sofocante y el calor, supe que había merecido la pena. Al otro lado, rodeado de una preciosa arboleda como si se tratase de "Alicia en el país de las Maravillas", con un fondo azul y una cúspide blanca, estaba la Ciudad del Vaticano preciosa.

Parecía una pintura, y no una foto.

Jax me tendió su teléfono con una sonrisa socarrona para que le sacase una foto.

Nada más apartarnos alguien más ocupó su lugar, pero no nos quejamos.

Volvimos al hotel, dejando el patinete a un lado.

Cuando ninguno de nuestros amigos nos habló decidimos salir a cenar sin ellos, dejándoles un mensaje de aviso. Ambos respondieron con un "ok".

Fue extraño, pero significaba que estaban bien. Y que no les importaba que les dejásemos solos.

Me di una ducha con Jax, a la que si entro en detalles no termino el capítulo, y luego salimos de vuelta a Trastevere, porque me había encantado.

No llegamos a tiempo del aperitivo, ya que terminaba a las siete, pero sí para hacer la cola para cenar en un restaurante con muy buenas reseñas.

De hecho el local contaba con tres colas distintas que los camareros iban gestionando, que parecían estar divididas en parejas, grupos de tres y grupos de más. Luego te preguntaban si dentro o fuera y, tras unos cuarenta y cinco minutos, conseguimos nuestro sitio.

Mereció la pena, aunque fue extraño que el camarero preguntara nuestra opinión y apuntase su nombre para las reseñas online. Principalmente porque también se lo había hecho a la mesa que teníamos al lado.

Después Jax y yo fuimos caminando por el río, tomados de la mano y sonriendo.

Supe que para todos los demás éramos una simple pareja.

Una pareja más.

Una pareja.

Ese día llevaba un vestido verde con lazadas en los hombros y él se dedicaba a toquetear la tela, colocándola en su sitio, haciéndome cosquillas.

—¿Volvemos ya al hotel? —Pregunté.

No sé por qué, en realidad no quería hacerlo. Estar con él allí era como una pequeña burbuja en la que podría quedarme por siempre. Una en la que éramos una pareja común, con un futuro abierto y no simple y llanamente cerrado.

Una con posibilidades.

—Podríamos dar un paseo —propuso él.

Un paseo sonaba bien.

Comenzamos a andar alejándonos de Trastevere, donde habíamos vuelto a aparecer. Lo cierto es que entendía perfectamente por qué a mis amigos les encantaba aquella zona. Tenía mucho ambiente, de ese que no solo era concurrido, sino que te transmitía cierto encanto y buenas

vibraciones.

En lugar de tomar otro patinete caminamos cerca del río. Había una especie de feria bajando las escaleras, justo a la altura del agua. Vendían camisetas, comidas, pulseras... Pero nosotros habíamos cenado de nuevo a la hora del aperitivo y ya estábamos llenos.

Entre luces y gente, regresamos a la parte de arriba y cruzamos el punte, pasando cerca del castillo de San Angelo. Jax me había tomado unas cuantas fotos horas antes, posando apoyada en los pequeños muros de piedra mientras él me hacía bromas para que la sonrisa pareciese natural.

Lo que al principio parecía un paseo tranquilo, de apenas una media hora hasta el hotel, se convirtió en mucho más.

Jax y yo comenzamos a hablar sobre nuestro futuro, sobre su viaje para conocer las distintas gastronomías del mundo y cómo de verdad se había planteado ser chef. Había mirado cursos, pero los mejores costaban dinero. Tenía la idea de viajar durante un tiempo por el mundo, aprender, y luego regresar un tiempo con su padre para ahorrar de nuevo y poder invertir en un buen curso de cocina.

El que él quería era demasiado caro, y demasiado difícil de lograr acceder. Le intenté decir lo bueno que era él y que seguro que lo conseguiría, pero no tenía tan claro que fuese así.

"Hay mucha gente magnífica en el mundo, piojosa. A veces, además de ser bueno, necesitas suerte. Necesitamos saber que no todo está en nuestra mano y nuestro esfuerzo, como no todo lo está en el destino".

Con esa frase quiso decirme que necesitaba mucho más que experiencia, habilidades y dinero para conseguir entrar en el curso que quería. El trabajo duro puede tener recompensa, pero todo afecta al final.

Me preguntó por mi sueño, si ya no quería ser maestra definitivamente.

Y no quería serlo. Madre mía. Ni siquiera sabía ya si podría tener hijos y no crearles un pequeño trauma a la hora de criarlos.

Me daba un poco de ansiedad pensar que no tenía tanto tiempo para decidirlo, pero no se lo quise decir. Una parte de mí solo quería huir de ese futuro inmediato que me esperaba, y otra poder tener la capacidad de decisión para escoger una profesión y seguir ese camino.

Se me daba bien trazar rumbos, no dejarme llevar.

Dejarme llevar me provocaba ansiedad.

¿Sería la única?

Angelo comenzó a llamar cerca de las dos de la mañana, después de que pasásemos por la Fontana y por fin consiguiéramos tirar nuestra moneda y sentarnos a contemplarla sin que hubiese millones de turistas. O cientos, para no exagerar.

Ni Jax ni yo cogimos el teléfono. Habían pasado de nosotros esa mañana. Si se les había perdido la llave del hotel podían pedir otra en recepción. Y si estaban preocupadas por nosotros... Se lo diríamos al día siguiente.

Jax fue quien apagó nuestros teléfonos. Después me tomó de la mano y me llevó a recorrer las calles de Roma de noche, todavía con gente. Ni punto de comparación con las que te encontrabas de día, pero más que en nuestra ciudad.

Y por un segundo, tan solo uno, me dejé llevar.

Y durante ese momento sentí que el destino me estaba una oportunidad.

Una perfecta oportunidad.

Hasta que cerca de las seis de la mañana, tras ver un precioso amanecer en el Coliseo, decidimos encender nuestros teléfonos.

Había muchos mensajes, pero yo me quedé en especial con uno de todos los que Angelo nos había enviado.

ANGELO: La Nonna ha muerto.

Lo siento.

Os voy leyendo 👀

Es lo único que puedo decir en estos momentos. No me hagáis daño 😢

Quedan solo dos capítulos más y 1 epílogo, por cierto. ¿Preparadas? 😢 Yo no.

Y eso que hoy puse las tres letras mayúsculas a esta novela. ¿Habrá tercera? No sé. Pronto os digo, que tengo que superar el final de esta novela.

Olivia y Jax evolucionan despacio, pero como dije en twitter, para mí lo necesitan. Necesitan crecer por separado, antes de ser una pareja unida. Si es que les dejo ser pareja, claro.

Dicho esto... ¿nos vemos la semana que viene con los dos caps finales?

Un abrazo lleno de lágrimas,

Andrea.

PD. Spoilers en mis redes sociales: "andrealetitbe" en twitter e Instagram

· C u a r e n t a & T r e s ·

El olor a tanatorio era desagradable.

A limpio.

A demasiado limpio.

Y a la vez a adiós.

Mi tía me dijo que cuando mis padres murieron yo pasé mucho tiempo dentro de un hospital. Mi madre estuvo en la UCI por dos semanas hasta que tuvieron que desconectarla. Y después de eso me tocó pasarlo en un tanatorio.

Era muy pequeña para recordar nada, o quizás mi cerebro decidió que estaría más protegida si no lo hacía. El hecho es que no tengo memorias de ese momento, pero sí una sensación mala cada vez que entro a un hospital. O a un tanatorio.

Como ahora.

Pero ya no era una niña, sino una adulta, y debía afrontar momentos como aquellos. Ya no por mí, sino por quienes me importaban.

Por quienes sufrían.

Mi rodilla chocó contra la de Chiara. Ella levantó la mirada del suelo para regalarme una apagada y triste. Tenía los ojos rojos e hinchados, probablemente tal como se veían los míos.

Quizás la Nonna no era nuestra abuela biológica, quizás no habíamos pasado tanto tiempo a su lado como sus nietos, pero su pérdida también nos afectaba.

Suficiente como para sufrirla en silencio.

—¿Quieres un café? —Preguntó.

Era la quinta vez que lo decía, así que me limité a asentir.

De camino al tanatorio había tomado la mano de Jax mientras hablaba con mi tía. Ella no podía

venir porque no le daban días al no estar casados, pero Tony estaba ya llegando a Italia en el primer vuelo que pudo encontrar.

Tía Jenna no me lo dijo tal cual, pero él estaba muy afectado. Era su madre.

Y se había ido.

Para siempre.

Porque puedes escapar de todo... menos de la muerte.

En mi mente no había dejado de repasar todas las señales. Las miles de pastillas que tomaba. Lo rápido que se cansaba siempre, a pesar de que nos abrazaba y cocinaba, fardando de una vitalidad que ya no tenía. Su interés en la vida, en la juventud, en el pasado...

Desde el primer momento se estuvo despidiendo, pero nunca lo supimos ver.

Los tíos de Jax nos contaron que ella estaba enferma, de ahí todas las pastillas, pero nunca lo quiso decir a sus nietos para no preocuparlos. Había decidido tener un último verano, con todos sus hijos y nietos juntos, por una vez.

Una última vez.

Por eso todos habían venido.

Por eso Tony y mi tía aparecieron.

La casa llena por una última vez.

La despedida que quería y que se merecía, aunque llegó antes de lo que ella misma imaginaba.

Escuché unas voces a lo lejos, y al mirar descubrí a Jax y Angelo discutiendo. Sabía que ninguno de los dos se lo había tomado bien, pero no entendía qué les pasaba. Ambos se dieron la espalda y yo me acerqué a Jax, como si mi presencia al menos pudiera reconfortarle.

Se había sentado cerca de una de las máquinas de café. Chiara estaba en la otra, al fondo del pasillo. Y sus primos más jóvenes ni siquiera habían entrado en el edificio.

La Nonna se había ido y era como si a su alrededor, todo desapareciera. Ella era el pilar de aquella gran familia.

Su familia.

—¿Cómo estás?

Jax no me tomó la mano cuando la posé sobre la suya, pero tampoco la apartó.

Una parte de mí quería abrazarlo con fuerza, darle mi amor y apoyo, y otra no estaba segura de si esa era la forma correcta de actuar. No quería incomodarle.

Decidí tantear con un leve toque en sus dedos.

Sin mirarme, él sacudió la cabeza. Apenas de forma perceptible, unos meros centímetros a un lado, y luego al otro. De no haber prestado tanta atención, hubiese pensado que lo había imaginado.

Recargó la cabeza contra la pared blanco nuclear del edificio, como si con esa pintura pudieran darle más luz a un lugar tan emocionalmente frío. Cerró los ojos, tomó aire despacio y lo dejó salir en un desalentador suspiro. Y susurró:

—Lo último que le dije es que era una pesada.

Tardé unos segundos en saber qué contestar mientras mi corazón se afligía y trataba de volver al momento. Cuando nos fuimos a Roma y nos despedimos de ella, después de que insistiera en que nos cuidásemos, Jax le dijo eso.

No había caído en la cuenta hasta ahora, pero intuía que probablemente él se lo hubiese estado repitiendo una y otra vez desde que supimos la noticia.

Sabía que no había nada que pudiese decirle para hacerle sentir mejor, pero por lo menos quería intentarlo.

—Jax... Ella sabía que la querías.

Sacudió la cabeza, pero todavía tenía los ojos cerrados. Le había visto llorar, en silencio, y aunque en aquellos momentos no lo estaba haciendo entendía que por dentro estaba igual de triste.

—Lo sé, soy consciente de ello, pero... ojalá no le hubiese dicho eso. Ojalá hubiese sido un te quiero. Algo más importante.

Mis dedos terminaron de agarrar los suyos, con fuerza. Con ganas.

—Lo importante son los momentos vividos, y tú se los diste.

Me apretó la mano, como agradeciéndome el gesto... pero sabía que, en el fondo, no le reconfortaba. Porque no me creía.

Tragué saliva y decidí darle un pedacito de mí. Uno que pocas veces recordaba.

Uno que quizás le haría sentir mejor.

—No recuerdo cuales fueron las últimas palabras que les dije a mis padres, pero sí que estaba muy enfadada con ellos porque no quisieron llevarme a celebrar el aniversario. A pesar de ello, sé que me querían.

Quizás les hubiese dicho algo feo, o tal vez me hubiesen calmado y les hubiese despedido con un beso. A veces recuerdo un choque de puños que solía hacer con mi padre y los besos de nariz de madre, pero otras pienso que quizás solo sean sueños.

Sus dedos volvieron a apretar los míos.

—Te querían —me aseguró—. Eres imposible de no querer.

No supe muy bien qué quería decir con aquello, pero su mano siguió aferrando la mía con ganas.

—Sé que mi madre me quería, y que la Nonna me quería, pero... me duele, a pesar de eso.

Sus dedos escaparon de mi agarre, obligándome a volverme, pero encontrándome a un Jax con la mirada arrugada clavada en el infinito.

—Claro que lo hace, Jax —le aseguré—. Y no pasa nada porque te duela su pérdida.

Es normal, quise decirle.

En vez de eso callé al ver una pequeña lágrima caer por su ojo.

—Ojalá fuese eterna, Olivia —murmuró, más para él que para mí—. Ojalá mi abuela hubiese sido eterna.

Entonces me dejó abrazarle, o más bien me lo pidió.

Jax se abalanzó sobre mí, buscando un abrazo largo, fuerte y reconfortante que traté por todas las formas posibles de darle.

Ojalá pudiese rasgar su sufrimiento, hacerlo mío y que las lágrimas que empapaban mi camiseta no le perteneciesen.

Pero la vida no funcionaba así.

No podía absorber su dolor, pero sí apoyarle siempre que él me dejase.

Y aquí estaría.

Porque no había otro lugar donde prefiriese estar... que cerca de la persona que más amaba en el mundo.

¡Feliz miércoles, familia de wattpad!

Todavía quedan tres actualizaciones más aquí: una el sábado con el cap 44 narrado por Jax, y dos más que serán el viernes y sábado de la semana que viene.

Se me hace super raro terminar esta historia :(

Y más con lo que ha pasado. No se me da bien matar personajes xD sean o no protagonistas.

Nos vemos el sábado desde aquí,

un abrazo enorme,

Andrea :)

· C u a r e n t a & C u a t r o ·

· N A R R A J A X ·

Angelo tenía razón de estar enfadado conmigo.

La Nonna se había ido, y yo no llegué nunca a tiempo de despedirme. Porque cuando aparecí, tras una noche sin responder a las llamadas y mensajes... era demasiado tarde.

Como si la vida quisiera darme una lección.

Como si un karma horrible estuviese vengándose de mí.

"Cuando sientas que tu vida irá bien, te daremos una hostia en toda la cara".

No solo había contestado mal a Nonna antes de irnos. También había decidido dejarme llevar. Olvidar el dolor que podría traer para ambas partes el decirle a Olivia como me sentía e intentar algo con ella...

Y cuando decidía que debía intentarlo, la Nonna...

Ni siquiera podía decirlo.

Ella no.

Otra persona más a quien amaba no.

Por favor.

No podía con todo aquello.

Quizás fuese una tontería.

Tal vez solo estuviese en mi cabeza.

Y sabía que no era la única persona sufriendo, pero...

¿Era todo culpa mía?

No tenía sentido, pero era incapaz de ser racional en aquel momento.

Me dejé caer sobre el sofá de plástico que chirriaba cada vez que te movías y daba demasiado calor, sobretodo a finales de verano. Me encontraba al final del pasillo. Al otro lado se encontraba mi familia, pero no soportaba más estar con ellos. Olivia me había acompañado un tiempo, pero le pedí que fuese a ver cómo se encontraba Angelo. Quería estar solo un momento.

No, lo necesitaba.

Estar en aquel lugar, despidiendo a La Nonna, en el que no dejaban de pasar gente que apenas conocía y me daban sus condolencias...

Solo quería volver a casa. A esa cocina donde la Nonna me había enseñado a cocinar. A la sala decorada como a ella le gustaba y los cristales impolutos de las ventanas.

Al olor que dejaba a su perfume cada mañana al salir de la habitación.

Las paredes de piedra que ella convirtió en un hogar. Y no solo eso. Consiguió que lo siguiera siendo durante muchos años.

Incluso ahora que ella ya no estaba, algo me decía que continuaría sintiéndolo como mi hogar. Que todos lo haríamos.

—¿En qué piensas?

Me volví hacia mi padre mientras tomaba sitio a mi lado. Esta era la segunda vez que pasábamos juntos por la despedida de un ser querido, y sabía que compartía mi aversión a los tanatorios. Él también querría estar en casa.

—¿Y tú? —Fue mi respuesta.

Mi padre tenía profundas ojeras marcadas, expresión de cansado, el pelo sucio y barba canosa crecida de un par de días. Suponía que yo me veía igual de mal, excepto por las canas.

Trató de sonreír, elevando la comisura de los labios mientras me miraba, pero no le llegó a los ojos. No podía culparle. Si estaba triste no era su deber parecer feliz, ni por mí, ni por nadie. Bastante dio la cara en su momento cuando murió mi madre.

—En lo diferente que es este velatorio del de tu madre.

Apreté los labios y asentí. Sabía a qué se refería.

Esos viejos amigos, conocidos o familia muy lejana que venía a darnos el pésame lo decían con

una pequeña sonrisa, recordando los buenos momentos vividos con la Nonna y la gran mujer que era. Esa gente venía para despedirse, para cerrar una etapa de una vida, como algo que debía pasar.

Cuando mi madre murió había más llantos y que sonrisas. Muchos "lo siento" y "era muy joven".

"Le quedaba mucho por hacer".

"No verá crecer a su hijo".

"Es tan injusto".

—¿Cómo hiciste para olvidarte de mamá?

La pregunta salió tan rápido de mis labios, sin que pudiera ponerle un stop, que me sorprendió a mí mismo. Arrugué el ceño, enfadado conmigo mismo por haberla sacado en aquel momento.

Mi padre me miró con una mezcla de curiosidad y cansancio, y yo me obligué a tragar saliva y formular mejor mi pregunta.

—¿Cómo lograste rehacer tu vida y enamorarte de nuevo después de perder a alguien a quien querías? ¿Cómo te atreviste a querer de nuevo?

No solía pedirle muchos consejos a mi padre. Lo cierto es que siempre estuve más unido a mi madre, y cuando ella murió simplemente me hice más independiente y solitario. Incluso con él. Pero no se trataba de ser frío. Sabía que mi padre había estado cuidando de nosotros dos todo este tiempo, de hacerse el fuerte para que yo no sufriera más de la cuenta.

Nunca quise ser una preocupación más en su vida. No de una forma innecesaria.

Estudiaba lo justo, trabajaba lo necesario, hacía mis tareas de la casa y me quejaba cuando la situación lo requería.

—¿Lo dices por Olivia? —Replicó tras unos segundos de silencio.

Le lancé una mirada entrecerrada, aunque no fue muy acertada porque me picaban los ojos por culpa de las lágrimas y la falta de sueño. Sin embargo mi padre lo entendió. Igual que había comprendido desde el momento cero que me refería a ella.

Cuando no contesté carraspeó y miró hacia un lado. Mis primos y tíos seguían al otro del pasillo, con aquellos desconocidos que venían a despedirse.

Observé despacio como tomaba aire y su pecho se hinchaba, estirando su postura a una menos decaída. Yo mismo estaba encorvado, con los hombros hacia delante. Al girarse y mirarme, levantó una mano y la colocó sobre uno de ellos, apretando con fuerza.

—Nunca me olvidé de tu madre, Jax. Y nunca lo haré. Formará parte de mis recuerdos para siempre. Y me alegro por ello. Nunca me arrepentiré de cada segundo que pasé a su lado.

—¿Y no tienes miedo de que las cosas saliesen mal y... volvieses a sufrir?

Su sonrisa volvió a aparecer, pero esta vez sí llegó a los ojos. Al menos un poco durante los leves segundos que se quedó allí, mientras me miraba fijamente. Se inclinó hacia delante, acercando nuestros rostros, y cuando habló lo hizo en un susurro:

—Te contaré un secreto: merece la pena correr el riesgo.

Nos quedamos así unos segundos, hasta que ya no pude sostenerle la mirada más. Me alejé de él, notando como su mano resbalaba de mi hombro caía a un lado, de nuevo a su cuerpo. Negué con la cabeza y me incliné hacia un lado poniendo una barrera invisible. En aquel momento no lo sabía, pero no era hacia él, sino hacia sus palabras.

Porque en ese instante de mi vida, aunque me negase a verlo, estaba tan acomodado en el miedo y en la tristeza, que intentar salir de ella me resultaba escalofriante. Me aterraba todavía más. Suponía un esfuerzo.

Pero también di el primer paso.

—¿Cómo estás tan seguro? —Pregunté.

Mi padre suspiró de nuevo, y creo que también se estiró. Estaba muy cansado y lo demostró llevando la mano que yo le había apartado a la cara. Se frotó los ojos y luego apretó el punto donde se unían sus cejas en el rostro. Quizás le dolía la cabeza por el jet lag. O por la falta de sueño.

Se volvió a tomar su tiempo para responder, y de nuevo, buscó mi mirada antes de contestar.

—Tienes que disfrutar de lo que estás viviendo ahora, Jax. El mantra de "dejar ir". Soltar esas preocupaciones del futuro, eso que aún no ha pasado y tal vez ni siquiera pase. Pero siempre has sido así, y yo no he hecho mi mejor labor enseñándote a disfrutar.

—¿Qué quieres decir?

No conseguía seguirle, pero él no parecía querer dejar ir la conversación a pesar del cansancio.

—¿Te acuerdas cuando llegaba el último día de vacaciones? Te pasabas el día sufriendo porque los minutos pasaban, porque estarías menos tiempo con tu madre y encima tendrías que madrugar. Sufrías tanto por ello, que no eras capaz de disfrutar completamente de ese último día de vacaciones. Y aunque sería genial vivir en un estado eterno de felicidad, es imposible.

"Vivir en un estado eterno de felicidad". ¿Sería increíble, o sería horrible?

Pero nada era eterno.

Volvió a colocar la mano en mi hombro, sobresaltándome, pero esta vez no le aparté.

—Todo pasa, Jax. La felicidad... y el dolor. No va a ser permanente. Se irá en algún momento. Solo no debes apresurarte. Todo tiene un ritmo y el sufrimiento tardará en irse lo que tenga que

tardar.

El dolor de perder a la Nonna, tan intenso como lo era en aquellos momentos, se iría diluyendo. Como ocurrió con mi madre.

—Si quieres intentar algo con Olivia no me interpondré, y su tía tampoco —continuó—. Ya sois adultos.

Tragué saliva con dureza. La mente trabajaba muy rápido, y a la vez estaba agobiado en una cárcel de sentimientos.

No, eran mis sentimientos puestos bajo reja por mi miedo.

—¿Y si sale mal? —Repliqué, con un miedo que no me atrevería a admitir nunca—. ¿Tan sumamente mal que nunca más quiera volver a hablarme?

Mi padre volvió a sonreír. Esta vez mucho más que la anterior. De hecho, creo que fue una risa en realidad. Sacudió la cabeza mientras soltaba una suave carcajada, pero no me soltó. Su mano continuó sobre mi hombro, dándome apoyo.

—No has entendido nada, ¿eh? Debes dejar de buscar un problema o un final que aún no ha llegado. ¿Y si mañana el avión se estrella y no vuelves a verme? ¿Y si te caes en la moto y te pierdo? Podemos elegir vivir preocupados, o podemos elegir vivir. Esa es la única decisión que está en tus manos.

Y gracias a esa conversación es que tiempo después puedo contar esta historia.

Y la que está a punto de llegar.

La pregunta es, ¿quieres leerla?

¡Feliz sábado, familia de wattpad!

No he podido corregir este cap y me da mucha rabia porque es casi el final T-T Hoy me voy de fin de semana y estoy dejando esto listo para subir a la noche. ¡Estoy deseando leer vuestros comentarios!

La semana que viene habrá otro cap narrado por Jax, el miércoles. El sábado será uno por Olivia (epílogo) y el domingo lo último de todo... ¿Qué será?

Nos vemos prontito, espero que tengáis un buen fin de semana,

Andrea :)

· C u a r e n t a & C i n c o ·

· J A X ·

El funeral de la Nonna fue demasiado doloroso para narrarlo. Demasiado reciente. Y traía demasiados recuerdos.

Cuando todo terminó y regresamos a la casa, una parte de mía sentía que todavía no le había dicho adiós del todo, a pesar de que a mi alrededor las personas decían que aquella había sido una perfecta despedida para ella. Con toda su familia, tal y como hubiese deseado.

La cocina y el salón de nuestro hogar estaba lleno de gente que nos acompañó después de la ceremonia, por lo que Chiara, mi primo, Olivia y yo salimos al jardín. Solos, ya casi a oscuras, pero tranquilos.

Nos tomamos nuestro tiempo mirando el cielo tornarse de azul oscuro, las estrellas ser la mayor fuente de luz, y la paz que tanto había necesitado durante esos últimos días.

Angelo fue el primero en levantarse de la silla del jardín donde había estado sentado, y Chiara rápidamente lo siguió, pero antes de irse se paró frente a mí.

—Mañana iré a correr, lo necesito —murmuró—. ¿Quieres venir conmigo, primo?

Esa era nuestra peculiar forma de arreglar las cosas.

—Por supuesto.

Nos despedimos de ellos, y Olivia y yo nos quedamos solos en el jardín. Solos, en dos sillas que estaban juntas, de cara al infinito y de espaldas a la casa. Estar ahí, a su lado, sin nadie más... me hizo sentir todavía más cómodo.

Y me pregunté cómo narices era posible que una persona te hiciese sentir tan bien, tan seguro, tan tranquilo y...

Me pregunté cómo era posible que una persona pudiese convertirse en tu hogar.

Si los hogares eran edificios, ¿no? Cuatro paredes que te cobijaban, que te daban seguridad, que te protegían y no te dejaban en la intemperie solo.

Y, de hecho, eso es lo que Olivia había hecho desde el primer momento en el que nos conocimos. No me dejó solo.

—Gracias por quedarte conmigo.

Mi voz rompió el silencio que se había vuelto a formar. Bajo la luz de las estrellas la miré, y su rostro resplandeció con una sonrisa brillante. Sabía que también le había dolido la muerte de la Nonna, y que lloró, pero estuvo todo el tiempo allí, conmigo, preocupándose y cuidándome. Lo hizo de una forma incondicional, sin pedir nada a cambio...

Era demasiado afortunado de tenerla en mi vida.

—Bueno, no tenía ganas de volver al interior, la verdad —comentó encogiéndose de hombros.

Eso me hizo reír. Fue mi primera risa en mucho, mucho tiempo.

Tan ingenua como siempre.

—No lo digo por ahora, piojosa. Hablo en general. Después de todo lo que pasamos... Nunca merecí que me perdonaras. Sé que te hice daño, y en realidad merecía que te alejases de mí.

Me merecía que mucha gente más me alejase de sus vidas.

En cierto sentido, tenía mucha suerte por las personas que me rodeaban.

Aunque se tomó un tiempo para contestar, su sonrisa no desapareció cuándo volvió a hablar.

—Creo que no podría alejarme de ti aunque quisiera, Jax. Eres muy importante para mí.

¿Podía una persona escuchar el latir de su propio corazón?

—Gracias.

Amplió la sonrisa y su mano tomó la mía sobre el reposabrazos de la silla. Miré sus ojos brillantes en la oscuridad y la confianza en su rostro, y pensé en la última conversación que había tenido con mi padre.

Ella volvió a hablar.

—Por encima de todo, somos amigos. Y no tengo intenciones de dejarte ir.

Ay.

Lo dijo con la mejor intención del mundo, pero... *ay*.

Porque en mis oídos la palabra "amigos" sonó alto y claro.

Demasiado alto y demasiado claro.

Pero tenía derecho a recriminar nada. Yo fui quien lo jodió todo, y el acuerdo era estar juntos lo que durase aquel verano. Al fin y al cabo, nunca negamos el sentir atracción, el ser amigos, y...

Como un rayo veloz, una idea surcó mi mente. La Nonna me había animado a luchar por ella, mi padre también.

"Lo que durase aquel verano", era el plan. Pero, ¿y si conseguíamos que se alargase un poco más?

Me senté más erguido en la silla, sobresaltándola. Podía imaginar mi expresión apresurada en la cara, porque de pronto la sangre que había en mi cuerpo comenzó a correr a toda velocidad, activándome. Un chute de adrenalina y serotonina que provenía de una idea.

Una idea simple, loca, pero demasiado buena para dejarla pasar.

—Olivia... Quizás me he vuelto loco. Quizás sean estos últimos días de agobio o... ¡qué se yo! Pero... tengo una propuesta.

Por unos segundos pensé que se asustaría, que se alejaría de mí o diría que, en efecto, me había vuelto loco. De hecho frunció el ceño, pero no con preocupación, sino divertida.

—Sorpréndeme —respondió.

Y lo solté.

—Recorramos juntos Europa.

Se quedó en completo silencio. Ahí fuera solo estábamos nosotros, mi mano tomando ahora la suya sobre el reposabrazos de la silla, nuestras miradas unidas y la velocidad de mi corazón desbocada.

Sí, era una locura.

Sí, ella parecía pensar definitivamente lo mismo.

Sí, no lo había planificado con tiempo, pero...

—Tengo la caravana lista, dinero ahorrado, el viaje planificado y muchas, muchas ganas de hacerlo. Sería una última aventura antes de que vuelvas a la universidad.

—Jax... —Musitó.

Sin embargo, no dijo que no.

Me incliné un poco más hacia ella, notando su aroma envolviéndome. Sus dedos se apretaron en los míos y una sonrisa aventurera me llenó por completo antes de preguntar:

—¿Qué me dices? Vente conmigo, piojosa.

Sí.

Tranquilo, Jaxi, que si ella no va, voy yo.

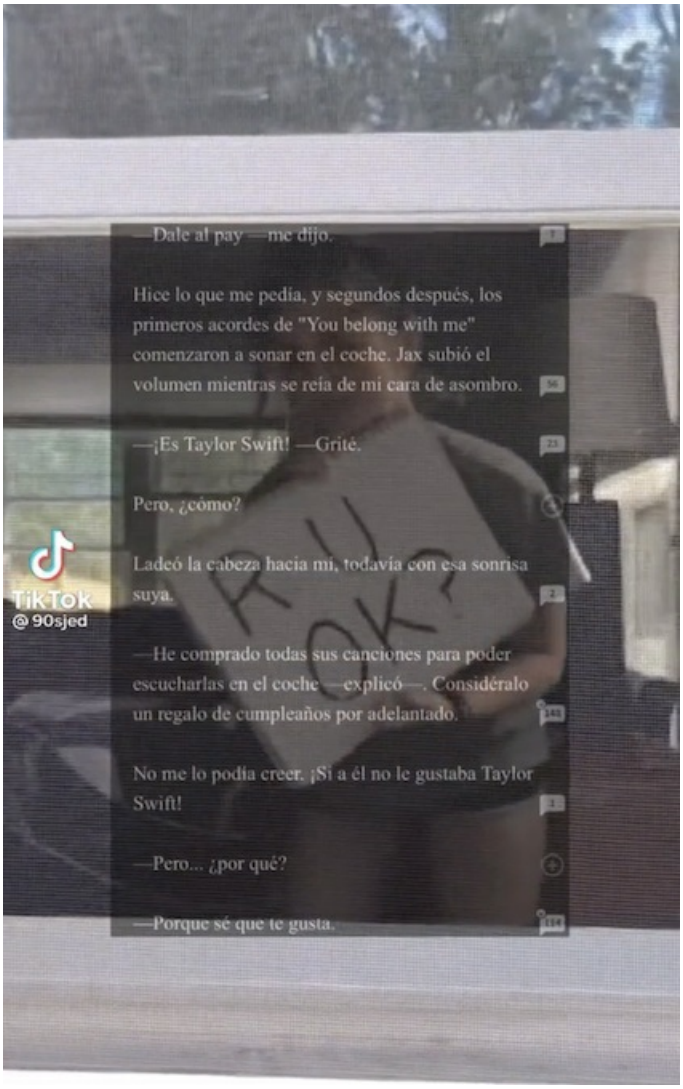
Digo... ¡feliz miércoles, familia de wattpad! Sí, eso, eso...

ayyyy que no queda nada :(El sábado epílogo y domingo desvelo portada y enlace a #UPD junto con el título. ¿Apuestas de qué significa?

Estoy triste e increíblemente alucinada de que esto termine, pero con ganas de comenzar UPD... que viene con algunos cambios de narración que pronto os diré :)

De mientras os dejo con una foto de un tiktok de UPE que una persona grabó y me encantó ❤ (porque enlace a tiktok aún no deja poner T-T). ¡Gracias a "90sjed"!

¿Os parece que empiece a dejar enlaces tiktoks/fotos que dejáis? ❤


—Dale al pay —me dijo.
Hice lo que me pedía, y segundos después, los primeros acordes de "You belong with me" comenzaron a sonar en el coche. Jax subió el volumen mientras se reía de mi cara de asombro.
—¡Es Taylor Swift! —Grité.
Pero, ¿cómo?
Ladeó la cabeza hacia mí, todavía con esa sonrisa suya.
—He comprado todas sus canciones para poder escucharlas en el coche —explicó—. Considéralo un regalo de cumpleaños por adelantado.
No me lo podía creer. ¡Si a él no le gustaba Taylor Swift!
—Pero... ¿por qué?
—Porque sé que te gusta.
TikTok
@90sjed

· E p í l o g o ·

Aviso: mañana subo la portada aquí y abro ficha de la tercera parte: "UPD".

¡Disfrutad!

¿Estaba cometiendo un error?

No sé.

Quizás.

Vale, sí.

Definitivamente sí.

Entonces, ¿por qué seguía adelante?

Porque eres una chica de ideas fijas, Olivia. Y debes aprender a dejarte llevar.

Casi podía escuchar la voz de mi mejor amiga Isi, de mi tía, de Chiara... ¡e incluso de la Nonna!, decirme esas palabras.

Cuando le conté a Isabella la propuesta de Jax de irnos juntos a recorrer parte del sur de Europa en su autocaravana (porque sí, fue la primera persona con quien hablé), le pareció lo mejor del mundo.

Cuando le conté que había dicho que no, me alegré de estar a unos cuantos kilómetros de distancia o hubiese cumplido su amenaza de meterme la cara en el retrete hasta que recapacitase y accediese a irme con él.

Mi tía fue un poco más amable. Solamente me recordó que la universidad siempre seguiría allí, que aquello era una gran oportunidad y que "si ni siquiera sabes qué estudiar, ¿por qué desaprovecharla?".

Chiara me llamó "stupido sciocco americano". Sigo sin saber mucho italiano, pero estoy bastante segura de que eso era un insulto.

Angelo simplemente suspiró y negó con la cabeza.

Incluso Tony, mientras metía nuestras maletas en el coche de alquiler para irnos juntos al aeropuerto, me había preguntado varias veces si estaba segura de mi decisión.

Entonces, si todo el mundo parecía pensar que debía quedarme, ¿por qué yo no?

Primero, porque la decisión tenía que nacer de mí, no de los demás.

Y segundo... porque estaba cagada de miedo.

Una parte de mí se había hecho ya a la idea de que tras estas pequeñas vacaciones en Italia, que se habían alargado más de lo ya planeado, todo lo que tenía con Jax terminaría. Quedaríamos como buenos amigos que probablemente se viesen en las cenas de Navidad y ocasiones especiales, y solo porque mi tía y su padre mantenían una relación.

Me quitaría la tirita de cuajo, aunque raspase.

Pero si accedía a irme con él, varios días solos en una caravana y compartiendo experiencias... Entonces no solo me rasparía, sino que me arrancaría la piel de cuajo.

Y dolería.

Dolería mucho más de lo que ya lo iba a hacer.

—¿Está todo?

Miré a Tony, con el maletero del coche abierto cargado de mis maletas y bolsas. Entre ellas, la de la tienda donde me compró aquel peluche.

Y no contesté.

—¿Olivia? —Insistió.

Me había despedido ya de todos. Incluido de Jax. Me había dado un abrazo larguísimo, y también había sonreído.

Sin embargo todo lo que podía pensar era en su cara cuando le dije que no. Le había dolido.

En mí misma, confesándole días atrás que, por mucho que quisiera, nunca podría alejarme de él.

Y mierda, es que era cierto.

No podía.

—¿Oli...? —Volvió a llamarme, pero yo le interrumpí antes de que terminara de decir mi nombre.

—Saca las maletas del coche —pedí demasiado rápido.

Aunque en realidad creo que exigí.

—¿Cómo? —Preguntó confuso Tony.

Probablemente ni me había entendido. De pronto había entrado en un estado de excitación y nerviosismo increíble. Mis manos se movían a todos lados mientras saltaba de un lado a otro.

—¡Sácalas del coche! —Repetí, señalando a las maletas—. ¡Me quedo!

Di un paso atrás.

Y otro hacia delante.

Y otro de nuevo atrás.

Luego a un lado.

Oh, mierda. No podía hacerlo. No podía irme.

No podía dejar a Jax.

—¿Estás segura? —Insistió.

Pero sonreía.

—¡Claro que lo estoy! —Reclamé plantándome en el suelo y alzando mucho la voz, porque en realidad no podía controlarla—. Por el amor de Dios, ¡saca las maletas!

Tony se echó a reír con fuerza y me pareció que murmuraba algo sobre lo mucho que me parecía a mi tía cuando me exaltaba, pero no le hice mucho caso porque me di la vuelta y eché a correr hacia el interior de la casa.

Atravesé la puerta como un vendaval y me tropecé con unos zapatos que alguien había dejado en el suelo tirados. Literalmente me caí de bruces contra el suelo.

—¿Olivia? —Escuché la voz de Angelo—. ¿Estás bien?

No dejé que terminara de acercarse a mí, yo sola me levanté y lo ignoré completamente mientras subía por las escaleras. Sabía que Jax estaba en su habitación porque allí nos habíamos despedido minutos antes.

Intenté avanzar de dos en dos los escalones, pero cuando casi vuelvo a comerme el suelo por tercera vez decidí que mejor iba más despacio.

Probablemente el escándalo que estaba montando era bastante grande, porque no me había dado tiempo a llegar a su puerta antes de que esta se abriera. Tras ella apareció Jax con expresión de preocupación.

—¿Estás bien? —Preguntó mientras yo terminaba de acercarme—. Escuché golpes, ¿te caíste?

Me paré frente a él y fui a hablar, pero necesité tomarme un maldito y desesperado minuto antes de poder formular una frase coherente, ya que la pequeña carrera me había dejado sin respiración. En serio, necesitaba plantearme hacer ejercicio porque si me pasaba esto con dieciocho años, ¿dónde estaría en diez más?

Cuando por fin tuve un ritmo respiratorio normal (o todo lo normal que se podía con lo acelerado que sentía el corazón), abrí la boca y, sin darme tiempo a arrepentirme de la decisión, aunque sabía que no lo haría, dije:

—Iré contigo.

Las cejas de Jax se alzaron al tiempo que una sonrisa preciosa, de esas que conseguía hacer aletear mariposas dentro de mi estómago, inundaba su rostro.

Antes de que dijera algo más o pudiese malinterpretarme, alargué el brazo y coloqué la mano con los dedos estirados entre nosotros, casi tocándole el pecho.

—Iré contigo, pero primero necesitamos poner una serie de reglas —le aseguré.

Su sonrisa se convirtió en una traviesa y... mierda, esa me gustaba todavía más.

—Las que tú quieras, piojosa —replicó.

Seguiría escuchando ese apodo por unos cuantos días más. Y de pronto, la idea me hizo muy feliz.

—Me dejarás conducir la caravana, al menos algún tramo —comencé.

Se apoyó contra el marco de la puerta y cruzó los brazos mientras yo bajaba el mío, pero no perdió la sonrisa ni tambaleó durante un solo segundo.

—Empezamos fuerte, ¿eh? Pero lo acepto. ¿Algo más?

—Los gastos irán a medias.

Asintió con la cabeza.

—Me parece justo.

—Y no pelearemos. Intentaremos hablar las cosas para que no vayan a más y fastidien el viaje.

Volvió a asentir.

Tragué saliva decidida a no amedrentarme. Ahora comenzaba lo más difícil.

—Dormiremos separados.

—¿Y a mí me toca el sofá? —Cuando yo también me crucé de brazos él soltó los suyos—. De acuerdo, el sofá.

Yo me hubiese quedado con el sofá, pero si insistía...

Siguiente punto.

—Nada de besos, ni de... ya sabes qué.

Mis mejillas se incendiaron, sobretodo cuando él se inclinó sobre mí. La sonrisa traviesa era demasiado para mi estúpido corazón.

—Todavía te cuesta decir la palabra sexo, ¿eh, piojosa?

—¡Jax! Esto en serio —me quejé, aunque en realidad yo también estaba sonriendo—. Quiero seguir conservando nuestra amistad, ¿de acuerdo? Así que... iré contigo, pero solo si cumples estas condiciones. ¿Estás de acuerdo?

—Lo estoy.

—Entonces, ¿tenemos un trato?

Estiré la mano hacia él, esperando que la estrechara. Sellaríamos el pacto como las personas de negocios que había visto en las películas.

De primeras Jax atrapó mis dedos entre los suyos, pero cuando pensé que sacudiría nuestras manos, tiró de la mía con la suya hasta arrastrar mi cuerpo y hacer que chocásemos.

Sin que me diese tiempo a protestar, sus labios estaban sobre los míos. Y sí, caí, y le devolví el beso.

Cuando me separé, con la cabeza dándome vueltas, él estaba todavía sonriendo.

—Dije que nada de besos. ¿Empezamos rompiendo ya una de las reglas más importantes?

—Bueno, me encanta romper las reglas, ya lo sabes...

—¡Jax! Esto es serio. Necesito saber que las aceptas.

Sus brazos se habían arremolinado tras mi espalda, sujetándome con fuerza hacia él, como si temiese que me fuera a ir. Pero no lo haría.

Incluso si decía que no aceptaba las reglas, no me iría. Pero lo hizo.

—Las acepto, piojosa. Claro que lo hago, pero...

—¿Pero?

Oh, oh...

Sus brazos tiraron de mí más cerca, hasta que yo misma lo agarré por los hombros para no poder el equilibrio.

Se acercó tanto que su nariz me rozó la mejilla, y trazó un pequeño camino hasta el lóbulo de mi oreja. Dejó un pequeño beso que lanzó escalofríos por todo mi cuerpo, y susurró:

—Aún no ha comenzado nuestro viaje. ¿Qué te parece si rompemos las dos últimas mientras todavía estemos aquí?

Es decir, los besos y el sexo.

—Me llevas por el mal camino, ¿lo sabías? —Bromeé.

—Y me encanta.

Sus besos bajaron un poco más por mi cuello, y entre risas y emociones incapaces de contener, cerró la puerta de una patada, aislándonos del mundo.

Un viaje en carretera.

Los dos solos.

Nuevas aventuras que vivir.

No estaba segura de qué pasaría en aquel viaje. ¿Terminaríamos bien? ¿Conseguiríamos seguir siendo amigos? ¿O acabaríamos odiándonos y sin dirigirnos la palabra?

En aquel momento solo tenía una respuesta: me daba igual.

Todavía nos quedaba mucho por vivir, juntos. Y lo que fuera que nos trajese el futuro... estaba en nuestras manos. Mientras tanto, disfrutaríamos del camino.

FIN

¡Feliz sábado, familia de wattpad!

Ay, estoy nerviosa. No, lo siguiente a nerviosa. ¡Ya se ha terminado UPO! T-T Si parece que fue

ayer cuando la comencé a subir T-T y lo mismo con UPE

Mañana os revelaré el título y portada de UPD, junto con unos pequeños detalles sobre esta novela. También abriré ficha (la encontraréis sin problema por la portada) en mi perfil.

Muchísimas gracias por todos estos meses siguiendo la novela, vuestros comentarios con el banner del principio, vuestros mensajes de apoyo y la emoción que me habéis transmitido. Todo eso me ha ayudado a seguir publicando y a que Olivia y Jax sigan avanzando. De verdad, es increíble y no tengo palabras suficientes para expresarlo.

Un abrazo enorme,

Andrea.

PD. ¿Alguna petición para escenas extra de esta novela?

·UnaPerfectaDespedida·

·UNA PERFECTA DESPEDIDA·

¿Qué os parece?

La **sinopsis** se encuentra en la ficha de la novela, que podéis encontrar en mi perfil. Aquí os

adelanto una serie de **CAMBIOS** que habrá respecto a UPE y UPO :)

· Será más cortita que la primera y la segunda parte.

· Narrará el viaje en caravana de Jax y Olivia.

· Será el último libro de estos dos personajes.

· Puede que algún capítulo sea más cortito porque...

❤ Habrá un capítulo narrado por él y otro por ella.

· También se incrementan un poco las escenas +18, procuraré dejar aviso por si queréis saltar esas partes.

¿Qué anécdotas esperáis encontraros en este viaje?

¿Os gustaría que me centrara en enseñar (escribir) los sitios en los que pararán en el camino? ¿O preferís más trama entre ellos? Habrá un capítulo narrado por él y otro por ella.

Próximamente en físico

¡Hola, familia de wattpad!

Vengo aquí a dejar el pequeño (pero emocionante) mensaje de que "Una Perfecta Oportunidad" pronto estará en librerías, concretamente el 30 de marzo del 2023 ❤😭

Actualmente ya podéis encontrarlo en preventa en la página web de Penguin.

La editorial continua permitiendo que esta versión se quede aquí, en wattpad 🫶▨. La versión en físico viene con una serie de cambios y un final algo más cerrado, pero la esencia sigue siendo la misma (y algún detalle más sobre Isa y Chiara 👀).

Os dejo por aquí la portada anterior, que me vuelvo melancólica y aunque las hice como pude con canva, me gusta mantenerla por ahí🥺 (¿alguien por aquí que comenzara la historia con esta portada?

PD. Todavía no sé si saldrá la tercera parte 🥹🤞 de ahí el final algo más cerrado en la versión en físico. Cruzo los dedos para que la editorial se anime.

PD2. ¡Os mantendré informadas de nuevas noticias y dónde encontrarlo!

PD3. ¡MIL GRACIAS POR AYUDARME A LLEVAR A JAX Y OLIVIA A LIBRERÍAS! 😭 TODAVÍA ME CUESTA CREERLO